

JÓVENES DE SECTORES VULNERABLES Y DROGAS: IGUAL REALIDAD PERO
DESIGUAL VINCULACIÓN

© Ediciones UCSH

Primera Edición, abril 2009.

Ediciones UCSH

General Jofré 462, Santiago

Fono: 56-2-4601144

Fax: 56-2-6345508

e-mail: publicaciones@ucsh.cl

www.ucsh.cl / www.edicionesucsh.cl / www.universilibros.cl

Registro de Propiedad Intelectual N° 173.874

ISBN: 978-956-7947-81-2

Diseño y Diagramación: Fabiola Hurtado Céspedes

Impreso en LOM ediciones

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia sin autorización previa del editor.

JORGE BAEZA - HUGO HERRERA
LESTER REYES - MARIO SANDOVAL

JÓVENES DE SECTORES
VULNERABLES Y DROGAS:
IGUAL REALIDAD PERO DESIGUAL
VINCULACIÓN

Índice

INTRODUCCIÓN	11
---------------------	----

CAPÍTULO 1: Conocimiento acumulado sobre jóvenes y uso/abuso de drogas en el caso de Chile. Estudios 1994-2006	15
---	----

1. Datos cuantitativos de la realidad chilena en la materia	16
2. Estudios cualitativos en la realidad chilena	20
2.1. El discurso “sobre” y “de” la droga	21
2.2. El discurso de la droga: el discurso de quienes la consumen	24
2.3. Diferentes consumos diferentes discursos	29
2.3.1. El consumo de cigarro: un riesgo asumido como manifestación de autonomía	31
2.3.2. El consumo de alcohol: un discurso y una práctica diferenciada por sexo	34
2.3.3. Consumidores de marihuana: la existencia de un discurso legitimador	39
2.3.4. Consumidores de Pasta Base de Cocaína: El silencio de los angustiados	43
2.3.5. El consumo de éxtasis: una droga de moda	49
3. Conclusiones	52

CAPÍTULO 2: Diferencias frente al consumo de drogas en jóvenes de igual contexto de vulnerabilidad social	55
--	----

1. Diferencias que se presentan en el consumo de drogas en jóvenes de similar contexto	55
1.1. Diferencias a nivel de Consumo	55
1.1.1. No consumidores (de drogas ilegales)	57
1.1.2. Consumidores Experimentales	60

1.1.3. Consumidores esporádicos	62
1.1.4.- Consumidor diario	64
1.2. Diferencias en las asociaciones con la palabra droga	66
1.3. Drogas de uso preferente en sectores vulnerables y asociaciones reconocidas	68
1.4. Grado de adicción y daño reconocido	72
1.5. Escalada en el consumo de drogas	75
2. Sentidos y significados asociados al uso de drogas	76
2.1. Sentido del consumo en jóvenes	77
2.2. Otros motivos de consumo no asociados a satisfacción:	78
2.3. Asociaciones del consumo de drogas en no consumidores (absolutos y experimentales) y consumidores esporádicos	81
2.4. Juicio sobre el consumo de drogas, desde quienes están en rehabilitación	84
2.5. Opiniones divididas sobre si la drogadicción es una enfermedad	90
3. Factores de protección y riesgo que identifican los entrevistados con relación al consumo de drogas	92
3.1. La familia como factor de riesgo o protección	93
3.2. Los amigos como factor de riesgo o protección	95
3.3. El contexto poblacional como factor de riesgo	99
3.4. Factores exclusivos de riesgo o protección señalados	100
3.5. Combinaciones y ausencia de explicaciones monocausales	102
3.6. Dinámicas que acrecientan el consumo	103
3.7. Posibilidades de salir del consumo	104
3.8. Motivos para buscar rehabilitación	106
4. Conclusiones	107

CAPÍTULO 3: Trayectorias en el consumo de drogas de jóvenes de contexto social vulnerable 119

1. El sujeto	119
2. El Valor	123
3. El objeto buscado	125
4. Las normas éticas	128
5. El eje espacial	
6. El relato de la búsqueda de los jóvenes consumidores	132
7. Trayectoria en el consumo de drogas	138

CAPÍTULO 4: Factores de Protección y Factores de Riesgo en jóvenes de igual contexto de vulnerabilidad (Datos Cuantitativos)	143
A. Cruce de variables consideradas estratégicas para ver vinculaciones, entre factores de protección o riesgo, con consumo de drogas	143
A. 1. Nivel Individual	144
A.2. Nivel Familia	148
A.3. Nivel Comunitario	159
B. Sistematización del cruce de variables consideradas estratégicas para ver vinculaciones, entre factores de protección o riesgo, con consumo de drogas	168
B.1. Individual	168
B.2. Familiar	169
B.3. Nivel Comunitario	171
C. Árboles de clasificación	173
CAPÍTULO 5: Conclusiones	183
1. Conclusiones principales resultantes del análisis de los datos	183
2. El juego entre dos lógicas de acción: interpretación de los hallazgos	195
3. Algunas consideraciones importantes para las políticas públicas, resultantes de este estudio	207
BIBLIOGRAFÍA	209
Anexo Metodológico	217
Anexo 1: Objetivos del Estudio	217
Anexo 2: Plan de Trabajo	218
Anexo 3: Metodología Recolección de Datos Cualitativos	221
A. Enfoque metodológico del apartado cualitativo de la investigación	221
B. Las Entrevistas Individuales	223
B.1. La técnica de recolección de datos: Entrevista Cualitativa	223
B.2. El muestreo: Muestreo de casilleros tipológicos	227

B.3. El análisis de los datos: Comparación Constante	229
B.4. Criterios de control de la cientificidad y redacción del texto final	230
C. Los Relatos de Vida	231
C.1. La técnica de recolección de datos: Relato de Vida	231
C.2. El análisis de los datos: Análisis estructural semántico	234
C.3. Relatos de Vida y muestra considerada	244
 Anexo 4: Recolección de Datos Cuantitativos (Univariados)	 246
A. Características del la Población y Muestra del estudio cuantitativo	246
A.1. Marco metodológico y muestral	246
A.2. Tamaño Muestral	247
A.3. Selección de los casos:	248
A.4. Instrumento de recolección	248
A.5. Análisis de los datos:	248
B. Características socioeconómicas de los jóvenes que integran la muestra de la encuesta	248
C. Presentación de datos descriptivos (univariados) de respuesta a la totalidad de la encuesta	256
C.1. Visión de sí mismo	256
C.2. El contexto de posibilidad de consumo de drogas	258
C.3. Preocupación de los padres por las acciones del encuestado	260
C.4. Participación social	262
C.5. Metas en la vida y confianza en sí mismo	263
C.6. Peligrosidad de las drogas	265
C.7. Beneficios o conveniencias sobre las distintas drogas.	266
C.7.1. Tabaco	266
C.7.2. Alcohol	267
C.7.3. Marihuana	268
C.7.4. Cocaína	269
C.7.5. Pasta Base de Cocaína	270
C.8. Nivel de aceptación de cada una de las drogas	271
C.9. Nivel de consumo de drogas	271
C.9.1. Tabaco	271
C.9.2. Consumo de bebida alcohólica	272
C.9.3. Frecuencia consumo de marihuana	276
C.9.4. Consumo de Pasta Base	278

C.9.5. Consumo de Cocaína	280
C.9.6. Consumo de éxtasis	282
C.9.7. Consumo de sustancias sin receta en el último año	282
C.10. Consecuencias del consumo de drogas	283
C.11. Preocupación por su consumo	284
C.11.1. Tabaco	284
C.11.2. Alcohol	285
C.11.3. Marihuana	287
C.11.4. Cocaína	289
C.11.5. Pasta base	290
Anexo 5: Encuesta Aplicada	293

Introducción

El uso y abuso del consumo de drogas en la sociedad Chilena se ha constituido en una de las nuevas preocupaciones institucionales de las últimas décadas debido al creciente aumento del consumo de sustancias legales o ilegales experimentado en los últimos años, el que involucra a diversos sectores de nuestra población. De igual manera, a medida que el consumo de drogas afecta a más personas, se ha generado una creciente preocupación de los distintos sectores públicos y privados de nuestro país por buscar soluciones y desarrollar métodos para tratar y prevenir su uso y abuso. No obstante lo indicado, es necesario reconocer que la comunidad internacional y nuestro país no han podido controlar las organizaciones y personas que manejan el comercio ilegal de las drogas, al mismo tiempo que el comercio de las drogas legales sigue gozando de un expedito y próspero mercado (oferta). Asimismo, no ha sido posible bajar los índices de consumo de aquellas drogas legales incorporadas y aceptadas social y culturalmente. Muy por el contrario, las drogas legales e ilegales están en todos los medios con muy fácil acceso, haciendo la situación más compleja y planteando un gran desafío a nuestra sociedad.

La sociedad Chilena ha venido enfrentando esta situación desde distintos niveles. El tratamiento y la prevención se han efectuado a través de distintas instancias y experiencias realizadas por el Estado, a través de sus Ministerios de Educación, Salud, Interior, Justicia, así como las Iglesias, y Organizaciones no Gubernamentales (ONGs). De igual modo, con menor intensidad, la investigación del fenómeno, realizada principalmente desde órganos del Estado, da cuenta de la situación con muestras nacionales y principalmente cuantitativas.

Según el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes –CONACE–, las estadísticas de Chile con respecto al uso de drogas indican que el 23,8% de los escolares ha probado alguna droga como marihuana, pasta base o cocaína al menos una vez en su vida; el 15,5% lo

ha hecho en el último año y el 8,5% el último mes. Las declaraciones de consumo de alcohol indican que el 39,2% ha probado alcohol en el último mes y el 61,7% lo ha hecho en el último año. De acuerdo a datos de la OMS, en nuestro país el tabaco es responsable de la muerte de 38 personas diarias, es decir 1,5 personas cada hora.

Según datos de la OPS sobre Chile, el alcoholismo es responsable de 4,5% de los ingresos hospitalarios, de 7% de las muertes como causa principal y de 25% de las muertes como causa asociada. Se encuentra una alcoholemia positiva en 48,6% de los homicidios, 38,6% de los suicidios y 50% de los accidentes de tráfico con vehículos motorizados. La mortalidad específica por cirrosis hepática fue de 20,8 por 100.000 habitantes en 1994, una de las tasas más altas de Latinoamérica.

Chile posee un alto nivel de información sobre el uso / abuso de drogas. Desde la recuperación de la democracia (1990) a la fecha, se han realizado encuestas nacionales a la población en general sobre la materia, además de otras específicas a la población juvenil en particular. Se une, a lo anterior, una amplia y diversa experiencia de programas de intervención que trabajan con personas tanto en aspectos preventivos como de rehabilitación.

No obstante lo anterior, aún hay poco avance en la transformación de los datos acumulados en conocimiento útil que permita mejoras significativas. Gran parte de la información recogida posee un carácter exclusivamente cuantitativo, constituye información extensa (de amplia cobertura) pero no necesariamente intensa (profundidad); se ha privilegiado, además, información sobre el qué y poco sobre el cómo, con lo cual se tiene una adecuada fotografía de la situación pero faltan estudios que caractericen los procesos, los sentidos, significados y trayectorias de las personas involucradas en la drogodependencia; por último, la prioridad en la intervención, y, con ello, en la acción directa, ha dejado poco espacio para la sistematización y evaluación de seguimiento e impacto de las experiencias.

El presente texto busca dar a conocer los resultados de un estudio de poco más de tres años de duración, que tuvo, como objetivo, conocer por qué jóvenes, de similar contexto de vulnerabilidad, poseen diferentes formas de vincularse con el consumo de drogas.

En este trabajo, se consideró como población general del estudio a jóvenes de sectores vulnerables, entendiendo, por ello, a la población que posee una mayor probabilidad que se presente un hecho que afecte su salud, en este caso el consumo de drogas, sabiendo, además, desde un principio, que la vulnerabilidad resulta de la interacción de una multiplicidad de factores que se concretizan en una determinada realidad de mayor o menor riesgo, de orden biológico, psicológico, social y del entorno.

Como población joven, se considera a las personas ubicadas en el segmento de 15 a 29 años de edad (igual tramo consideran las Encuestas Nacionales de Juventud, y en general las estadísticas del país), que viven en comunas identificadas como estratos bajos (en una diferenciación entre cinco grupos socioeconómicos, corresponderían a los grupos 4 y 5), es decir, población que habita pequeñas viviendas (en el grupo de material ligero) con un equipamiento mínimo (pocas piezas y con pequeño baño); de una escolaridad baja y labores manuales; a lo que se agrega, en el grupo de menor ingreso, la alta presencia de trabajos sólo ocasionales.

En el trabajo de esta investigación, se consideraron seis momentos diferentes, los cuales en secuencia permitieron ir profundizando sobre la materia. Una primera etapa de elaboración de un Estado del Arte, con referencia al conocimiento acumulado en Chile sobre jóvenes y uso / abuso de drogas. Una segunda centrada en conocer, en jóvenes de similar contexto de vulnerabilidad, diferencias que presentan en el consumo de drogas, sentidos y significados que poseen sobre su uso y factores que conducen al uso/abuso drogas en unos y en otros no. En un tercer momento, se buscó establecer las trayectorias y etapas vividas por los jóvenes que se convierten en consumidores abusivos de drogas. El cuarto momento pasa de lo cualitativo a lo cuantitativo, y se centra en identificar la prevalencia de los factores de riesgo y protectores, presentes en una población general de jóvenes que habitan en contexto de vulnerabilidad. Cerrando ya el trabajo, la quinta etapa validó, con jóvenes de sectores vulnerables, los análisis e interpretaciones construidos por el equipo de investigadores, sobre las conductas de uso/abuso de drogas. El último y final momento lo constituyó la elaboración del informe de cierre de la investigación.

Para la realización del estudio que da vida a este libro, se contó con el valioso apoyo de la Federación Internacional de Universidades Católicas y de la Universidad Católica Silva Henríquez, de la cual los autores son académicos.

Este trabajo se inscribe en el proyecto mayor titulado *Universidad y uso/abuso de drogas. estudios locales, 2004 – 2007*, el cual fue coordinado y apoyado permanentemente por el Centro Coordinador de la Investigaciones de la Federación Internacional de Universidades Católicas e involucró a diez instituciones académicas: cinco de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Ecuador) y cinco de Asia y Oriente Medio (Filipinas, India, Indonesia, Líbano y Tailandia).

Capítulo 1: Conocimiento acumulado sobre jóvenes y uso/abuso de drogas en el caso de Chile. Estudios 1994-2006¹

En Chile, el uso de drogas legales e ilegales es considerado desde los años '70 un problema público. Anterior a esa época, las drogas y sus sentidos para las personas eran diferentes, como también las respuestas formales de las autoridades hacia su consumo. Antes de los '70, las acciones efectuadas en este campo fueron realizadas por los Ministerios de Educación, Salud e Interior a través de las Policías de Carabineros e Investigaciones. De dicha época no se tiene información o estudios que den cuenta de las cifras que esta situación alcanzaba en la población chilena. Los primeros e importantes registros en este campo son de la década de los '80, donde organismos no gubernamentales, ONG, inician trabajos de intervención en la materia, en los ámbitos de tratamiento y prevención del consumo de drogas. Muchos de estos trabajos iniciados en dicha época continúan en la actualidad.

Una vez iniciado el proceso democrático, el Estado de Chile adoptó una serie de medidas y, durante el año 1990, creó un organismo dependiente del Ministerio de Interior denominado “Consejo Nacional Para el Control de Estupefacientes” (CONACE). Esta instancia tuvo como primera tarea la preparación de una “Política y Plan Nacional de Prevención y Control de Drogas”. Desde un primer momento, el CONACE generó una línea de investigación, la que se mantiene hasta la fecha.

1 El presente capítulo está en forma similar en el libro editado por Jorge Baeza (2008) *Drogas en América Latina: Estado del Arte en estudios de toxicomanía en Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Ecuador*. Publicado por la Federación Internacional de Universidades Católicas, con el sello de la Editorial UCSH, Santiago, Chile, pp. 165 - 205.

1. Datos cuantitativos de la realidad chilena en la materia

El CONACE ha realizado, desde el año 1994 hasta la fecha, en forma bianual, estudios nacionales en drogas en población general. Se suman a ellos estudios también bianuales en población escolar. Estos estudios de carácter nacional, sobre el estado del uso de drogas legales e ilegales, favorecen la implementación de políticas públicas dirigidas a la población más vulnerable, brindan mayores oportunidades al país para determinar con certeza la distribución de los recursos y las estrategias e iniciativas adecuadas ya sean estas para la prevención, intervención o control.

Las características principales de estos estudios son las siguientes:

- Han sido de responsabilidad de CONACE, a través de su Secretaría Ejecutiva².
- Las encuestas han sido preparadas por el Instituto Nacional de Estadísticas, INE, en base a los datos censales de la población chilena sobre Población y Vivienda.
- Las encuestas han sido elaboradas para describir la magnitud del consumo de drogas y su distribución geográfica, de acuerdo a factores y características del individuo, su familia y el entorno, estimando, para lo anterior, las tasas de prevalencia e incidencia de las principales drogas legales e ilegales, de igual modo la evolución y tendencias en cada uno de ellos y su asociación con distintas variables sociodemográficas. Como también, datos sobre factores asociados al uso de drogas, tales como percepción de riesgo y facilidad de acceso.
- En las Encuestas Nacionales Generales, el Universo considerado para los estudios son personas de 12 a 64 años que viven en ciudades de 50.000 habitantes de todas las regiones del país.
- El tipo de muestra usado para los estudios es de tipo probabilístico, de viviendas particulares, trietápico, a partir de un marco

2 Dado que todos los estudios de CONACE están disponibles en Internet www.conace.cl y considerando, además, que estos estudios son los que en mayor medida informan sobre la realidad cuantitativa de la situación en Chile (hay pocos estudios independientes y, menos todavía, de la magnitud de los de CONACE), se ha optado en este capítulo hacer solo una breve referencia sobre ellos para concentrarse en los datos cualitativos, que están más dispersos y por ello difíciles de obtener.

muestral de áreas. Este marco fue elaborado sobre la base de datos censales actualizados.

- Los instrumentos usados para cada una de las encuestas han mantenido una lógica necesaria para su comparación válida, sin embargo, se han ido incorporando variables para dar mayor amplitud a los estudios.
- Los levantamientos se han realizado en forma simultánea en todo el país, con algunas diferencias de días, sin embargo aceptables y sin complicaciones técnicas para los estudios.
- Los resultados de consumo de drogas ilícitas se hacen sobre las tres drogas de mayor uso en Chile: MARIHUANA, PASTA BASE Y COCAINA y en cuanto al concepto de “cualquier droga” se hace referencia al consumo de al menos de una de estas tres.

Por PREVALENCIA se entiende el porcentaje de personas que ha consumido drogas para el período que se indica como: “alguna vez en la vida”, “el último año”, “el último mes” a través de la pregunta ¿cuándo fue la última vez que usted consumió?

Por INCIDENCIA se debe entender al porcentaje de personas que han iniciado su consumo de drogas durante el último año y se obtiene a través de la pregunta ¿Cuándo fue la primera vez que usted consumió?

El concepto de EVOLUCIÓN se debe entender por el comportamiento que tiene el uso de drogas evaluadas en cada año en el sentido de si el consumo de drogas sube, baja o se estabiliza.

Los resultados de estos sucesivos estudios indican que, en Chile, al comparar la prevalencia, se puede sostener que, de las drogas más consumidas, la marihuana es la que ha subido en mayor consumo (3.3) desde 1994 a la fecha, en el caso de la pasta base hubo una disminución de 0.2 y en el caso de la cocaína subió en 0.4.

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006
MARIHUANA	3.7	3.9	4.7	5.6	5.0	5.3	7.0
PASTA BASE	0.8	0.6	0.8	0.7	0.5	0.6	0.6
COCAINA	0.8	0.8	1.2	1.4	1.4	1.3	1.2

Fuente CONACE. Estudios Nacionales en Población General en Chile.

Todas las demás drogas registran tasas de consumo y variaciones muy menores. Los alucinógenos marcan 0,3% en 2006, mientras que

el consumo de éxtasis, crack, inhalables y heroína no sobrepasan el 0,1% de prevalencias de último año y ninguna de ésta muestra una tendencia a aumentar. El uso indebido de tranquilizantes benzodiacepínicos alcanza prevalencias estables de alrededor de 3% en el último año. Los estimulantes anfetamínicos y los analgésicos sin prescripción médica registran prevalencias también estables y mucho más bajas.

El principal incremento en el consumo de marihuana, en el último Estudio Nacional de Drogas en Población General, se observa mayoritariamente en la población de jóvenes mayores de 18 años y de familias con mayores ingresos económicos. La prevalencia de consumo de último año en familias con ingresos superiores al millón de pesos se duplica (US\$ 1 = \$ 520), aumentando de 9,2% en 2004 a 18,8% en 2006, mientras que, en familias con los ingresos más bajos, de 200 mil pesos o menos, la prevalencia del último año aumenta de 4,5% en 2004 a 5,6% en 2006. En el caso del estudio sobre población escolar, se reitera en gran medida lo anterior, el mayor aumento corresponde a los estudiantes de los últimos cursos de la enseñanza media ((los que se acercan a los 18 años) y de colegios privados (colegios que concentran a la clases más altas).

Si bien el uso de marihuana se incrementa en todos los grupos de edad, el aumento en particular en los jóvenes (19-25 años) es el más significativo. Entre los jóvenes, las declaraciones para uso de marihuana en el último año aumentaron de 15,2% a 18,8%. El uso de marihuana se ha doblado en este grupo etario en los últimos doce años. Entre los jóvenes, la serie comenzó con 9,4% para alcanzar el actual 18,8%. Entre adultos jóvenes, la serie comenzó con 4,8% y ha terminado con 9,7%. La situación observada en los adolescentes es distinta (12-18 años). El uso de marihuana había progresado gradualmente hasta 8,4% en 2000 para caer a algo menos de 7% en el último sexenio, pero el resultado último lo ubica casi en 8%. Sin embargo, a diferencia de los demás grupos de edad, el consumo de marihuana entre adolescentes no se ha doblado a lo largo de la serie de estudios (la progresión es de 6% a 7,8%) y la cumbre sigue situada en el año 2000.

El cuadro siguiente presenta la evolución de consumo de Marihuana, según la prevalencia obtenida entre los años 1994 y 2006, en el cual se evidencia un mayor consumo de marihuana en hombres que en

mujeres, pero en ambos en aumento, incluso con un mayor aceleramiento en las mujeres en los últimos años.

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006
HOMBRES	6.0	6.1	7.4	8.7	8.1	7.8	9.9
MUJERES	1.5	1.8	2.1	2.6	2.0	2.8	4.2

Fuente CONACE Estudios nacionales en población general.

La razón hombre/mujer en marihuana comenzó en una relación de 1:4 en 1994 (por cada declaración femenina había cuatro masculinas), pero ha bajado sistemáticamente a lo largo de la serie (salvo por los datos de 2002) hasta alcanzar en el estudio actual una relación de casi 1:2 (por cada declaración femenina hay solamente un poco más de dos masculinas).

Con respecto al consumo de cocaína total (pasta base y/o cocaína), no se registran variaciones importantes al segmentar por edad. Las prevalencias del último año muestran que el consumo de estas drogas se mantiene estable en todos los grupos de edad y en ambos sexos.

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006
12 a 18 años	2.0	1.4	1.9	1.7	1.1	1.3	1.1
19 a 25 años	2.9	3.0	4.7	4.7	5.0	4.3	3.3

Fuente CONACE. Estudio nacional en población general, años respectivos.

En cuanto al consumo de drogas legales, los resultados en general para uso de tabaco y alcohol aparecen estables en este último estudio. Con relación al segmento de nuestro interés, hay una caída de 7 puntos porcentuales en el uso diario de tabaco en jóvenes, de 38% a 31% y una estabilización en el caso de los adolescentes, con tasas de 13% en el último estudio. Las declaraciones de uso diario de alcohol, por su parte, son muy pequeñas y alcanzan al 2,5% de la población que reconoce tomar alcohol todos o casi todos los días (20 ó más días en el último mes).

El uso diario de alcohol corresponde a una situación en población mayor de 45 años que en jóvenes, alcanzando al 4,7% entre los mayores de 45 años. Es, además, dos veces mayor entre hombres que en mujeres. Se debe agregar sí, que, considerando toda la serie de estudios, el uso de alcohol ha aumentado significativamente en el país desde 39% en 1994 hasta 57% en el estudio del 2006 (tendencia de la prevalencia

del último mes de consumo de alcohol), 18 puntos porcentuales, aunque toda la progresión se detiene en 2002 y permanece estable desde entonces. La tasa de abuso de alcohol se ha mantenido estable, en torno a un 13%, lo que no deja de ser considerable, y afecta principalmente a la población joven. Afecta a 1 de cada 4 prevalentes del último mes.

Con respecto a la percepción del riesgo, el último estudio realizado (2006) registra una baja muy significativa en la percepción de riesgo ante el uso de marihuana. La caída total de la percepción de riesgo alcanza a 10 puntos porcentuales (desde 72% a 62% en el último bienio). Esta caída se replica entre adolescentes, que pierden 13 puntos porcentuales en percepción de riesgo en el último bienio, mientras que el riesgo que perciben los jóvenes baja 12 puntos porcentuales.

Entre adolescentes, ha caído de 70% a 52% y, entre jóvenes, de 61% a 43%, 18 puntos porcentuales en ambos casos. Esta caída tan importante en la percepción de riesgo frente al uso de marihuana puede explicar en parte el aumento de las prevalencias de consumo de estas sustancias. Hay una aceptación cada vez mayor, entre adolescentes y jóvenes, del consumo de marihuana como algo socialmente aceptable. Se suma, a ello, que la percepción de facilidad de acceso a la marihuana tiende a subir. Los datos muestran que el porcentaje que considera fácil conseguir marihuana ha oscilado en el torno al 50% en el sexenio, pasando de 51% en 2004 a 54% en 2006.

Con relación a la cocaína, la percepción de riesgo continúa siendo alta en todos los grupos de edad. En su conjunto, el riesgo percibido ante la cocaína ha perdido solamente 3 puntos porcentuales en el último sexenio. Lo complejo, en este campo, es que la percepción de facilidad de acceso ha tendido a aumentar significativamente, sobre todo entre jóvenes y adultos jóvenes.

2. Estudios cualitativos en la realidad chilena

En la sociedad actual se realiza una asociación ligera y fácil: *droga + joven = joven drogadicto* (Gaínza, Pérez y Sepúlveda, 1997), asociación que sólo se relativiza al ir más allá del dato estadístico e ingresar a la comprensión del sentido que tiene la ingesta de drogas para las personas, dado que dicho sentido es un elemento fundamental en la legitimación del consumo. Este, o esos sentidos, son posibles de conocer a través del estudio del discurso.

De aquí la importancia de mirar los datos cualitativos existentes sobre el consumo de drogas en jóvenes, para develar sus propios sentidos y significados, como exigencia previa a todo intento de hacer una política con dichos jóvenes y hacia ellos, ya que, de lo contrario, se construyen propuestas externas y verticales que muchas veces concluyen en lo contrario, volviéndose en contra de ellos.

De acuerdo a Jesús Ibáñez (1991), un discurso articula decires (semánticos) y haceres (pragmáticos) a los que da sentido; de aquí que sea significativo “no sólo cuanto *se dice* sobre la droga (por los drogadictos o por los antidrogadictos), sino también lo que *se hace*: el drogarse y el trato a los que se drogan” (p. 31). Es esta necesidad de distinciones la que conduce –siguiendo al mismo Jesús Ibáñez (1997)– a la necesidad de realizar una clara diferenciación entre lo que se identifica como discurso *sobre* la droga, como algo distinto al discurso *de* la droga. El primero agrupa todo lo que se dice social y culturalmente sobre la droga (la voz oficial) y sobre los consumidores de droga; el segundo se corresponde con el registro hablado o dicho de quienes hacen uso/abuso de la droga.

En la conversación que pone a la droga como objeto, sostiene Chiaro (2003), “los jóvenes hablan desde dos posiciones que configuran dos discursos. El primero está cargado de frases que traen como referencia lo que *se dice* socialmente sobre las drogas y que reproduce las representaciones del discurso *oficial sobre la droga*, con las imágenes del *vicio* y el *mal camino* -instaladas desde las instancias institucionales y los medios de comunicación- como únicos componentes de un acto doblemente nocivo: para el sujeto y para la sociedad. (...). El *otro* discurso habla de la droga y el uso, desde la experiencia. En este caso, el sujeto habla desde *dentro*, (...) nos acerca al sentido que tiene el uso de drogas entre los jóvenes” (p. 129).

2.1. El discurso “sobre” y “de” la droga

En términos generales el discurso oficial sobre la droga³, indica Tsukame (2002) “se caracteriza por la unidimensionalidad de sus contenidos y por asociar legitimidad y daño, es decir, que se considera

3 Para ver estudios específicos sobre el discurso oficial: Gino Grondona (1998), en particular, el discurso de las agencias oficiales, y Fernando Contreras (1997), en lo referido al discurso de los medios de comunicación.

como droga aquellas sustancias que están prohibidas, con una serie de connotaciones negativas asociadas. Además, se tiende a satanizar el consumo y a los consumidores” (p. 32). A lo anterior, agrega Ghiardo (2003), el discurso oficial le suma “una representación del sujeto que usa drogas [como]: sujetos débiles, sin voluntad, incapaces de controlar las presiones del medio, sin una visión clara de su vida y carentes de proyectos futuros” (p. 129).

Este discurso es pronunciado por quienes hablan desde fuera, sobre una práctica que es ajena, hecha por otros. Por lo general, indica Ghiardo (2003), para quienes emiten este discurso, “lo ajeno, eso sí, es el consumo de drogas ilegales” (p. 129). De ahí que el criterio jurídico –que representa a lo legal– constituye lo bueno, lo aceptable, mientras que lo ilegal es lo malo, lo nocivo.

“El consumidor de droga es visto –en este discurso, señala Abarca (1996)– como una persona disminuida en sus facultades por una serie de circunstancias psicológicas; en el fondo, prima la representación del adicto como un enfermo mental. La adicción lleva al sujeto hasta el límite de la legalidad, y se manifiesta en una dependencia total, entronizada como un parásito que medra al interior del cuerpo, intoxicándolo y robando la identidad del sujeto, cuya individualidad pasa a ser reemplazada por la sustancia que consume” (p. 28). Para este discurso, “la presencia de la droga en la vida de las personas –afirma Abarca (1996)– es un fenómeno que opera al estilo de una institución: un poder que se apropia del cuerpo y la mente, que funciona como una maquinaria que oferta y demanda dependencia. Desde este punto de vista, el trabajo que realizan los monitores de prevención se ve como un esfuerzo desesperado de personas que se enfrentan a un poder” (p. 18).

Este discurso de estigmatización, que se impone con fuerza sobre los usuarios, constituyéndolos en enfermos y delincuentes, sujetos que deben ser reencauzados dentro del orden social, genera –como indica Catalán (2001)– “un escenario propicio para que la autoridad haga pesar su absoluto poder controlador sobre los individuos [en especial los] más jóvenes, los sobrerresponsabilice y los humille” (p.11). La imposición del discurso oficial sobre las drogas, en el contexto de la población juvenil –precisa Echeverría (2004)– “se entrecruza con los discursos institucionales con respecto a los jóvenes y sus prácticas,

y particularmente con respecto a los jóvenes pobres. Así, juventud, pobreza y consumo de drogas se funden en un mismo discurso, que se traduce en prácticas invalidantes, excluyentes o reformadoras del actuar juvenil presentes de alguna u otra forma en la vida cotidiana de los jóvenes” (p. 182).

En esta perspectiva, señala Echeverría (2004): como el “consumidor de drogas es un enfermo, un loco o un delincuente, en cualquiera de los casos, un desviado social, incapacitado para decidir u opinar (...), sus posibilidades de participación en la construcción de un discurso referente a las drogas son negadas o invalidadas, más allá de los sentidos que el uso de sustancias tiene para sus usuarios, o la forma en que éste se configura como un cuerpo de conocimientos y experiencias propios y constitutivos de una construcción de identidad juvenil” (p. 183).

A diferencia de lo anterior -cuando se deja hablar de la droga a los consumidores- es posible descubrir que sí existe un discurso propio, y que dicho discurso tiene como trasfondo, indica Tsukame (2002), “una experiencia generacional y social, caracterizada por la percepción de una crisis de futuro, que vuelve significativo el aprovechamiento del tiempo presente. No obstante, esto no se da en una dirección individualista, hedonista o como expresión de la «*moratoria juvenil*», sino como reivindicación de espacios de libertad y convivencia, y una cierta vivencia de tener la vida bajo «*control*». La señalada experiencia se expresa sintéticamente en dos proposiciones de sentido, claves para entender la motivación hacia el consumo: «*ser libre*» y «*vivir en paz*»” (p. 33).

De esta manera, prosigue Tsukame (2002), “en el discurso de los consumidores el acceso a la «*libertad*» significa vivir el presente como existencia auténtica, y una defensa de la diversidad como signo de identidad. A su vez, dicha defensa de la diversidad no se refiere a estar libre de ataduras o a un «*laissez-faire*», sino a una necesidad de tolerancia y respeto de las diferencias, en un contexto de inclusión grupal. De la misma manera, dichos sentidos se despliegan en un horizonte social caracterizado por los efectos de la crisis de futuro en las oportunidades y expectativas: una lucha más intensa, una vida más dura, unas relaciones interpersonales más «*frías*» los llevan a reivindicar una vida «*en paz*» con los demás” (p. 33).

Por cierto, este discurso tiene también sus propios límites, los que Tsukame (2002) enuncia para no dejar la sensación de proselitismo, como él mismo indica. “Una primera limitación del discurso de los consumidores es la ausencia de un concepto de madurez que aluda a futuros posibles, es decir, a un proyecto de vida, o, por último, a un «*deber ser*». Una segunda limitación tiene que ver con la aparición de conductas agresivas o instrumentales, que revelan la fragilidad de una convivencia concebida en términos ideales” (p. 33).

Es claro, además, que ambos discursos (el discurso sobre y de la droga), en más de una ocasión, y en forma muy manifiesta en las palabras de las personas en rehabilitación, tienden a mezclarse, combinando aspectos de uno y otro.

2.2. El discurso de la droga: el discurso de quienes la consumen

Hablar de drogas, indica Ghiardo (2003), “es hablar sobre sustancias con cualidades que se sienten en dos momentos. En el primero, se siente el olor que expelen y el sabor que dejan cuando se las lleva al cuerpo (...) más allá de lo agradable o no de esta primera sensación, sentirla es inevitable para que la sustancia pase al cuerpo y llegue la otra sensación: la del *efecto*, que es la que en realidad *se busca*” (p. 131).

Si bien los jóvenes conocen por lo general el discurso sobre el efecto, en especial los de mayor escolarización (el discurso biomédico aprendido en la escuela), sin embargo, indica Ghiardo (2003), “cuando los jóvenes hablan del efecto, lo hacen en un lenguaje distinto al científico: hablan de *sensaciones*, de lo que se siente en cuerpo y mente cuando una droga está en el cuerpo” (p. 131). En este sentido, Ghiardo (2003) reconoce tres imágenes presentes en el discurso de los jóvenes sobre los efectos de la droga: “por un lado el efecto significa una *fuga*, una anulación del sentir y el pensar que permite *evadir* una realidad que angustia: «*lo hacen para olvidar los problemas*». Por otro lado, el uso de drogas tiene un sentido límbico que permite estar y al mismo tiempo no estar en el mundo, o estar de *otra* forma: «*se anda como en el aire*». En este registro, el efecto se traduce en una experiencia que toca lo trascendente, significa un pasaje por los rincones de la mente y despierta capacidades ocultas del pensamiento que traen

otro aprendizaje: «*te hace pensar y te cambia la visión del mundo*». Por último, el efecto también significa una desinhibición de la psiquis, una liberación del *ello* que crea estados de excitación y jolgorio que le dan al uso de drogas un sentido festivo: «*te hace reírte de todo y lo pasas bien*» (p. 131). Obviamente, el efecto de cada droga es distinto, como también el efecto de una misma droga no siempre es el mismo y depende de factores que están más allá de la droga misma, pero todas son sensaciones físicas y mentales que se traducen en alteridad, en estar en otro estado o percibir de otra forma.

Estas sensaciones, agrega Ghiardo (2003), no son independientes de las representaciones que se construyen sobre el efecto: “el viaje, el relaxo o la estimulación son imágenes sobre una sensación sublimada, que, porque se sabe de ella, es vivencia que se busca” (p. 131). Este punto no es menos importante para entender algunos sentidos dados al uso, como también a las representaciones sobre el efecto, que atribuyen cualidades distintas a las reales.

Por otro lado, los jóvenes viven la sensación del consumo como algo bueno, malo y peligroso a la vez; lo bueno es la sensación del efecto; lo malo, el daño, y lo peligroso es la adicción.

La *adicción* es la otra cara del uso de drogas; dice Ghiardo (2003), es “su cara fea y la que realmente vuelve problemática esta práctica. La adicción es descrita como una dependencia que es física y psicológica. En su cara fisiológica, afecta al organismo y lo degenera: el organismo es condicionado a la presencia de una sustancia ajena y su ausencia produce malestar y altera sus funciones. En su cara psicológica, la adicción deviene de un proceso subjetivo que amarra al sujeto a la vivencia de la sensación: proceso subjetivo que atribuye al efecto de una droga la superación de las sensaciones fisisico-psíquicas que provoca su ausencia” (p. 132).

Por otro lado, con relación a la droga hay otro saber, indica Ghiardo (2003): “uno que se acumula en el *ir probando* y que permite conocer experimentando las sensaciones que trae cada droga. En este proceso se va descubriendo que no todas las drogas son iguales y que –quizá– «*no todas hacen sentir bien*»; aprendizaje forzoso, pero que es necesario para tomar opciones: las de decidir cuál(es) droga(s) sí y cuál(es) no” (p. 138).

Más allá, el uso de drogas también representa la posibilidad de vivir el exceso, y saber –aumentando la dosis– cuáles son los extremos de la experiencia. “Soportar el exceso habla del que tiene experiencia con la droga, de la identidad del que es «duro» y tiene «aguante». Llegar al extremo del exceso y sucumbir a su paso –indica Ghiardo (2003)– dice del sujeto en sentido negativo: es «débil» y aun «le falta»” (p. 138).

Todos estos saberes sobre las drogas se acumulan con el tiempo. “La relación con una droga –afirma Ghiardo (2003)– no es estática: cambia con el tiempo. Ir creciendo significa pasar por etapas en las que va variando la cantidad de consumo o incluso el sentido que se le da al uso de la droga. Hay una primera etapa de adolescencia donde se vive la avidez por experimentar y tensar los límites (el exceso); con la edad, se aprende a controlar la relación con las drogas, a manejar las cantidades adecuadas o la droga propicia para los distintos momentos. Lo que hay es una relación reflexiva del que ha aprendido y ya sabe –porque ha vivido–” (p. 139).

A este respecto, y siguiendo a Glavic y Barriga (2005), éstos dan a conocer el relato de un consumidor de marihuana; según ellos, “el reconocimiento de los peligros de la sustancia (...) configura una postura que, a medida que se desarrolla, gana en madurez, coherencia y consistencia; las ideas que vierte [el sujeto estudiado] sobre el tema no pretenden convencer a nadie; más bien intentan aclarar el carácter responsable de las mismas. La idea de que la sustancia puede ser utilizada responsablemente es central” (p. 9).

No obstante lo indicado, reconoce Ghiardo (2003), “el problema es que este aprendizaje tiene sus riesgos y puede resultar peligroso si no se aprenden las lecciones: es lo que le pasa al que se vuelve adicto, aquel que no supo o no fue capaz de aprender lo que otros sí pudieron” (p. 139).

“La adicción, dice Krause (1996), puede ser considerada como una «trampa» en la que han caído algunos de los jóvenes consumidores. Esta trampa se constituye, por una parte, a través del grado de adicción a la misma droga, y por otra, por la sobreestimación que tienen los jóvenes de su propia capacidad de control de la situación (...); muchos de ellos, aun teniendo un consumo de drogas elevado en

frecuencia y cantidad, consideran que no son adictos, porque sienten que tenían el control de la situación. Sin embargo, los jóvenes adictos en rehabilitación describen tal postura como una ilusión de control, la cual es peligrosa en el sentido de ser favorecedora de la adicción” (p. 36).

Se suma, a lo anterior, el peligro de la imposibilidad del control, pues quienes creen poseerlo, se encuentran con la barrera de la condena social de su uso, y por ello entran en un constante conflicto, no sólo con los otros (lo que los lleva muchas veces a romper relaciones y aislarse en contacto sólo con pares similares), sino también consigo mismos (la tensión entre lo que juzga en lo personal como correcto y el discurso social de la condena). En el caso del consumidor de marihuana antes citado, Glavic y Barriga (2005) indican que “la connotación negativa que tiene el consumo de marihuana obliga a adoptar posiciones de ocultamiento; en el ámbito familiar, este velamiento opera con matices distintos; sin embargo, encierra la misma contradicción: el fundamento de un «*estilo de vida*» que es positivo no puede ventilarse públicamente, ya que puede convertirse a la larga en una trampa. De esta manera, se configura una especie de desacoplamiento entre su espacio personal e íntimo y las instancias funcionales e institucionales” (p. 9).

Se suma, a todo lo anterior, que, en el caso específico de nuestro interés: los jóvenes, “los usos de drogas –afirma Catalán (2001)– no son banales ni gratuitos: tienen razón y sentido, suelen ser potentes generadores de identidad grupal como lo es la música, el vestuario y todos los símbolos que distinguen un «*estilo de vida*» que se escurre en los «*tiempos libres*» de los intersticios que dejan los espacios institucionales” (p. 2).

En este sentido, la búsqueda de nuevas experiencias es un camino personal, pero no se recorre en soledad: las experiencias con drogas –los primeros consumos– casi siempre se viven con otros, se hacen en grupo; pero no por ello todas las formas de grupalidad juvenil integran la droga. En un estudio específico sobre la materia, Herrera (1999), indica que en el «*carrete*» (jerga usada actualmente por la mayoría de los jóvenes chilenos, para referirse a la realización de una actividad ligada al disfrute, a pasarlo bien, o celebrar un acontecimiento), “comúnmente pueden o no estar presentes algunos de estos

ingredientes: comidas, drogas legales e ilegales, la música, el baile, la conversación, tirar la talla, etc. (...) En este sentido –indica Herrera– pareciera ser que el consumo de alcohol y drogas no es la actividad central del grupo, aunque sí los jóvenes le asignan una importante función socializadora. Los grupos que consumen psicotrópicos en sus «*carretes*» no excluyen a quienes no consumen, ni presionan en tal sentido, de modo que el endogrupo no se define a sí mismo en relación con el consumo de drogas, sino por lazos de amistad, afinidades e intereses” (p. 7).

Es cierto también, como reconocen los jóvenes en la investigación de Herrera (1999), que existen “ocasiones en las que el «*carrete*» tiende al desenfado y el consumo de drogas se torna compulsivo; se consume sin medir las consecuencias en el organismo, y las personas tienden a desinhibirse. Esos eventos a veces llevan a los jóvenes a realizar conductas riesgosas, exponiéndose incluso a situaciones peligrosas” (p. 14). Pero también es cierto, agrega el mismo Herrera (1999), que, “así como existen factores de riesgo que generan problemas y aumentan la probabilidad de desarrollar una adicción, también hemos encontrado factores y conductas protectoras que disminuyen dicha posibilidad” (p. 15). “Hay una suerte de control endogrupal, concluye Herrera (1999), que no tiene por finalidad excluir o sancionar a quien trasgrede las normas del grupo, sino que apunta a mantener la cohesión grupal, en tanto los vínculos de amistad se fortalecen y operan como cuidados recíprocos” (p. 18).

No obstante lo indicado, el consumo de drogas, y particularmente el consumo de drogas ilegales entre jóvenes que tienen una práctica habitual de consumo, indica Echeverría (2004), “da cuenta de un rito en torno al uso de drogas que se inicia mucho antes del acto mismo del consumo; los jóvenes se agrupan, se manifiesta la intención, se movilizan buscando los medios para financiar las sustancias; regresan o se vuelven a reunir en un punto de encuentro preexistente; algunos se quedan en el lugar mientras otros van a comprar; se regresa con las compras y surge la preparación del procedimiento de consumo, para finalmente consumir. Esta serie de acciones previas al acto mismo de consumo suponen una forma de organización, que parece darse espontáneamente, pero que sin embargo definen una serie de funciones para cada uno de los participantes. Da cuenta de una forma de relación entre sus miembros y de ellos con su entorno social” (p. 183).

En el consumo de drogas –como indica tanto Caris (1995) como Krause (1996)– los motivos principales de consumo giran en torno a ciertos elementos –muy propios de la etapa de vida de los jóvenes– como son: la imitación, la búsqueda de placer, la aceptación por el grupo de pares y el deseo de fortalecer la imagen y el prestigio social, más el deseo de divertirse, la búsqueda de sensaciones nuevas, la voluntad de la experimentación y la evasión de los problemas. “Son parte del *«pasarlo bien con otros»* y sólo en contados casos y en situaciones de alta adicción –afirma Krause (1996)– se daría el consumo individual en soledad. En el consumo de drogas se comparte con otros, y aun cuando pueda existir funcionalidad psicológica en el consumo, también ésta va en favor de la relación con los otros”(p.37).

Estos motivos, además, siguen estando presentes en el consumo habitual; sólo se les agrega un matiz: el de la funcionalidad del consumo. Hablar de funcionalidad del consumo –indica Krause (1996)– “no se contradice con la afirmación de los jóvenes de que se consume para *«pasarlo bien»*, pero le agrega la idea de que, para muchos, bajo el efecto de las drogas *«se pasaría mejor»* que sin ellas” (p. 36). Lo complejo de esta situación, como concluye Krause (1996), es que “es tenue el límite entre *«usar»* alguna droga para pasarlo bien, o *«necesitar»* esta droga para tal fin” (p. 37).

2.3. Diferentes consumos diferentes discursos

No todo consumo es idéntico a otro, indican Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997), “en términos de sus usos pragmáticos y sus significaciones socioculturales. Las significaciones asociadas con los diversos tipos de sustancias varían de acuerdo con el tipo de identidad juvenil que le es concomitante. No es lo mismo (a pesar del Estado y la institucionalidad en su lógica estigmatizante y homogeneizadora) ser consumidor de marihuana que de ‘base’⁴. A cada una de estas drogas

4 Se está haciendo referencia a la Pasta Base de Cocaína (PBC). La pasta base es una droga que aparece con el aumento considerable de la demanda por cocaína en los países nor-occidentales; los usuarios comenzaron a hacer circular una pasta marrón o blanquecina de menor precio, llamada “pasta base de cocaína” (PBC), que corresponde a un producto de la hoja de coca, que se obtiene en una fase intermedia de la elaboración del clorhidrato de cocaína. La “pasta base” es una mezcla de varios constituyentes originados de la extracción de la cocaína; es una sustancia psicoactiva, estimulante del sistema nervioso central, con múltiples efectos en distintos órganos, que es capaz de crear en el usuario una dependencia de tal grado que en muchos casos requiere hospitalización.

le corresponden determinadas representaciones sociales que se han ido construyendo progresiva e históricamente, a la par de su práctica clandestina” (p. 1).

“Los estereotipos del marihuanero o del «hippie volado», del joven ejecutivo cocainómano, o del pastero popular [consumidor de PBC de sector pobre] –afirman Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997)– no son meras imágenes periodísticas o policiales, sino jóvenes reales, sujetos que tienen una forma particular de relacionarse con las drogas, haciéndolas parte de sus vidas. La práctica de la droga, en consecuencia, es una práctica diversa, movediza; tiene estrategia y asentamiento; tiene lenguaje, y, por tanto, expresión, aunque también silencio” (p. 2).

Toda ingesta va asociada con gestos que se han visto hacer a otros y que se muestran por quienes los aprenden, para que sean vistos e interpretados. El uso de una droga es acompañado de una estética corporal, una imagen que se proyecta y que potencia la representación de una identidad.

Dentro de las drogas o estimulantes psicotrópicos de uso mayor en Chile, hay dos de ellos, algo común en la mayoría de los países, que se consumen sin grandes restricciones sociales: tabaco y alcohol. Es un consumo no penalizado sobre el cual la sociedad informa y educa sobre su riesgo, pero las personas lo pueden asumir, sin que ello le signifique un castigo; este consumo está altamente difundido en la población juvenil. Junto a éstos hay otros dos que son condenados socialmente y que poseen menor presencia, pero que son parte de la escena habitual de consumo: la marihuana y “la pasta base”; esta última, que constituye un derivado de la cocaína, está asociada con los sectores más pobres, ya que es de un costo mucho menor que la cocaína. Por último, hay un quinto consumo, más emergente y mayormente asociado con la población más escolarizada y de estratos medios y altos: el consumo de éxtasis.

Sobre estos tipos de consumo, existen estudios cualitativos específicos sobre la población joven nacional, los que a continuación se dan a conocer. Estos estudios, no se puede dejar de reconocer, constituyen –en cierta medida– un tercer discurso que se suma a los dos ya mencionados, el *discurso sobre* y el *discurso de* la droga. En este caso, es *el discurso de los investigadores sobre el discurso de la droga*: es el intento de

comprensión e interpretación del discurso que poseen jóvenes que consumen drogas.

2.3.1. El consumo de cigarro: un riesgo asumido como manifestación de autonomía

En el cigarro, indica Manuel Canales y otros (2000) “la semiótica del tabaco, las señales del tabaco fumado al cuerpo y la simbólica del fumar, dividen el discurso en dos hebras inconexas, constituyendo un caso de discursos paralelos, y no una forma de doble discurso” (p.10). Este paralelismo es, sin embargo, afirman los autores, sin analogías y se sostiene sólo en la simultaneidad. La conversación sobre el tema, por lo mismo, salta de un lugar a otro.

“Es ostensible –indican Canales y otros (2000)– la presencia dominante de un discurso biomédico, que ha logrado instalar las imágenes fuertes del cáncer y del enfisema como saberes grabados en la conciencia social; así circula la frase elemental del cáncer, que llega a ser efectiva de tan elemental y no retórica” (p. 11). Pero no obstante lo reconocido, agregan los mismos investigadores, “su potencia para poner en el centro la referencia al daño, no alcanza, sin embargo, para silenciar los otros discursos que provienen de las conversaciones y testimonios informales, pero que sobre todo provienen de la experiencia propia (o las representaciones verosímiles de la publicidad)” (p. 11).

El riesgo del daño es, al parecer, el costo del placer, placer por lo demás doble: del cuerpo y de la mente o del espíritu. Ni el sentido del riesgo ni el del placer logran imponerse. La imagen dura del riesgo, es contrapuesta a unas cálidas representaciones de la sensualidad del tabaco fumado.

Simultáneamente a esta señalética de los efectos del tabaco en la fisiología humana, agrega Canales y otros (2000), “corre un discurso denso de simbolismos en que lo que se habla no es ninguna sensación física, cuanto una escena y una representación. El significado de cigarro de tabaco es fumar. Y fumar no significa otra cosa que tabaco; simboliza el paso de la infancia a la adolescencia, entendido en lo básico como elaboración y presentación del Yo como sujeto con derechos. En su forma complementaria, es un gesto cuyo significado se despliega sobre el esquema de la cuestión del yo autónomo: como

cuestión de ejercicio de libertad y autodeterminación; como gesto, condensa mito y rito, ideología e imagen, para decir lo mismo, simbolizado: Yo” (p. 12) Cuando adolescente –dicen los investigadores–, “fumar es ya una opción tomada como tal. No es sólo un modo de hacerse grande: es el modo en que esto se hace: diciendo yo” (p. 12).

Se une a los anteriores, un cierto mito del saber: fumar es saber. “En su momento, el fumar fue cosa de otro mundo, dice Canales y otros (2000). Al inicio, antes de la primera experiencia, el cigarro se presentaba como lo que está prohibido conocer (prohibición de los adultos a los niños) y como experiencia directa, pues el consumo de tabaco es espectáculo en la publicidad y escena corriente en la vida cotidiana: es aquello que “debe ser probado”.

Fumar es una experiencia del saber esotérico o el otro conocimiento. La forma es resonante con la de la historia del fruto del conocimiento o conquista del saber-moral: de la responsabilidad o condición de haber perdido la ingenuidad o inocencia del que no sabe. *Fumar es haber dado el paso riesgoso de conocer*, de llegar a saber: como en el mítico manzano, el fumar hace su efecto diferenciador ante sí. Exposición al riesgo cultural del vicio, pero más acá, a la promesa ambivalente del tabaco de a quien se dice daño y placer” (p. 12).

Llegar a saber es un proceso que tiene sus fases, indica Canales y otros (2000). “Hay un aprendizaje progresivo que permite entender que no hay propiamente una primera vez, sino un conjunto de ellas, entendibles como un período de ingreso o de conocimiento, en que el usuario todavía no es fumador ni sabe hacerlo bien. Fumar es una forma-proceso, que tiene la fisonomía del saber expuesto o curioso; *se prueba como quien se expone a saber lo que ni imagina ni controla de antemano*; se arriesga la respiración –atorarse– y se arriesga el equilibrio –marearse– *a cambio de la promesa de la experiencia desconocida*. Como una buena prueba, la fase inicial es muy distinta a la fase final: al «*dolor primero*», le sigue el placer posterior, y al final, la adicción” (p.13).

Fumar, además de ser un saber es una posibilidad de opción, en su significado auténtico o válido; “es –dicen Canales y otros (2000)– un acto de autonomía personal. Los modos ilegítimos de fumar son, precisamente, los que señalan alguna falta a dicha autonomía. Los modos proscritos de fumar –por repetición, por presión, por aparentar– tienen en común la no/libertad o no autenticidad del gesto” (p. .13).

La distinción básica que hace el hablante al respecto es entre modos auténticos y modos perversos, donde la autenticidad se da sólo en los casos donde el que fuma lo hace desde su propio deseo y criterio. Esto último es lo que lleva a los investigadores que se siguen en este apartado, a reconocer una «*ideología del fumar válido*».

“La ideología del fumar válido, dicen Canales y otros (2000), es el argumento preferido del yo que se afirma: es su signo racional que le reporta la identidad del que se hace responsable de sus propias decisiones y se mueve por sus propias inclinaciones. El modo auténtico de fumar es la representación de un yo en propiedad. Dichos modos se diferencian de los modos no auténticos, analógicamente como se registra la diferencia Niño/Adolescente.

Por eso remarca (sobresignifica o simboliza) el paso. Se hace comprensible un paradójico consenso: todos, mayores y menores, están de acuerdo en que *los niños no pueden fumar*. El consenso en este caso es ley: los niños no pueden, pues se les impide de hecho y de derecho. *En el caso de los adolescentes, lo que se juega precisamente es el fin de esa ley: el adolescente, a diferencia del niño, puede fumar. Por ello, la ley se reduce a sugerencia* (se fuma con o sin permiso, abiertamente o a escondidas y aquello no agrega ni quita lo esencial al gesto de fumar, aunque puede probablemente reforzarlo en caso del permiso negado) *y el centro se desplaza desde la autoridad –que obliga o prohíbe– al sujeto o persona –que distingue y que elige*” (p. 14).

Otro aspecto del fumar es el hecho de que el fumar es consonante con la experiencia grupal: es análogo a “yo con nosotros”. “El grupo adolescente es, con respecto a todos los previos –aclara Canales y otros (2000)– uno colectivo de miembros autónomos y responsables. Un nosotros des/infantilizado, que es el eco a un yo que hace el mismo paso: desinfantilizarse” (p. 14). Corresponde además, agregan los mismos autores, a un “grupo post/familístico, en que un «*nosotros*» ocupa por primera vez la ciudad, haciéndose ver, o como un nosotros que también debuta en las artes del ocultamiento” (p. 14). Estos grupos de adolescentes “se instituyen en generadores de normas propias y no del conjunto, para indicar su des/conexión como infantes y también su reconexión como El que elige” (p.14).

La textura del fumar, interpretan Canales y otros (2000), “atrae culturalmente, por lo que reporta identidad personal y se lo constituye

quizás en el dispositivo más potente disponible en la cultura juvenil masiva para hacer el paso de la adolescencia. Produce identidad, como todas las opciones simbólicas: del club de fútbol y de partido político, o el constituir pareja; es un *lugar donde optas tú*. Y en esta potencia identificadora no es marginal la nota *transgresora* del orden institucional -cuando se fuma a escondidas del padre o del profesor, se refuerza la identidad, simbolizada ahora con el rasgo en *rebeldía*, tema no desagradable a un oído adolescente no desnaturalizado. Es esa la potencia complementaria del rito del fumar en el grupo voluntario de pares y en plena vía pública, y todavía lo es más, el rito clandestino de fumar en los baños o en los rincones no visibles en la institución” (p. 15).

Fumar es también “un gesto que expresa –dice Canales y otros (2000)- simbolizadamente en la forma de hacerlo, la propia subjetividad del que, al fumar, se muestra o hace sentido gestual, pues desde la forma de inspirar, hasta la forma de expirar, el acto se remarca para connotar algo que lo excede como acto y lo hace figurativo, expresivo, simbólico: la curiosa costumbre de hacer argollitas parece tener su explicación en esta interpretación que lee, en el fumar, la representación del (yo) autónomo. La estética del fumar, infinita en su variedad posible, pero cada vez más reducida por la publicidad, es la manera más libre de expresión del sujeto. La cuestión de control de la forma técnica de la inspiración/expiración, se transforma en la base de una forma estética del que fuma: nada más personal que el modo de echar humo” (p. 16).

2.3.2. El consumo de alcohol: un discurso y una práctica diferenciada por sexo

El uso y abuso de alcohol, a juicio de Sgombich y otros (1997), “constituye uno de los comportamientos de riesgo que tiene determinadas particularidades: se trata de un riesgo conocido y relativamente tolerado en que se privilegia el valor del tiempo presente, como tiempo del placer, en una sociedad de difícil sociabilidad” (p. 2).

Entre los prejuicios que los jóvenes reconocen acerca de su consumo de alcohol, está en primer lugar el identificarlos como consumidores abusivos del alcohol, situación que es interpretada por ellos como una falta de disposición a observar otros aspectos del comportamiento juvenil con respecto al alcohol y las drogas, como la capacidad de

regulación de la ingesta. “Desde la visión de los jóvenes, sostienen Sgombich y otros (1997), se exige un tratamiento menos tendencioso de la problemática del beber abusivo y el consumo de drogas; las dependencias no son un problema exclusivo de los jóvenes; de la misma forma, tampoco se trata de un estado de salud generalizado en la población” (p. 10).

Un segundo prejuicio recurrente es la asociación ingesta–delincuencia: los adultos extrapolan conductas particularmente aisladas como normas de todo el colectivo. Un tercero, que los jóvenes también identifican, es la disposición de los adultos a homologar el tiempo libre con tiempo de riesgo; esto genera, más allá del prejuicio, una serie de temores y aprehensiones de los adultos, relacionados con el tiempo de ocio de los jóvenes. Éstos, a diferencia de aquéllos, entienden el tiempo de ocio como un tiempo de aprendizaje, inherente a la etapa de desarrollo en la que se encuentran.

Un cuarto prejuicio, principalmente indicado por los hombres, es la identificación de una relación de consumo abusivo / pobreza, lo que tendría su origen en que las consecuencias del consumo abusivo son más visibles en los sectores populares, donde se conjuga con otras problemáticas sociales; no obstante, como indican las investigaciones, en los estratos altos existen recursos para acceder a una mayor diversidad de drogas legales así como estrategias para mantener un consumo solapado y encubierto.

En el discurso de los jóvenes, junto a estos prejuicios que ellos visualizan del mundo adulto, es posible descubrir un conjunto de referentes asociados con el consumo de alcohol. Uno que sería el primero, indican Sgombich y otros (1997), corresponde a un referente cultural: “existe consenso entre los jóvenes acerca de que las prácticas de consumo de alcohol son un referente cultural que da identidad a la comunidad nacional; lo propio y lo que caracteriza «*lo chileno*» se asocia con un alto nivel de consumo. Además, este referente se fortalece en un vasto conjunto de tradiciones populares donde el uso de alcohol está legitimado” (p. 12). Se agrega a lo anterior, que, junto al alto grado de legitimidad que tiene el consumo de alcohol en la cultura nacional, se suma la legalidad de su uso y la oferta amplia; ambos factores facilitan el consumo masivo de alcohol.

Un segundo aspecto está dado por las prácticas de consumo de alcohol en los adultos de la familia. “La existencia de este referente resta efectividad a las estrategias de control impuestas a los jóvenes desde sus familias, en la medida en que los propios padres/madres han marcado la pauta de comportamiento en relación con el alcohol. La familia –se puede decir, señalan Sgombich y otros (1997)– pierde autoridad en la regulación del consumo; los jóvenes asumen que, tanto en la adolescencia como en la edad adulta, la conducta de los padres con respecto al alcohol y las drogas no ha sido muy diferente a la de ellos” (p. 13).

Al ingresar a la visión y motivación para el consumo de alcohol, se aprecia en el discurso de los jóvenes, principalmente en las mujeres, que tal consumo es entendido como un mecanismo de integración social, buscado tanto por sus efectos como por las imágenes y aspiraciones con las cuales se lo asocia. “En lo que se refiere a los efectos, dicen Sgombich y otros (1997), el consumo de alcohol es considerado un elemento que permite exteriorizar aspectos de la personalidad de los jóvenes que les son más difíciles de manejar y de mostrar” (p. 13). Agregan a ello Sgombich y otros (1997), que en las mujeres “es notoria la influencia de la publicidad de bebidas alcohólicas que ha logrado imponer una imagen que las jóvenes buscan casi de manera inconsciente; se ponen en juego las aspiraciones de las jóvenes, y es el consumo lo que las acerca a ese modelo al que quisieran parecerse tanto por sus atributos como por su situación” (p. 14).

En el caso de los hombres, dicen los mismos autores, el discurso sobre el consumo de alcohol se formula a modo de queja hacia los adultos, la sociedad, el gobierno. En este sentido, en los hombres el consumo de alcohol como una forma de evasión de los conflictos está altamente legitimado. En términos más específicos, el consumo entre jóvenes de sectores populares es también entendido como parte de una estrategia de sobrevivencia en un entorno social especialmente agresivo. A diferencia de ellos, en las mujeres es consensual el rechazo al consumo de alcohol como una vía de escape; se privilegia en ellas el uso de alcohol en ocasiones festivas por sobre aquellas situaciones existenciales conflictivas.

Entre las mujeres, es también reconocible el consumo como parte de la necesidad de adquirir experiencias que les permitan discriminar

entre lo que les parece conveniente y lo que no. “La experiencia de la ingesta de alcohol –afirma Sgombich y otros (1997)– da autoridad al sujeto, para definir una posición frente al consumo y para integrar esta vivencia al proceso de desarrollo” (p. 15).

Otro motivo importante para el consumo en los jóvenes tiene que ver con el reconocimiento de ciertos ritos, usos y costumbres vinculados al cierre de unas etapas y al inicio de otras. Se trata de costumbres, de ritos que suponen elementos de naturaleza trascendental; es decir, son imprescindibles para pasar de un estadio a otro.

Con relación a las prácticas de consumo de alcohol de los jóvenes, existen comportamientos distintos, con respecto a la ingesta de alcohol, según se trate de grupos del mismo sexo o grupos mixtos. “Cuando el consumo sucede en grupos del mismo sexo –señalan Sgombich y otros (1997)– existe una mayor permisividad tanto en la cantidad que se consume como en los tipos de conductas que son aceptadas; la embriaguez, en ese contexto, es una conducta aceptada.

Cuando el consumo sucede en grupos mixtos, es más regulado y se pone en juego un conjunto de elementos que determinan una ingesta controlada; por ejemplo, el temor al «*qué dirán*», los riesgos asociados con la sexualidad y el temor a las reacciones violentas. Sin embargo, la necesidad de mantener el control es más evidente entre las mujeres; en opinión de las jóvenes entrevistadas, para los hombres es menos importante regular el beber abusivo cuando están en grupos mixtos. Entre los hombres, la percepción del consumo de alcohol en las mujeres es considerada similar a la de ellos, aun cuando en grupos mixtos el consumo femenino es muy controlado” (p. 16).

En cuanto a los lugares de consumo, en los hombres existe una percepción acerca de cómo la regulación y los controles han ido limitando los espacios públicos de recreación; el hecho más evidente es el desalojo de calles y esquinas relegando el consumo y la vida social a las casas. “En el caso de las mujeres, agregan Sgombich y otros (1997), la definición de grupos de pares más reducidos, la pareja y los cambios propios del acercamiento a la edad adulta han determinado los lugares de consumo, y del mismo modo se han recluido en las casas, dejando en un segundo lugar los lugares públicos de consumo. No obstante, para las mujeres, se trata de una opción personal que no está sujeta a condiciones externas como en el caso de los hombres” (p. 17).

En la regulación de la ingesta de alcohol, señalan Sgombich y otros (1997), intervienen diversas situaciones, la primera de ellas es la responsabilidad personal, se reconoce el consumir alcohol como una decisión personal y por lo mismo también compete al sujeto asumir las posibles consecuencias. Una segunda regulación es la pareja, que exige a veces tiempos y conductas distintas a la de los grupos de pares; las prácticas sociales se limitan a espacios más privados y grupos más reducidos. En el caso de las mujeres, la embriaguez de la pareja no es una conducta aceptable, y, cuando sucede, genera conflictos dentro de la relación. Un tercer regulador es el grupo de pares, el cual genera una dinámica propia con respecto al consumo de alcohol; es así cómo en algunos grupos la actitud hacia el consumo abusivo será más distendida y en otros más controlada. Por último, la edad y la actividad son dos variables que regulan el consumo de alcohol. Los jóvenes relacionan las prácticas de ingesta a etapas del desarrollo social y vital de los jóvenes; conforme se profundiza la integración al mundo adulto, el beber abusivo es cada vez más ocasional.

En el discurso, indican Sgombich y otros (1997), se reconocen como riesgos asociados con el beber abusivo, que también aportan a la autorregulación, la postergación o fracaso del proyecto de vida (el temor a mantener una situación de dependencia que estanque el proceso de desarrollo); la dependencia, en su manifestación biológica, es una condición temida por los jóvenes. Otro elemento importante es el que tiene que ver con la pérdida de capacidad para determinar la propia existencia y la consiguiente necesidad de depender de otros. Se unen, a los anteriores, el daño a la salud y, con ello, la consiguiente merma de las capacidades físicas e intelectuales; las situaciones de violencia generadas a partir del consumo abusivo, la emergencia de actitudes violentas que pueden acarrear problemas legales y poner en riesgo la propia seguridad, la del grupo y de terceros; por último, las relaciones sexuales no deseadas o el riesgo de tener una conducta irresponsable por causa del consumo excesivo, constituyen en conjunto un regulador de la ingesta.

En cuanto al tipo de consumo, las mujeres tienden a ser selectivas, pues es entendido como un uso que da status. A partir de lo que se consume, según pasan los años, se va generando una relación producto–status, y se tiende a buscar el consumo de productos más refinados y de mejor calidad: «tomar algo bueno». No obstante ello, indican

Sgombich y otros (1997), el tipo de consumo está determinado principalmente por los recursos de que disponen los jóvenes para adquirir bebidas alcohólicas. La calidad del producto no es importante cuando se tiene menos edad; se consume aquello que se puede comprar.

Con relación a la prevención del consumo de alcohol en los jóvenes, señalan Sgombich y otros (1997), se evidencia, en el discurso, “un profundo rechazo al consejo, a la crítica o el castigo por parte de padres y madres, a las prácticas de ingesta de alcohol y drogas de los jóvenes” (p. 20). A su vez, agregan los mismos investigadores, “los mensajes de las campañas de prevención de consumo abusivo de alcohol y drogas entran en competencia con aquellas campañas publicitarias que lo promueven. Una de las desventajas más evidentes, según los jóvenes, es que en las campañas de prevención el acento está puesto en imágenes negativas, o bien en situaciones de escasa credibilidad para los jóvenes (...) Además, es consensual la opinión acerca de que las campañas muchas veces refuerzan los estigmas que los jóvenes perciben en el mundo adulto” (p. 21). Los medios masivos de comunicación se mueven entre regulación y condena en la noticia v/s incitación al consumo en la publicidad.

En lo que se refiere a iniciativas que emanan desde el Estado o de los actores políticos, indican Sgombich y otros (1997), son consideradas poco pertinentes por las mujeres, mientras que los hombres cuestionan al Estado ya que visualizan el consumo abusivo de alcohol como consecuencia de un modelo social, económico y político que margina.

Con respecto a la eficacia de la penalización del consumo, las mujeres entienden el control policial como una protección aun cuando es compartida la opinión acerca de que en ocasiones se abusa del poder, mientras que en los hombres se aprecia como altamente represiva y arbitraria, profundizando con ello los sentimientos de marginalidad y postergación del grupo.

2.3.3. Consumidores de marihuana: la existencia de un discurso legitimador

El discurso sobre la droga –sostiene Tsukame (2002)– “no es la única fuente del sentido, sino que son significativos también los «hechos» de la droga, es decir, el discurso de la droga, especialmente el ritual de

su uso. En el caso particular del consumo de marihuana, hay un ritual claramente definido, pudiéndose distinguir también un sentido que deriva de elementos comunicativos no verbales, como los aspectos de tipo kinésico y proxémico. Estos sentidos «*complementarios*» cumplen el papel de contexto micro, al sustentar y hacer inteligibles los aspectos verbales del discurso” (p. 34).

“El aporte del ritual y de la comunicación no verbal –afirma Tsukame (2002)– permiten entender el uso como la supervivencia de un código de reciprocidad y solidaridad, en un contexto social segregante y utilitario. Este código sería una adaptación de valores «*comunitarios*» a un contexto urbano, en donde una atmósfera de comunión y un sentido de uniformidad (comunicación ensimismada) cederían su lugar a una experiencia más «*secular*» e individualmente puntuada” (p. 34).

En el ritual del uso de la marihuana estarían presentes tres elementos, indica Tsukame (2002): la circularidad, la grupalidad y la circulación.

“La circularidad, o la congregación en círculo, es el rasgo que más llama la atención en el acto de consumir (...). El ritual comienza cuando se enciende un cigarrillo, lo que da paso a una conversación grupal (en estado puro, el ritual exige liar el cigarrillo en el momento). Aunque exista provisión suficiente, muy rara vez se llega a plantear un uso individualizado de los cigarrillos, de manera que siempre se comparte. Y es en este momento, o más bien para hacer posible la circulación de mano en mano, cuando se adopta la forma espacial característica del ritual: la disposición en círculo.

Si los que interactúan en la conversación se hallan dispuestos de otra manera, pronto adoptan la forma circular, ya sea sentados o de pie. Incluso, cuando se enciende más de un cigarrillo, no se hace esto de una sola vez, sino cuando se ha agotado el anterior, o bien se hace circular el nuevo cigarrillo en sentido contrario al primero. De este modo, no se rompe el círculo y se asegura una mayor reciprocidad. La disposición circular se mantiene mientras dura el ritual, por lo que una vez terminado el consumo, el círculo (y a veces también la conversación) llega a su fin.

La grupalidad proviene del hecho de que el círculo facilita una estrecha interacción cara a cara de todos los participantes. Esto supone que todos están a la vista de todos. Lo anterior, sin embargo, lejos de

implicar homogeneidad, permite a cada uno manifestar su individualidad en un contexto inclusivo, de modo que se puede expresar lo que se desee, sin temor a no ser aceptado o provocar burla o hilaridad. Al permitir la libre expresión, el círculo dura. Lo anterior es válido aun cuando pueda concebirse esta parte del ritual como un juego, donde cada uno interviene a su turno y según ciertas reglas (...). De todos modos, hay una libertad casi total en el plano de la interacción verbal.

El elemento de la circulación alude a una lógica que se inscribe en aquel sistema de «*intercambio*» que algunos autores (...) han denominado ‘economía del don’. Tal tipo de intercambio económico no constituye un intercambio de equivalentes, sino que opera de acuerdo con una lógica más compleja. En dicho sistema, el intercambio no es inmediato ni comporta necesariamente una circulación de equivalentes.

El valor de lo recibido puede ser mayor o menor que el valor de lo entregado; quien recibe puede no ser el donante original sino otro miembro de su familia; quien entrega puede no ser el mismo que ha recibido, etc. La circulación del don recrea el carácter «*sagrado*» del lazo colectivo, un aspecto que la modernidad ha olvidado. La promesa de un futuro retorno del don funda una relación social que se prolonga más allá del momento del intercambio de un equivalente por otro, como ocurre en la economía mercantil” (p. 35).

Junto a las características recién identificadas, hay otros dos aspectos vinculados con el consumo de marihuana, indica Tsukame (2002):

“En el discurso no verbal de la droga, la presencia de expresividad y de movimientos corporales subyacentes, permite atribuir sentido a un componente kinésico: existe una sincronía interaccional en el consumo en círculo, posibilitada por la circulación ordenada del cigarrillo de mano en mano. El tiempo está más o menos uniformemente distribuido entre los participantes, de manera que es posible una sincronización relativa, sin apresuramientos o ademanes en falso” (p. 36).

Vinculado a los aspectos kinésicos, Tsukame (2002) identifica un conjunto de aspectos proxémicos que “se refieren a la organización del espacio, incluyendo hábitos territoriales y distancias sociales en la interacción entre los miembros del colectivo” (p. 37). En este ritual

–agrega Tsukame (2002)– “la interacción se da en un marco de distancia personal –que varía a íntima–, lo que es indicativo de que el «*compromiso*» con la situación (...) se relaja notablemente. En el círculo, los participantes tienen libertad para mostrar aquellas facetas que no suelen mostrar en otros contextos más formales. Desde el punto de vista proxémico, el círculo es también una frontera que separa de los demás, contribuyendo a generar un sentimiento de inclusión” (p. 37).

En cuanto al discurso de la marihuana –Tsukame (2002) afirma– “la existencia de un ritual y de dimensiones no verbales en el discurso, hace que el sentido del consumo sea también expresable (...). Un ejemplo adverso a lo anterior lo encontramos en el caso del consumo de «*pasta base de cocaína*» (PBC). Dicho uso o abuso no parece generar un discurso legitimador”. (p. 38). En esta perspectiva, la marihuana es una droga que estaría relacionada, a juicio de Echeverría (2004), con “una valoración positiva, asociándose su uso, con la diversión y la sociabilidad; la «*pasta base*», en cambio, se asocia con la posibilidad de riesgos y consecuencias claramente negativas, tales como el deterioro de las relaciones familiares y sociales, daño físico, y la posibilidad de participación en actos delictivos como medio de acceso a la sustancia” (p. 180).

Dado que en torno a cada droga operan representaciones que suponen atribuciones distintas a su uso, hay discursos que llegan como imágenes conocidas que permiten identificar al sujeto que reproduce el gesto. “La imagen del usuario de marihuana, –sostiene Ghiardo (2003)– habla de un sujeto «relajado», «pensador», a diferencia de la cocaína, droga del hiperactivo, del «*trabajólico*», o de la pasta base, del sujeto perdido en la exclusión” (p. 138).

En el caso de los consumidores de marihuana, –indican Glavic y Barriga (2005)– “en cierta medida puede hablarse de una subcultura que comparte un lenguaje, rituales y una concepción de la sustancia que se consolida a través de un proceso de aprendizaje social (...) el proceso de adquisición del gusto de fumar marihuana es una conducta adquirida en el contexto de un ceremonial que incluye experiencias sucesivas con la sustancia y la racionalización de los efectos compartidos de la misma” (p. 8).

2.3.4. Consumidores de Pasta Base de Cocaína: El silencio de los angustiados

“El fenómeno de la droga es intersocial y es un fenómeno dentro del mercado, que incorpora a la esfera del consumo y de la oferta de mercancías y mensajes a todos los sectores sociales, afirman Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997). El mercado integra (a medias) tanto a los sectores pudientes como a los de bajos ingresos y a la juventud popular. Pero las ofertas distinguen estatus y, por tanto, destinatarios, cuestión que se aplica en lo que a la droga respecta: por un lado, la cocaína como símbolo de situación social, poder y dinero; y, por otro, la *«pasta base»*, como símbolo de marginación, escasez y delincuencia.

Pero mientras la cocaína se presenta como una droga funcional al proceso productivo, integradora, en tanto amplifica la capacidad de trabajo, la *«pasta base»* figura como una droga de desintegración social. Sin embargo, esta desintegración informa de un proceso aun más complejo por medio del cual también se logra integrar a los desintegrados, pues éstos son incorporados al mercado, a la esfera del consumo de un producto determinado: los desechos de la cocaína de los sectores sociales dominantes. De esta forma, el consumo de la *«pasta base»* señala integración económica, mientras desintegra psicológica, social y culturalmente” (p. 3).

Los jóvenes que consumen *«pasta base»* “van desarrollando sus propias pautas de vida, su propio modo de existencia en la (¿auto?) marginación y exclusión, señalan Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997). Aparentemente es una práctica marcada por un carácter individualista en la obtención de la sustancia, que trasgrede las redes sociales y de solidaridades básicas; pero también es de carácter social, en tanto afecta e interviene en el plexo de las relaciones que son significativas para el consumidor” (p. 3).

En opinión de Sepúlveda (1999), el ser consumidor de *«pasta base»*, el *«ser pastero»*, “implica asumirse como identidad del margen, vale decir, como identidad social marcada por la referencia del otro que lo define desde la norma y la convención. Así, el discurso del control social sobre la droga constriñe sujetos e impone contextos de significados, que, como camisas de fuerza, rotulan más fuertemente la *«identidad pastera»* como identidad marginal. Desde estos campos de significados, *«el pastero»* es obligado a leerse desde el discurso ofi-

cial (...). Su redención sólo puede darse, entonces, a partir del canon que lo sanciona y excomulga. Sólo puede escapar a su demonización como mal social, siendo exorcizado (rehabilitado) y devuelto (integrado) a la comunidad (sociedad)” (p. 4).

Esta marginalización del consumidor de *«pasta base»* y su identidad, asignada por el discurso oficial, hacen que quienes la consumen –señala Sepúlveda (1999)– poseen un discurso “de difícil verbalización, anudado al silencio y difícilmente expresable oralmente (...) en tanto práctica muda, niega en los hechos una identidad; pero, por lo mismo, está destinada siempre a nombrarse mediante un discurso prestado y construido por otros. Se guarda distancia, pero también aceptación con respecto a los deseos del control social; deseos que *«el pastero»* manifiesta de su redención como ciudadano normalizado, reintegrado a la comunidad.

Sin embargo, persiste el silencio sobre el área muda, vale decir, sobre esa vivencia íntima que está más allá del estigma y del cartel policíaco, que designa al *«pastero»* como peligro público” (p. 4). Lo que escuchamos cuando el consumidor de pasta habla es, al parecer, más bien lo ya hablado, lo capturado de los discursos sobre la droga. Es, en este caso particular, el discurso de la “angustia”⁵. De aquí la lucida expresión utilizada por Sepúlveda (1999): *«el silencio de los angustiados»*.

“Al preguntarnos por la *«pasta base»* o *«angustia»*, indica Sepúlveda (1999), pareciera que se inaugura la adicción. O, más precisamente, la a-dicción, es decir, *«la no dicción»*: sin texto, sin discurso, pues en los testimonios de los usuarios no encontramos relatos que repongan una imagen que refiera el objeto de adicción. A la *«pasta base»* no se le *«imaginariza»* tan fácilmente. (...), pues, las *«otras drogas»* podrían tener contenidos simbólicos para el sujeto: la cocaína como metáfora de rendimiento y expansividad, la marihuana como metáfora de relajamiento y espíritu lúdico, el ácido lisérgico, a la manera de representación de un viaje, el éxtasis como señal de los devenires

5 El consumo de pasta base, explican Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997), recibe el nombre de “angustia” en el cotidiano poblacional. Seguramente este nombre viene de sus efectos. La primera aspirada de la droga provoca un placer intenso y de muy breve duración (tres a cuatro segundos), acompañado de euforia, sensación de claridad mental y ligereza física; después da paso a una intensa angustia que impulsa a continuar consumiendo.

del cuerpo. Pero la angustia, en contraste, se instala como caída (...). Entonces... ¿qué escuchamos de los «*pasteros*»? Lo que escuchamos es que, al parecer, cuando «*el pastero*» habla, más bien es hablado, capturado por uno de los discursos sobre la droga, en este caso particular, el discurso sobre la angustia. Esto es importante, pues el joven «*pastero*» no encuentra una posibilidad de resignificación que le permita enfrentarse al objeto de consumo en términos apropiatorios, es decir, como objeto de uso” (p. 5).

El mismo Sepúlveda, en un texto anterior (1997), donde desarrollan estas ideas, precisa que la «*pasta base*» “desborda al «*pastero*» no sólo por sus efectos fisiológicos sino, sobre todo, porque el «*pastero*» asimila las imágenes culturales que cargan de significado el consumo de «*pasta base*», donde se impone la idea de que entrar a «*ella*» es entrar a un mundo signado como un laberinto sin salida. De allí la importancia de resignificar” (p. 107).

Al ingresar a las recurrencias semánticas que se encuentran en los relatos de los consumidores de «*pasta base*», el estudio de Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997) indica que es posible identificar un «*circuito del pasteo*», una constelación por donde transita el consumidor de pasta base de cocaína (PBC), tanto en lo pragmático como en lo semántico, trazando con ello la figura del mundo vivencial del «*pastero*», dentro de este circuito se pueden reconocer dos componentes o elementos básicos: la dimensión cartográfica y la dimensión arquitectónica.

La dimensión cartográfica: dice relación con la ruta del consumo que se hilvana en una sucesión lógica de los acontecimientos. Esta dimensión es descrita de manera anecdótica por los sujetos, y básicamente se configura en un espacio de tensión entre los comportamientos de los consumidores y las pautas de control social. “Esta cartografía, explica Sepúlveda (1999), sintetiza las rutas por las cuales transitan los «*pasteros*»: tránsito accidentado, poblado de peripecias y situaciones límite, donde los comportamientos bordean la desintegración social (...); este tránsito se despliega en una topografía laberíntica, donde «*el pastero*» merodea en su entorno, tratando de proveerse el objeto deseado.

Se construye allí un tránsito sin salida (...): el «*ser pastero*» atraviesa por una serie de hechos y acontecimientos: en la mayoría de los casos, comienza por sustraer pequeñas cosas del hogar para ser vendi-

das; luego se operacionaliza la reducción de estos objetos; cuando es sorprendido o descubierto, se le expulsa de la casa, y deambula por el «*macheteo*» [pidiendo]. Otros –dependiendo de la edad– desertan del sistema escolar o laboral. Se convierten en «*domésticos*» (roban o hurtan objetos pequeños en el mismo sector donde viven), solicitan préstamos sin responsabilidad, realizan la venta de su ropa (despojo), y algunos penetran en el mundo delictual.

En estas conductas, los «*pasteros*» enfrentan diferentes respuestas sociales, que van desde la marginación absoluta a la apertura de espacios comprensivos que les posibiliten una reincorporación al circuito de lo «*normal*». Por último, esta cartografía contiene en su interior dos operaciones centrales: por una parte, opera como una profecía autocumplida de lo que sucederá (...); por otra, opera el sentido común que estigmatiza la droga y a quien la consume. Este estigma se acrecienta en la medida en que la situación de consumo puede ser caracterizada como «*irracional*»; dado que los «*cabros pasteros*» [los jóvenes consumidores de PBC] son incapaces de generar argumentaciones acerca de sus actos o del sentido de éstos” (p. 6).

La dimensión arquitectónica: hace referencia, señala Sepúlveda (1999) “a la dimensión subjetiva, vale decir, a lo que ocurre tanto en el plano sensorial como afectivo, con la experiencia del «*pastero*» en su peregrinaje de consumo. Debemos tomar en cuenta que se trata aquí –sostiene Sepúlveda– de un cierto «*estilo introspectivo*», donde juegan un papel importante la culpa y el silencio. En la arquitectura de la angustia, se pueden reconocer algunos puntos significativos que permiten comprender cómo se vive subjetivamente el «*efecto angustia*», a saber: la escenificación de la angustia, la noción del cuerpo, y los elementos gozosos y/o placenteros del consumo” (p. 6).

Escenificación de la angustia: Gaínza, Pérez y Sepúlveda (1997) denominan «*escenificación de la angustia*» al proceso mediante el cual los sujetos intentan poner en discurso su experiencia de angustia. Experiencia que aparece referida a través de la aparición de «*fantasmas*», elementos significativos que les permiten objetivarse en su representación de angustiados. En la escenificación aparece el «*otro*» desde el cual se articulará la mirada.

El angustiados se localiza en el centro de la escena, en tanto protagonista, mientras que el «*otro*» como un ser fragmentado, pues se presen-

ta como mirada o voz, que adquiere rango persecutorio. “Esta ‘persecución’ –señala Sepúlveda (1999)– opera entre la dimensión real e imaginaria: real, en cuanto la situación de consumo es un acto potencialmente punible, objeto de castigo; y sancionada, tanto moral, social como legalmente (...). Pero esta vivencia persecutoria no sólo responde a la realidad objetiva sino también a procesos ideacionales e imaginarios (...). Allí la fantasía se despliega evocando agentes significativos para los sujetos, generalmente a partir de imágenes parentales. Estas imágenes tienen gran peso simbólico, pues se asocian con precedentes reales de ausencia y abandono. Lo común de estos dos procesos –el real y el imaginario– es que en la escena al menos alguien juega a ser perseguido. Sin embargo, una diferencia significativa entre estos procesos (interno-externo) será la producción de culpabilización” p. 7).

La noción de cuerpo: al analizar los relatos de *«los pasteros»*, indica Sepúlveda (1999), “pueden retenerse referencias que nos aproximan a una representación del cuerpo y de la corporalidad del sujeto que sostiene el relato. El cuerpo es significado como un territorio, habitado por las levedades y los pesos derivados de la existencia: entonces sublimado y al mismo tiempo degradado (...) el cuerpo y el semblante del *«pastero»* se nos ofrece como un objeto degradado, como un resto vivo del muerto (...). Por otra parte, el *«pastero»* nos ofrece un cuerpo al modo de *«aquí está, ocúpense de mí»*. Entrega su voluntad bajo la forma de un cuerpo privado de reacciones vitales, pura máquina metabólica desprovista de deseo” (p. 9). Desde el punto de vista de la psicología descriptiva, afirmaba el mismo autor –Sepúlveda (1997)– “puede hablarse en este caso de deterioro de la autoestima y de la autovalía” (p 110).

Elementos placenteros y/o gozosos del consumo: “al escuchar el relato en acción, sólo encontramos –afirma Sepúlveda (1999)– siluetas, rastros, vestigios de una economía de placeres. La respuesta se minimiza (...) se articula ligándose a la idea de promesa y fuga, pues en la acción de consumo está contenida una promesa (...) que no se cumple, que sólo transita por un territorio marcado por la fuga, efímero o momentáneo y evanescente (...). Sin embargo, estrictamente hablando, el placer supone un sujeto o a lo menos, un yo de experiencia; es decir, una totalidad o una unidad que identifica y activa. Lo que aquí estaría operando está más bien ligado al goce, en cuanto experiencia parcial

que se nos resbala y escabulle (...), haciendo parte de la «promesa» en la caída: goce evanescente representado en el momento de fumar, en ese humo que ingresa al interior y en ese olor, y que abre la promesa de lo inalcanzable, dada su naturaleza fugaz.

Luego sobreviene la repetición compulsiva, que busca continuamente la satisfacción allí donde quizás nunca hubo (...). Lo peculiar de esta relación sujeto-droga es que ésta le permitiría una vía de acceso privilegiada y directa, en cortocircuito, hacia el goce, y que sería un modo de impugnar la exigencia de la cultura de renunciar al mismo” (p. 10).

El discurso de los consumidores de PBC es, en síntesis, una discursividad saturada de referencias homogeneizantes, “construida –indica Sepúlveda (1999)– en torno a una otredad culpabilizadora y vaciadora de sentido (...); una discursividad habitada desde una exterioridad, saturando la referencialidad, y que, al mismo tiempo, en su anverso, se inscribe la suspensión discursiva, contenida en la imagen de lo que hemos llamado «el silencio de los angustiados».

Dicho de otro modo, la angustia en sí misma no habla: es más bien silenciosa (compulsiva, el cuerpo la pide, a-dicción); penetra el cuerpo y la biografía, sacando a los sujetos de los espacios más integrados (ruptura del lazo social, del orden simbólico), para recluirlos en espacios mínimos donde predomina el silencio (...).«La pasta» no naturaliza al individuo en una zona muda, en tanto no se vive por primera vez en ella; no existe como experiencia natural, en tanto no se vive en naturaleza pura, sino en y desde la cultura.

Es el tramado cultural el que mediatiza la experiencia y significación de la «pasta base». Esta «carga» (impronta) de cultura e institucionalidad constriñe al «pastabasero» a vivir más desde el silencio que desde un habla propia, la que, para existir, debe confrontar, disputar la significación del consumo, con relación a la sociedad y sus instituciones de poder y control, las que a su vez arrebatan, obstruyen y sancionan la posibilidad de esta habla. Por otro lado, la zona muda o el archipiélago del silencio que surge en esta territorialidad, interpela a leer otras productividades, no necesariamente del orden de la razón” (p. 11).

2.3.5. El consumo de éxtasis: una droga de moda

El éxtasis constituye todavía una droga de baja difusión en Chile, indica un estudio publicado por la Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE, 2004), en particular, por dificultades de acceso que tienen que ver con la inestabilidad de la oferta y costos considerables. Sin embargo, es posible observar algunos grupos muy particulares, principalmente de jóvenes profesionales, donde el uso de esta droga está muy generalizado.

En los últimos años, en Chile el uso de éxtasis comienza a ser muy común en los eventos de música electrónica y las fiestas tipo «rave». Éstas se caracterizan porque duran casi toda la noche y por el predominio de la música tecno⁶. “El circuito de la música electrónica, indica el estudio para CONACE (2004), reconoce ya un público amplio y masivo que se reúne en torno a las «open rave», fiestas electrónicas urbanas gratuitas, que se agregan a otras experiencias algo más restringidas de la comunidad tecno, con sus fiestas electrónicas fuera de la ciudad, que contactan con la naturaleza y el ritual del baile trance, y con la formación de algunos espacios de discotecas que realizan fiestas electrónicas que no alcanzan a configurarse, no obstante, como clubes electrónicos propiamente tales.

Muchas de las conexiones existentes entre éxtasis, baile y música electrónica apuntan a la recepción de la música en un cuerpo extasiado, a la intensificación de la experiencia emocional y corporal y al sentimiento de conexión plena con el entorno y los demás, que están vinculadas con la experiencia del trance («rave») y del «salir de sí mismo». La motivación hacia el uso de éxtasis está relacionada con búsqueda de placer sensual y la sensación de bienestar y «amigabilidad», no siempre conectado con experiencias sexuales («droga de los abrazos» más que del «amor»). De más está decir que no toda la experiencia con música electrónica está conectada con el uso de éxtasis” (p. 19).

De acuerdo con Christian Matus (2004), en un artículo derivado del estudio aquí citado para CONACE, la música electrónica constituye

6 La asociación entre música tecno y éxtasis indica el estudio realizado para el CONACE (2004) recién citado, está dada por los efectos del éxtasis, ya que acentúa la percepción de los sentidos visuales, auditivos y táctiles, por lo que la existencia de muchas luces de colores y de la música tecno están íntimamente relacionados con poder disfrutar de los efectos que provoca esta droga.

“un espacio incluyente para diferentes niveles de identidad, que permite comunicarse con el otro yendo más allá del «*sí mismo*». Recupero la etimología de la palabra éxtasis, dice Matus, la recepción que hace de la música el «*cuerpo extasiado*» permite generar un más allá del «*sí mismo*», de la identidad propia, un «*salir de sí*», para comunicarse y (con) fundirse en el baile con el cuerpo del otro” (p. 4). En este sentido, afirma Matus (2004), “la conexión con el «*sí mismo*» y con el cuerpo a través del baile es parte fundamental de la experiencia del «*viaje*», de ese «*bailar extasiado*», que se potencia con el uso del éxtasis” (p. 6).

“La «*elevación*», el «*subir*», el «*ascender*» –señala Matus (2004)– son connotaciones con las que se asocia la experiencia de conectar el cuerpo con la música a través del baile (...). En contraposición, el «*descender*», «*bajar*» tiene que ver con desconectarse de la percepción sensorial de la música a través del cuerpo y volver al orden cotidiano” (p. 6). La función del éxtasis, en este marco, es por la tanto, ampliar, amplificar la percepción de una música que está hecha para propiciar la expansión de la percepción. “La música –con el uso del éxtasis, afirma Matus (2004)–, es percibida «*desde dentro*» y no apreciada «*desde afuera*», rompiendo con la distinción interior/exterior. No se «*aprecia*», en función de un contenido valorado por un conjunto de oyentes, sino que se le «*siente*», valorándola en su dimensión sensorial, su capacidad de transmitir sensaciones, que se comparten en la pista de baile”(p. 7).

El acceso al “éxtasis” está todavía muy restringido por limitaciones en la oferta y dificultades con el precio, como se ha indicado, lo que debe añadirse a los costos asociados a los circuitos festivos propios de sus contextos de uso. La instalación en el circuito de la música electrónica –indica el Estudio para CONACE (2004)– suele ser onerosa y tiende a producirse en jóvenes más bien universitarios o profesionales, aunque la imaginaria tecno penetra poco a poco entre escolares conectados con medios tecnológicos adecuados.

“El éxtasis, dice el Estudio para CONACE (2004), no es una «*droga de barrio*», tanto en lo que se refiere a su consumo, como en lo que respecta a su mercado: se ha difundido a través de redes derivadas de las relaciones entre pares o simplemente a través de preferencias musicales y de estilos de vida particulares” (p. 20). De aquí, también, agrega el mismo estudio, “que el «*dealer*» o intermediario no es un «*personaje*» extraño o ajeno a la escena cultural donde circula la droga,

prevaleciendo, por lo tanto, mucha proximidad social y cultural entre los diferentes agentes que participan en su compra, venta y consumo. También la conexión electrónica (internet, chat) se torna relevante en la circulación del éxtasis, a la vez que constituye un punto de contacto para la formación de citas y reuniones electrónicas y sirve de soporte para la formación y ampliación de comunidad tecno en sentido amplio” (p. 20).

El éxtasis, indica el Estudio para CONACE (2004), “suele ser percibido por quienes lo usan, como una «*droga no adictiva*», en particular porque sus costos y modalidades de uso inducen al consumo esporádico y en dosis relativamente pequeñas. Se la considera una droga de gran *potencia*, con efectos significativos tanto en el plano psíquico como corporal, pero no se le atribuyen propiedades intrínsecas, que sean capaces de poner en riesgo la salud. Esta escasa percepción de riesgo puede contribuir poderosamente a la difusión de la droga, cuyo uso regular o indebido está sujeto, sin embargo, a peligros y daños debidamente documentados” (p. 21).

No obstante la no percepción del riesgo, “el éxtasis –afirma el Estudio para CONACE (2004)– aparece asociado con el uso ocasional o frecuente de otras drogas (prevalencia múltiple o policonsumo) y a mezclas o combinaciones que aumentan poderosamente los riesgos. Un tópico muy recurrente con respecto al consumo de éxtasis y las mezclas tiene relación con el consumo de alcohol. Es sabido que los diferentes entornos en los que se consume éxtasis, generalmente van acompañados de música y baile, por lo que generalmente se mantiene una gran actividad física.

También es conocido por la población usuaria que el éxtasis trae aparejado como efecto fisiológico o corporal, un significativo aumento de la temperatura corporal. Este aumento de la temperatura, más el baile, la multitud y otros factores contextuales, hacen que se experimente una gran sudoración corporal, y, por consiguiente, un aumento significativo de la sensación de sequedad bucal y de sed. Esto influye sobre manera en la necesidad y deseo de consumo de líquidos durante la experiencia. La recurrencia al alcohol, liviano o fuerte, en estas condiciones es muy frecuente, y los riesgos, ampliamente mencionados por los expertos en esta materia, suelen desdeñarse” (p. 21).

Cabe agregar, señala el Estudio para CONACE (2004), que, en la cultura del éxtasis y el baile, se ha difundido mucho la idea e imagen de *éxtasis, baile y agua*. “Una de las necesidades clave de los usuarios de éxtasis en estos contextos tiene que ver con el acceso a servicios de agua potable para su hidratación, que en muchos locales es comercializada a precios altos o simplemente no está disponible. La ausencia de espacios de descanso (*«chill –out- rooms»*) insertos en el mismo espacio de la fiesta o de lugares abiertos que reduzcan la exposición excesiva al calor, alientan los episodios de *«golpes de calor»* o *«hipertermia»* que vuelven especialmente peligroso el uso de éxtasis.

También el éxtasis produce mucha desorientación e inhibe el control sobre sí mismo durante la *«navegación»*, lo que exige espacios de consumo especialmente seguros y confiables. El uso de éxtasis ofrece riesgos particulares, al margen de grupos que tienen un propósito común y de condiciones de seguridad que se ofrecen en jornadas largas y en ocasiones en lugares apartados de la ciudad: en contextos de seguridad y de confianza interpersonal más precarios, el éxtasis se vuelve extremadamente peligroso y puede estar conectado con violaciones (especialmente *«violaciones por conocidos»*, *«acquaintance rape»*) y asalto con ayuda de drogas” (p. 22).

3. Conclusiones

Una importante cantidad de los estudios e investigaciones revisados no explicita un marco teórico inicial desde el cual se acercan a recoger los datos y posteriormente analizarlos (ello aún más claramente en estudio de preferencia cuantitativos), como tampoco un marco teórico referencial que les permita un trabajo interpretativo; muchos, además, una vez recogidos los datos, sólo optan por un trabajo descriptivo.

En las investigaciones y estudios con marco teórico, prima en forma casi exclusiva el uso de la Teoría de las Representaciones Sociales (introducida por Moscovici en 1961), la que da cuenta del proceso de construcción de las representaciones asociadas en este caso con el consumo de drogas; pero no enmarcan dicha construcción en el proceso mayor de cambio cultural que hoy se vive y que afecta particularmente al mundo de los jóvenes, los cuales se definen, en el presente, por su capacidad de distanciarse y ejercer su flexibilidad

con relación a sus roles sociales y a su mundo vivido, es decir, desarrollan capacidad de gestionarse a sí mismos, comprometiendo su acción contra lo que se oponga a su autonomía.

Dado que la reconstrucción de las Representaciones Sociales debe realizarse a través de la aprehensión de diversos artefactos culturales, característicos de los distintos grupos o subgrupos sociales, ello se hace –prácticamente también en todos los estudios que la utilizan– a través de los discursos, los contenidos lingüísticos más utilizados, y específicamente, a través de sus percepciones e imágenes y sus descripciones de conductas.

Por lo general, se realiza una clara diferenciación entre el discurso *sobre* la droga, como algo distinto al discurso *de* la droga. El primero agrupa todo lo que se dice social y culturalmente sobre la droga (la voz oficial) y sobre los consumidores de droga; el segundo se corresponde con el registro hablado o dicho de quienes hacen uso/abuso de la droga. La reflexión con relación al *discurso sobre y de la droga* exige desmontar algunas representaciones y discursos instalados que dificultan la reflexión, dado que los jóvenes traen consigo un discurso que busca prevenir prohibiendo y que pone la opción en términos de bien/mal. En tal dicotomía, la tensión queda entre optar por el buen o el mal camino.

En lo metodológico, los estudios revisados, por lo general, poseen una única entrada al campo (por lo general es la aplicación de un único instrumento). Presentan, además, ausencia de trabajos combinados cuantitativos / cualitativos y no dan a conocer, en su mayoría, los mecanismos de control de rigor utilizados (tales como estudios de validación y confiabilidad o consistencia, credibilidad, triangulación).

Con respecto a las técnicas de recolección de datos, priman las encuestas y las entrevistas, pero, dentro de esta última, varían desde la entrevista individual al grupo de discusión. En este último caso, se utiliza como espacio para la producción de un discurso del grupo y la reproducción del discurso social que lo contiene. No obstante las diferencias, en ambos casos, la idea central es volver al sujeto.

Desde los datos recogidos, se utilizan diferentes procedimientos para su análisis. En el campo de los datos cuantitativos priman los análisis

más descriptivos que inferenciales. En el caso de datos cualitativos, están presentes, en más de un caso, los procedimientos de la “grounded theory” (teoría con fundamento empírico) de Glaser y Strauss, metodología que es definida por sus autores como un método inductivo para el desarrollo de modelos teóricos, cuyos procedimientos han sido diseñados para desarrollar un conjunto de conceptos bien integrado que provea una explicación teórica detallada y precisa de los fenómenos sociales que se están estudiando, metodología que resulta muy idónea para la investigación de las Representaciones Sociales.

Capítulo 2: Diferencias frente al consumo de drogas en jóvenes de igual contexto de vulnerabilidad social

Si bien el contexto tiene una importante influencia en el consumo de drogas y alcohol en los y las jóvenes que habitan en sectores pobres, ello no es mecánicamente una determinante. A igual contexto, hay claras diferencias que van desde el no consumidor hasta el consumidor abusivo con una adicción absoluta.

En las historias de vida de los jóvenes que han tenido contacto con la droga, es claro además que no todo joven que experimenta con ella necesariamente inicia un camino que lo llevará a la adicción. Los datos son concluyentes en la materia, son muchos más los experimentadores que los adictos. Tampoco es cierto que quien experimenta con drogas legales luego llega necesariamente al consumo de drogas ilegales, no hay necesariamente una escalada que va del alcohol hasta la pasta base, pasando por la marihuana y la cocaína y sus combinaciones.

¿Qué niveles de consumo son diferenciados por los propios jóvenes?, ¿qué drogas son las de mayor consumo? y ¿a qué se asocia su consumo?, son preguntas básicas para establecer una tipología del consumo desde los mismos entrevistados y lograr diferencias producto del tipo de droga que se consume.

1. Diferencias que se presentan en el consumo de drogas en jóvenes de similar contexto

1.1. Diferencias a nivel de Consumo

De las respuestas de los propios entrevistados es posible una tipología básica en función de niveles de consumo. (a) El que nunca ha consumido; (b) El que no consume pero ha consumido en forma ex-

perimental; (c) El consumidor esporádico (que se asocia al consumo en fiestas, fines de semana) y (d) El consumidor diario.

¿Cómo le llamas tú a los que están absolutamente adictos?: No, uno siempre dice, no sé poh, está cagado, uno dice no éste está cagado, o sea ya no tiene vuelta. Usando expresiones que se usan en el día a día ¿que vendría más abajo?: Alguien que sale, que carretea, un carretero, que sale a carretear, que sale a gozar o que.... ¿Hay alguien, otro nombre más abajo?: Alguien que no consume no más. ¿A los que no consumen nada, nada, hay algún nombre especial para ellos?: Al menos yo no, porque yo creo que es algo muy subjetivo, porque pa' mi alguien que no consume, puede ser no sé si yo consumo mucho para mí puede ser un wuevón porque no consumí, pero para otra persona puede ser una persona demasiado bien o sea esta persona está bien. Por eso prefiero no darle nombre a esa persona, o sea si no consume es alguien que no consume y no le doy nombre. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)⁷

... aparece un amigo "oye despabilémonos"... usted entiende lo que es despabilar po... ya y ¿qué vamos a probar?, toma ahí tení unos pipazos, con esto vas a sentir... (...) Ese sería el primer nivel, ¿y el segundo cuál sería? El segundo, fumando día por medio, y luego todos los días, pero... (...) pero a nivel medido, o sea una luca o dos lucas... luego ya perdí el control y te vai'... (...) primero empezai' por consumir de carretera, puta, fumémonos esto, en buena onda, después chuta amigo que era lo que me diste, no fue un pipazo, chuta y dónde venden, no vamos a comprar y partí (...). Después ya viene el gustito, o sea si le agarrai' el gusto no te va a parar nadie, después ya estai' metido hasta las patas que eso ya es la ansiedad, ya eso es como comerte un pan no sé po' En ese sentido, consumir drogas siempre es un peligro obvio, te emprestai' pa' to', sobre todo la pasta base, sobre todo cuando uno es mujer, menos mal que no soy mujer y si no hubiese emprestado todo, en serio, qué no hubiese hecho pa' haber consumido, pero fui hombre, estuve en peleas,

7 El análisis de los datos recogidos se refuerza con citas textuales de las entrevistas realizadas, las que fueron grabadas y presentadas aquí en forma textual, sin alteración. Sólo para efectos de algunas explicación, que permita una mejor comprensión de la cita se incluye la explicación entre paréntesis cuadrados []. En el caso de que la cita contenga en su interior disgresiones que no dicen relación con lo que está indicando, para facilitar la lectura, se ha omitido aquella disgresión reemplazándola con dos paréntesis redondos con tres puntos en su interior (...). En ambos casos, se ha cuidado al máximo no alterar el sentido del texto.

igual han hecho propuestas y güeás y compadre, pero no... (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

Entre estas tres categorías básicas, se pueden sumar numerosas otras categorías que especifican más el nivel consumo. Se agrega también a ellos los que están en proceso de rehabilitación y los distintos niveles que existen, a su vez, en su interior. Es importante tener presente que esta tipología se efectúa, por parte de los entrevistados, “naturalmente” (es decir, frente a preguntas abiertas no direccionadas) con base al consumo de drogas ilegales, ya que el consumo de tabaco y el de alcohol (incluso no necesariamente moderado) no se considera para muchos como consumo de droga.

1.1.1. No consumidores (de drogas ilegales)

En las entrevistas, los no consumidores, aquellos entrevistados que nunca han consumido drogas (lo que no fue fácil de encontrar, más si colocábamos el requisito de no haber consumido nunca alcohol o tabaco), indican que, si bien se sienten en minoría, no consideran que han recibido presión para ingresar al consumo. La droga –dicen ellos– está cerca, han tenido la oportunidad para consumir, pero no lo han realizado por que no logran encontrarle un sentido y/o sus valores hacen que la rechace.

La droga, para algunos de los no consumidores, se ve como un intento de habitar en una realidad paralela que no es la propia realidad, **una evasión** en definitiva, lo cual se rechaza; pero este discurso –profundizando en las mismas personas– se reconoce que tiene una base menos elaborada, que se ubica en la **socialización más temprana**.

me pasa con el tema de la droga que creo que es como vivir una realidad paralela y a mí eso es lo que no me gusta, yo creo que uno tiene que construir en esta realidad, sí entiendo que muchos compañeros fuman para evadir problemas y se vuelan y lo pasan bien, yo entiendo eso, pero siento que también es una realidad angustiante, en el sentido de que tienes que hacerlo por medio de un pito o de una cerveza y es una realidad que en el fondo no la puedes vivir tampoco, sí no que son momentos (...) yo siempre desde chica a mi mamá le he escuchado que la droga es el camino de lo malo y yo creo que también es parte de por qué ahora no he consumido, no puedo desconocer eso, no creo que es cosa de una construcción solamente de uno, aunque uno quisiera que fuese

así, mi mamá es parte de eso, de no querer consumir (Ent.17; Mujer, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales).

En este sentido, la presencia, la cercanía, el diálogo y el conocimiento de los padres (en especial la madre) resulta fundamental para sortear “sin dificultad” la habitual etapa de exploración, de curiosidad.

..la situación que ahí se da [la de un primo adicto] es que la mamá como que nunca andaba así como encima de él o el papá, viendo lo que hacía, ¿dónde estaba o con quién estaba?, ¿quiénes eran sus juntas?, nunca se fijaron en eso, en cambio pucha en mi casa, antes había un negocio, aaaaaantes....., entonces cuando yo era.....cuando estábamos todos creciendo, como en la etapa así de los quince, que uno define si va a fumar o no va a fumar, si va a tomar o no va a tomar, si va a drogarse o no va a drogarse, llega el momento en que está ahí y yo para salir a la calle con quince años, para estar en la plaza que está al frente de mi casa, tenía que haber una persona adulta afuera o si no, simplemente, yo no salía... (Ent.08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Otra explicación presente en los no consumidores, principalmente en aquellos que están cursado una formación de Educación Superior, **es el no defraudar a los padres que están haciendo un esfuerzo** inmenso para lograr que ellos no sigan en el ambiente en que se han criado, de mucho consumo y venta de drogas. Un ambiente que se conoce, no de oídas, sino con nombres y apellidos de personas que fueron amigos, cercanos o al menos conocidos.

Cuando uno vive en eso, tiene muchos amigos también, tú los quieres mucho y se forman grupos, entonces, tú vas viendo que, a medida que uno va creciendo, me doy cuenta que uno de tus mejores amigos ya cayó y tu vecino está preso porque mató a alguien, entonces uno va viendo que todo lo que cuando niño conversó, lo que queríamos ser, es la misma gente que está metida en este tipo de cosas, y que muchas veces pasa porque te regalan para que tú te metas en eso, la pruebas y caigas, entonces van matando a la misma gente que uno conoce y ahí uno dice no quiero caer en lo mismo, porque mis padres por ser muchos les costó que nosotros creyéramos, para darnos estudio a los siete, no a todos estudios universitarios porque soy el único, pero lo que me dieron fue con mucho esfuerzo, entonces uno ve que el esfuerzo de los papás que ya están viejos no puede quedar en nada. Yo también me junto con personas que fuman marihuana, pero ellos son cosa aparte de mí,

puedo estar conversando con ellos y si ellos quieren fumar se apartan de mí, no me ofrecen y si me ofrecen les digo que no. ¿Tú has tenido oportunidad de consumir?: Muchas, en realidad muchas. ¿Y por qué las haz rechazado?: Por mis papás, es que en realidad hacer algo por copiar por no quedar en menos, a ti te hace después más débil.(Ent.05; Hombre, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Un tercera explicación del por qué no consumo, dice relación también con una meta –quizás de un impulso similar a la anterior– pero donde **la motivación nace por oposición e incluso miedo**; se quiere lograr algo no impulsado por un ejemplo familiar positivo, sino al contrario, para no caer como alguien en la familia en la adicción.

¿Cuándo tú escuchas la palabra droga, qué se te viene a la cabeza?: A ver, se me vienen hartas cosas a la cabeza, o sea, lo primero, a uno que no consume, es que alguien se echa a perder la vida, tienden a gastar plata, a robar, derrochar cosas, perder familiares, ehh....., meterse en algo que a lo mejor nunca más va a poder salir de eso. En eso se me viene a mí por lo menos. (...) ¿Qué crees tú que te ayuda que a pesar de estar cerca de ellos y no meterte en la droga?, ¿Qué pasó contigo? Yo creo que el amor al deporte más que nada, a mí me gusta mucho el deporte y siempre he tenido como, a ver, como alguien, como un ídolo y yo digo quiero ser como esa persona y no voy a hacer eso, como fuerza de voluntad y aparte mi familia igual que, porque igual estuvo un poco cerca la droga de mi familia, o sea pero..... ¿Cómo por ejemplo qué?: Mi hermano, mi hermano igual consumió (...) mi papá gana plata, tenía dos casas, las dos casas las perdió.(...) por el trago, o sea, mi papá el último club en que estuvo fue Colo Colo que es un club grande y allí ya él se perdió en el tiempo, o sea, empezó a meterse en lo que es el alcohol y perdió sus casas (...) el trago en ese tiempo de hecho lo mando al hoyo, perdió muchas cosas. (...) yo creo es eso mismo lo que me dio la fuerza a no ser como mi papá ni como mi hermano. ¿Cómo es la fuerza, como la podrías describir?: Que no quería verme como ellos, no quería que me vieran, no sé, a lo mejor botado en la calle, no me quería ver así, pa' na. (...) a mí no me hubiese gustado verme, como que yo siempre me veía reflejado en mi papá y en mi hermano, o sea yo los veía a ellos y no me gusta yo estar así, o sea no quería ser como eran ellos. Yo creo siempre está la parte familiar en como es uno, o sea siempre nos dan la educación, pero yo trataba de no tomar lo malo de mi papá, ni lo malo de mi mamá, si no siempre tomar lo bueno,

yo creo que por ese lado me fui (Ent.07; Hombre, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Es también importante considerar que estas tres explicaciones que se encuentran entre los y las entrevistadas no son excluyentes entre sí; por lo general, tienden a darse juntas e incluso se retroalimentan entre sí. Por ejemplo, la cercanía de la madre, pero a su vez el miedo que provoca el tener cerca, dentro de la misma casa, la adicción; o el deseo de no defraudar a quien ha confiado en uno.

Es importante considerar que, frente a la pregunta de si se consumen drogas, la respuesta mayoritariamente de estas personas –muchas de ellas consideradas no consumidoras– se construye desde el dato de las drogas ilegales. Se responde no consumir drogas, pero no hay dificultad en reconocer que hay consumo de tabaco y/o alcohol. La absoluta abstención de consumo de drogas legales e ilegales –no haber consumido nunca, ni siquiera por curiosidad una vez– no es fácil de encontrar entre los entrevistados.

Y en esa escala, desde el que recién está partiendo en el consumo al que está muy metido en el consumo, ¿dónde te ubicas tú?: Yo ahí no me ubico. ¿No te ubicas para nada?: No, no me ubico. ¿Por lo tanto habría que generar otra escala?: Otra escala, a no ser que se cuente el cigarro. ¿Haber cómo es eso?: O sea, habría que generar otra escala porque esta el típico con los cigarros que se fuma un cigarro escondido para que la mamá no lo pille, y que se pasa a comprar un chicle antes de llegar a la casa (...) ¿Y tú cuánto fumas?: No sé, yo me compro una cajetilla de diez al día pero doy cigarros, yo no soy de esas personas que si me voy a fumarme un cigarro convido (...). En la clasificación tú colocaste fumar y tomar, ¿tú tomas?: Si, yo lo reconozco. ¿Qué significa eso?: O sea para mí tomar es tomarse un vino (...) yo estoy más con mis amigos y todo, pero yo soy de esas personas que ¡veamos una película! y mientras vemos la película tomémonos una copa de vino, es que yo soy vinera. ¿Pero en un mes te curas?: No, nunca me he curado.(Ent.08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

1.1.2. Consumidores Experimentales

El haber consumido sólo una o dos veces y no estar consumiendo en la actualidad constituye otra categoría dentro de los niveles de consumo.

En esta categoría, la respuesta común es haber consumido para probar, para saber qué gusto tiene, qué efecto se logra, qué se siente. Además, indican los entrevistados que es habitualmente realizado con amigos, no es un acto solitario, individual; además es realizada entre amigos, pero sin presión de su parte.

¿Por qué lo hiciste?: por pura... no sé... de... cómo se llama... ¿De mono?: no, no de mono, de... quería ver qué es lo que era, qué se sentía... ¿Lo hiciste solo, acompañado?: no, con una amiga... pero aquí, por lo menos aquí, nadie obliga a nadie a fumar, uno fuma porque 'ah, yo quiero fumar y pa' " (Ent.01; Hombre, 16 años; consumió en forma experimental)

Efectuado este primer consumo, ello no continúa ya que no se le encuentra un sentido, ni tampoco una satisfacción que invite a mantenerse en ello.

¿Tú nunca has consumido droga?: sí, una vez para probar y fue marihuana, pero no me llamó la atención. ¿Hace cuánto tiempo consumiste?: tenía como diecisiete o dieciocho, como que la probé y nunca más, tampoco tomo, tampoco me llama la atención (...) ¿Por qué se te ocurrió probar la marihuana?, porque todos lo hacían o sea yo vi que todos los hacían entonces yo dije yo también quiero, pero sabía que era una droga. ¿Estabas solo o con un grupo? Estaba con un grupo, sabía que era una droga y nadie me lo metió sino que yo dije denme y me dieron, lo probé me sentí mal porque me mareé y me dolía la cabeza. ¿Te volaste?. Sí y de ahí nunca más, no me gustó, después de fumar no me gustó porque quedé muy mal y vomitaba. ¿Cuánto tiempo te duró el efecto?. Me duró como un par de horas, estaba mareada y yo no le encontré ningún chiste porque fue una sensación fome para mí. (Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

La explicación del por qué no se siguió consumiendo no es de tipo argumentativo donde se expliciten aspectos valóricos, sino más bien se inserta en una matriz mayor: la del sentido (expresado en lenguaje juvenil, "no le encontré ningún brillo, ninguna gracia"); lo que prima es que no se logró encontrar una razón de ser, una finalidad.

Yo no le niego que yo le hice dos veces, lo probé más que nada, pero no le encontré ningún brillo y de ahí nunca más. ¿Fue como para experimentar?: si es como para que no me hagan tonta y me digan mira aquí tenís

esto que es bueno. ¿Y por qué no le encontraste gracia como tú dices?: porque todos decían que te deja volado y la cuestión y yo no, pobre y quedé igual y el sabor es malo, el olor es asqueroso, más encima queda toda la ropa pasada. ¿Cuándo probaste fue pito?: sí, pito, marihuana. ¿Cuando lo hiciste estabas con amigos y no sola? estaba con mis compañeras. (Ent.14; Mujer, 15 años; consumió en forma experimental).

... la marihuana la he probado como tres veces pero ni un brillo, si fue por tontera, por que estai' y decís ¿a ver cómo es? ¿A ver...?: Es típico que estai' en un grupo y fue hace poco, cuánto habrá sido, un mes, si yo nunca había probado marihuana pero el olor sí, cuando fumaban; igual es agradable pero no rico y lo quise probar y dije a ver esta huevá y la probé y no le encontré ningún brillo, no tenía gracia, quedé mareado, yo lo encontré parecido a estar curado como con un bombeo en la cabeza (Ent.11; Hombre, 20 años; consumió en forma experimental)

1.1.3. Consumidores esporádicos

Un tercer nivel que surge de las respuestas de los entrevistados es el referido al consumidor esporádico, alguien que no consume diariamente pero que tampoco se ubica en el nivel de quien lo hace en forma experimental (una o dos veces y deja de consumir). En este caso, se ubican, a modo de ejemplo, según los entrevistados, jóvenes que durante la semana (de estudio o laboral) no tienen consumo de drogas, pero sí los fines de semana.

¿Tú desde hace cuánto tiempo consumes? Como de los 15 años o más años. ¿Con que regularidad? En realidad, no consumo mucho, los fines de semana o de repente, algunos días en la semana, en la noche, con amigos, con mi pareja, en realidad es una frecuencia relativa, no puedo decir son tantos días seguidos. (Ent.18, Mujer, 18 años, consumidora esporádica)

¿Qué hizo posible que te iniciaras en el consumo de marihuana?: Probarla no más por un tiempo, así dije, voy a probarla un tiempo y nada más. (...) ¿Cómo fue?: yo igual tenía la intuición de lo que era la marihuana por que uno igual siempre el... quiere saber qué se siente fumar marihuana... ¿Tenías la inquietud de saber?: La inquietud de lo que era la marihuana, me habían dicho que era algo igual que el trago, que el copete, los síntomas de mareo, pero no tanto como el de la marihuana. (...) ¿Qué paso después de que la probaste la primera

vez: Seguí consumiendo, se puede decir no diariamente, solamente en fiestas, porque la idea mía no era atrapar me en las drogas, ser una persona, puta que yo puedo consumir yo mismo pero adecuadamente, lo necesario... (Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico)

Una característica común de los entrevistados que se ubican en este nivel es el convencimiento de que pueden salir del consumo, pero también de un miedo a caer en la adicción por completo, lo que muchas veces está como un experiencia cercana de personas que consumen junto a ellos.

Llegó un momento en que me di cuenta de que estaba mal poh', tenía que dejar algo, una de las cosas que tenía que dejar, una de las que estaba haciendo, una de las cosas era dejar de usar marihuana, lo que pasa es que yo salía con mis amigas y tomábamos mucho copete y más encima fumábamos pito y más encima tomábamos unas pastillas (...) fue una decisión como muy rara, así muy un día pa' otro dije no voy a fumar más y no fume más (...). Han pasado cinco años, en esos cinco años has consumido ¿qué? ¿coca?: Sí. ¿Con que regularidad?: Sí poco, de repente en un carrete, con un amigo. ¿Por una decisión personal, o por un problema de costo?: No personal, sí, y por miedo también. ¿A qué le tienes miedo?: A la dependencia. ¿A la dependencia?: Sí, harto. ¿Por que conoces casos entre cercanos?: Sí, por que conozco a gente y me conozco a mí también, sí me conozco a mí. ¿Y tú crees que puedes...?: Sí, si yo creo, sí porque aparte de conocer gente, amigos, amigos míos que ahora están mal, mal, o sea hay gente que dejé de ver tres años y los vuelvo a ver en tres años más y resulta que están hasta aquí, o gente....., tus mejores amigos, por ejemplo, gente que uno ha perdido por lo mismo, entonces tu decís, chuta, no me irá a pasar a mí, uno conoce sus límites, sabe hasta donde puede llegar, de repente esos límites se pierden como todas las cosas creo yo (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica).

En estos casos de un consumo esporádico, la respuesta al porqué de su consumo no es tajante, sino que tiene mucho de un auto-cuestionamiento, pero también de justificación.

¿Compartiste con tu papá de que tú seguías consumiendo marihuana?: Sí, sí converse hartas veces, me retaba y yo le digo: pero por qué me retái' si tu consumí tu cigarro, incluso es más malo que lo que yo me fumo naturalmente, aparte el cigarro es procesado y la marihuana uno la

corta y la fuma, se seca naturalmente al sol y se fuma y nada más; por eso te contaba yo que mi papá sabe que es buena pero, pero siempre me dice no, no te metái en eso, ya y sigue y aparte le hacía caso igual en los consejos de él, así que en eso también. ¿En qué le hacías caso?: Que es malo igual y aparte el humo y el humo yo también lo tomaba, pensaba que el humo, ¿por qué yo fumo sí?, ¿por qué fumo?, si aparte no tiene nada de bueno, aparte que cuando uno tenía problemas en la casa para olvidarse consumía droga, es un relajo, relaja. ¿Y tú consumiste alguna vez para olvidar problemas?: Sí, para olvidar problemas sí, y servía, olvido. ¿Se olvida en el minuto?: En el momento de la pelea, hora, se olvida, se olvida el problema (Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico).

Esta visión cruzada es mucho más notoria cuando se está dejando, o al menos bajando el consumo. Se mira el anterior consumo como un error, pero no necesariamente cuestionándose el consumo presente, quizás solamente comparándolo ...antes sí que consumía harto.

... ¿qué te lleva en un momento determinado a consumir drogas?: Ehhh... escapar de algo, de disfrutar un poco en un momento uno se siente bien, en un momento en el que tú...un poco ser distinto, un poco ser distinto yo como persona, sentirme un poco mejor yo, yo soy bien como retraída, así como bien pa' adentro, no sé poh (...) ¿cuál es la gracia de consumir droga?: Yo creo que no tiene ni una gracia. ¿Qué gana entonces uno ...?: Nada. ¿De qué sirve entonces?: Yo creo que en un momento creo que sí te sirve, te sirve para darte cuenta de que perdiste más que ganaste. ¿En algún momento sentiste satisfacción?: Sentirte bien un rato, sentirte bien, olvidarte, de cosas, de problemas que tení' en la casa, o de repente simplemente para pasar bien un rato, nada más que pasar un rato (...) antes yo no podía salir con una amiga si no salíamos a tomarnos un copete, o sea no, o sea en ese momento era satisfactorio... (...) el día viernes teníai' que salir, teníai' que salir a tomarte un copete, y te organizabai' toda la semana para salir el día viernes, y empezabai' como a las tres de la tarde, una cosa así, antes sí, era algo satisfactorio, era como que no podía faltar. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)

1.1.4.- Consumidor diario

El consumidor diario, obviamente tiene una primera etapa más esporádica, pero luego es de todos los días.

... empezamos a juntarnos como los viernes después de clases y después como el jueves y viernes y después como que nos empezamos a juntar toda la semana antes de clase y después de clase y que nos tomemos sus chelas y de repente en un cumpleaños como que salió la droga, pero el tema de la marihuana fue como que igual quise... un día nos juntamos un sábado y tenía coca, tenía pasta, tenía todo eso, pero yo como que no, por un tema de mi viejo que falleció que se intoxicó con coca que yo le tengo como mucho miedo a esa droga y por eso no la probé, pero yo como que le hacía a todo y decía pero oye probemos... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

... empecé a tomar todos los fines de semana, después no, esperaba el "viernes chico" que se le dice al jueves pa' ponerme a tomar, tomaba el fin de semana y paraba el domingo y despertaba con la caña... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

Es este aumento diario en frecuencia y nivel de consumo el que desemboca en algunos casos en una adicción, donde se manifiestan los signos propios de la dependencia: la droga pasa a ser el centro de la vida, olvidando todo y a todos los demás; el cuerpo la exige como una necesidad.

¿Y ese era un consumo que te duraba el día o días? O sea, yo consumía todos los días, o sea de llegar a consumir un viernes, sábado y domingo ya era de lunes a lunes... ¿Tú logras hacer diferencias entre niveles de consumo por ejemplo cero sería el nivel más bajo y diez el nivel más alto, hay segmentos o grupos que me puedas decir mira esto son menos o estos son más, con los nombres que tú me colocabas que diferencias notas? Sí... yo creo que el nivel más bajo es cuando alguien lo prueba y no vuelve más, después ya proba' dos días tres días, es que va aumentando porque el cuerpo te pide... ¿Después cuál vendría? Ya es cuando el cuerpo te pide y tomái' toda la semana y ahí es cuando se convierte un fin de semana se convierte a más días, el cuerpo es lo que te pide es como lo que me pasaba a mí, me lo pedía el cuerpo entonces yo consumía todos los días... ¿y en esos niveles donde te consideras tú? En el más alto... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

¿...por qué consumes drogas?: Porque me quedó gustando la droga, ya soy adicto, mi cuerpo me pide, cada vez que escucho droga o veo a alguien fumando me duele la guata, las ansias, querí' puro fumar, no se puede parar. (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

1.2. Diferencias en las asociaciones con la palabra droga

Hay una clara diferencia entre los no consumidores actuales de droga (incluidos los que lo hicieron experimentalmente), los que lo hacen en forma esporádica y aquellos que están o han estado en un consumo diario, con relación a las asociaciones que hacen con la palabra droga.

Los no consumidores de droga asocian la palabra droga con mayor facilidad a palabras como maldad, daño, enfermedad y delincuencia.

¿...qué se te viene a la mente cuando escuchas la palabra droga?: que es algo malo que le hace mal a la otra persona. ¿Pero por qué le hace daño?: porque les mata el pensamiento les...cómo se puede decir... les pone tontos, los hace hacer cosas que no corresponde como muchas veces han matado gente por la misma droga o que se han matado ellos mismos. (Ent.14; Mujer, 15 años; consumió en forma experimental)

A ver, se me vienen hartas cosas a la cabeza o sea, lo primero, a uno que no consume, es que alguien se echa a perder la vida, tienden a gastar plata, a robar, derrochar cosas, perder familiares, ehh..., meterse en algo que a lo mejor nunca más va a poder salir de eso. En eso se me viene a mí por lo menos. (Ent.07; Hombre, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Para quienes son consumidores de drogas en forma esporádica, es decir no lo hacen a diario, no hay una asociación inmediata con palabras con carga negativa, como en el caso anterior. Aquí la respuesta es menos espontánea, más elaborada y con mayores matices en su elaboración, permitiendo con ello una justificación que muchas veces pasa por no considerar su consumo como dañino con relación a otros consumos.

“¿Cuando tú escuchas la palabra droga en que piensas? ¿Qué pienso?, Sobre la droga buena y lo que es la droga mala. ¿Cómo es eso? Para mí la droga buena es la marihuana natural, todo lo que es natural no es procesado, y la droga mala pa' mí no pasa, no pasa... en mi cerebro, no pasa en mi mente, sé lo que es bueno y se lo que es malo” (Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico)

Cuando aparece la palabra droga, ¿en qué piensas, a qué lo asocias? A mí me pasa algo con la droga en general, cuando me dicen la palabra

droga como que pienso en la pasta base, cocaína, no incluyo ni la marihuana, el tabaco y el alcohol. O sea, como que hago una diferenciación entre... como que la palabra droga la asocio directamente a la pasta base, no sé por qué, quizás a lo mejor por la relación marginal, que existe, por lo que significa hoy día la pasta base en las poblaciones, o sea y que yo sé y veo mucha gente adicta en el sitio de estas villas y el campamento, y tú te das cuenta si son consumidores de pasta base o no, y ves los cambios que produce en estas personas a lo largo del tiempo (...) ... ¿tú no incluyes a la marihuana por ejemplo dentro de las drogas? Bueno porque yo fumo y estoy super consciente de que está considerada como una droga ilegal, pero siento que a lo mejor lo que digo, porque no se ha comprobado, porque no tengo la seguridad o porque no me ha pasado, veo a la gente que consume, que sigue haciendo su vida normalmente y se puede desarrollar y no tienen ningún impedimento para hacerlo... (Ent.18; Mujer, 18 años, consumidora esporádica)

En algunos casos, las respuestas dan a conocer una justificación o al menos una explicación del por qué del consumo.

"...cuando tú escuchas la palabra droga ¿con qué la asocias?: Con hartas cosas, en realidad la asocio con problemas, pero no con..., o sea con problemas más personales, yo soy de las personas que piensan de que si tú empiezas a consumir drogas es porque realmente tienes una falta siempre yo lo he asociado con eso, siempre creo que..., uno dice la mayoría de las veces la gente no tiene plata, busca las drogas, en realidad es así, si tú ves lo que sale en el diario, lo que aparece en la tele, pero no siempre yo lo asocio con eso, porque de repente tu vei' gente que tiene muchas cosas, miles de cosas y al final igual consumen drogas, yo siempre lo veo asociado como con una falta, falta de algo como tuyo como persona, a eso lo asocio yo siempre" (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)

En el caso de los "consumidores diarios", en quienes están consumiendo o en quienes están en proceso de rehabilitación, pero pidiéndoles que se coloquen en su etapa de consumidor diario, la palabra droga les evoca la droga de consumo o el deseo de consumir.

¿Cuándo te digo la palabra droga qué se te viene a la mente? Marihuana...lo primero... ¿Y por qué? Creo que es por que fue la única droga que he consumido...puede ser por eso... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

¿Cuándo escuchas la palabra droga, en qué piensas? Pienso en consumir más, consumir la droga. (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

¿Cuándo escuchas la palabra droga, en qué piensas... qué sensaciones se te vienen a la mente?... No, en volarme, en ir a drogarme, en eso... estar fumando (Ent.13; mujer, 22 años; consumidora diario)

En los consumidores adictos que están en rehabilitación la palabra droga hace emerger en ellos situaciones muy encontradas, que van desde el deseo hasta la repulsión

¿Qué sientes cuando alguien te pronuncia la palabra droga?... Naaa, me dan ganas de irme de acá... ¿Por qué?... Porque me dan ganas de consumir... y todo eso... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

¿Si yo te digo droga en que piensas tú? Es algo que te destruye la vida, es algo que no lo podís controlar, que hace perder todo lo que tú tenías antes, para mí es como un remedio que te daña, en vez de sanarte te daña, yo pienso en la droga y es algo a lo que nadie más se lo daría y que si estuviera ahí los trataría de ayudar para que no les pase lo que me pasó a mí. (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

... si a ti te dicen droga, ¿Qué haces?: Me da miedo. ¿Miedo?: Miedo, temor, tengo hartoo miedo de volver a eso. Tú lo dices ahora, ¿pero cuando estabas metido?: Ah no, exquisita, rico sensación excelente (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

1.3. Drogas de uso preferente en sectores vulnerables y asociaciones reconocidas

En los sectores donde habitan los entrevistados, sectores pobres de Santiago de Chile, los consumos y abusos mayormente se concentran en: Alcohol /Tabaco; Marihuana (verde y prensada); Cocaína y Pasta Base de Cocaína. Los cuales se mezclan muchas veces entre ellos.

En el sector en el que tú te desenvuelves ¿qué drogas se consumen?: Marihuana, coca, pasta, cigarro, alcohol caleta. En términos de mayoría y minoría ¿qué es lo que más se consume?: Alcohol, marihuana. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)

¿Normalmente no van muy juntas unas de otras? Sí igual, porque si uno consume cocaína o pasta base te va a dar mucha sed y vas a querer tomar el alcohol o la pasta base con la marihuana... ¿Una lleva a la otra; o no? Yo creo que sí, pero va en uno si quiere hacer experimentos, mezclarlas... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

A las diferentes drogas reconocidas como presentes en el sector donde se habita, se le asocia, a cada una de ellas, un efecto diferente.

Al **Alcohol** se asocia alegría, el compartir y la desinhibición.

¿Por qué tomas?, ¿Qué le encuentras a tomar? No sé, es que... compartir no más, no es que oh' voy a tomar harto, es compartir con mis amigos, pero nada del otro mundo, solamente eso, compartir con ellos (...) yo me pongo un punto: oh ya estoy mareado, no tomo más. Como que se ganan siempre en círculo y el alcohol va rodando, y es pescarlo y pasarlo, no es necesario tomar, sino que lo pescai' y lo pasai' no más. Pero tú sientes que no es lo mismo compartir con tus amigos sin alcohol; ¿Hay diferencia? Sí, igual hay diferencia, pero no sé ... a mí igual me gusta tomar, ando con ganas de tomar y tomo, habían veces que me daba asco, pero hay veces que sí, ando a veces con ganas de tomar y veces que no. Pero, imagínate que tú estás tratando de explicarme cuál es la gracia de tomar; ¿Qué le encuentras a ello?; ¿Qué te hace que un fin de semana te sientes a tomar con tus amigos? Lo mismo que la droga, que tomai' más personalidad, para tener más personalidad yo a veces tomo. Te sientes más... ... Como más liberal ¿Haces cosas que no harías? Igual las haría, pero me costaría más, pero como que uno no está ni ahí. Lo que me pasa a mí, no sé si a otro le pasa lo mismo. (Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

A la **marihuana**, el estar relajado, las risas e incluso una “mayor intelectualidad” (colocarse más reflexivo).

Y en el caso de la marihuana, ¿qué pasa cuando se consume?: No, no, en el caso mío me relajaba, conversaba harto, me ponía intelectual. ¿Qué es ponerse intelectual?: Es como conversar harto de lo que es... oye ¿tu sabí lo que esto? y sí, sé lo que es eso y conversaba, se intercambiaban conversaciones, se respondían entre ellos, lo que uno sabía más, lo que uno no sabe, ¿me entiende?, eso. Y aparte pensar en fiestas, oye ¿qué vai a hacer este tanto?, ¿este día?, ¿este fin de semana?, todo eso (Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico).

Hay sí una clara diferencia, a juicio de los entrevistados, en el efecto del consumo de marihuana verde, con relación al consumo de marihuana prensada.

... la que te jode es la prensada porque la mezclan con muchas cosas. ¿Y cuál es la sensación que te deja la una y la otra? La verde, la pura es la que te deja en buena y la prensada es la que te acelera porque la mezclan con neoprén o con millones de cosas que te hacen mal y por lo mismo a veces dan pálidas y esas cosas. (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

Para quienes son o fueron consumidores de marihuana (principalmente verde), el consumo de ella no implica una alteración de las rutinas diarias, se puede continuar con la vida cotidiana con mínimas alteraciones.

¿Qué tal la experiencia, cuanto consumen?, Cuéntame sobre eso. En realidad, es como bien normal, en realidad podemos seguir haciendo lo que estamos haciendo, por ejemplo estamos viendo una película o estamos conversando o haciendo cualquier cosa, podemos seguir haciéndola sin que eso marque una diferencia. ¿No te altera en nada? Heee..., igual quedo pá dentro, pero eso quiere decir que, o sea no tengo paranoia, no fumo mucho cuando tengo que hacer cosas (...) sino cuando estoy más bien relajada, no con una presión encima (...) ¿Qué sensaciones te produce el consumo o depende de cada situación? no sé, yo creo que para mí es como un relajo, que me deja como pausada, por ejemplo si tengo que hacer trámites o cosas así y quedo como así, como lento" (Ent.18, Mujer, 18 años, consumidora esporádica)

El consumo de **Cocaína** entre los entrevistados se asocia a un estado de euforia y una capacidad de acción que no tiene límite, incansable.

No, con la coca andaba bien hasta la noche... y no me quedaba dormida, cuando andaba tomando, jalaba yo... como no me quedaba dormida, podía durar toda la noche... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

La coca, la cocaína te da la sensación de estar duro, pero por dentro de ti, que de repente te da una cuestión en la mandíbula que no podí controlarla. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

...con la merca [cocaína] hablai' y hablai' y hablai' pero no parai' nunca, podí contar la vida desde un año hasta... en un ratiito... te poní a

conversar y no parai' de conversar... con la merca hablai' y hablai' y hablai' pero no parai' nunca, podi' contar la vida desde un año hasta... en un ratito... te poni' a conversar y no parai' de conversar..... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

El consumo de cocaína, indican sus consumidores, permite, mientras se consume, estar en un estado donde se olvida cualquier problema... se sabe incluso, dicen ellos, que, si el problema persiste, ahí nuevamente estará la coca para olvidarlo nuevamente.

¿y qué consumías?: Cocaína...nunca llegue a consumir ni pastillas ni pasta base ni marihuana, no, solamente cocaína. (...) me hizo efecto y no probé nada más, no probé pasta base ni nada de eso... ¿Y qué sentías cuando consumías? Me sentía como otra y me olvidaba de todo lo que me pasaba, o sea cerraba esa herida y empezaba a hacer todo aunque me pasara de nuevo al otro día pero yo sabía que la tenía ahí y que iba a consumir... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

A la **Pasta Base de Cocaína** se asocian conceptos como dureza y angustia. Es un momento muy breve de satisfacción plena, pero luego un deseo irrefrenable de seguir consumiendo, que genera un estado de angustia.

Qué sentías cuando consumías?...o te afecta un poco que te preguntate... No... Alucinaba po'... Pero explícame a mí, que no sé. ¿La pasta, qué te producía?... Me ponía a alucinar, veía a los pacos y todo eso... ¿Y cuánto duraba ese efecto?... Un rato no más po', y después venía la desesperación, la angustia de cómo hacerlo... ¿Eso te desesperaba, cómo conseguir el otro?... Si po'... ¿Y cuánto podías consumiré, lo más... yo, podía estar todo el día y toda la noche... ¿Y de adónde sacabas la plata?... [silencio] ... Si no quieres responder pasamos... Paso... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

Y me podrías explicar qué se siente consumir pasta base, qué sentiría yo si consumiera?... De primera yo creo que vai' a sentir una sensación de quedarte pegado, una sensación de quedarte fijamente... por ejemplo, vai' a ver el árbol, y entremedio del árbol vai' a ver la cara de alguien... pero también depende de la persona... pero lo que te pasó a ti... a mí, yo de repente veía la cara de mi papá y en la noche, y en el día me quedaba pegado viendo papelititos así y andaba así, y duro por dentro, no hablaba nada, quería decir algo y no podía, me quedaba

pegado al piso y miraba pa' abajo y me agachaba, recogía los papeles, veía una curiosidad en el papel, también me daba ansiedad de consumir, más consumo... pero no te lo recomiendo (risas)... Y ese efecto ¿cuánto dura?... A lo más te puede durar dos minutos... y de ahí te da de nuevo la sensación, y esa sensación es la más charcha que hay, te pide, te pide mucho, te llega al cerebro tan rápidamente, tan constantemente que decí' ya, vamos por la otra... Y esa es la angustia... Esa es la angustia que le dicen... así es como... así es como te lleva a consumir... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Sentí como un calorcito así, podí' estar con polera y te da una tremenda calor, después como que se te pone todo... veí' gente y estái' como asustada, o te parai' en el paradero y sentí que están todos apuntándote, o de repente te da risa... un día iba pa' la casa... de mi mami a verla, doblé la esquina y tenía que caminar como una cuadra para llegar a la casa de mi mamá, y veo a mi hermano con un montón de amigos en la noche y yo sentí que todos me estaban mirando, y yo decía "qué miran tanto, dije, estoy cochina" y empecé a sacudirme, y me dijeron "qué te pasa que te vení' sacudiendo", "no nada es que me pasé a caer"... terrible, como asustada, te sentí como asustada, y llego a la casa y mi mami me dijo "¿Cómo estái' tú?, "bien", "¿Qué te pasa?", "sabe que no me pasa nada", y chao, después no la podía creer... o sea te sentí como asustada, te perseguí demasiado... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

1.4. Grado de adicción y daño reconocido

Considerando el listado de drogas de consumo frecuente, por lo general los entrevistados coinciden en un similar ordenamiento, en una escala, desde aquellas drogas menos adictivas hasta las más adictivas y más perjudiciales: el uso del alcohol y tabaco, se indica por los entrevistados como lo menos dañino, le siguen luego la Marihuana verde; la Marihuana prensada; los Marcianos (marihuana con pasta base de cocaína); la Cocaína y lo más dañino la Pasta Base de Cocaína.

¿Y cuáles son las drogas que existen donde tú vives?: Las que existen. Sí, ¿qué tu sabes que están ahí, que se ven y que se consumen?: Ehhhh....., la marihuana, la cocaína y del sector mío un poquito más allá sería la pasta base, lo que sería ya la droga pobre. ¿Por qué catalogas así eso?: ¿Una droga pobre?... es como... todos saben que la

pasta base es la droga, el desecho de la cocaína, lo que separan, lo malo y una droga que es bastante pobre es digamos ehhhh.... una droga fácil de obtener por poca plata, y aparte.....como se puede decir.....es como adicta, barata y adicta, la pasta base. (Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico)

... a alguien que consume marihuana igual no lo encuentro grave, no es un drama fuerte que fume marihuana, y hay algunos profesionales que son responsables e igual consumen marihuana y cigarro, pero con la pasta que llegan al punto de hacerse mierda el cuerpo... no entiendo, es como hacerse daño ellos mismos, cero amor propio... esa droga la encuentro más fuerte que la marihuana, esa es más dramática que la otra (Ent.11; Hombre, 20 años; consumió en forma experimental)

... el que consume pasta base no sabe lo que consume y ya está muy metido en el cuento que lo único que quiere es estar volado todo el día y no saber nunca del cuento de lo que está consumiendo, en cambio el que consume marihuana a lo mejor pucha, pa' el puede ser lo mismo que fumarse un cigarro pero más fuerte, pero que también lo va a dejar medio volado y no se va a dar ni cuenta, o sea bueno sí se daría cuenta pero no sé en qué sentido porque el que consume marihuana es de una manera y el que consume pasta base es de otra manera. (Ent.08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

¿Cuál es la peor? La pasta base ¿Y después? La cocaína. La cocaína estaría debajo de la pasta base Sí ¿Y después? No, la pasta base, la cocaína, el alcohol y yo diría que al último la marihuana (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

La diferencia entre un consumo y otro, en esta escala, está dado en gran medida por la experiencia que trae el mismo consumo y el nivel de control o daño que se presume, y los miedos que ello trae consigo.

¿Coca has probado? Sí. ¿Qué tal? No me gusta, ha sido un par de ocasiones (...) pero no me gustó, era demasiado el estado emocional. ¿Cómo muy arriba? Claro, muy arriba, era como demasiado a la defensiva, era algo que no me gustó y por eso no la pruebo (...) ¿Qué otra cosas has fumado o probado, pastillas, éxtasis? No, no, es por la reacción, no a los ácidos, al éxtasis o las pastillas, porque me dan un poco de susto. (Ent.18, Mujer, 18 años, consumidora esporádica)

¿Cómo lo hacías para fumar siempre marihuana verde?: Tener natural no más, conseguir natural, comprar de repente, de repente no más compraba, uno aparte plantaba en su casa, en su pieza tenía su planta. ¿Tu tenías tus plantas?: Sí, tenía mis plantas, hacía que no gastara dinero (...). Las cuidaba, todo, la mantenía como planta normal, como cualquier planta que la puede mantener su mamá con sus plantitas, que le gusta sus plantas, las tenía así yo, las mantenía así. ¿Nunca consumiste de la prensada?: Si consumí pero no ... aparte de un dolor de cabeza tremendo así, si es procesada, puta la procesan con neoprén, parafina, petróleo, así que no... hacía provocarme, me provocaba dolor de cabeza. ¿Eso implicó que no siguiera?: Si poh, y aparte me aceleraba el proceso de estar volao', me lo aceleraba, me hacía sicosearme, quedarse pegao', pegao' así y asustarse. ¿Eso es sicosearse?: Sí sicosearse así, se quedaba pegao' uno, supongamos yo miraba pa' los lentes, quedaba mirando una cosa así y me imaginaba cualquier cosa y me quedaba pegado no más y se sicoseaba uno, era eso".(Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico)

¿Hay diferencia para ti entre consumir una droga u otra? Sí, porque un ejemplo la pasta base es más dañina, porque te baja más el autoestima y es lo peor la pasta base, y sí hay diferencia con la marihuana porque te podís fumar un pito y a lo mejor no te va hacer nada (...). O sea si los colocas en orden la marihuana, la pasta base, la coca, el alcohol, el neoprén ¿Cuál es el peor? El peor...yo encuentro que es la pasta base... Y por el otro extremo ¿Cuál sería? La marihuana, después vendría entre la pasta base y el neoprén, que también te deja como... después sería la cocaína y el alcohol... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

Se reconoce además que hay una diferencia respecto a la sociabilidad, hay determinadas drogas que invitan al estar con otros y otras, a su vez, que llaman a la soledad y al egoísmo:

Cuando tú consumí' Marihuana se puede compartir en un grupo de 5 ó 4 personas, en cambio cuando consumí pasta base no, todo es tuyo, todo lo queri' pa' ti; ponte que tú eres mi amigo y compartimos el alcohol y la marihuana y de repente yo quiero ponerme un pipazo y yo consumo contigo un pipazo y yo veo que tengo 2 pastas ahí, no te doy, porque me la voy a fumar yo solo (...) ¿Qué pasa con el grupo en términos de si es más rechazado el que consume pasta base? Sí, siempre te rechazan,

no, no te rechazan, uno se rechaza solo, uno se aísla, uno se moviliza pa' su vicio que es la pasta base, no es como por un pito, porque uno dice "ya hacemos un pito \$200, ya el otro tengo 3 gambas", ya y así y se comparte y se pasa bien y se ríe. (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

1.5. Escalada en el consumo de drogas

A juicio de algunos de los entrevistados (aunque los datos estadísticos no lo indican así), hay una escalada en el consumo de drogas (escalada en sentido negativo, se va cayendo cada vez más al fondo), quien ingresa a ella inicia un proceso que lo va llevando a un consumo cada vez mayor y dañino, y ello, además, va asociado a un aumento en conductas delictuales, producto de la búsqueda de recursos para seguir consumiendo.

Por qué empecé yo... porque me llamó la atención... me llamó la atención y me gustó... me siguió gustando... primero empecé con la marihuana, o sea, obvio que uno empieza primero con el copete, con el trago, después empecé con la marihuana, la marihuana me gustó hartito, no puedo negarlo, me gustó hartito, fumé harta marihuana, la marihuana me llevó a consumir cocaína, la cocaína también me gustó bastante, y después de la cocaína me llevó a la pasta base, la pasta base fue la adicción que más me gusto además de la marihuana, pero me llevó al hoyo, a lo más charcha de los que me ha pasado hasta el día de hoy... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

... casi toda la gente que consume pasta lo hace por la marihuana... empieza por la marihuana y después el marcianito, y después ya que no compremos nada pito, compremos pasta... porque todos los que empiezan en el pito caen en la pasta... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diario)

¿... tú vez directa relación entre consumo de drogas y delito? Claro, la mayoría de los consumidores de drogas, para cumplir su objetivo que es drogarse, de a poco van robando cosas, luego asaltando incluso matando para satisfacer sus necesidades de consumo, porque necesitan dinero. (Ent.05; Hombre, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Algunos consumidores diarios, en proceso de rehabilitación, reconocen que efectivamente la adicción lleva al delito, principalmente en el

caso de los consumidores de pasta base, dada la angustia que genera su deseo de seguir consumiendo.

De tu grupo de amigos, ¿cuál es la droga que más consumen? Pasta base, por que te pide, te fumaí' una pasta base y a los dos minutos te está pidiendo; la marihuana no po', te fumaí' un pito, andaí' toda la tarde volao' pero no te pide. ¿A ti cuál te gusta más? La pasta base, porque es como que te sube la presión, algo así, uno se siente mejor, olvida todos los problemas, claro que después vuelven los problemas. ¿Y qué haces ahí? Intentaí' robar o hacer lo posible por conseguir más droga, ahí te lleva a robar, a delinquir. ¿Tú has robado? Sí..., yo he delinquido hartas veces. ¿Y sólo para comprar drogas o para usar la plata en otras cosas? No pa' comprar drogas, es lo único que compraba, pa' comprar ropa también, pero lo que más compraba era droga, no me importaba tanto comprarme ropa. (...) ¿Tú robabas cosas y después las tenías que vender? No yo asaltaba negocios, con plata, no me gustaba con especies. ¿Y cuánta plata es lo que más robaste? Fue como dos millones, con un compañero, un amigo. ¿Y esa plata toda iba para drogas? Sí. ¿Y tú eras solidario con tus amigos? Sí, yo era de esos que estamos con el grupo de amigos, gasto cincuenta lucas y les reparto a mi grupo de amigos, cinco pa' ti, cinco pa' ti, no me gusta fumar solo; hay otras personas que les gusta corretearse. (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

...y cuando no tenía vicio [droga para consumir], cogoteabas y cosas así... ¿Tú cogoteaste alguna vez?... Yo, sí po'... cogotie' varias veces... incluso tengo una bala en la pierna... pero del balazo en la pierna nunca me pasó nada más, igual yo siempre dije que si moría iba a morir en la calle, porque soy chora... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diario)

2. Sentidos y significados asociados al uso de drogas

En la intención de conocer desde los propios entrevistados los sentidos y significados sobre su consumo de drogas y alcohol, más exactamente conocer la finalidad de su consumo (sentido) y la importancia que le atribuyen al consumo de droga (significado), se les consultó a los y las jóvenes entrevistados sobre este particular.

2.1. Sentido del consumo en jóvenes

En general, se reconoce que uno de los motivos mayores y que le dan un sentido al consumo, es la **satisfacción** que trae consigo. Ello tanto en quienes están actualmente consumiendo, como también –cuando se mira y se responde colocándose en el pasado cercano– en quienes fueron consumidores diarios y ahora están en proceso de rehabilitación.

En realidad... cuando uno se droga es cuando mejor se siente, se cree superior a los demás que de repente no tienen (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

¿Por qué pensabas en puro andar volándote no más?: Porque me gustaba la sensación que se siente. ¿Cómo era en ti esa sensación?: Era buena esa sensación, porque de repente te volaba y andaba contento todo el día. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

... es entretenido (...) era de diversión, de amistad...eran mis amigos... el alcohol y la marihuana era lo que nos unía... (...) con el alcohol me ponía conversadora (...yo era todo risa y palanqueo y reírme del otro y reírme de mí, era mirarme a un espejo y guaaa'... nunca tuve pálida ni nada ni nunca me puse triste tampoco porque no le encontraba sentido, por que dentro de todo yo sentía que podía controlar en la volada que me quería ir, porque habían minutos que igual como que me iba a bajar pero era "... no para eso estai' sobria estai' lúcida y anda donde tú mamá mejor a llorar" y yo misma me tiraba para arriba... (...) yo esperaba con ansias las siete de la tarde para salir del trabajo yirme al instituto para llegar y decir ya vamos a tomarse sus chelas y fumarse sus pitos...yo sabía que iba a estar con mis amigos ... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

Quienes han consumido drogas y no lo hacen en la actualidad reconocen igual que el consumo provoca un estado de satisfacción, pero reconocen que su consumo no es ajeno a una serie de consecuencias, las que, por conocerse o estar presentes, lo llevaron sólo a experimentar o dejar la droga.

...cuando fumé marihuana me reí toda la noche, quería bailar y reírme, yo creo que así es, y que por eso la gente consume... después vienen las consecuencias, con el neoprén se te caen los dientes, te haces mierda por

dentro... (...) ¿Tú ves algún peligro en consumir una droga cualquiera?... Si po'.... ...¿Cuál?... Hacerse daño físicamente. Pero lo mismo pasa con el cigarro y el alcohol. Te hací' cagar igual, y uno sabe..." (Ent.11; Hombre, 20 años; consumió en forma experimental)

Se reconoce también que una vez traspasado un límite, ya no es por satisfacción sino por necesidad (*ya no hay control sobre la droga, la droga lo controla a uno*).

¿Cuándo escuchas sobre drogas, en qué piensas? Pienso en volarme, drogarme, distorsionarme; droga pa' mí es distorsión porque he consumido tanta droga que te distorsiona po, de repente muy drogado podí' andar y te podí' pitiarte mil condoros. ¿Y distorsión qué significa para ti? Son como andar mal po', muy volao' y de repente andar buscando problemas. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Y cuando consumías, ¿cuál era la gracia de consumir? Yo consumía y me relajaba, me sentía bien, se me quitaba el dolor de estómago, las ansias... (...) ¿Y eso cuanto duraba? Nada, estar asustado ahí, y luego querí' más y luego querí' más y así sucesivamente hasta que te veí' muerto en vida, o sea prácticamente te mataí' en vida, porque prácticamente soy un zombi. Tratando de entender por qué una persona consume, ¿qué le hace consumir?; en términos de satisfacción ¿qué satisfacción te da? No sé, yo me sentía bien consumiendo, o sea es rica la sensación, era como comerte un pollo asado con papas fritas, era como esa la sensación, más o menos así, era rico tener la pipa ahí con ceniza y echarle una cagá de mierda ahí, prender el fósforo y sentir el gusto que te siente aquí y luego... chuta no, prefiero ni recordarlo... la verdad es que no... no, pa' mi fue una pesadilla (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

2.2. Otros motivos de consumo no asociados a satisfacción:

Una respuesta común y bastante repetida, asociada a la satisfacción pero diferente, es el reconocer el consumo de droga como una **conducta de evasión**, de dejar de lado los problemas y involucrarse en una atmósfera –aunque se sabe irreal– de alegría, de satisfacción.

¿Se te olvidaban los problemas cuando estabas drogada?... Sí... me daba lo mismo lo que me dijeran... no me importaba lo que me dijeran

los demás... (...) ¿por qué preferías la pasta a la marihuana?, ¿cuál es la diferencia?... Porque con la pasta te olvidai' de los problemas y te dan ganas de andar consiguiendo eso no más, no te acordai' de ninguna otra cosa... la marihuana te da alegría a la vida, te reí de cualquier cosa que te dicen te reí... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

... yo me crié internado desde que tengo uso de razón, he estado internado, me arranqué del hogar, conocí la calle y mi único amigo fue la droga po', en él me refugiaba, cuando tenía ganas de llorar no lloraba, me fumaba un pito o una pasta o me tomaba un copete y listo (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

Me puedes contar cuál es la gracia de consumir drogas, cuál es el chiste... ¿qué consigues?... Yo conseguí eso, olvidarme y no acordarme de lo que me había pasado [haber sido violada por su padre], estar riéndome, estar feliz, estaba como contenta, cuando andaba sin drogas estaba triste, como que no estaba viva, con la droga estaba viva. Esa es más la gracia... otras personas consumen para sentirse que ella la lleva, que tiene plata, que soy choro y tú no, una cuestión así, siempre se veía en la calle mismo... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

Un aspecto que también se reconoce como un motivo para consumir es no sólo tener satisfacción, sino que también **tener más “personalidad”**, sentirse mejor consigo mismo y tener conductas que sin un consumo de drogas habitualmente no se tiene:

Y los cabros me decían, toma, querí' probarte un saque y me decían mira si así se aprende y se pegaron un saque por las narices y me invitaron y me pegué un saque (...) ¿Y te gustaba eso? (...) me gustaba. ¿Qué te gustaba? ; ¿Qué sensación tenías? Que pa' mí eso era bakán, me gustaba, todos los días lo hacía (...) Me hacía sentir una persona grande... así... yo me mando solo, puedo hacer lo que haga ¿... lo que quiero? .. ya o lo que quiero (Ent.02; Hombre, 17 años; consumidor diario)

Se suman a las anteriores otras dos respuestas entre los entrevistados. Una primera de personas que indican consumir o haber consumido sólo **por rebeldía**, por hacer notar a otro su molestia.

Cuando yo consumía más era cuando peleaba con mi mamá y me echaban de la casa... mi mamá me pedía que me vaya de la casa... (...)

¿Por qué tú en particular empezaste a consumir drogas?... Yo... Porque estaba sola la mayoría del tiempo, y mi mamá trabajaba, porque no tenía apoyo familiar, quedaba todo el día sola... mi mamá viajaba todos los fines de semana, al sur... quedaba sola... porque me violaron cuando yo tenía cinco años y mi mamá no me creía... porque cuando murió mi papá no me dejaron ir a su velorio... ¿Por qué no te dejaron ir?... Porque estaba chica y mi mamá no me quiso dejar ir... Y eso a mí me tiene afectada toda la vida, y me recuerdo y me da pena, me da pena que podría haber estado ahí con él y mi mamá no me dejó verlo... ¿Tú tienes una mala relación con tu mamá?... Sí... ¿Empezaste a consumir por los problemas que tenías con ella?... Sí... Ahora, ¿me puedes explicar cuál es la gracia de consumir drogas?... Yo con eso conseguía vengarme de ellos... vengarme porque para mí antes todo era venganza, y aquí estoy aprendiendo que no... ¿Tú sentías como que le hacías mal a tu mamá consumiendo?... Si po'... que le hacía un mal a ella, no a mí...(Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

Por último, una respuesta de un carácter más complejo, seguramente en personas –como en este caso- de jóvenes que llevan mucho tiempo viviendo en la calle, donde al consumo se le asocia también un **reconocimiento “respeto” de los pares**. A mayor cantidad de dinero para el consumo, mayor consumo y mayor cantidad para repartir el consumo, lo que trae consigo mayor respeto.

¿Tus amigos consumen todos por igual? No po', los que consumen menos son los perquin, les dan menos drogas a ellos, no como a uno que lo tienen como choro, o cuando están sentados va uno y les dice ya párate. El choro es el que se la puede, el que se para con los pacos [la policía] y los otros a balazo, no se intimida por na'. Al perquin lo tienen pa' el puro mandao'. ¿Y a qué los mandan? Pa' puro comprar la pasta o el cigarro, pa' el mandao' (...). ¿Cuál es la gracia de consumir drogas? Pa' que te respeten, pa' que vean que uno es más, que no está' ni ahí con la familia, ser malo pa' que te respeten (...). ¿Te desagrada pelear? Nunca me ha gustado, pero uno en la calle tiene que hacerlo no más po', pa' que te respeten los otros, si no quedaí como cobarde. ¿Y qué les pasa a los que quedan como cobardes? Los tienen mal po', como perquin. (...). ¿Cuando se es choro de qué se habla...? De puro consumir, capaz que se lo piteen a uno si dice que quiere dejar de consumir po'. (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

2.3. Asociaciones del consumo de drogas en no consumidores (absolutos y experimentales) y consumidores esporádicos

En aquellos que no consumen, al menos drogas no legales, sienten que no están haciendo nada extraordinario, y **valoran sentir que no dependen de las drogas para enfrentar su realidad** la que por cierto encuentra difícil y compleja.

.. qué me pasa a mí, pasa que yo me siento que...a ver, de partida que siento que no lo necesito porque nunca me ha motivado a consumir, me siento como clara, como que gracias a todo no dependo de eso, por último, la dependencia es otra cosa más, siento que soy independiente a ello, eso me pasa, que siento que no la necesito que estoy (Ent.17; Mujer, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Concordando con lo anterior, quienes no consumen asocian el consumo principalmente con evasión, la construcción de un refugio ficticio frente a una realidad amenazante. Lo que se juzga como una salida fácil, el no enfrentar la realidad, que ellos no consumidores, no sólo conocen, sino que incluso la comparten como familia.

¿Cuál sería la explicación de que ellos [los amigos] consuman drogas?. Optaron por lo más fácil, eso está a la puerta de cualquier puerta, eso adonde uno está hay droga y creo que eso fue lo más fácil pa' ellos, refugiarse en algo como eso. ¿Por qué es fácil refugiarse en las drogas? Yo creo, por lo que me dicen ellos, que los hace olvidar de cosas, empiezan a vivir un momento de éxtasis diferente, yo creo que por ese lado, pero creo que se refugian en eso como es lo más cercano que tienen y a unirse a amigos como ellos, o sea hay mucha gente que como decía van a ofrecerle a uno, van a ofrecer que consuma y para no ser menos de repente llega ese momento de consumir y le va a gustar y todo. (Ent.07; Hombre, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

A mí me da pena, me da mucha pena, porque... las personas que están consumiendo droga en este minuto son amigos míos, se criaron conmigo, estamos como todos el mismo año, estamos de cumpleaños; bueno cumplimos la misma edad. Entonces, a mí me da mucha pena porque, pucha porque están ahí, por qué no piden ayuda de otra forma, por que no tratan de superar, por qué de repente..., a mí el que más me duele es que es uno, que es mi primo, es mi propio primo pero a mí me

da pena porque por más que le hablo y le trato y le digo y le digo, me dice hay para que... . (Ent.08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Profundizando en los motivos que llevan al consumo, a juicio de los no consumidores, la salida fácil de la evasión es un eludir la propia responsabilidad; si bien los problemas son responsables importantes de la conducta de evasión, ello no elimina una responsabilidad propia también en el ingreso al consumo, el cual fácilmente –ya estando en él– atrapa.

... yo creo que lo que motiva es evadir problemas y también evadir las responsabilidades y la responsabilidad no solo con los demás sino que también con uno mismo, de hacerse cargo de lo que es uno, yo creo que también ahí cuesta y es por eso que se ponen a consumir drogas ya sea la marihuana o las drogas más duras, pero las drogas más duras también se.... Ya son como drogas ultra adictivas, porque cuesta mucho desligarse de ellas (Ent.17; Mujer, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales).

En este sentido, al parecer hay un convencimiento en quienes no consumen drogas, de que, si bien el medio estimula al consumo, los problemas que se poseen inducen a ello o la falta de preocupación de los padres son importantes para ingresar en el mundo de las drogas. Hay siempre una responsabilidad personal.

... a lo mejor, si mis papas hubieran estado súper preocupados, súper conscientes de mí y si yo hubiera sido rebelde igual lo hago, que es lo que pasa en el barrio alto, no, no tanto en el barrio alto por que allí los papás no están, pero está como presente eso. (Ent. 08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

En “no consumidores” actuales, pero que sí experimentaron, la anterior explicación también se hace presente, se visualiza el consumo como una responsabilidad principalmente personal, incluso una opción personal (quizás porque en su momento tomaron la decisión personal de experimentar).

¿Por qué crees tú que ellos consumen drogas? ellos fuman porque quieren, yo creo que ellos empezaron por seguir a alguien como el amigo común primero empiezan de mono y después terminan metidos (...)

¿Qué crees tú que hace que una persona llegue a consumir drogas, por qué en determinado momento se mete en la droga y se quede ahí? dicen que los amigos no te llevan a eso pero yo sé que sí te llevan a eso, y si eres firme y si un amigo está fumando y te ofrece podí' quedar hasta de cobarde por no hacerlo y por quedar bien con el amigo yo creo que varia gente lo hace, también puede ser por problemas en la familia porque por salir del problema se mete en eso, pero para mí sí influyen los amigos, la familia, pero todo va en la decisión de uno, o sea uno tiene que ser fuerte para decir no. (Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

Esta responsabilidad personal está asociada además a la autoestima (“tener más o menos personalidad”), que es en definitiva la que permite enfrentar la realidad.

Pero, qué hace que unos probaron y se quedaron, y otros como tú, no siguen. ¿Qué hace que unos sí y otros no? El tipo de personalidad que tiene uno no más, que si no te gusta ya lo dejas no más po', y alguno quizá, no le puede gustar pero ya voy a probar, pa' que todos digan: ¡haja!, yo soy bakán voy a probar, los que tienen mayor personalidad para decir no, no me gusta. ¿Y el que tiene mayor personalidad dice ya hasta aquí llego? Y otros que no tienen tanta personalidad, pero son capaces de decir no, o no, nunca más ya la probé y no me gustó. (Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

En el caso de quienes consumen en forma esporádica, fines de semana, en fiestas, hay un intento mayor de justificación del por qué se consume; siendo una de las explicaciones una ausencia, una falta, un vacío que debe llenarse

... primero es una falta de algo, segundo creo que es un tratar de buscar en esa falta, buscar algo, buscar gente, buscar amigos, buscar una solución a esa falta, creo que tercero.....un problema, yo creo que un poco como educacional pero no tanto creo yo, porque de repente uno igual sabe, tú sabes que te hace mal y al final uno igual lo hace, creo que esas tres cosas, lo que más yo siempre he creído que el problema de drogas siempre es una falta de algo que uno cree que le falta. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)

En el consumidor esporádico, no obstante que entrega una explicación que lo justifica, mantiene al parecer un sentido culpógeno, el

“saberse en falta”... lo que seguramente ayuda a controlar el nivel e involucramiento en el consumo.

¿... está la preocupación de que luego me voy a sentir mal, una conciencia así como culpógena cuando uno consume?: Al otro día, en ese momento no, no en se momento no. ¿Hay días que al consumir al otro día no se te dio nada, o siempre está la culpa.....?: No, siempre, siempre, siempre. ¿Nunca se le quita a uno?: Nunca, yo creo que tú a la gente que le preguntes, al otro día te sentí pero pésimo, aparte que te sentí físicamente horrible, al otro día te sentí mal, porque no se por qué decí ¡chuta!, dije esto, hice esto otro o no se, siempre, yo creo que siempre hay una culpa (...) no nunca dejái de no sentirte mal, al otro día sí te sentí pésimo. ¿En ese sentido mientras se consume no se visualiza ningún peligro? No. ¿Sólo al día después?: Sí. Sí, al día después tú reaccionas de lo que te pasó..., de lo que te podría haber pasado el día antes (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica).

2.4. Juicio sobre el consumo de drogas, desde quienes están en rehabilitación

En los casos de consumidores que llegaron a un alto grado de adicción, las explicaciones del por qué su ingreso a la droga ya no dicen relación con un problema genérico que lleva a evadirse. En estos casos, hay referencias concretas del **motivo que llevan al consumo**, muchas de ellas de carácter traumático, tales como situaciones de **violación sexual**:

¿Qué te llevo en un momento determinado a los veintitrés años, no habiendo consumido nunca antes drogas a consumir droga? Lo que me provocó consumir droga fue una violación que me hizo mi cuñado... eso...venía de una casa donde vivía con mi tía donde me estaba pasando algo parecido porque como que ella quería que yo anduviera con un primo y yo decía pero si en la familia no se puede hacer eso y yo no tenía a mi mamá, no estaba con mi papá, no estaba con mi hermano y no hallaba cómo hacerlo entonces para mí era como terrible eso y ya cuando llegue a la parte de mi cuñado fue lo peor, yo creo que eso fue lo que me llevó a consumir... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

¿Por qué una persona empieza a consumir drogas?... Por algún problema, hay algunos que empiezan por algún problema o por esconder

los problemas y otras empiezan porque tienen una amiga que está consumiendo y dicen, a ver deja probarlo y en probarlo siguen... por eso... Y tú, ¿Por qué empezaste?... Yo, por la violación de mi papá a los ocho años... Tu papá te violó... Sí... y era como pa' esconder, porque dura o alcohólica yo no me acordaba, y cuando estaba sana me acordaba de todo, andaba llorando, me quería matarme... entonces lo que me faltaba era valorarme yo como persona y que yo no tenía la culpa de lo que me pasó, porque él tiene la culpa, antes decía por qué yo y por qué no mi otra hermana, ... con la droga se me olvidaba, porque andaba pendiente de ir a comprar otra, en vez de pensar en lo que pasó... (...) con el alcohol se acercaba mi papá, o sea, yo estaba curada y mi papá se acercaba y yo me ponía chora, y le gritaba, pero sana como que se me chupaba y como que no podía hablar po'... o sea me daba miedo... me daba fuerzas la droga, si me... le daba un palo y le pegaba... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

En aquellos que están en proceso de rehabilitación que han sido consumidores diarios y exclusivos, se mira –desde el momento en que se está– el consumo como **algo altamente negativo**, dañino a sí mismo y a los demás.

¿Si yo te digo droga en qué piensas tú? Es algo que te destruye la vida, es algo que no lo podís controlar, que hace perder todo lo que tú tenías antes, para mí es como un remedio que te daña en vez de sanarte te daña, yo pienso en la droga y es algo a lo que nadie más se lo daría y que si estuviera ahí los trataría de ayudar para que no les pase lo que me pasó a mí. Pero cuando tú estabas en la droga ¿Qué pensabas que era? Para mí era una solución porque me hacía olvidar mis problemas que yo tenía, era como que tomaba algo para el dolor de cabeza y me lo remediaba pero después seguía y por eso se suponía que tenía que estar consumiendo droga regularmente para no acordarme de cosas que me estaban pasando... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

El daño hacia los otros que se reconoce va desde el robo para comprar droga hasta la agresión física extrema, incluso a miembros de la propia familia.

... él [su padre] está ciego, le pegué yo, yo lo dejé ciego a mi taita, peleando en la casa, hace como un año que está ciego mi taita... de ambos ojos. Él tenía ya catarata en un ojo y cuando peleamos yo le pegué y se le pasó al otro ojo. ¿Y cómo hace él para vivir? Al lado de él está mi tío

o mi tía que vive un poco más pa' bajo, y lo van a cuidarlo todo eso... más por eso yo estoy mal, porque pienso en eso. ¿Cómo ocurrió? Estaba copeteao' y con drogas, con pasta base y marihuana y neoprén también (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

Visto con más detención, el daño hacia los otros es resumido por muchos como, principalmente, una traición a la confianza de los demás

¿Y qué sentías cuando consumías pasta?... Te lo puedo decir lúcida-mente ahora, que la volá no es mala... porque cuando uno experimenta algo y le gusta, obviamente va a decir sí es rico y todo... pero qué sentía en ese momento, sentía... no sé po'... como una alucinación, alucinaba cualquier tontería que me llevaba a querer consumir más la pasta base, consumía una papelina y me daba la ilusión de consumir más, me daba vuelta la cabeza por más, más, llegué a hacer cosas que nunca debí haber hecho, y tengo educación y me doy cuenta de eso, me llevó a puro perder cuestiones que no debí haber perdido... Pero me hacía alucinar bastante... ¿Qué cosas hiciste y qué cosas perdiste?... A ver, qué cosas perdí, perdí en lo material, perdía ropa, le robé a mi mamá, a mi papá, eh, le saqué cosas a mi hermano, lo más principal que perdí fue el cariño de mi mamá, de mi papá, o sea la confianza podríamos decir, el cariño de mi hermano, o sea, la confianza, perdí toda la confianza de mi familia... nadie me cree porque soy un adicto y eso es lo que lamento... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

En esta línea de reconocer daño, algunos ingresan a una dinámica de condena extrema de las conductas realizadas, incluso una satanización de lo vivido.

¿Qué sería lo ideal para tí? es que me peguen un palo y volver a nacer... (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario) Yo no le creía ni a Dios ni al Diablo, y el Diablo me decía a mí que fuera mentiroso, que me quedara en la calle, y yo le creí más al Diablo po' y no le creí al Dios, el Diablo se metió en mi cabeza ¿Y por qué le creíste al Diablo y no a Dios? Por que el Diablo ya los tenía a todos controlados, me ganó la batalla a mí, y ahora no, porque ahora estoy confiando en Dios no más (...) [antes] me sentía agotado, como un anciano, que estaba harto recorrido y más encima que el Diablo decía pruébala, pruébala y yo le creía a él no más po ¿Tú sentías al Diablo?; ¿dónde, en tu cabeza...?, ¿dónde?: En los hombros... me tocaba y me decía, sigue mintiendo no más, sigue engañando a la gente, nunca me dejaba tranquilo y me de-

...cía no si pruébala no más. Aguanta no más... yo no sentía a Dios po' a veces los sentía (Ent.02; Hombre, 17 años; consumidor diario)

El proceso de rehabilitación, al parecer con el paso del tiempo, va eliminando las visiones y condenas extremas, e instala una perspectiva de mayor introspección, de un darse cuenta de las propias responsabilidades en la situación. En este marco, se inicia un reconocimiento del consumo de drogas como un acto de poco valiente, de persona insegura.

Si tú miras hacia atrás ¿qué piensas de las personas que consumen droga? Que no son valientes y que no enfrentan los problemas que tienen y que se refugian en la droga para no enfrentar a los problemas, porque eso es lo que hacemos nosotros no los enfrentamos sino que buscamos una excusa para taparlo y nos vamos a lo mejor, que es la droga, en vez de enfrentar lúcida a los problemas, nos refugiamos en eso. Yo creo que nosotros no somos valientes y deberíamos ser valientes así como lo estamos haciendo ahora (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

¿Qué hace que una persona consuma drogas?; ¿Qué lo lleva a consumir drogas? Los problemas en su casa, que su papá es alcohólico o su mamá también, o que sólo su papá lo es y le saca la cresta a la mamá y de pasar unas patás en el pote a él... ¿Y eso lo lleva a consumir? Porque te tira a la calle, a estar en la esquina Pero ¿por qué hay niños y jóvenes que tienen papás alcohólicos, mamás que las golpea el marido, que no tienen un buen trabajo y no llegan a la droga? Porque son más fuertes no más po', todavía son valientes ¿Qué hace que uno sea más valiente? No conozco esa palabra, aquí me la van a enseñar, porque todavía me considero un drogadicto, todavía no me he superado A ver ¿cómo es eso?, explícamelo: Porque yo cruzo esa puerta pa' fuera, y yo me cago de miedo, me da miedo salir a la calle, tengo miedo porque la droga me tira, es poquito lo que llevo aquí, entonces no llevo un proceso completo ¿Tú crees que una persona que logra salir de la droga... es un compadre valiente? Es un compadre valiente por supuesto que sí, es como cuando te ofrecen una cerveza y tu eri' alcohólico y decí', no, no quiero; eso es valentía po' ¿o no? (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

En la búsqueda de las propias responsabilidades, algunos descubren la presencia de algunas heridas ocultas en su vidas, que podrían estar ayudando a generar sus conductas.

Por lo general las personas consideran que la droga viene siendo la consecuencia de varios problemas y tú me dices que no tenías ninguno con anterioridad, entonces ¿por qué consumiste? Un problema de vida no po, pero igual tenía un problema de hablando no familiar por mi historia de vida y no lo sabí' porque son cosas que tení' reprimidas no es cosa que tu tampoco andí' contándosela a todo el mundo porque eso te duele mucho, entonces tenía un problema familiar tenía un problema de una violación de mi hermana y que son cositas que tú las veís como las quiero dejar puro atrás y esconder, esconderla pero en el fondo te hací' daño a ti misma... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

En las personas que están iniciando proceso de rehabilitación (sólo semanas), se reconoce que uno de los factores más importantes que explican sus conductas es la baja autoestima, la que muchas veces se expresa –como ya se indicó anteriormente- en la inseguridad, en la falta de valentía para enfrentar la realidad sin el apoyo de las drogas. En este ámbito, se destaca bastante la estética. Mientras se consumía se era feo/a y hoy se está más bonito/a (situación que tiene que ver, además, con los procesos naturales de desintoxicación y recuperación de la salud, cambios en el vestuario, hábitos de higiene e incluso de descanso).

... yo llegué acá terrible de hinchada y a la semana vino mi mamá y me dijo que te pasa que estás más linda y como a las dos a tres semanas yo salí y fui a la casa de una amiga y me miré al espejo y te das cuenta que es otra tu cara y te empiezas a encontrar más bonita y te valoras y empezai' a valorar el no estar consumiendo y el querer cambiar tus actitudes... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

Ahora yo me estoy ubicando recién en la gente que ya se está viendo más verse bonito, antes no me interesaba, cuando consumía no me interesaba que anduviera limpio o anduviera cochino, o sea lo que llegaba a pensar era consumir no más po, consumir, consumir, consumir todo en día y ahora, lo que más me puedo decir que me valoro en la parte de la limpieza; por ese lado, me creo el cuento que me veo más bonito y todo... y eso es una parte buena de mí que voy cambiando y voy tomando reflexión de que debo quererme a mí cada día más, que la droga me estaba matando... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Se reconoce que la baja autoestima llega incluso a los atentados contra la propia vida (ahorcarse y cortarse, lo más común), lo que desde el proceso de rehabilitación que se vive se cuestiona fuertemente.

Yo mismo he intentado hasta matarme, al andar aspirando neoprén, me puse un sogá y ahí me tire po', si no fuera por un vecino que me corta la sogá, anduve marcao' como cinco meses, sentía que nadie me quería, como que se te mete el demonio. Estaba morao', estaba mal, mal, y el vecino me dio un vaso de leche... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Atentados contra la vida que se acrecientan, obviamente, por el propio proceso de consumo.

... a mí consumiendo me dan ganas de matarme... ¿Tú has tratado de matarte?... Sí... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

...hay harta gente que me ha contado que tiene amigos que se han matado... ¿Por qué llegan al suicidio?... Porque hay personas que en vez de olvidar los problemas, se acuerdan más... cuando están drogados se acuerdan más, y como le dije denante, una cuando está drogada se pone como más chora y todo, y ellos dicen ahora tengo la fuerza pa' matarme... con droga tení' la fuerza para matarte... pero sin drogas te dan ganas de matarte pero te da miedo... Así que eso, yo traté de suicidar, traté de ahorcarme (...) después empecé a cortarme, me corté aquí, aquí y me llevaron al médico y me dijo, si usted mijita quiere cortarse las venas se hace así, no así. Y de ahí pensé, ¡soy hartito tonta!... así que pa' nunca más...(Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

Frente a esta realidad de baja autoestima, en muchos se instala (algo trabajado en los procesos de rehabilitación), una fuerte valoración de sí mismo, ...un primero yo, luego yo, tercero yo,por ahora siempre yo.

¿Y Tú tienes esperanzas de que vas a salir? La tengo, y tengo la fuerza que voy a salir adelante porque tengo dos hijos y ellos me necesitan, o sea estoy 1° yo, 2° yo, 3° yo, 4° yo, 5° yo 6° 7° 8° siempre yo, y cuando esté mejor voy a estar con ellos, que es lo que yo necesito, lo extraño ahora lo único que quiero es irme y estar con ellos, pero yo sé que si me voy a la calle voy a dar un paso mal, voy a perder mi espacio, el cual yo no quiero perder (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

2.5. Opiniones divididas sobre si la drogadicción es una enfermedad

Entre los entrevistados, no hay consenso si la drogadicción es una enfermedad o no. Entre los que indican que **consumir drogas es una enfermedad** no siempre hay una razón elaborada (que pueda ser verbalizada en forma argumentativa) y, en otros, su juicio se justifica desde una visión amplia de las enfermedades, donde se pueden ubicar las “enfermedades del alma”

¿Tú crees que una persona que consume droga está enferma? Sí... porque arrastramos muchos problemas, cosas que nos han pasado a nosotros y que no se van a curar, pero si lo puede solucionar diciendo las cosas, aprender a vivir con esas cosas. Sí es una enfermedad.... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

¿Consideras que una persona que consume droga esta enferma? Sí... por un tema de que está enferma pero del alma no es una enfermedad física aunque igual las repercusiones son físicas pero es el remedio que encontraré para curar tu enfermedad interior... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

Principalmente entre los consumidores diarios (en proceso de rehabilitación), se repite bastante la calificación del consumo de droga como una enfermedad. En estos casos, la explicación de su calificación de que es una enfermedad, lo ilustran dando a conocer los síntomas propios de la adicción, de la abstinencia

Tú crees que una persona que consume es una persona enferma?... En mi caso, yo soy una persona enferma, yo salgo a la calle y si no tengo medicamentos para controlarme en la adicción... soy una persona enferma, o sea, a qué voy a salir a la calle si voy con el propósito de no consumir y luego a la esquina y me fumo un pito... ya eso es tener una mente enferma, estoy enfermo, y por eso estoy aquí, porque estoy enfermo... tengo una enfermedad y no me da vergüenza, porque necesito ayuda... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Consumir drogas ¿Es una enfermedad? Sí yo estaba enfermo, es como comerte un plato diario pa' nosotros los drogadictos... yo sí. ¿Cómo es eso, a ver? Es como comerte, o sea, tú sabes que a la una tu tienes que comerte un plato de comida y eso es por toda tu vida, y la droga, la pasta

base, o cualquier tipo de droga igual te engancha, la Marihuana... ¿Por qué la asociaste a un plato de comida? Porque yo lo veo así, porque si no lo tenía me desesperaba, me ponía tonto, porque si yo no fumaba pasta base tenía que fumarme un pito pa' poder relajarme, porque o si no, andaba tenso, peleaba con mi pareja, la trataba mal. Pero, por qué dices tú que es una enfermedad: Porque no podía estar sin ella es como un monstruo, que se te mete en tu cuerpo y te exige cada día más, y más, y más... (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

Para un segundo grupo, el sólo hecho de **consumir drogas no hace de esa persona un enfermo**, sólo se estaría frente a un enfermo **cuando se tiene una adicción** que genera una centralidad de sus conductas en el consumo de droga.

¿Tú crees que una persona que consume drogas esté enferma?... No, no sé como decirlo, porque yo no me encuentro que esté enferma porque consume... ¿Cómo lo consideras tú?... Una adicción... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria).

¿La persona que consume droga es una persona enferma? Depende en que nivel esté, porque si está en el número diez ya es enferma, si está como en el cinco para pasar al seis puede estar en el minuto que puede salvarse y puede dejar de consumir droga, pero también está en el minuto en que puede seguir. ¿Qué es lo que hace entonces que uno pueda decir: esta persona está enferma? Cuando ya roban por todo, o sea para conseguir droga se fijan por todo, o sea se fijan en todo para tratar de conseguir droga, un aro, o sea se roban cualquier cosa y eso es como lo peligroso igual, eso ya los caracteriza como enfermos, que ya no son capaces de decir no estoy mal, o no estoy bien, o no esto o no lo otro, no son capaces, entonces ahí hay una persona enferma. (Ent.08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

Sólo se asocia droga con enfermedad, en este grupo, cuando hay un consumo donde se ha **perdido el control sobre la droga**, pero ello no es tampoco razón para calificar a la persona como alguien enfermo, sino más bien da pie para el **juicio ético de que “está mal”** (muchas veces en los sectores pobres se habla de “está malito” o “anda malito”, lo que le baja gravedad a la situación).

Una persona que consume en un nivel alto de droga ¿es una persona enferma?: Sí. ¿Por qué tú la consideras enferma?: Ehhhhh..... porque

creo que no está' bien, o sea alguien que no puede controlar ehhhh.... no su vida por que no es meterse en su vida, no poder controlar el querer consumir yo creo que sí que está' enfermo, o sea algo que no está funcionando bien, o sea me refiero a una enfermedad. ¿Pero estás diciéndome que una persona está enferma solamente cuando no tiene control sobre la situación?: Sí, solamente cuando no tiene control. ¿Por lo tanto si la persona consume y se emborracha todos los fines de semana y no pasa nada de lunes a viernes, esa no es una persona enferma?: No, sí, sí también está' mal, no, no, sí también está' mal. ¿Pero es enferma o esta mal?: Ahhh....., no sé, es que para mí el concepto de enfermedad es tan grande, no sé si podría decirte si creo que está enfermo, no creo que la palabra enfermo sea la palabra apropiada, para mí el concepto de enfermedad engloba muchas cosas, sí creo que no está' bien, que tení' un problema, es que pueden ser tantas cosas, puede que tenga' un problema, una enfermedad, la mayoría de la gente es por que se deprime.(Ent.09; Mujer, 24 años, consumidos esporádica)

En este grupo que no califica automáticamente el consumo de droga con enfermedad, sino que más bien reconocen niveles, y dentro de ellos la adición, que sería un estado de pérdida de control sobre el consumo, hay un **fuerte acento en hacer ver que el problema no es la droga, sino el motivo del consumo** de ella.

¿Tú piensas que una persona que consume drogas está enferma? No, no encuentro; ...yo no estoy enfermo. Es falta de cariño no más, me falta mi familia. ¿Si tu familia estuviera qué pasaría?: No consumiría. Hay jóvenes que tienen a la familia pero igual consumen: Porque no hay cariño, el aporte de la familia es importante, yo mismo donde estoy metió' el aporte de la familia es importante, pero no tengo a nadie, estoy solo. (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

3. Factores de protección y riesgo que identifican los entrevistados con relación al consumo de drogas

Qué hace que algunos jóvenes experimenten con la droga y otros no, o qué hace que algunos vayan más allá de la experimentación. Diversos estudios reconocen la existencia de un conjunto de factores protectores que evitan el consumo y un conjunto de factores de riesgo que lo propician. En la experiencia vital de quienes han llegado

al consumo habitual, la mayor parte de los factores que ellos identifican, formulados en términos positivos son una protección y el mismo factor, formulado en términos negativos, es un riesgo.

3.1. La familia como factor de riesgo o protección

Una familia que apoya y acompaña al joven es reconocida como un factor protector, y, de forma contraria, una familia desunida que no apoya, que no se preocupa ni pone límites, se constituye un factor de riesgo. La familia en este sentido juega en el continuo ausente–presente.

Cuando la familia presenta una situación de desintegración o de abandono a los hijos, muchas veces –en casos más extremos– por la presencia de padres alcohólicos y/o drogadictos, se conjuga un conjunto de factores que van desde una soledad hasta la temprana salida a vivir en la calle, en definitiva, una familia ausente. Factores todos que explican, a juicio de los mismos entrevistados, su ingreso al consumo de drogas:

¿Tú desde cuándo que consumes? Desde los 10 años, y tengo 19 ahora. ¿Qué hizo que a los 10 años consumieras? Fue la separación de mis taitas y también estar mucho tiempo internado cuando chico, estar mucho tiempo solo, la soledad me hizo consumir, pa' olvidarme y no pensar en mis taitas. (...) Ellos están separados, por eso me metí en la droga, el único que me ayudaba era mi taita, mi vieja nunca me pescó. (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

... lo que pasa es que el problema de todos lo jóvenes es el siguiente: No tenemos el apoyo de nuestros viejos, o sea yo llegue hasta 8° y ya no tenía... o sea tenía posibilidades de seguir estudiando, pero como mis viejos no tenían la posibilidad de vestirme, ni comer; salí yo pa' la calle, a trabajar, y me gustó la plata; robé, hice hartito, estuve preso, ene cosas. ¿Hasta que te agarro el servicio militar?: Hasta que cumplí 18 años, mi mamá me inscribió, pero antes de llegar a los 18 años, yo estaba podrido en la pasta base, o sea yo de lunes a lunes consumía, robaba pa' consumir, cogoteaba, peleaba, me pegaban, lo pasé mal, súper mal (...) ¿Cuánto tiempo estuviste metido? Yo de los 15 años, hasta el día de hoy, o sea no he seguido, pero sí en pausa, una vez lo máximo que me he chantado ha sido un año (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

A la Familia se le reconoce una tarea principal de apoyo y de límite (preocupación por lo que hace uno). La familia como factor de protección es una de las respuestas más comunes de los entrevistados, está íntimamente asociada a la comunicación padres-hijos; pero, junto a ello, se hace hincapié en la importancia del cuidado del rol de cada uno dentro de esta relación de comunicación, donde los padres no deben perder el control de la situación. Control no tanto físico sino que emocional. Esta alta valoración de la familia es además reconocida tanto por consumidores como por no consumidores.

¿Cual es el rol que crees tú que juega la familia en el consumo de drogas? Yo creo que la familia es fundamental, es como el apoyo, uno cuando piensa hacer esto me embalo, lo pruebo, la mayoría de las veces dice no me voy a hacer adicto y al tiempo lo ves metido en esto, entonces el hecho que la mamá, el papá o el hermano estén pendientes de eso, tengan comunicación, porque siempre es bueno conversar, pueden prevenir o frenar lo que está pasando, mi hermana mayor siempre me preguntaba en que estábamos, mi papá igual conversaba del tema, porque cuando te ven caído, que te estás robando las cosas de la casa para seguir consumiendo, recién dicen ahí, lo voy ayudar y me voy a preocupar. (Ent.05; Hombre, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

¿Si tú quisieras educar a la gente a que no consumiera a que cosas habría que apelar entonces?: Ahhhhhhhh, la familia. ¿familia, ... y qué cosas?: La comunicación, lo principal, comunicación hartó, de... .si, yo creo que todo parte, todo nace de la familia, ni tanto como estos cursos de droga, la tele, ni nada, yo creo que parte todo de la familia (...) yo no creo que vaya tanto por un control de horario, yo creo que va más; podría usar la palabra control, pero por un control más emocional de la persona, no por un control físico de donde va a estar mi hijo, si no que tú como papá tengas un control emocional de tu hijo, que tú puedas controlar a tu hijo emocionalmente de lo que pueda hacer a lo que no pueda hacer porque no sé, por ser en mi caso personal, mi mamá a mí igual me controló mucho, pero yo igual llegó un momento, por que tú igual le podí' decir, o sea yo le decía a mi mamá, me acuerdo que le decía en primero yo voy a ir a estudiar y nunca iba a estudiar, o sea íbamos a carretear, ahí mi mamá podría haber dicho, sí pero yo tengo un control físico de la Cecilia pero no tiene un control emocional mío porque al final ella no sabe lo que yo estoy haciendo (...) tú nunca puedes esperar -tú como papá- que tu hijo te cuente todo por que eso es mentira, o sea uno

nunca le cuenta a los papás todo lo que hace, pero sí tener un nivel de comunicación en que nunca se pierda el rol, los roles que existen entre lo uno y lo otro, por que yo creo que siempre está el rol de que es tu mamá y es tu mamá, pero a la vez tu podí' decir mira esta es mi mamá pero yo tengo un nivel de comunicación con mi mamá y un nivel de confianza pero nunca olvidándote de que es tu mamá, porque ya en el momento pa' mí, yo Cecilia, el momento en el que los roles se chacrean ya eso no.....eso. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)

¿Qué crees tú que ayuda a que una persona no consuma drogas?... El que la familia lo trate bien... tener el apoyo de ellos, y poder dialogar previamente con la familia, sin gritar ni con peleas... eso... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

¿...qué cosa crees tú que ayuda a que uno no entre en la droga?... Amor, dedicación Dedicación hacia otro o hacia ti Dedicación por ponerle un ejemplo, estar dedicado a tu familia, o sea, puta si tení' hijos grandes dedicarte a ellos po'; cómo te fue, qué hiciste hoy día, jugaste a la pelota, cuántos goles hiciste, qué nota te sacaste, eso. (...) Pero si tuvieras que decir en una frase ¿Cuál es la actividad que más ayuda a que una persona no entre en la droga?... El cariño de tus viejos, yo pienso, es super... es lo principal el cariño de tu familia, o sea que tu familia esté ahí contigo, que te amen, eso que se preocupen de ti, pa' dónde vai', vai' pa' la esquina, con quién estai', ah... no estí' con ese compadre, porque fuma cosas, estudia hijo, ven juega conmigo, vamos a chutiar, no se po', ayudarlo, motivarlo; no dejarlo solo (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

3.2. Los amigos como factor de riesgo o protección

Los amigos, así como pueden ayudar al ingreso en la droga constituyen también –en otros casos– un factor de protección, de control para no ingresar a la droga, haciendo presente, al igual que en la familia, una doble contingencia.

¿Y los amigos ayudan a no entrar en la droga?... Para no entrar y para entrar también porque si tú te juntai' con un grupo de amigos que consumen y tú le tienes miedo al rechazo y ellos te dicen "haz esto po que nosotros lo hacemos" lo vas a hacer por miedo al rechazo (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

Los amigos –indican algunos de los y las entrevistados(as)– constituyen un importante fuente de riesgo, ya que son estos los que invitan a probar la droga, y es esta invitación –insisten los entrevistados– la que muchas veces introduce en la droga, no importando cuánto los padres hayan educado y cuidado a sus hijos, e incluso cuánto se preocuparon de entregarle lo que necesiten; no es por lo tanto un problema de falta de atención o cariño paterno. Para algunos son los amigos y la responsabilidad personal, al margen de todo el aporte de la familia, lo que explica el ingreso al consumo de drogas.

Ahora, dentro de todas las cosas que te pudieron haber ayudado a no consumir, ¿cuánto te pudo haber ayudado la familia?... A mí, mucho... ¿Y los amigos?... No, los amigos no encuentro que sirvan de nada... ¿Por qué?... Porque te llevan al consumo... (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria).

¿Qué crees tú que puede hacer más posible que un chico se meta en la droga?: Los amigos. ¿Por qué piensas tú que los amigos?: Los amigos, por que va en los amigos, siempre ha ido en los amigos y no en los problemas de familia, pa' mí no en los problemas de familia, los amigos, tienen que ver los amigos y en las juntas (...) los papás pueden ser los más buenos y decir no te metai' en esto, esto y esto y como el hijo tiene tanto en la mente a los papás y que no te metai' en esto y los amigos, oye prueba esto por una vez no más, y ahí, va en eso y lo prueba y le queda gustando así y se queda adicto a la droga, tiene que también, tiene que ser tanto en la persona. (...) ¿Qué tienen que hacer estos padres con estos hijos para impedir o prevenir que sus hijos consuman drogas?: No, difícil, porque va en uno no más, va en la persona no más, porque el papá te puede poner todos estos límites y te puede tener de todo, el papá puede darle de todo al hijo, lo que quieran, lo que quieran, pero el hijo siempre va a tener la duda, joye sabi' que quiero probar la marihuana, ¡quiero probar esto!, quiero probar esto otro, por que me han dado de todo, pero esto no lo he hecho, y eso. En el caso de tus papás por ejemplo ¿tu sientes que ellos te dieron todo?: Me dieron todo, por eso yo me basé en lo mío no más poh', me basé en lo mío y así por eso, me basé en lo mío y quise consumir marihuana y en eso me basé no más poh' (Ent.03, Hombre, 21 años, consumidor esporádico).

Se reconoce, como un punto de entrada fundamental para el consu-

mo de drogas, las actividades de diversión con los amigos (“carrete”), donde el consumo de alcohol y marihuana resulta algo “natural”.

¿De qué depende que una persona se inicie en las drogas? Yo creo que es por probar, uno entra en una etapa como la más adolescente, de probar no más, experimentar, aparte que el nivel de carrete es bien fuerte, por eso yo creo que en esa etapa uno está más propenso a probar lo que sea, por la experiencia, a dejarse llevar como por la noche, como por el ambiente y aparece y uno cacha si le gusta. (Ent.18, Mujer, 18 años, consumidora esporádica)

La presencia de la droga en las actividades de pares no excluye en momento alguno a los centros escolares. Las escuelas y liceos, no en sí mismo, pero como lugar de encuentro de jóvenes, constituyen un espacio también para conocer e ingresar al consumo.

¿Cuánto ayuda la escuela y los estudios a no consumir...? Mira, en la básica nunca fumé marihuana, de la media en adelante fumé marihuana, fueron las experiencias en primero medio, fue la experiencia de fumar marihuana, un compañero me indució, me dijo ya prueba la marihuana es rica y aquí... y yo pa' no quedar más bajo, de tonto y pajarón, porque venía de La Reina, dije ya igual po', vamos, pero ese día quedé más loco que un caracol nadando en el mar... o sea, loco, loquísimo, me acuerdo que iba en la micro pensando puras cabezas de pescado... mirando al caballero de al lado y me reía solo, y de ahí me empezó a gustar, y en primero medio empecé la adicción... ¿Pero tú crees que si le hubieras puesto más empeño en el colegio no hubieras empezado a consumir?... Es que difícil en el colegio, o sea, no en el sentido de estudiar ni nada, es que por las personas, porque las personas eran las que decían, si ya, vamos a una fiesta, y ¿cómo está la fiesta?, está buena, son buenos pa' las fiestas. Habían otros que dijeron sabí' que tengo coca, ¿querí' jalar?, e iban estos otros pa' allá... igual que estaba el grupo de los mateos... oye, sabí' que quiero ir a estudiar a tu casa, ¿vamos todos a estudiar?, claro y van todo pa' allá... o sea, yo no me decidía, iba pa' todos los lados de repente y nunca puse empeño pa' que yo surgiera... ¿Y tú consumías en el colegio?... Sí, igual conocí a hartos compañeros y incluso puedo decir que hice hartas cimarras con ellos, íbamos con mujeres y todo a las casas de ellos y nos tomábamos garrafas de vino, fumábamos marihuana y todo... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

En este sentido, la escuela (como espacio de interacción, no por su fin en sí misma) constituye un factor más de doble contingencia, como lugar de encuentro de pares es un espacio de riesgo; pero también constituye una protección al mantener ocupado.

¿La escuela ayuda?, ¿La escuela no tiene ninguna importancia en esto de entrar o no entrar a la droga? No ¿Por qué no? En su punto tiene importancia, porque el hecho de ir al colegio, igual perdí tiempo, y estai' en el colegio y si pasai' todo el día aquí, es obvio que salí y están fumando, después ya te entrái', después salí están fumando, veís como que están fumando y lo tení' al lao tuyo po', por lo menos en el colegio no tení' la droga al lado (Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

No obstante lo anterior, se reconoce, por lo general, que no existe gran presión de los pares para ingresar al consumo. La droga está presente y se reciben invitaciones (incluso en el colegio, como se ha indicado), pero ello no obliga a nadie.

¿A ti alguna vez te ofrecieron droga? Sí, sí hartas veces. ¿Cómo lo hicieron, que te decían? O sea, no se po', te dicen prueba, típico que siempre te van a decir prueba, no pasa na' vai' a sentir algo rico. ¿Qué les decías tú? No, que no, no necesitaba eso, o sea no, que no más. ¿Y si insistían mucho, que hacías? Nunca me insistieron, no, siempre me decían ¿querí'? y yo decía no, ellos están claros, el que quiere, quiere, el que no quiere, no quiere, eso está súper claro, nunca me han dicho fuma o hace esto. (Ent.07; Hombre, 24 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

¿Pero tú sentiste presión en algún momento para consumir? No pero yo creo que me presionaron los problemas eso me presiona hacer eso... ¿tú presionabas a otros? No...no, nunca presioné... Siempre se dice que el ingreso al consumo es por que hay gente al lado de uno que lo presionan ¿eso es tan así o es una cosa que se puede controlar? Es algo que se puede controlar... como te digo y si uno te dice "pruébalo, pruébalo" tú decides si hacerlo o no hacerlo, tú mandas... y si uno dice no quiero hacerlo ¿Qué pasa? Uno cree que esa persona se puede a molestar y que te va a decir una pila de tonteras, pero tú decides si quedarte ahí o buscarte otros amigos que sean buenos para ti... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

3.3. El contexto poblacional como factor de riesgo

Un tercer factor de riesgo, ampliamente reconocido es la presencia habitual y permanente de las drogas en el medio donde se habita (a bajo costo además). Es parte del paisaje urbano.

“¿Es fácil comprar droga en este sector? Sí, en este sector sí. ¿Por qué es fácil? ¿Por precio?, ¿mucha oferta? No es que en todos lados está a lo mismo, pero muchas veces... aquí hay como cinco traficantes, contando mi pasaje no más, con el de atrás... no es una cuestión ¡oh tengo que cruzar algo!, no... si yo quiero comprar pa', de hecho los mismos que consumen aquí tu deci' quiero comprar y ellos parten no más” (Ent. 16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental).

En el sector donde tú vives, ¿es fácil obtener drogas? Si po, usted le pregunta a cualquiera y teniendo la plata, listo, ven, vamos. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Dado el dato común de todos los entrevistados, de vivir en un contexto altamente vulnerable en cuanto a presencia de drogas, resulta interesante ver que quienes no consumen tienen que aprender a vivir con este contexto, haciéndolo parte de la realidad cotidiana e incluso viéndolo con indiferencia, pero en el fondo también con miedo a la denuncia.

¿La droga ha estado siempre cerca tuyo? Sí, siempre ha habido alguien que vende droga, siempre. ¿Y eso no lo hace una cosa habitual, por lo tanto no te genera...? Yo creo que eso tiene que ser, por que pa' mí es indiferente que estén vendiendo. ¿Tú conoces gente que la venta de droga es su trabajo? Sí. ¿Es como salir todos los días a...? claro es como todos los días ir a comprar verdura, es decir ¡Oh! compre verdura. El vender, no estoy hablando del comprar. No, sí, el vender, ¡noooo!....., vendo ensaladas, es como algo tan normal en ellos que..... ¿Esa normalidad no estaría detrás de la indiferencia tuya? Yo creo que puede ser porque de repente cuando pasan estas cosas con carabineros no....., llega el momento en que uno se tiene que quedar sorda, ciega y muda, o sea uno no ve nada, no escucha nada, no habla nada, porque ya una vez pasó que una señora denunció cuando recién empezaron hace unos diez años atrás, cuando recién empezaron denunció, están vendiendo droga en tal casa, mi nombre es tanto, tanto, tanto y tanto, llegaron los carabineros se llevaron a la persona, vaciaron toda la casa y qué pasó,

tres días después la persona estaba libre y agarraron a esa persona y le pegaron, le pegaron, le quebraron vidrios de la casa, piedras al techo y todo. (Ent.08; Mujer, 19 años; nunca ha consumido drogas ilegales)

3.4. Factores exclusivos de riesgo o protección señalados

Dentro de los factores exclusivos de riesgo que se mencionan se indica la falta de información, la poca difusión que existe entre la población de los problemas que generan el consumo.

¿Qué hace que una persona no entre a la droga? El llegar a...darse cuenta lo que la droga produce, como de... informarse de lo que hace la droga para no llegar a consumir la droga... ¿Es importante eso de informarse? Sí es muy importante, igual en la tele es poca la propaganda que le hacen a la droga que deberían hacerle como más propaganda de no consumirlo por esto... o como ese espacio que le hicieron en la radio Carolina de piteate un flaite, yo creo que no es necesariamente que lo digan en la tele o en la radio sino que hay que pegar carteles o que en los colegios también les avisen, que les enseñen, que fuera como un ramo más o sea religión y prevención en drogas me gustaría que fuere así... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

A diferencia de lo anterior, un factor exclusivo de protección que se identifica es el **tener metas**. Para algunos entrevistados, el tener un objetivo en la vida constituye un aliciente para “no desviarse / no caer” en el consumo de drogas.

mi futuro?... ser futbolista y ganar mucha plata, y ser reconocido en el ambiente o... y en el ambiente en que tú estás ¿crees que puedes estar avanzando en tu proyecto?, más depende de uno... si no sé po'... yo tengo diferentes personalidades, aquí soy de una forma, allá soy de otra, en el colegio soy de otra forma. ¿Cómo es eso? es que acá soy como pelusón y en Colo Colo [equipo de fútbol profesional de alto prestigio en el medio popular, en el cual juega en las categorías de menor edad] soy como... no sé... ahí como que me dan ganas de ser alguien, no sé futbolista, no sé... y me la juego, no sé, trato de hacerlo lo mejor posible pa' ser alguien en la vida; acá como que me olvido de todo y trato de pasarlo bien no más. Y acá tus amigos te admiran, te respetan: Sí. Y tú te sientes cómodo?: Sí, porque me dicen qué bueno que salga yo adelante... igual algunos me dicen oye tu vai' a ser famoso y ni te vai'

a acordar de nosotros, pero no importa po', está bien que estí' entrenando, dicen que a ellos les gustaría estar así po, que les gustaría tener oportunidades, pero ellos no las buscan, si a mí no me fueron a buscar a la casa, yo fui me lo propuse y quedé po'....(Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

Otro factor que constituye un protector es mantener una actividad, ocupar el tiempo constructivamente, no tanto por la actividad misma que se realice, sino porque ello mantiene ocupado. El dicho popular en la materia es: "La pereza es la madre de todos los vicios". Situación mucho más importante aun si se vive en un sector donde la droga está muy presente.

... no es necesario salir del lugar, sino que hacer algo pa' salir de la rutina diaria, para los volaos, ellos también si les colocara algo aquí, en qué entretenerse, algo así, igual no estarían todo el día fumando, estarían más entreteniéndose... igual fumarían, pero no en exceso como lo hacen ahora, porque están aburridos, y ellos se entretienen en hacer plata pa' consumir... (Ent.16; Mujer, 21 años; consumió en forma experimental)

Dentro de las diversas actividades posibles, el deporte es aquel que se indica mayormente como factor protector, principalmente porque mantiene ocupado, hace gastar energía; pero, además, el deporte no es sólo considerado una distracción, sino que es una exigencia para alejarse del consumo de drogas.

¿... las actividades deportivas ayudan?, ¿el tener actividades en general?: Sí, creo que sí, el mantenerte ocupado ayuda, el hacer otras cosas ayuda, sí, si depende de lo que uno quiera hacer, sí creo que sí, siempre mantenerte haciendo otras cosas ayuda, no sé po' si tú te das cuenta, te beneficia en eso, por que –por ser– si tú prácticas una actividad deportiva, tu sabí' que si fumai' veinte cigarros tú al otro día no vai' a poder correr, o sea algo así. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidos esporádica)

¿en términos de actividades, el deporte ayuda? Si ayuda mucho porque te hace que tu mente no piense en tonteras, sino que piense algo positivo... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

Por último, un factor citado por los entrevistados que posee también un carácter protector es la acción de las instituciones religiosas, a las cuales

se les concede importancia como organizadoras de actividades de sana recreación o lugar para encontrar alivio a los problemas e inquietudes personales, que llevan muchas veces al consumo de drogas.

¿crees que la Iglesia te incentiva a no consumir drogas? Sí, porque así uno ocupa el tiempo en otras cosas, lo mismo pasa con el patio [actividad preventiva organizada por la Iglesia Católica del sector], porque ayuda a la gente y la hace ocupar tiempo, los niños juegan a la pelota, hacen campeonatos, entonces los ayudan tanto en que ocupen el tiempo en algo bueno. (Ent.14; Mujer, 15 años; consumió en forma experimental)

Sí, sí, yo creo que sí yo creo que ayuda tanto, si, tú te das cuenta en las cárceles, en los centros de rehabilitación la gente siempre busca aferrarse a algo, siempre terminan siendo evangélicos o cristianos o testigos de Jehová, si yo creo que ayuda, sí, porque yo creo que la gente con las religiones y con estas cosas, como que tú logras en algún momento como alivianar la falta que tu tenías, como que con eso logras tener un vacío que tú tenías, como la gente que se sube a las micros y dice yo que te encontré y vi la luz de Jesús y no me siento mal, yo creo que en el fondo cada uno sabrá si eso es bueno es malo, pero yo personalmente creo que es como alivianar la falta de lo que tú no tenías, como encontrar algo, uno siempre como persona está buscando algo. (Ent.09; Mujer, 24 años, consumidora esporádica)

3.5. Combinaciones y ausencia de explicaciones monocausales

Los factores protectores y los de riesgo nunca actúan separados, en ningún caso en las respuestas de los entrevistados un factor se presenta solo y sin vinculación alguna con otros, siempre es una mezcla de factores que ayudan a iniciar o evitar el consumo.

¿Qué crees que hace que una persona consuma droga? El evadir situaciones, ponte tú la mayoría de las personas que han tocado fondo con la droga son las de la pasta base y son porque tienen pocos recursos, son personas que tienen temas de violación, abandono familiar fuerte, de exclusión social y yo creo que es evadir situaciones, las responsabilidades, el dejarte llevar y el ser débil, dejarte llevar por los amigos, el no tener decisiones propias, es como eso... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

3.6. Dinámicas que acrecientan el consumo

Cuando se consume, los amigos no consumidores se alejan y se queda encerrado en un circuito de sólo consumidores, el cual se acrecienta con el tiempo.

¿Tienes amigos que no consumen? Sí... ¿Ellos qué piensan? Ahora yo tengo una de los que tenía, porque todos se empezaron a alejar; porque decían que era mala influencia y todo eso, y me decían oye estoy mal, y yo les decía oye no si yo lo controlo y piola... y no po' los perdí y queda una que está y cuando tengo salida ella es la que me cuida y no quiere que caiga de nuevo, aunque no es que ella nunca hayan consumido si lo ha probado igual pero no quedó pegada ni nada y me dijo 'nunca más quiero verte con esa cuestión' ... (Ent.15; Mujer, 19 años; consumidora diaria)

¿Alguno de tus amigos no consume? No... todos consumen, no hay ninguno lúcido, los lúcidos nos apartan, no se juntan con nosotros, porque dicen: ... dime con quién andas y te diré cómo eres. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

¿Y cuánto ayudan los amigos a no entrar en la droga? Depende de los amigos también, si yo me junto con amigos volaos, voy al tiro a caerme po', si me junto con los que están bien, van al tiro a sacarme pa' arriba, así como le dije delante po', la gente que no se vuelan no se junta con los que se vuelan, así son donde vivo yo, lo drogadictos con los drogadictos y los que no se vuelan con los que no se vuelan. ¿Tú nunca te juntaste con los que no se vuelan? Sí, antes me acuerdo me juntaba hartito, antes que llegara a la droga, pero ya después me dieron la cortá'... ¿Tú sientes que ellos te dieron la cortá' o tú te diste la corta también? A lo mejor, no, pero yo pienso que ellos me dieron la cortá, porque donde yo me andaba volando y toda la cuestión, a lo mejor no les gustó. ¿Y nunca te dijeron nada? Sí, no, no andí' en eso, pero yo seguía, pensaba en puro andar volándome nomás. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Los mismos entrevistados reconocen, además, que el juntarse sólo con amigos consumidores termina siendo incluso una situación peligrosa, producto de las conductas que se desarrollan por el mismo consumo.

¿Cuándo estabas consumiendo veías peligro? Yo creo que sí porque lo veía en mis amigos pero sin juzgarlos a ellos... ¿qué te tocó ver con tus amigos? Igual que de repente se ponían a pelear, se cortaban, se mataban, esa fue una escena que fue súper éste... es que aparte ellos estaban consumiendo pasta, marihuana, neoprén y yo los fui a visitar y yo me había puesto a estar con ellos pero ellos se pusieron a pelear y no faltó el que agarró y sacó un cuchillo y se lo enterró al otro. (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

Quizás es esta misma dinámica de reunirse sólo entre ellos y de violencia entre pares, explica el juicio –bastante extremo– que emiten varios consumidores diarios, donde se sostiene que es malo tener amigo (lo que puede estar justificado a su vez por las dinámicas de los procesos de rehabilitación en que están insertos).

Es malo tener amigos, te llevan a lo hondo, porque por lo menos yo solo puedo decir: ¡no yo quiero esto!, porque si quiero tomar, tomo, si quiero fumar fumo, sino no po'; en cambio, no estoy detrás de un ¡ya po' tomemos!, fumemos, volémonos, no sé po'. No me gusta andar a las para' de nadie (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

Y qué pienso ahora, que tengo una rabia profundamente de mi persona po', de ser débil, de caer en los juegos de otros amigos entre comillas que me llevaron al consumo, no le echo la culpa a ellos pero si tomo conciencia de lo mío, me hago cargo de lo mío, pero sí me llevaron a conocer la droga... (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

¿Y cómo los amigos pueden ayudar a que otro amigo no se meta en la droga? Dándole consejos, en la droga no hay amigos... (Ent.04; Hombre, 19 años; consumidor diario)

Háblame un poco de tus amigos, ¿tenías amigos donde tú vivías?... Amigos, o sea, ahora, al darme cuenta, amigos amigos no eran... porque era cuando estabas metida en drogas, cuando estabas comprando, ahí llegaban, eran tus amigos y todo... Pero amigos amigos no eran... Ahora sí, pero antes, cuando estaba metida en la droga eran mis hermanos... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diario)

3.7. Posibilidades de salir del consumo

Entre los entrevistados que tienen o han tenido un consumo diario, e incluso se podría decir de dedicación exclusiva, existe el convenci-

miento de que sí es posible salir de la drogadicción, lo que lo avala el conocimiento de personas que sí lo han logrado.

¿Tú crees que una persona que haya estado tan metida en la droga, puede salir de ella? Si po', querer es poder, he visto gente que ha estado mucho peor que mí y ahora está bien, ahora están con su familia, incluso no consumen ni pa' las fiestas. (Ent.06; Hombre, 23 años; consumidor diario)

Existe el convencimiento, además, de que el principal factor que ayuda a salir de la droga es uno mismo, es el proponerse salir del consumo, es cosa de proponérselo.

¿Tú crees que una persona que ha sido una alta consumidora puede dejar de hacerlo? Si uno se lo propone sí, estoy convencida que si uno se lo propone puede, porque la mente es más poderosa o sea tú mandas el cuerpo y no la droga te domina a ti sino que tú la dominai' a ella, a mi punto de vista sí lo puede hacer... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

Para salir del consumo, un elemento fundamental va a ser el “aclararse” a sí mismo, el tomar conciencia de su realidad, de los factores desencadenantes de su consumo y el aprender a vivir con ellos.

¿Tú crees que es posible si uno se propone dejar de hacerlo? ¿tú has conocido gente que lo ha dejado? Sí... y cuando conoces a esa gente ¿qué cosa fueron las que ayudaron a esas persona a salir? Aclarar sus cosas, porque uno siempre va a vivir con su pasado, pero hay que aprender a vivir con él, tenís que desahogarte y decir las cosas que te pasaron para que tú estés más tranquilo y aprehender de eso, llenarte de herramientas para vivir con el pasado... y llenarte de cosas positivas y cosas buenas que quieres proyectarte, si tú quieres salir adelante... (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

Hay otros, que, sin discrepar de los anteriores, agregan que no basta el proponérselo, sino que es fundamental contar con ayuda especializada. De aprovechar la posibilidad de recibir ayuda.

Tú crees que una persona que llega al nivel de consumo que tú mismo decías, se puede salir sí, pero con harta ayuda, harto cariño, harta paciencia, no es la idea llegar a eso... ¿Conoces gente que ha salido? Sí, pero poca Y la gente que ha salido ¿Cómo lo ha hecho? Por amor

a su familia y hay que tener harta fuerza de voluntad ya, una cosa es tener amor a la familia que es una motivación muy grande... Y fuerza de voluntad ¿Se necesita cierta ayuda? Si pues, porque si estai' solo, no vai' a salir nunca adelante, nunca; es como cuando estai' con depresión, sino te ayudan, caí en la depre' hasta que llegai' a un extremo que ya no... mal, pésimo (Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

¿Tú crees que una persona que sea adicta pueda salir de la adicción solamente por proponérselo?... Sí... es capaz de salir de la adicción. Si tiene apoyo sí, porque si no se le da apoyo cae más profundamente y no está ni ahí con salir... (Ent.13; Mujer, 22 años; consumidora diaria)

3.8. Motivos para buscar rehabilitación

Los motivos dados por los consumidores diarios que están iniciando proceso de rehabilitación (solo días o semanas), dan a conocer tanto motivaciones internas como externas. Dentro de las motivaciones internas, se indica el haber tomado conciencia de que se ha llegado a una situación de fondo, y que se requiere de medidas extremas para revertirla.

¿Por qué sentiste la necesidad de buscar ayuda? Porque ya estaba topando fondo y me estaba gastando todo, me gastaba la plata del Instituto, igual trabajaba, dejaba plata, pero en el fondo me hacía pensar que eso no era para mí siendo que como yo era antes de responsable trabajar, estudiar y me inculcaron responsabilidades de muy chica me di cuenta que no era para mí y decidí un día no llegar a la casa y tirar todo para darme cuenta que me estaba haciendo realmente mal eso, que no era mi camino porque llegué hasta el fondo a consumir droga. (Ent.19; Mujer, 29 años; consumidora diaria)

Una segunda situación interna, e íntimamente relacionada con la anterior, en el sentido de haber llegado “al fondo” en el consumo de drogas, es lo que dice relación con darse cuenta de la ausencia absoluta de control en la que se está, llegando incluso a la agresión de personas provocándole daños de consideración:

¿Y en qué momento tú pediste ayuda?... qué pasó, qué fue lo que te hizo decir necesito que alguien me ayude?... Cuando estuve a punto de que me echen del colegio, y estuve a punto de matar a una profesora... ¿Por qué?... Porque yo sentía que la profesora me tenía mala... la ma-

yoría de las veces llegaba dura [drogada] al colegio y me empezaban a lesiar... me hacía disertar adelante y a mí me daba rabia porque estaba dura y no podía hablar, no tenía las palabras, así que tenía puras ganas de matar a la profesora y de matar a una compañera; igual le quebré una mano y la dejé con una platina en la cabeza (Ent.12; Mujer, 15 años; consumidora diaria)

Una tercera razón, que mezcla motivación interna con externa, es el miedo a perder la familia, seguir en una situación de consumo que lleva a la pérdida de confianza, de respeto mutuo, que convierten en irreversible la situación.

¿Por qué dijiste tú... Porque tengo una familia, y ellos me quieren y... no sé. Pero ellos te han querido siempre, ¿Por qué ahora, en estos momentos? Porque no quiero más nada, no quiero más, yo pienso que ya toqué fondo con eso (...) dije ya nada más, eso no es pa' mí po'; no es pa' una persona que tiene dos hijos, y una familia bonita, que tiene una casa, una familia constituida, que tiene dos lindos hijos, preciosos; que gracias a Dios salieron sanos, no es pa' mí, ni pa' nadie, lamentablemente hay gente que sí le gusta, que siga consumiendo (...). Por mí señora, porque igual le perdí el respeto po' y aparte yo la pasaba a llevar demasiado, consumía en el baño, de repente salía del baño y mis hijos me miraban y yo parecía Robocop, así pavo, con cara de tonto, me da rabia hablar de eso, igual me da pena, tengo rabia.(Ent.10; Hombre, 28 años; consumidor diario)

4. Conclusiones

En contextos similares, sectores con deprivación socioeconómica, es posible encontrar jóvenes con vinculaciones muy diferentes respecto al consumo de drogas. En una respuesta abierta, hay coincidencia en tipificar cuatro conductas diferentes:

- a) El que nunca ha consumido.
- b) El que no consume pero ha consumido en forma experimental.
- c) El consumidor esporádico (que se asocia al consumo en fiestas y fines de semana).
- d) El consumidor diario.

Dentro de los autocalificados como No Consumidores y ratificado incluso por sus pares, se ubican los no consumidores que podríamos

llamar 100%, pero también los no consumidores de drogas ilegales, lo que implica que, en este último caso, se pueden encontrar consumidores de alcohol y tabaco.

Teniendo en cuenta la salvedad recién indicada, los “no consumidores” reconocen que, si bien se sienten una minoría, ellos no reciben una fuerte presión para salir de su conducta de no consumo. La droga está cerca, han tenido la oportunidad para consumir, se le ha invitado a su consumo, pero no lo han realizado porque no logran encontrarle un sentido a ello y/o sus valores hacen que la rechacen.

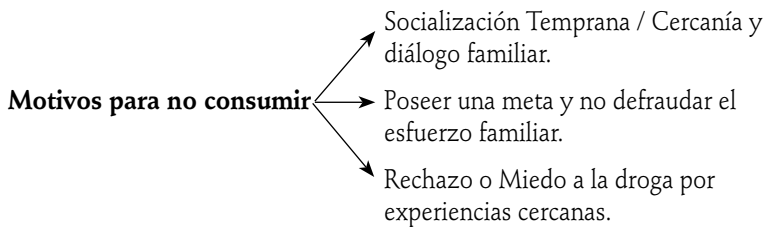
La droga, para los “no consumidores”, es principalmente una respuesta de evasión frente a la realidad, lo cual se rechaza. Se reconoce que nacer y vivir en condiciones de pobreza constituye una realidad compleja y dura, pero ello no es motivo para el consumo de droga.

Se reconoce también que la herramienta de mayor valor para el rechazo a la droga (incluso en la “normal” etapa de curiosidad) dice relación con la socialización temprana adquirida en el seno de la familia. Junto a esto último, la presencia, la cercanía, el diálogo y el conocimiento de los padres (en especial la madre) resultan fundamentales para sortear “sin dificultad” la habitual etapa de exploración.

Otra explicación presente en los “no consumidores”, principalmente en aquellos que están cursando una formación de Educación Superior, es el no defraudar a los padres en vista al enorme esfuerzo que están haciendo para lograr que ellos no sigan en el ambiente en que se han criado, de mucho consumo y venta de drogas.

Un tercera explicación del porqué no consumo dice relación también con una meta, pero donde la motivación nace por oposición o miedo; se quiere lograr algo no impulsado por un ejemplo o un esfuerzo familiar, sino, al contrario, para no caer como alguien en la familia en la adicción. La drogadicción no es una realidad ajena sino muy cercana, con nombres y apellidos.

Estas tres explicaciones, que se encuentran entre los y las entrevistadas, no son excluyentes entre sí; por lo general, tienden a darse juntas e incluso se retroalimentan.



Una segunda categoría que surge de las respuestas de los entrevistados es el caso de quienes han consumido sólo una o dos veces, y no están consumiendo en la actualidad. En esta categoría, la respuesta común es haber consumido para probar, para saber qué gusto tiene, qué efecto se logra, qué se siente.

Esta conducta de experimentación habitualmente es realizada con amigos, no es un acto solitario; y se reconoce, además, que no es realizada bajo presión de su pares. En estos casos, efectuado este primer consumo (o primeros consumos), ello no continua.

La explicación del porqué no se siguió consumiendo dice relación con no encontrarle un sentido al consumo (expresado en lenguaje juvenil, *no le encontré ningún brillo*, ninguna gracia), ni tampoco una satisfacción que invite a mantenerse en ello. Seguramente, encontrarle una razón para mantenerse en el consumo exige pasar por sobre las tres anteriores explicaciones del porqué no nunca se ha consumido.

Una tercera categoría que aparece en las respuestas de los entrevistados es la referida al consumidor esporádico, alguien que consume no diariamente pero que tampoco se ubica en el nivel de quien lo hace en forma experimental (una o dos veces y deja de consumir). En este caso, serían jóvenes que muchas veces durante la semana (de estudio o laboral) no tienen consumo de drogas, pero sí los fines de semana o en espacio de recreación con pares que también consumen.

De las respuestas de los consumidores esporádicos se desprende que ellos viven en una fuerte tensión entre el convencimiento de que pueden salir en cualquier momento del consumo y el miedo a caer en la adicción por completo, lo que muchas veces está como un experiencia cercana de personas que consumen junto a ellos.



En estos casos de un consumo esporádico, la respuesta al porqué de su consumo no es tajante, sino que tiene mucho de un auto-cuestionamiento, pero también de justificación. Situación que es mucho más notoria cuando se está dejando, o al menos bajando el nivel de consumo. Se mira el anterior consumo como un error (*...antes sí que consumía harto*), pero no necesariamente cuestionándose el consumo presente.

Por último, en el caso de los “consumidores diarios”, reconocen que en sus vidas existe una primera etapa más esporádica, pero luego ya el consumo es de todos los días, y en algunos casos de dedicación exclusiva, donde ya toda la vida gira en torno a obtener y consumir la droga, en especial en los consumidores de pasta base de cocaína. La droga pasa a ser el centro de la vida, olvidando todo y a todos los demás; el cuerpo la exige como una necesidad.

Hay una clara diferencia entre los “no consumidores” actuales de droga (incluidos los que lo hicieron experimentalmente), los que lo hacen en forma esporádica y aquellos que están o han estado en un consumo diario, en cuanto a qué asocian con la palabra droga.

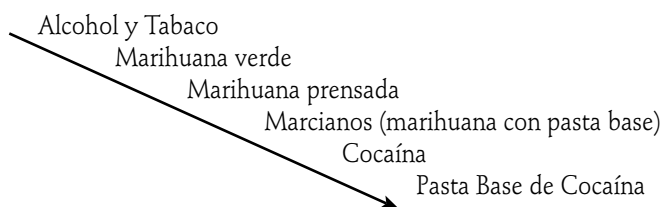
Los no consumidores la asocian con mayor facilidad a palabras como maldad, daño, enfermedad y delincuencia. En los consumidores esporádicos, no hay una asociación inmediata con palabras de carga negativa, como en el caso anterior; su respuesta es menos espontánea, más elaborada y con mayores matices en su elaboración, permitiendo con ello incluso una justificación, en especial en el caso de los consumidores de marihuana verde, que su consumo es menos dañino que otros consumos legales.

En quienes han llegado a un “consumo diario”, la palabra droga les evoca, en lo inmediato, la droga de consumo y/o el deseo de consumir. En consumidores adictos en rehabilitación, la palabra droga hace emerger en ellos situaciones muy encontradas, que van desde el deseo hasta la repulsión.

En los sectores donde habitan los entrevistados, sectores pobres de Santiago de Chile, los consumos y abusos mayormente se concentran en: Alcohol /Tabaco; Marihuana (verde y prensada); Cocaína y Pasta Base de Cocaína. Los cuales se mezclan muchas veces entre ellos. A cada una de estas drogas, se le asocia un efecto diferente:

Alcohol	Alegría, el compartir y la desinhibición
Marihuana	Estar relajado, risas e incluso una “mayor intelectualidad” (colocarse más reflexivo)
Cocaína	Euforia y capacidad de acción sin límite
Pasta Base	Se asocia a conceptos como dureza y angustia

Considerando el listado de drogas de consumo frecuente, por lo general, los entrevistados coinciden en un similar ordenamiento, en una escala, desde aquellas drogas menos adictivas hasta las más adictivas y más perjudiciales (a juicio de ellos): el uso del Alcohol y Tabaco se indica por los entrevistados como lo menos dañino; le siguen luego la Marihuana verde; la Marihuana prensada; los Marcianos (marihuana con pasta base de cocaína); la Cocaína y lo más dañino la Pasta Base de Cocaína. La diferencia entre un consumo y otro, en esta escala, está dado en gran medida por la experiencia que trae el mismo consumo y el nivel de control o daño que se presume, y los miedos que trae consigo el convertirse en adicto a una determinada droga.



En palabras de los entrevistados (aunque los datos estadísticos no lo indican así), existiría una escalada en el consumo de drogas: quien ingresa a ella inicia un proceso que lo va llevando a un consumo cada vez no sólo mayor sino cada vez más dañino (lo va llevando cada vez más hacia el fondo, dicen los entrevistados), y ello, además, va asociado a un aumento en conductas delictuales, producto de la búsqueda de recursos para seguir consumiendo.

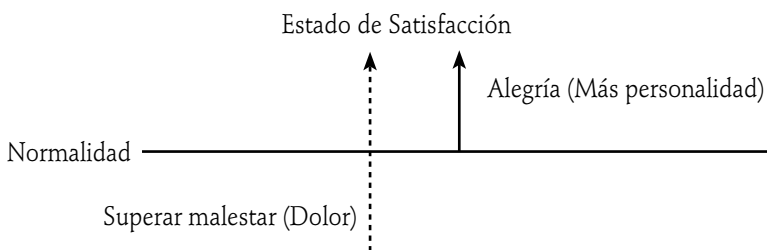
En la intención de conocer desde los propios entrevistados los sentidos y significados sobre su consumo de drogas y alcohol, se les consultó

a los y las jóvenes entrevistados sobre este particular. En general, se reconoce que uno de los motivos mayores y que le dan un sentido al consumo es la satisfacción que trae consigo. Ello tanto en quienes están actualmente consumiendo, como también –en quienes responden colocándose en el pasado cercano– en quienes fueron consumidores diarios y ahora están iniciando un proceso de rehabilitación.

Quienes han consumido drogas y no lo hacen en la actualidad reconocen que el consumo provoca un estado de satisfacción, pero reconocen, también, que su consumo no es ajeno a una serie de consecuencias, las que, por conocerse, lo llevaron sólo a experimentar o dejar la droga. Se reconoce, también, que, una vez traspasado un límite, ya no es por satisfacción sino por necesidad.

Fuera de la repetida asociación de consumo de drogas con satisfacción, hay otro conjunto de respuestas que indirectamente apuntan a lograr una satisfacción. Entre ellas, la evasión, el dejar de lado los problemas y involucrarse en una atmósfera –aunque se sabe irreal– de alegría (por lo tanto de satisfacción).

Otro aspecto que también se reconoce como un motivo para consumir es tener más “*personalidad*”, sentirse mejor consigo mismo y tener conductas que, sin un consumo de drogas, habitualmente no se tiene. Nuevamente dice relación en lograr una satisfacción de sí mismo para la vinculación con los otros.



Por último, dos respuestas más, de seguro más complejas, pero que también encierran una satisfacción aunque muy intrincada. El indicar que se consume o consumió por rebeldía, por hacer notar a otro su molestia y, una segunda, por reconocimiento; para lograr el respeto de los pares, situación que se da en el caso de quienes buscan ejercer liderazgo, en un medio donde, a mayor cantidad de dinero para el consumo y para repartir el consumo, implica mayor respeto.

En aquellos que no consumen (al menos drogas no legales), hay una alta valoración de su propia capacidad de no depender de las drogas para enfrentar su realidad, la que por cierto encuentran difícil y compleja. Es esta misma valoración la que seguramente lleva a percibir el consumo de drogas como una evasión. La construcción de un refugio ficticio frente a una realidad amenazante. Lo que se juzga como una salida fácil, el no enfrentar la realidad, que ellos no consumidores, también conocen con su dramatismo. Habría un eludir la propia responsabilidad.

Al parecer, hay un convencimiento, en quienes no consumen drogas, de que, si bien son importantes para ingresar en el mundo de las drogas los efectos de un medio que estimula al consumo, los problemas que se poseen e incluso la falta de preocupación de los padres, hay siempre una responsabilidad personal.

En “no consumidores” actuales, pero que sí experimentaron, la anterior explicación también se hace presente. Se visualiza el consumo como una responsabilidad principalmente personal, incluso una opción personal. Esta responsabilidad personal estaría asociada, además, a la autoestima (“tener más o menos personalidad”), que es, en definitiva, la que permite enfrentar la realidad.

En el caso de quienes consumen en forma esporádica: fines de semana, en fiestas, hay un intento mayor de justificación del por qué se consume siendo una de las explicaciones una ausencia, una falta, un vacío que debe llenarse. En el consumidor esporádico, no obstante existir una explicación posible, se mantiene, al parecer, un sentido culpógeno, el “saberse en falta”, lo que seguramente ayuda a controlar el nivel e involucramiento en el consumo.

En los casos de consumidores que llegaron a un alto grado de adicción, las explicaciones del porqué su ingreso a la droga ya no dicen relación con un problema genérico que lleva a evadirse. En estos casos, hay referencias concretas del motivo que llevan al consumo, muchas de ellas de carácter traumático, tales como situaciones de violación sexual.

En aquellos que están en proceso de rehabilitación, que han sido consumidores diarios y exclusivos, se mira –desde el momento en que se está– el consumo como algo altamente negativo, dañino a sí mismo

y a los demás. El daño hacia los otros que se reconoce va desde el robo para comprar droga hasta la agresión física extrema, incluso a miembros de la propia familia.

El proceso de rehabilitación, al parecer, con el paso del tiempo, va eliminando las visiones y condenas extremas, e instala una perspectiva de mayor introspección, de un darse cuenta de las propias responsabilidades en la situación. En la búsqueda de las propias responsabilidades, algunos descubren la presencia de algunas heridas ocultas en su vidas, que podrían estar ayudando a generar sus conductas. En este marco, se inicia un reconocimiento del consumo de drogas como un acto de poco valiente, de persona insegura.

En las personas que están iniciando proceso de rehabilitación (sólo semanas), se reconoce que uno de los factores más importantes que explican sus conductas es la baja autoestima, la que llega incluso a los atentados contra la propia vida (ahorcarse y cortarse, lo más común). En este ámbito, se destaca bastante la estética: mientras se consumía se era feo/a y hoy se está más bonito/a (situación que tiene que ver, además, con los procesos naturales de desintoxicación y recuperación de la salud, cambios en el vestuario, hábitos de higiene e incluso de descanso).

Entre los entrevistados, no hay consenso de si la drogadicción es o no una enfermedad. Entre los que indican que consumir drogas es una enfermedad, no siempre hay una razón elaborada (que pueda ser verbalizada en forma argumentativa). Principalmente entre los consumidores diarios (en proceso de rehabilitación), se repite bastante la calificación del consumo de droga como una enfermedad. En estos casos, sus explicaciones se ilustran dando a conocer los síntomas propios de la adicción, de la abstinencia.

Para un segundo grupo, el sólo hecho de consumir drogas no hace de esa persona un enfermo, sólo se estaría frente a un enfermo cuando se tiene una adicción que genera una centralidad de sus conductas en el consumo de droga. Sólo se asocia droga con enfermedad. Por lo tanto, cuando hay un consumo donde se ha perdido el control sobre la droga.

Desde las entrevistas realizadas es posible indicar, también, que, entre quienes han llegado al consumo habitual, la mayor parte de los

factores que ellos identifican, formulados en términos positivos, son una protección y el mismo factor, formulado en términos negativos, es un riesgo. Lo que habla de factores que son doblemente contingentes. Una familia que apoya y acompaña al joven es reconocida como un factor protector, y, de forma contraria, una familia desunida que no apoya, que no se preocupa ni pone límites, se constituye en un factor de riesgo. La familia, en este sentido, juega en el continuo ausente -presente

Cuando la familia posee una situación de desintegración o de abandono de los hijos, en definitiva una familia ausente, se conjuga un conjunto de factores que van desde una soledad hasta la temprana salida a vivir a la calle, que explican, a juicio de los mismos entrevistados, el ingreso al consumo de drogas. Al contrario, cuando a la familia se le reconoce una tarea principal de apoyo y de límite (preocupación por lo que hace uno, lo que está íntimamente asociado a la comunicación padres-hijos), ella es un importante factor de protección.

A igual que la familia, los amigos, así como pueden ayudar al ingreso en la droga, constituyen también –en otros casos– un factor de protección, de control para no ingresar en la droga, haciendo presente la ya citada doble contingencia.

Los amigos constituyen un importante fuente de riesgo, ya que son estos los que invitan a probar la droga (por lo general en un ambiente de diversión, de alegría entre pares: “carrete”), y es esa invitación –indican los entrevistados– la que muchas veces introduce en la droga, no importando cuánto los padres hayan educado y cuidado a sus hijos, e incluso cuánto se preocuparon de entregarle lo que necesiten; no es, por lo tanto, un problema de falta de atención o cariño paterno. Para algunos, son los amigos y la responsabilidad personal, al margen de todo el aporte de la familia, lo que explica el ingreso al consumo de drogas.

La escuela, los centros escolares, como lugar de encuentro de jóvenes, constituyen un espacio también para conocer e ingresar al consumo. En este sentido, la escuela (como espacio de interacción, no por su fin en sí misma) constituye un factor más de doble contingencia, como lugar de encuentro de pares es un espacio de riesgo; pero también, constituye una protección al mantener ocupado.

No obstante todo lo anterior, se reconoce, por lo general, que no existe gran presión de los pares para ingresar al consumo. La droga está presente y se reciben invitaciones (incluso en el colegio, como se ha indicado), pero ello no obliga a nadie.

Dentro de los factores, en este caso exclusivamente de riesgo, se menciona la presencia habitual y permanente de la droga en el medio donde se habita (a bajo costo, además). Dado el dato común de todos los entrevistados, de vivir en un contexto altamente vulnerable en cuanto a presencia de droga, resulta interesante ver que quienes no consumen tienen que aprender a vivir con este contexto, haciéndolo parte de su realidad cotidiana e incluso viéndolo con indiferencia, pero en el fondo también con miedo a la denuncia. Un segundo factor exclusivo de riesgo, mencionado por los entrevistados, es la falta de información, la poca difusión que existe entre la población de los problemas que genera el consumo.

A diferencia de lo anterior, hay también factores exclusivos de protección. Dentro de estos, se identifican: (a) el tener metas, el poseer un objetivo en la vida, ya que constituye un aliciente para “no desviarse / no caer” en el consumo de drogas; (b) ocupar el tiempo constructivamente, no tanto por la actividad misma que se realice como por mantenerse ocupado (entre estas se cita principalmente el deporte), el dicho popular en la materia señala que *“La pereza es la madre de todos los vicios”*. Por último, (c) un factor citado por los entrevistados que posee también un carácter protector es la acción de las instituciones religiosas, a las cuales se las valora como organizadoras de actividades de sana recreación o respuesta a las búsquedas personales que llevan muchas veces al consumo de drogas.

Los factores protectores y los de riesgo nunca actúan separados. En ningún caso, en las respuestas de los entrevistados, un factor se presenta solo y sin vinculación alguna con otros. Siempre es una mezcla de factores que ayudan a iniciar o evitar el consumo.

Factores de Protección	Factores de Riesgo
<ul style="list-style-type: none"> • La familia que acompaña • Los amigos que te ayudan a rechazar la droga • Poseer metas, tener objetivos claros • Realizar habitualmente actividades (ejemplo deporte) • Participar en organizaciones de vida “sana” (por ejemplo Iglesia) 	<ul style="list-style-type: none"> • La familia ausente • Los amigos que invitan a la droga • La presencia abundante de droga en el medio • Falta de información

El ingreso al consumo, reconocen los que lo han experimentado, conlleva una dinámica que ayuda a que este se acreciente. Cuando se consumen drogas, los amigos no consumidores se alejan y se queda encerrado en un circuito de sólo consumidores, el cual se acrecienta con el tiempo. Los mismos entrevistados reconocen, además, que el juntarse sólo con amigos consumidores termina siendo incluso una situación peligrosa, producto de las conductas que se desarrollan por el mismo consumo.

Entre los entrevistados que tienen o han tenido un consumo diario, e incluso se podría decir de dedicación exclusiva, existe el convencimiento de que sí es posible salir de la drogadicción, lo que lo avala el conocimiento de personas que sí lo han logrado. Existe el convencimiento, además, de que el principal factor que ayuda a salir de la droga es uno mismo, es cosa de proponérselo, pero para ello es fundamental “aclarse” a sí mismo. El tomar conciencia de su propia realidad, de los factores desencadenantes de su consumo y el aprender a vivir con ellos. Hay otros que, sin discrepar del todo con los anteriores, agregan que no basta el proponérselo, sino que es fundamental contar con ayuda especializada y de saber aprovechar la ayuda que se les brinde.

Dentro de los motivos dados por los consumidores diarios que están iniciando su proceso de rehabilitación (solo días o semanas), se mencionan tanto motivaciones internas como externas. Dentro de las motivaciones internas, se indica el haber tomado conciencia de que se ha llegado a una situación de fondo, y que se requiere de medidas extremas para revertirla. Una segunda situación interna, e íntimamente relacionada con la anterior, en el sentido de haber llegado “al fondo” en el consumo de drogas, es lo que dice relación con darse cuenta de la ausencia absoluta de control en la que se está, donde se

ha llegando, incluso, a la agresión de personas provocándole daños de consideración.

Una tercera razón, que mezcla motivación interna con externa es el miedo a perder la familia. Seguir en una situación de consumo que llevará a la pérdida de confianza y del necesario respeto mutuo, convirtiéndose con ello en una situación irreversible.

Capítulo 3: Trayectorias en el consumo de drogas de jóvenes de contexto social vulnerable

El análisis que se realiza a continuación se basa en 30 relatos de vida de jóvenes adictos de estrato social bajo y fue realizado al inicio de su proceso de rehabilitación. Lo que se busca, con ello, es describir la trayectoria de un joven de sector vulnerable que llega al consumo abusivo de drogas. Ello es un intento por sobre todo de des-correr el camino andado, para ver qué factores influyeron para llegar a la situación de consumo abusivo. Al responder a la pregunta ¿qué favoreció que este joven llegue a su situación de consumo? se puede inferir –en parte– qué favoreció que otros similares que él –en contexto de realidad socioeconómica y cultural– no llegaran a igual situación.

1. El sujeto

“ser castigado, abandonado, violado, ignorado, culposo”
(Drogadicto)

En las historias de vida analizadas, el sujeto se define básicamente por su deseo de cambiar de vida, hacer un giro al derrotero que ha llevado hasta ese momento; hay un deseo básico de integración social a través de un “proceso” de rehabilitación, *“decidimos que me metiera a un Centro de rehabilitación de drogas y así fue cómo llegué a la comunidad Domingo Savio a cambiar mi vida” (Relato N° 14, Hombre, 17 años), “un amigo me ayudó a entrar a este programa y desde ese día mi vida y mi relación de familia cambió” (Relato N° 12, Mujer, 21 años).*

Antes de iniciar el proceso de rehabilitación, se buscaba consumir drogas para satisfacer la necesidad de “sentirse bien”, de ser incorporado en su grupo de pares, de ser tomado en cuenta por sus adultos significativos. La expectativa de integración prevalece a cualquier otra y se impone como una obligación, *“yo no me daba cuenta de lo que*

hacía, porque yo me encontraba solo y ahí empecé a robar (...) para jalar cocaína, quería puro sentirme bien" (Relato N° 3, Hombre, 17 años).

El sujeto semántico se presenta como:

- **Un ser castigado**, donde la presencia de la violencia intrafamiliar en sus vidas ha sido permanente: "Mi madre me dio a luz, me pegaba cuando era chico y nunca me dio cariño, siempre me dio golpes y maltratos" (Relato N° 9, Hombre, 19 años) "Yo, con solo 5 años de edad vi a mis padres pelear, no supe la razón pero fue muy fuerte, con golpes y todo lo que va en una pelea" (Relato N° 10, Hombre, 19 años), "Mi papá llegaba curao' casi todas las noches haciendo escándalo, por cualquier cosa peliaba con mi mamá, yo tenía miedo porque él rompía las cosas de la casa" (Relato N° 25, Hombre, 20 años)
- **Abandonado**: "Cuando tenía 7 años, me acuerdo que mi hermana me pegaba todo el día y yo no le podía hacer nada, me sentía solo, sin nadie que me pudiera defender, me faltaba cariño" (Relato N° 28, Hombre, 17 años), "de mi padre es poco lo que me puedo recordar, solo los fines de semana y a los lejos mi mamá me llevaba a verlo, él vivía en Cartagena. Recuerdo de mi niñez tanta falta de afecto de mi padre" (Relato N° 11, Hombre, 24 años), "Yo no vivo con mi mamá, ella me dejó botado en la casa de mi abuela" (Relato N° 21, Hombre, 19 años).
- **Violado**: "Lo que pasó es que mi mamá se fue a trabajar y yo me puse a llorar, porque no me quería quedar con el tío Juan; pero igual me quedé con él y mi tía se fue a misa y él me tiró a la cama y él abusó de mí y después me hizo lavarme" (Relato N° 27, Mujer, 23 años). "Mi hermano lloraba y yo siempre lo abrazaba y un día llegó mi mamá curada y se quedó dormida en la cama de mi hermano y mi papá se acostó conmigo y empezó a tocarme los pechos, mi vagina, me metía los dedos y me amenazaba para que yo no le dijera nada a mi mamá", (Relato N° 13, Mujer, 20 años).
- **Ignorado** "Bueno, yo soy hijo de padres separados, mis padres se separaron cuando yo tenía como 3 años, cuando tenía 4 años mi madre conoció a mi padrastro, yo no le tuve buena desde chico, siempre me ignoraba o me trataba mal, me pegaba y me hacía comer moscas" (Relato N° 23, Hombre, 21 años).
- **Culposo**; "También, cuando perdí la pega, empecé a robar en la calle, en mi casa y cuando un día llegué curdo a la casa, rompí el vidrio del comedor para entrar para adentro de la casa, porque mi mamá no me tenía confianza para dejarme solo en la casa y llegó y vio el vidrio hecho

tira y llamó a los pacos y me mandó preso y ahí pensé que estaba mal, me sentía culpable y decidí contarle a mi madre mi fuerte problema con las drogas" (Relato N° 26, Hombre, 18 años). "A ellos los hice sufrir por culpa mía, ellos se sentían súper mal cuando me veían drogado y se ponían a llorar con mi madre y toda la noche lloraba mi mamita" (Relato N° 21, Hombre, 19 años).

Semánticamente, el sujeto es representado como alguien que necesita algo, que se mueve en los circuitos del consumo/microtráfico buscando ser reconocido, tratando de parecerse a los otros, buscando los medios (a veces no lícitos) para mantener su consumo o manifestando su drama con su dinámica de consumo y atentados a su vida:

- **Mintiendo:** "Le decía a mi padre que emprestaría plata para ir a jugar video, pero eso era mentira", (Relato N° 1, Hombre, 20 años),
- **Robando en su casa:** "También empecé a sacar las cosas de mi casa, como un video, una plata que tenía mi prima, también una plata que yo tenía guardada, ahí empecé con conflicto con mi gente, (Relato N° 22 Hombre, 19 años),
- **Robando en la calle y en supermercados:** "A los 12 años, mi mamá se empezó a descuidar de mí y yo seguí robando y cayendo presa", (Relato N° 25 Mujer, 16 años), "Empecé a robar, a cogotear y en un cogoteo conocí al Francisco, ya me había metido con otros hombres antes; me enamoré y empezamos a pololiar; él robaba de noche y yo me drogaba de día y de noche", (Relato N° 17, Mujer, 20 años),
- **Fugándose de la casa:** "Me arranqué de la casa y me fui a la playa por un mes, ahí probé la marihuana" (Relato N° 29, Mujer, 24 años), "Me dieron una patiadura que en vez de hacerme cambiar me piqué más a choro y recuerdo que me fui de la casa" (Relato 14, Hombre, 18 años),
- **Policonsumiendo:** "Yo ya tenía 12 años, estaba por cumplir 13 y empecé a consumir copete y tabaco con pasta", (Relato N° 14, Hombre, 18 años),
- **Intentando suicidarse:** "Hasta que un día reventé con toda esta carga de infelicidad y consumo y todo lo que trabajaba no servía para nada y después de un consumo de tres días y tres noches decidí ahorcarme, lo hice, y mi hermana me encontró, no se de dónde apareció, yo desperté en la posta lleno de mangueras" (Relato N° 14, Hombre, 18 años).

Estos jóvenes entran en el mundo de la droga en función de sus necesidades de consumo, inicialmente autoimpuestas "un día no había

marihuana y ni falopa y el viejo nos engrupió y nos vendió pasta y una pipa y nos dijo que se hacía así y allá y los fuimos con la pipa, la base y cigarros a una plaza y sabís que la primera vez fue terrible de bacán y me gustó caleta” (Relato N° 4 Hombre, 20 años) y luego desesperadamente dependientes: “Estuve un mes en el hospital y después llegué a la casa 4 y estaba el cabro que me había tirado agua caliente y yo apenas lo ví, fui pa’ la pieza y pesqué dos cuchillos, lo tercié en el baño y me le tiré encima y le pegué tres puñaladas y quedó tirado y me agarraron unos compañeros y me sujetaron porque yo quería puro matarlo y después me llevaron al juzgado para tirarme otro tiempo más, y ahí me tiraron 5 meses y después salí en libertad y seguí robando para mis vicios” (Relato N° 6, Hombre, 23 años).

Lo importante de decir es que esta necesidad de consumo de drogas no es sólo de consumo de una sustancia, sino también es consumo simbólico. El eje semántico que representa esta tendencia es el siguiente:

Estar integrado v/s Estar excluido

La expectativa de estar integrado en la sociedad y en su grupo de pares (al margen de las instituciones clásicas de la sociedad) connota un proceso de movilización personal en función del consumo de drogas: *“A los 14 años, entré al liceo y ahí empezó a cambiar mi vida, empecé a juntarme con gente mayor que yo y comencé a tomar y a probar drogas y también comencé a desordenarme en el liceo” (Patricia Moya, 21 años). “De los 10 a los 15 años, pasaba preso. Me drogaba, caía preso, volvía a salir, volvía a drogarme y así pasaba mi vida. Aspiraba neoprén, en el mismo momento conocí a un joven que se llamaba Melón y me enseñó a robar y a lancear” (Relato N° 8 Hombre, 20 años).*

Dado que las vías tradicionales de integración se presentan fracturadas: el promedio de escolaridad de los jóvenes analizados es bajo y los oficios desempeñados son en su mayoría en el nivel de obreros, garzonas, maestros de la construcción, etc., es decir, nos encontramos frente a un sujeto que ha desertado del sistema escolar –producto del consumo de drogas–, integrándose subordinadamente al mundo laboral, en oficios mal pagados y sin reconocimiento social.

Entonces, si la vía educativa y laboral no satisfacen la integración deseada, el submundo de la droga suple el vacío dejado por los mecanismos anteriores. Se “es” jalando, empipándose, fumando, carreteando.

2. El Valor

“Estado de bienestar”

En estos jóvenes, se aprecia una debilidad en sus lazos sociales. Sus familias están desintegradas, son un “infierno”; si trabajan, lo hacen en trabajos “*pencas*” (mal remunerados y de bajo reconocimiento social), si estudian lo hacen en liceos “*juleros*” (establecimientos de baja calidad académica). En este marco, el consumo de drogas ofrece la posibilidad de estructurar lazos sociales en tanto consumidor/amigo: *“Aquí debo decir que llevaba una vida promiscua, con tres personas, de dos éramos amigos con ventaja y con el otro era la otra” (Relato N° 9, Mujer, 26 años)*. Estos son lazos circunstanciales, esporádicos, que no requieren un largo proceso de preparación para lograrlos; donde la integración es fácil, pero donde también la debilidad de ellos es notoria.

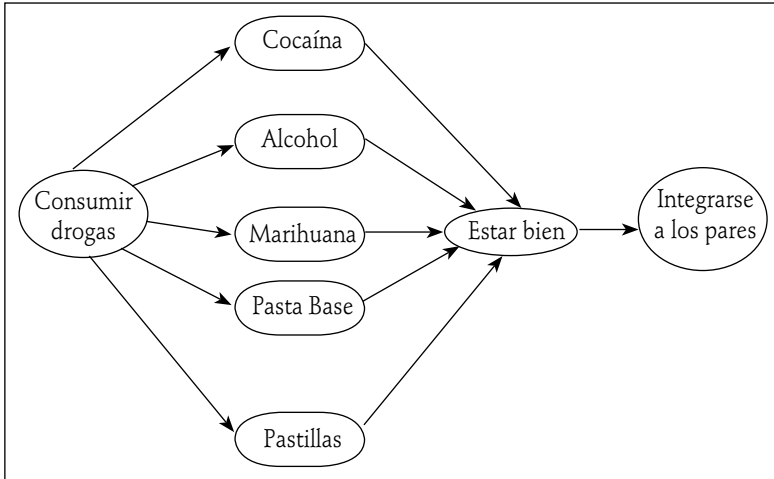
La semantización axiológica derivada de la inventarización de las expectativas de los y las jóvenes devela como resultado un proyecto activo de búsqueda de rehabilitación. Los ejes semánticos que lo denotan son los siguientes:

Consumir drogas → Positivo → Estado de bienestar

Consumir drogas → Negativo → Exclusión social

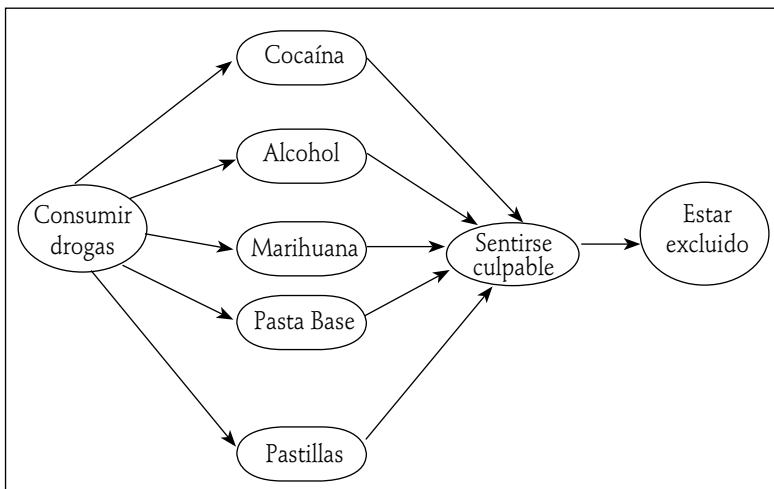
El “consumir drogas” tiene una doble connotación. Por una parte, es considerado como algo positivo porque produce el estado de bienestar anhelado y, al mismo tiempo, es visto como negativo porque los lleva a la exclusión social; en el sentido anteriormente descrito, subyace en el sujeto una sensación de culpa permanente. Es la convicción interna de que están haciendo algo malo, indebido, pero que por mucho tiempo no han podido dejar de hacer, lo necesitan, dependen del consumo de drogas para sentirse bien, para sentirse “arriba de la pelota”. Es posible advertir una relación implícita entre el mecanismo de funcionamiento interno del consumo y “querer estar bien”.

Querer “estar bien” es fundamentalmente olvidarse de los problemas, relajarse, carretear, vivir intensamente. Semánticamente, el “querer estar bien” se opone a la “disciplina”, al orden instituido, porque, para estar bien, hay que desordenarse. El esquema semántico subyacente de “querer estar bien” es el siguiente:



El consumir drogas tales como la cocaína, el alcohol, la marihuana, la pasta base o diferentes tipos de pastillas es considerado un valor esencial que permite estar bien, lograr lo que uno desea y, como consecuencia, estar integrado entre el grupo de pares, ser parte de algo, estar “dentro de los amigos”. Axiológicamente, en esta lógica, “consumir drogas” posibilita “ser”. Sin embargo, concomitantemente, subyace el sentimiento de culpa, la sensación de estar haciendo algo malo y prohibido, estar sujeto al rechazo social, especialmente de aquellas personas significativas para ellos; es por eso que hay una doble connotación en el consumo de drogas.

El esquema semántico subyacente de “sentirse culpable” es el siguiente:



3. El objeto buscado:

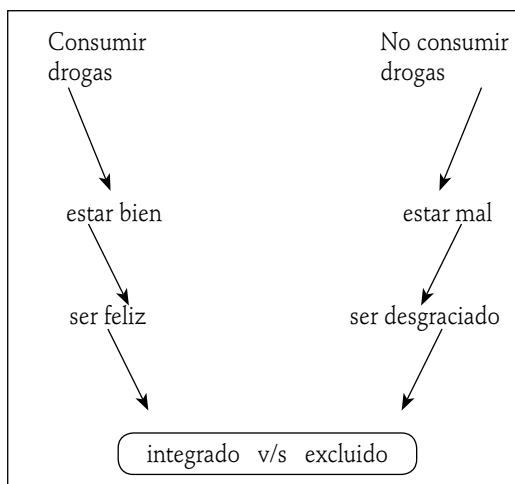
“Estado de bienestar”

Los enunciados textuales correspondientes a esta búsqueda semántica valoran explícita o implícitamente el objetivo de la integración social. No se trata de consumir drogas por consumir, el problema no se agota ahí. El hecho de jalar coca, “empeparse”, fumar marihuana, pegarse un “pipaso” o tomar alcohol trasciende el acto mismo del consumo; implícitamente connota y denota un fenómeno mucho más profundo. Hay un valor agregado en el acto de consumir drogas, un “plus” que queda en el sujeto que consume, el estado de bienestar buscado adquiere el status de “objeto-valor” (OV).

Desde la pobreza en que viven cotidianamente, los jóvenes se mueven en búsqueda de los mercados clandestinos de oferta de drogas para satisfacer necesidades mucho más profundas que fumarse un pito o jalar una raya. Ellos van en la búsqueda de ser tomados en cuenta, de ser queridos y aceptados, estableciendo una relación de iguales entre consumidores/amigos. Aparentando un poder adquisitivo que no tienen porque, para poder consumir, roban artefactos en sus casas, asaltan a algún transeúnte o roban en supermercados. Acuden a los mercados de la droga a integrarse socialmente, aunque sea momentáneamente, porque, al final del día, o después de la volada, vuelven a su realidad y quedan fuera nuevamente.

Consumir droga brinda la satisfacción psicológica de sentirse bien, de demostrar a los otros que se es capaz. Por lo tanto, este fenómeno también opera a nivel de la imagen que tiene de sí mismo el sujeto. El hecho de “volarse” mejora la imagen de sí mismo, baja el nivel de frustración y da la sensación de felicidad. Se es feliz “volado”; así se puede andar en las nubes y pasarlo bien. Se logra la integración de pares buscada en el acto de consumir drogas y ser aceptado por el grupo.

El esquema semántico que representa el modelo de integración vía consumo de drogas es el siguiente:



La semantización del discurso juvenil opone connotativamente el “consumo de drogas” con el eje “no-consumo de drogas”. Consumir drogas implica estar bien entre amigos, relajarse, reírse, portarse mal, desordenarse, disfrutar de la vida: *“en ese año fui al colegio y empecé a fumar cigarro, a hacer la cimarra y probé la marihuana, la cual me gustó. Empecé a robar y a volarme, tenía muchos problemas, pero yo no estaba ni ahí, solamente quería salir con mis amigos, pasarlo bien y volarme”* (Relato N° 17, Hombre, 19 años). Esta posesión objetal⁸ brinda la sensación de bienestar personal y otorga la sensación de ser feliz “volándose” y, como consecuencia, la satisfacción de sentirse “dentro”, integrado con los amigos consumidores.

Por el contrario, el eje del “no-consumir drogas” se asocia a “estar mal”. Aquí se encuentran las personas que no tienen la capacidad de ser reconocidos en el mercado de las drogas como un otro legítimo, lo cual hace estar mal, ser desgraciado y, como consecuencia, estar excluido, no ser tomado en cuenta; ser rechazado de diversas formas.

- LAS ACCIONES:**
- “Consumir drogas”
 - “robar”
 - “Fugarse de la casa”
 - “Mentir”
 - “Traficar drogas”
 - “Intentar suicidarse”
 - “Engañar”

8 Nos referimos a las drogas como objetos de placer

Es posible distinguir un núcleo lexemático en torno al cual se desarrollan las acciones de los jóvenes consumidores. Estos son los siguientes:

Consumir Drogas implica \longrightarrow Robar
Traficar drogas
Fugarse de la casa
Mentir
Intentar suicidarse

• Robar

En el acto de robar, se sintetiza la desesperación de la búsqueda de placer; es el medio a través del cual estos jóvenes acceden a ciertos recursos económicos que les permiten comprar drogas y satisfacer sus necesidades de dependencia: *“ese año me vi envuelto en varios problemas, uno de ellos fue la tercera vez que me pillaron robando en un supermercado, esa vez fue mi tío conmigo a robar, el loco se echó colonia y desodorante no más, yo estaba pulidito, si que iba entero de cargao’, los pillaron los guardias y con la mala suerte nos vio una vecina de mi tío y avisó a la casa”* (Relato N° 23 Hombre, 22 años).

• Traficar drogas

El consumidor se transforma rápidamente en microtraficante. El microtráfico es una estrategia de sobrevivencia al interior del mundo de la droga. Es una manera fácil de obtener dinero aprovechando los mismos contactos y circuitos por donde deambulan cotidianamente: *“Lo otro que hice fue juntarme con un gay, ahí traficaba también y buscábamos a cualquier hombre y hacíamos un trío”* (Relato N° 24 Mujer, 21 años).

• Fugarse de la casa

Al entrar en la vorágine del consumo, la consecuencia recurrente es abandonar el hogar materno/paterno porque se han originado múltiples conflictos relacionales que no permiten seguir ahí. En la trayectoria del consumo, aparece como un patrón básico de comportamiento la violencia intrafamiliar. La violencia intrafamiliar antecede al consumo y la agrava, es por eso que muchos de estos jóvenes se fugan en busca de nuevos destinos, los que, la mayoría de las veces, los introducen más en el mundo de la droga.

- **Mentir**

Engañar a los otros (sobre todo a los más cercanos) para hacerlos creer que todo está bien implica necesariamente mentir, tergiversar la verdad. La mentira se vuelve consustancial a este tipo de jóvenes. Para poder mantenerse en el espacio que ocupan, no tienen otra alternativa que mentir; lo cual perdura hasta que son sorprendidos y el mundo imaginario que construyeron se viene al suelo: *“después de tres meses fui a ver a mi familia y tuve que mentir que yo andaba trabajando y eso era mentira” (Relato N° 30 Hombre, 18 años).*

- **Intentar suicidarse:**

Inexorablemente, llega el momento en que el consumo de drogas, la dependencia de una determinada sustancia se vuelve un infierno y no es raro que este tipo de jóvenes intente suicidarse para dar término a la situación adversa. Nada parece resultar, todo se ve negro; no hay futuro posible en las circunstancias en que están, pareciera ser que no queda otra alternativa que quitarse la vida.

4. Las normas éticas: “Mentira” “Engaño”

Si desde cierta teoría económica se afirma que el mercado (en este caso de las drogas) es éticamente neutro, el comportamiento de los sujetos con relación a él no lo es, es decir, en las acciones realizadas, subyacen ciertas normas éticas que son implementadas y que constituyen la base de sustentación del sistema.

Mentir es consustancial a la vida de estos jóvenes; la mentira se vuelve algo cotidiano: *“Entré a primero medio y mi consumo continuó, mis mentiras aumentaron, ya andaba cagando al papá y mis familiares de a poco me fueron dando la espalda” (Relato N° 2, Hombre, 18 años).*

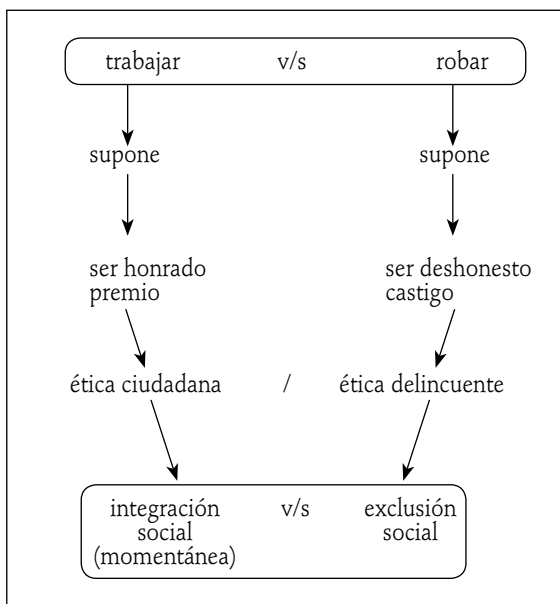
Lexemáticamente, es posible distinguir un par de oposición en el que cristaliza el comportamiento de los sujetos frente al mundo de las drogas:

(no robar) v/s robar
Trabajar (No trabajar)

“No robar” es visto como una actitud legal y legítima. De lo que se trata es de tener el dinero suficiente para comprar drogas y, para eso, hay que trabajar, “no robar”, es decir, obtener el dinero por una vía legítima, socialmente aceptada. Esto se logra por un tiempo; se trabaja para consumir, se gasta toda la plata en comprar drogas.

En cambio, en su oponente, se encuentra “robar”, que constituye un acto rechazado, ilegal e ilegítimo. Robar es una conducta delincuente que no integra: *“a los 14 años ya andaba robando como lanza y robo con sorpresa para puro volarme” (Relato N° 2, Hombre, 18 años)*. Trabajar, en cambio, es una conducta honrada de un ciudadano honesto que brinda la satisfacción de ser integrado, pero que se mantienen por poco tiempo ya que el consumo de drogas supera la conducta del honesto ciudadano que trabaja para vivir. La droga pide más y el robo satisface esa necesidad.

Este eje tiene una doble significación:



Trabajar significa actuar dentro del orden social instituido, significa respetar las reglas del juego y jugarlo. Trabajar significa dejar las galerías y entrar a la cancha por un rato y disfrutar de los beneficios que da el sistema. Para lograrlo, hay que ser honrado, no engañar, hay que entrar al sistema con sus reglas y obtener de él lo que se pueda, de acuerdo a las condiciones del valor de cambio que éste imponga.

Esta conducta ejemplar tiene un premio, que está dado, primaria y parcialmente, por los objetos adquiridos (entre ellos drogas) y, secundariamente, por la integración lograda al momento de ser reconocido como trabajador. El entrar en este circuito supone actuar con una ética ciudadana (instrumental), entendiendo por tal al comportamiento que se ajusta al conjunto de normas impuestas en las relaciones sociales, tratando de obtener el máximo de beneficio posible. Dicho en términos mertonianos, es el comportamiento que respeta medios y fines.

El circuito paralelo está dado por una acción ilegal e ilegítima. Robar es considerado un delito que debe ser castigado. Hacerlo, supone ser deshonesto, romper el orden establecido, desafiar las normas que regulan su funcionamiento y actuar con una ética delincuente, es decir, significa apartarse de las normas sociales establecidas y aceptadas por todos, cayendo, de acuerdo al lenguaje de Merton, en “conductas desviadas”. El resultado final es la exclusión social, el quedar fuera del sistema, rechazado por los otros y, en el peor de los casos, privado de la libertad; sin embargo, el dinero obtenido a través del robo permite satisfacer la necesidad de consumo de drogas, lo cual pareciera ser, en determinados momentos de la vida de estos jóvenes, algo imprescindible.

5. El eje espacial

“Las calles”

El lexema reiterativo en los enunciados comunicativos referidos a los lugares donde se desarrollan las acciones son “las calles”, el espacio público (plazas, sitios eriazos, canchas de fútbol, etc.). Los espacios públicos son los lugares donde, por excelencia, los jóvenes acuden a realizar sus transacciones simbólico/comerciales: *“Fuimos al Parque Brasil, llegamos y yo le dije que tenía un pito y se puso nervioso y le dije fumémoslo” (Relato N° 9 Hombre, 26 años)*. El espacio público ofrece el anonimato necesario para traficar y consumir sin ser descubiertos. La calle ofrece oscuridad, intersticios (caletas) donde se puede consumir y vivir la amistad: *“muchas veces salíamos con mi hijo, andábamos hasta tarde con él en la calle, lo hice pasar por muchas cosas, salía a robar con él y consumía” (Relato N° 16, Mujer, 18 años)*.

En las calles, los jóvenes consumidores tienen lo que no tienen en su casa: *“mi mamá me decía que en cualquier momento nos pasaba algo, porque yo le contaba mis vivencias de la calle. A mi mamá no le gustaba que yo saliera, pero igual yo salí con o sin permiso de ella” (Relato N° 27 Mujer, 22*

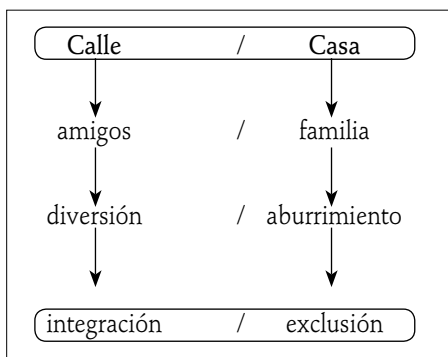
años). "Hasta los 14 años yo fumaba pura marihuana y comencé a conocer la calle más de cerca, me salí del colegio, conocí la vida bohemia a concho, no respetaba los horarios que me daban en mi casa" (Relato N° 5 Hombre, 20 años). En el conjunto de enunciados analizados, es posible advertir la siguiente oposición semántica:

Calle	/	Casa
bacán		fome
libre		controlada
abierta		cerrada
anónima		personalizada
placentera		implacentera
voluntaria		obligada

En la calle se está bien, es un lugar agradable y con amigos bacanes: "Por la noche, salía hasta la esquina de mis amigos y carretiabamos hasta las 5 de la madrugada" (Relato N° 11, Hombre, 18 años). En cambio, la casa como lugar de consumo representa un riesgo permanente por la posibilidad de ser sorprendidos; la calle es un lugar abierto donde todo puede suceder, en cambio la casa está bajo control, hay parientes que vigilan permanentemente. La calle es un lugar de encuentros, de paseos con amigos, de diversión, de consumo.

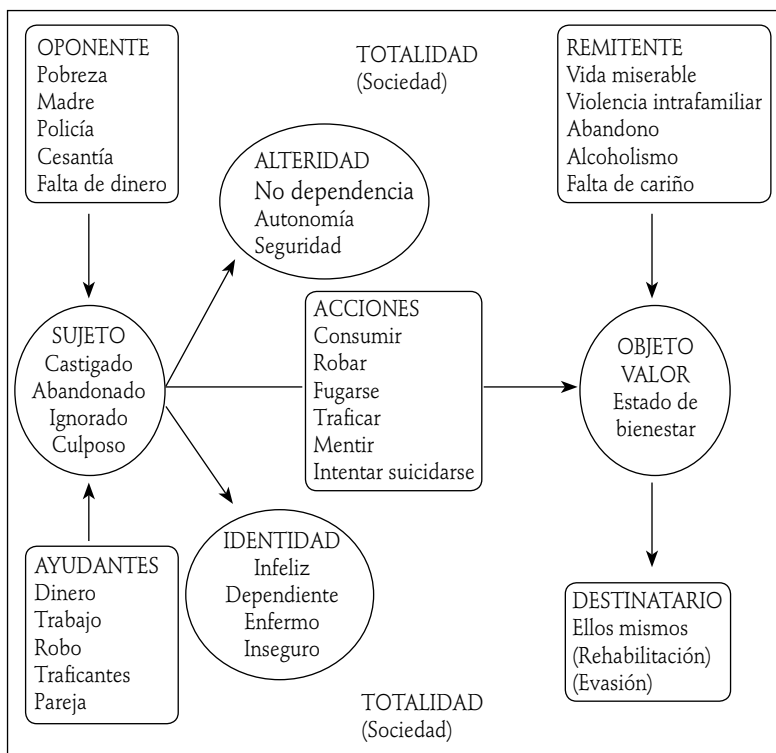
A la calle se va con gusto, se va porque se quiere ir. En cambio, en la casa, se vive obligado, allí nacieron, de allí son sus padres, allí están sus familiares y sus amigos. La analogía que los jóvenes establecen es la siguiente: a los amigos uno los elige, a la familia no. A la calle uno la elige, a la casa no.

La diferenciación semántica establecida es la siguiente:



6. El relato de la búsqueda de los jóvenes consumidores

Tras describir y analizar semánticamente los relatos de vida de los jóvenes consumidores, según sus campos lexemáticos, veremos de qué manera se constituye la coherencia global del mundo de estos jóvenes a través de su relato. Su estructura actancial es la siguiente:



La situación inicial de carencia del sujeto (S) se refiere a la necesidad de bienestar personal. Ni el trabajo (informal, esporádico y mal pagado), ni la educación (bajo nivel de escolaridad, deserción precoz del sistema) le proporcionan lo que necesita. La casa (en tanto espacio físico) tampoco lo logra; entonces, éste necesita de mecanismos supletorios que le brinden la satisfacción buscada y el mercado de las drogas se los ofrece.

La oferta de drogas en los mercados informales es entretenida, estimulante, seductora, ante la cual es imposible resistirse. Por lo tanto, se acude a estos mercados clandestinos en busca del objeto/valor (OV) deseado. La necesidad existencial del sujeto (S) será satisfecha

una vez que se encuentre dentro de los circuitos establecidos, con las reglas de juego impuestas por la convivencia marginal.

El objeto buscado proviene de una vida miserable (Rem), llena de penurias, donde la violencia intrafamiliar es algo habitual, donde el desamparo, el abandono y la falta de cariño paterno/materno es la constante: *“Cuando mi mamá se iba a trabajar con Luis, yo me quedaba con el Enrique y él me hacía cosas, me tocaba la vagina y me pasaba su pene por la vagina y la boca. Eso estuvo pasando todas las noches por dos años”* (Relato N° 13 Mujer, 20 años), a esto se une una producción transnacionalizada y vehiculizada por los mass-media a través de la publicidad de una vida fácil, divertida, excitante, que representa -en su esencia- el modelo cultural emergente. Los productos a los cuales el sujeto tiene acceso en esos espacios públicos son, en su gran mayoría, drogas ilegales (salvo el alcohol). El sujeto, al hacer el esfuerzo económico por comprarse unos gramos de cocaína no solo está comprando droga, también está comprando bienestar (pasajero), amistad, cariño, comprensión, excitación, evasión.

Este conjunto de valoraciones simbólicas hace referencia a un nuevo modelo cultural que se impone día a día y que va llenando de contenidos el imaginario de estos jóvenes, a través de sus valores. Este proceso comunicacional está dirigido a un destinatario (Dest.) que son ellos mismos y que puede tener dos puertas de salida: por una parte, toman conciencia de su situación e inician un proceso de rehabilitación (hay que considerar que todos los relatos de vida fueron escritos por jóvenes al inicio de un proceso de rehabilitación) o el intento fracasa y la evasión se impone como un imperativo categórico; dicho de otra manera, nada asegura el éxito de un proceso de rehabilitación. Las estadísticas demuestran que los procesos de rehabilitación exitosos son bajos.

Con el objetivo de lograr sus expectativas (OV), el sujeto (S) realiza varias acciones que se enmarcan dentro del cuadro del consumo de drogas. Las principales detectadas en los relatos de vida analizados y que fueron explicitadas anteriormente son robar, traficar drogas, fugarse de la casa, engañar, mentir e intentar suicidarse. El sujeto tiene una actitud activa. Él se desplaza hacia los mercados de la droga, los busca conscientemente, moviliza sus energías en función de lograr el anhelado estado de bienestar y -una vez allí- realiza un conjunto de

acciones, muchas de ellas reñidas con la legalidad vigente o sancionadas socialmente.

Para lograr el objeto deseado, es decir, para lograr su estado de bienestar –“consumiendo”–, el sujeto cuenta con ciertos ayudantes que contribuyen a la obtención de su logro. En este caso, los principales ayudantes son el dinero, el trabajo, el robo, los traficantes y la pareja.

Aquí, el trabajo no aparece como fuente de desarrollo y progreso humano, ni menos aún como espacio de desarrollo personal. El trabajo, más bien, aparece como necesidad de reproducción material de la vida cotidiana, es decir, como instrumento que permite obtener el dinero necesario para satisfacer las necesidades fundamentales y, en segundo lugar, como fuente de ingresos que permiten acceder a los mercados de la droga para obtener el objeto deseado (OV). Es importante señalar que, en este caso, la droga en sí no es el objetivo último de la conducta juvenil. Lo que se busca no es el objeto en sí mismo, sino todo lo que ello connota.

El ayudante más eficaz en la obtención de objeto deseado (OV) es el dinero. El dinero permite acceder a los santuarios escogidos para el rito, con las ofrendas precisas. Este posibilita comprar (mandar) y no pedir favores, ser un igual (por un momento) y darse *“el gusto de elegir”*. *“Con plata se compran huevos”*. El dinero permite *“ser bacán”*, y -de esa manera- entrar en los circuitos del comercio clandestino de la droga como un igual reconocido y valorado.

Si el trabajo no existe o se ha perdido, surge la alternativa de la obtención del dinero fácil a través del delito. Es por ello que la mayoría de estos jóvenes termina robando. Los robos se inician en sus propias casas; estos son pequeños hurtos de artefactos domésticos; lamentablemente (para ellos) son descubiertos muy rápidamente y sancionados por sus adultos significativos (padres, madres u otros), en consecuencia deben dirigirse a la calle para asaltar a alguien y robarle lo que sea para venderlo y, con ese dinero, acceder al anhelado estado de bienestar a través del consumo de drogas.

En este proceso de búsqueda del objeto/droga, los traficantes juegan un rol clave. Son los agentes (ayudantes) que le proveen de lo necesario para lograr el objeto valor buscado: *“y al final me fui de la casa y me recibieron en la casa de unos traficantes, pero más problemas tenía*

después" (Relato N° 18 Hombre, 17 años); sin el traficante, el circuito se interrumpe y la búsqueda se hace más difícil. En este sentido, es necesario señalar que, detrás de todo este micromundo de significaciones específicas, está el mercado de la droga que mueve millones de dólares en todos los países del mundo. En ese gran circuito mundial de comercialización de drogas, estos jóvenes analizados son apenas un pequeño eslabón de la cadena.

Por último, un ayudante significativo en la obtención del objeto valor deseado es la pareja. En muchos de los relatos analizados, aparece la pareja como un virtual cómplice del robo, del asalto y del consumo: *"a los 14 años con el Alfonso empecé a compartir vicio y trago; nos quedábamos hasta muy tarde jugando cartas, de ahí nació un beso, otro y otro y así fue que empecé a andar con él, juntos tomábamos, nos empepábamos y hasta jalamos coca"* (Relato N° 15, Mujer, 18 años). Se consume con la pareja. Con ella, la aventura de lo prohibido es más excitante y se hace más llevadera. La pareja acompaña, se compromete, se fusiona en un momento de búsqueda, de placer y complicidad.

Los que se oponen al logro de los objetivos propuestos son varios, íntimamente ligados entre ellos y que hacen referencia al control social. Ellos son en primer lugar la pobreza, luego la madre, le siguen la policía, la cesantía y la falta de dinero.

En primer lugar, está la pobreza, la falta de recursos materiales para consumir cualquier droga.

Las drogas no se regalan, tienen un costo económico que hay que solventar y la falta de recursos dificulta esta obtención. En un contexto de pobreza, aparece con fuerza la figura de la madre como gran oponente. Siempre la madre quiere lo mejor para su hijo y el consumo de drogas es un peligro inminente que aleja a los hijos de la obtención de metas socialmente deseadas. Es por eso que permanentemente la madre aparece oponiéndose al consumo de drogas de sus hijos, tratando de impedir que el camino de las drogas acabe con su hijo. En varios de los casos analizados, aparece la madre como el motivo de la rehabilitación.

La policía es el eterno enemigo de estos jóvenes. Dado que el consumo de drogas es ilegal en Chile, la policía es una entidad omnipresente que merodea a estos jóvenes y con los cuales mantienen una

estrecha relación: *“Bueno, mi vida empezó terrible mal, porque pasé casi toda mi juventud preso, pasaba robando, me drogaba todos los días”* (Relato N° 4, Hombre, 23 años), *“Una noche, tomando con mis amigos, me metí a una casa por la noche y me robé un equipo de música y me fui a mi casa. Por la mañana, patearon la puerta, eran los pacos, me pillaron el equipo de música, y yo les pregunté cómo me habían pillado y el paco me patió’ en el suelo”* (Relato N° 19, Hombre, 18 años). Varios de ellos han sido detenidos consumiendo y han pasado períodos en la cárcel. Desde el punto e vista legal, estos son jóvenes en conflicto con la justicia y, en ese ámbito, la policía juega un rol clave.

La madre siempre aparece opuesta al consumo de sus hijos y se relaciona con ellos a través del castigo físico: *“Yo tomaba cerveza con los cabros en el estadio y llegaba a mi casa con los ojos rojos de tanto tomar y vacilar, andaba todo el día en la calle y, cuando llegaba a la casa, mi mamá me sacaba la cresta”* (Relato N° 22 Hombre, 21 años).

La cesantía también se opone al consumo de drogas, porque una persona cesante no genera ingreso y, por lo tanto, no tiene dinero para satisfacer sus necesidades, en este caso, el consumo de drogas. Es por eso que la comisión de pequeños delitos reemplaza el vacío monetario que deja la cesantía.

Con respecto a los elementos lexemáticos que denotan las representaciones de la identidad de este sujeto semántico, todos ellos están connotados negativamente, lo que redundo en una mala imagen de sí mismos. Ellos se identifican con rasgos como infeliz, dependiente, enfermo e inseguro.

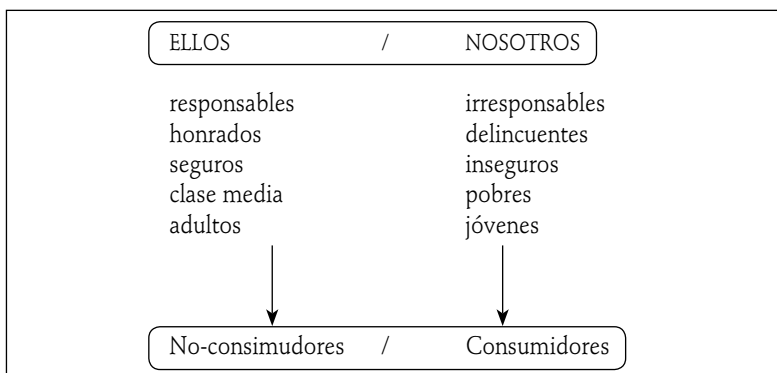
Al analizar las vidas de estos sujetos, claramente la infelicidad es parte constitutiva de su mundo; la mayoría proviene de hogares mal constituidos, deshechos o inexistentes. Ninguno de ellos tuvo cariño familiar cuando pequeños. Muchos se sienten abandonados a su suerte, al destino.

Producto de esa infelicidad, han buscado un mecanismo supletorio que llene el vacío en el que viven y la dependencia a la droga cumple con los requisitos. Durante muchos años, han sido dependientes; necesitan del pito, la raya o la pipa para estar bien y sentirse felices, dependen del consumo para intentar llevar una vida normal.

Dado que el modelo bio-médico es dominante en el tema de las drogas, muchos de ellos se identifican como enfermos y, por lo tanto, están intentando el camino de la rehabilitación para sanarse, para salir del infierno en que están y, para lograrlo, necesitan de personas especialistas en la materia.

Lo anterior denota otro rasgo de la identidad de estos sujetos. Ellos son, por lo general, inseguros, no tienen una posición clara y definida frente a las cosas, son personas influenciables. Muchos de ellos se iniciaron en el camino de la droga por la invitación de un amigo o de la pareja y no pudieron resistir la tentación.

Paralelamente, el *alter* (ellos) se encuentra en el polo contrario, en la no dependencia, la autonomía y la seguridad. En este caso, la contradicción cultural entre nosotros/ellos se semantiza de la siguiente manera:



La identidad juvenil que se configura conlleva un juego de relaciones contradictorias muy serio. Por una parte, se trata de una identidad tomada de un submundo marginalizado, en el cual se impone la ley del más fuerte, donde las reglas no corren, donde se subvierte el orden establecido bajo cuerda. Es un mundo con sus propias reglas, un mundo rechazado por el orden instituido, un mundo que se mezcla y se confunde con la pobreza.

Esta identidad contradictoria los enfrenta con sus generaciones precedentes, con sus raíces y orígenes, con sus padres. Mientras ellos –los jóvenes– buscan el consumo de drogas como medio de bienestar personal, sus padres se repliegan y sobreviven, generándose tensiones que, en muchos casos, se resuelven con el rompimiento del núcleo familiar.

Alter respeta las reglas del juego, tratando de llegar a fin de mes, mientras “*ego*” trata de incorporarse a los mercados del consumo de las drogas, cada vez más diversificados y atrayentes. Mientras *alter* se encierra en la casa a ver televisión, *ego* se deja seducir por el submundo marginal de la droga y se dirige a los santuarios escogidos para ritualizar su integración, satisfaciendo una necesidad profunda que *alter* no entiende ni puede satisfacer.

La representación de la totalidad social en esta tendencia está dada por:

“La sociedad”

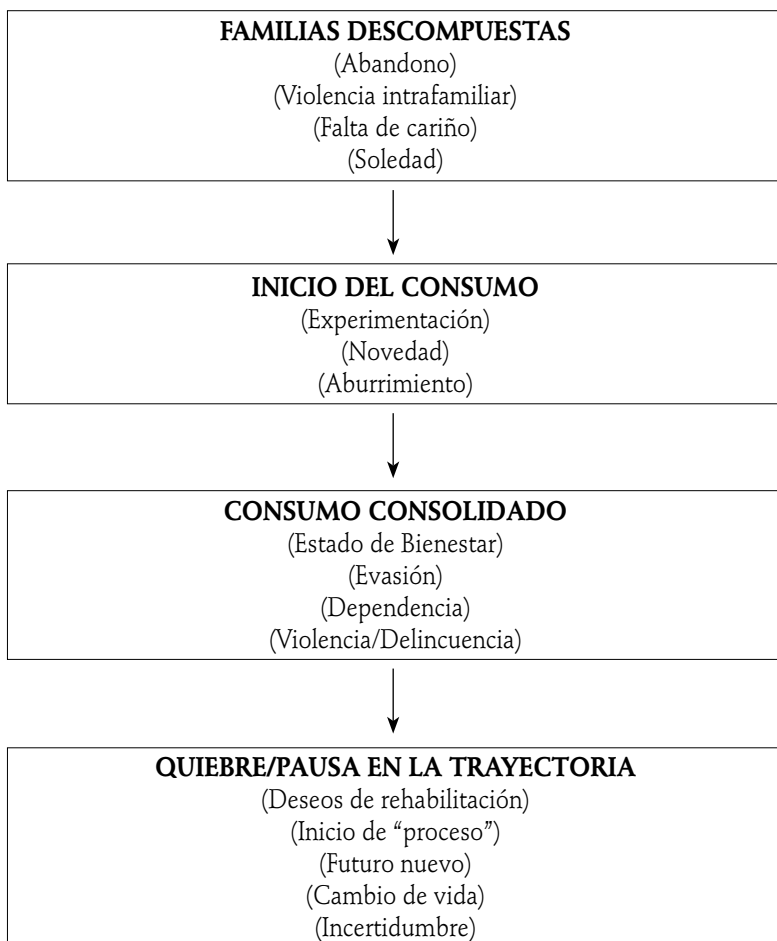
Al ser el consumo de drogas la vía privilegiada para acceder al anhelado estado de bienestar, él deviene un consumidor dependiente. El joven “drogadicto” se convierte en una especie de comprador de ilusiones. Para poder operar con relativo éxito en esta totalidad social mercantilizada, es necesario aplicar una lógica instrumental y seleccionar los intercambios en función del objeto deseado.

Como lo señala N. García C.: “hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos –adónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses– se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos”⁹. Y la droga no escapa a esta lógica transnacional. Estos jóvenes son pequeños eslabones de una gran cadena de consumo y tráfico de drogas a nivel mundial.

7. Trayectoria en el consumo de drogas

En síntesis, podemos reproducir la trayectoria del consumo de drogas en el siguiente esquema:

9 Néstor García Canclini, Consumidores y Ciudadanos. *Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995. Pág. 13.



Como se puede apreciar en el esquema anterior, a partir del análisis de los relatos de vida de estos jóvenes de sectores pobres de Santiago de Chile, es posible trazar una trayectoria de vida en cada uno, la cual tiene ciertos patrones comunes que se sintetizan como está expuesto más arriba.

Todos ellos han vivido una infancia difícil, conflictiva, tensionada. En muchos casos, se repite el patrón de la violencia intrafamiliar, la que se mezcla en muchos casos con un alcoholismo del jefe de hogar; lo anterior se superpone al abandono paterno/materno, falta de comunicación. No es raro el caso de jóvenes criados por los abuelos u otros parientes; lo que queda de manifiesto es el abandono, la falta de cariño y de figuras parentales significativas positivas. Es sabido que

un factor de riesgo en el consumo de drogas es la ausencia de figuras paternas relevantes y esta es una constante en los casos analizados. Todo el ambiente familiar configura un alto factor de riesgo; es por eso que no es de extrañar que estos jóvenes, en algún momento de sus vidas, han probado alguna droga, iniciando un camino de difícil retorno.

Una de las “soluciones” encontradas por estos jóvenes a sus situaciones familiares desmedradas es la fuga del hogar o la salida a la calle; allí se encuentran con sus amigos, con sus parejas y, en una conducta exploratoria, se inician en el camino de las drogas. De acuerdo a los testimonios recogidos en los relatos de vida analizados, una gran cantidad de ellos necesitaba un espacio/momento de relajación, olvidarse de los problemas, pasarlo bien entre amigos y con sus parejas y, para eso, el copete, el pito, las pastillas, la bencina, etc. son un buen aliado para evadirse por un momento.

Esta conducta inicial es absolutamente voluntaria, salvo en algunos casos donde se advierte una cierta presión del grupo de amigos, la gran mayoría accede al consumo consciente y voluntariamente.

Una vez iniciados en el consumo, éste comienza a hacerse más frecuente, pasando, en un tiempo indeterminado, a transformarse en una necesidad. Es lo que en el esquema expuesto se denomina un “consumo consolidado”. Cuando se está en esta fase del consumo, la droga comienza a totalizar la vida de los jóvenes; pareciera ser que todas las actividades que se realizan giran en torno al consumo.

Dado que las drogas se compran, se necesita dinero para adquirirlas. Por lo tanto, hay que generar ingresos que permitan su adquisición. Sin embargo, la mayoría de estos jóvenes no trabaja¹⁰, por lo que inicialmente comienzan a robar enseres domésticos para venderlos y comprar drogas. Esta actividad dura poco tiempo puesto que son sorprendidos por sus madres y sancionados por el hecho cometido; entonces comienzan a robar en la calle, se inicia un camino paralelo al consumo de drogas que lleva a algunos jóvenes al submundo de la

10 Son pocos los casos de jóvenes analizados que trabajan y en estos casos su dinero lo invierten principalmente en drogas; cuando fue pesquisado algún caso de este tipo, invariablemente esa experiencia laboral fue breve porque a poco andar son despedidos del trabajo por falta de rendimiento o indisciplina.

delincuencia. Muchos de los relatos analizados nos muestran variadas detenciones y estadías en la cárcel.

Lo que se verifica en esta etapa es una desesperada búsqueda de las drogas para lograr un estado de bienestar pasajero, un momento de evasión que permita huir del mundo infernal en el que viven; claramente se depende del consumo para estar bien. Es por eso que se hace cualquier cosa (mentir, engañar, robar, traficar, etc.) con tal de lograr el estado deseado.

Por alguna razón, llega el momento de reflexión respecto del estado de situación en que viven; por lo general, aparece algún adulto significativo en sus vidas que les plantea parar esta situación y someterse a algún tratamiento de rehabilitación que les permita terminar con la dependencia e iniciar una vida nueva. Es por eso que todos los relatos terminan con buenos deseos, con la esperanza de cambiar de vida, de terminar con la dependencia y tener un futuro mejor. Recuérdese que todos los relatos de vida corresponden a jóvenes que están al inicio de su proceso de rehabilitación.

Ellos han vivido varios años de sus cortas vidas sumergidos en un submundo de consumo, violencia y delito y, en el mejor de los casos (si terminan con la dependencia), se enfrentarán a un modelo excluyente que no los considera. A un mundo competitivo donde carecen de las herramientas necesarias y suficientes como para sortear con éxito el desafío. La llamada reintegración social no es un camino seguro ni expedito. Más aún cuando estos jóvenes pertenecen a sectores vulnerables de la sociedad, a sectores socioeconómicos desfavorecidos que no gozan de los beneficios del sistema.

Capítulo 4: Factores de Protección y Factores de Riesgo en jóvenes de igual contexto de vulnerabilidad (Datos Cuantitativos)

Al detenernos en la distribución cuantitativa de los jóvenes con respecto al uso/abuso de drogas en una realidad de similar contexto, es posible descubrir cómo actúan los factores de protección y riesgo que llevan, en definitiva, a que, poseyendo similar realidad, algunos posean un consumo –e incluso un abuso– de drogas no sólo legales sino también ilegales, mientras para otros su consumo es mínimo o inexistente. En Anexo, se presenta la población y muestra del estudio, se caracterizan los jóvenes estudiados, se dan a conocer las respuestas una a una de las interrogantes (univariados) y se presenta el instrumento de recolección de datos.

A. Cruce de variables consideradas estratégicas para ver vinculaciones, entre factores de protección o riesgo, con consumo de drogas

En este primer apartado del capítulo se presenta el cruce intencional de variables, que se efectuó de acuerdo a los criterios impuestos por la lista de factores. Así, se definieron las variables independientes de acuerdo a los niveles individual, familiar y comunitario. Todos los cruces que se presentan poseen asociaciones estadísticamente significativas.

A. 1. Nivel Individual

Te planteas metas en la vida en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Te planteas metas en la vida	Sí	63	107	170
		37,1%	62,9%	100,0%
		61,8%	81,7%	73,0%
	No	39	24	63
		61,9%	38,1%	100,0%
		38,2%	18,3%	27,0%
Total		102	131	233
		43,8%	56,2%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Un 73 % dice plantearse metas en la vida. De ese total, la mayoría, con un 62.9%, dice que no ha tenido en situación de consumo problemas serios en la escuela, trabajo o casa.

Del 27% que dice no plantearse metas en la vida, la mayoría, 61.9%, referente a una situación de consumo, dice sí haber tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo.

En síntesis, la mayoría, 73%, sí se plantea metas en la vida, mientras que quienes dicen no tener problemas serios derivados de una situación de consumo. Son mayoría, con un 56.2%, a su vez quienes dicen haber tenido problemas serios en situaciones de consumo ya sea en la casa trabajo o escuela son mayoritariamente quienes dicen no plantearse metas en la vida.

De los que reconocen consumo de cocaína, quienes dicen no plantearse metas en la vida (38.6%) la mayoría, el 63% de ese total, dice que pueden dejar de consumir cocaína en cualquier momento. Mientras que quienes dicen plantearse metas en la vida son mayoría, con un 61,4%. A su vez, de quienes se plantean metas, quienes creen que pueden dejar el consumo en cualquier momento son la mayoría con un 94.3%.

Te planteas metas en la vida en asociación con Cocaína, Crees que puedes dejar de consumir en cualquier momento				
		Cocaína, Crees que puedes dejar de consumir en cualquier momento		Total
		Sí	No	
Te planteas metas en la vida	Sí	33	2	35
		94,3%	5,7%	100,0%
		70,2%	20,0%	61,4%
	No	14	8	22
		63,6%	36,4%	100,0%
		29,8%	80,0%	38,6%
Total		47	10	57
		82,5%	17,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

La mayoría de quienes reconocen consumo (82.5%) dice creer poder dejar de consumir cocaína en cualquier momento. Siendo mayoría en ambas categorías, si se cruza con si se plantea metas en la vida, pero con un menor porcentaje en quienes no se plantean metas en la vida.

Dentro de quienes reconocen consumo de marihuana y respecto de la satisfacción con la vida, la mayoría (53,7%) dice sentirse ni satisfecho ni insatisfecho. De éste total, a la mayoría (87,0%) no le preocupa su nivel de consumo de marihuana. Por otra parte, quienes dicen estar satisfechos con la vida, 35.5% del total, la mayoría (85.5%) no le preocupa el nivel de consumo de marihuana. Mientras que quienes se muestran insatisfechos con la vida (10.7%), la mayoría, con un 52.2%, dice no preocuparse del nivel de consumo de marihuana. De los que se encuentran satisfechos o con una satisfacción media de la vida que llevan, existe una baja preocupación por el consumo. En cambio, en quienes se encuentran insatisfechos, la preocupación aumenta en 37% aproximadamente.

Satisfacción vida en asociación con Marihuana, Te preocupa tu nivel de consumo				
		Marihuana, Te preocupa tu nivel de consumo		Total
		Sí	No	
Satisfacción Vida	Satisfecho	11	65	76
		14,5%	85,5%	100,0%
		29,7%	36,7%	35,5%
	Ni satisfecho, ni insatisfecho	15	100	115
		13,0%	87,0%	100,0%
		40,5%	56,5%	53,7%
	Insatisfecho	11	12	23
		47,8%	52,2%	100,0%
		29,7%	6,8%	10,7%
Total		37	177	214
		17,3%	82,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Dentro de quienes reconocen consumo de marihuana y respecto del control de la manera de vida, la mayoría (57.5%) dice tener control absoluto. De este total, a la mayoría (84.6%) no le preocupa el nivel de consumo de marihuana. A su vez, quienes dicen tener un control medio de la manera en que vive, la mayoría, con un 85.9%, dice no preocuparle el nivel de consumo de marihuana. Por otra parte, quienes dicen tener un bajo control de la manera en que viven (6.1%), la mayoría (53.8%) dice preocuparle el nivel de consumo de marihuana. A la mayoría, con un 82.7%, no le preocupa el nivel de consumo de marihuana. De quienes dicen tener un control alto y medio, no existe preocupación por el consumo. Sin embargo, en quienes tienen bajo control, se aprecia una mayor preocupación.

Control de la manera que vivo en asociación con Marihuana, Te preocupa tu nivel de consumo				
		Marihuana, Te preocupa tu nivel de consumo		Total
		Sí	No	
Control de la manera que vivo	Absoluto Control	19	104	123
		15,4%	84,6%	100,0%
		51,4%	58,8%	57,5%
	Control Medio	11	67	78
		14,1%	85,9%	100,0%
		29,7%	37,9%	36,4%
	Bajo Control	7	6	13
		53,8%	46,2%	100,0%
		18,9%	3,4%	6,1%
Total		37	177	214
		17,3%	82,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

De los que consumen tabaco y respecto a considerarse feliz, existe un virtual empate entre quienes se consideran felices (47,4%) y ni feliz ni infeliz (46,8%). Respecto de quienes se consideran felices, a la mayoría (55.9%) no le preocupa el nivel de consumo de tabaco, como también a la mayoría de quienes se consideran ni feliz ni infeliz dicen no preocuparse del nivel de consumo de tabaco (74.2%). Por otra parte, quienes se consideran infeliz, con un 5.9% del total, la mayoría, con un 70.0%, dice no preocuparle el nivel de consumo de tabaco. Finalmente, respecto de la preocupación por el nivel de consumo de tabaco, la mayoría dice preocuparse, con un 65.3%.

Se considera feliz en asociación con Tabaco, Te preocupa tu nivel de consumo				
		Tabaco, Te preocupa tu nivel de consumo		Total
		Sí	No	
Se considera feliz	Feliz	71	90	161
		44,1%	55,9%	100,0%
		60,2%	40,5%	47,4%
	Ni feliz ni infeliz	41	118	159
		25,8%	74,2%	100,0%
		34,7%	53,2%	46,8%
	Infeliz	6	14	20
		30,0%	70,0%	100,0%
		5,1%	6,3%	5,9%
Total		118	222	340
		34,7%	65,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

A.2. Nivel Familia

En términos generales, del total de los encuestados, la amplia mayoría (92,5%) sostiene que sus padres no consumen drogas, mientras que solo un 7,5% reconoce que sus padres consumen. Respecto de si los padres consumen drogas y la peligrosidad de las drogas legales, la mayoría, un 61%, las considera peligrosas o muy peligrosas. Dentro de quienes los padres consumen, la mayoría (66%) considera las drogas legales como poco o nada peligrosas.

Alguno de tus padres consume drogas * Peligro drogas legales				
		Peligro drogas legales		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Alguno de tus padres consume drogas	Sí	26	13	39
		66,7%	33,3%	100,0%
		12,2%	4,2%	7,5%
	No	187	293	480
		39,0%	61,0%	100,0%
		87,8%	95,8%	92,5%
Total		213	306	519
		41,0%	59,0%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de quienes dicen haber tenido problemas en la casa, escuela o trabajo en situación de consumo, la mayoría (56.7%) dice no haberlos tenido. De quienes dicen haber tenido problemas (43.3%), la mayoría (71.9%) dice que sus padres consumen drogas. Mientras que de los que dicen no haber tenido problemas en la casa, escuela o trabajo en situación de consumo, la mayoría (61.2%) dice que sus padres no consumen drogas.

Alguno de tus padres consume drogas en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Alguno de tus padres consume drogas	Sí	23	9	32
		71,9%	28,1%	100,0%
		22,3%	6,7%	13,4%
	No	80	126	206
		38,8%	61,2%	100,0%
		77,7%	93,3%	86,6%
Total		103	135	238
		43,3%	56,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

De quienes dicen no haber estado expuestos a algún peligro o riesgo para su integridad física en situación de consumo (61,7%), la mayoría dice que sus padres no consumen drogas (66.3%). Por el contrario, de quienes han estado expuestos a alguna situación de peligro o riesgo para su integridad física (38.3%), la mayoría dice que alguno de sus padres consume drogas (68.8%).

Alguno de tus padres consume drogas * En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Alguno de tus padres consume drogas	Sí	22	10	32
		68,8%	31,3%	100,0%
		23,9%	6,8%	13,3%
	No	70	138	208
		33,7%	66,3%	100,0%
		76,1%	93,2%	86,7%
Total		92	148	240
		38,3%	61,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de quienes consumen tabaco, un 10,3% sostiene que sus padres consumen drogas y un 89,7% que no. La mayoría no se preocupa por su nivel de consumo de tabaco (65,3%). Sin embargo, hay un porcentaje mayor de preocupación en quienes los padres no consumen (37,4%).

Alguno de tus padres consume drogas en asociación con Tabaco, Te preocupa tu nivel de consumo				
		Tabaco, Te preocupa tu nivel de consumo		Total
		Sí	No	
Alguno de tus padres consume drogas	Sí	4	31	35
		11,4%	88,6%	100,0%
		3,4%	14,0%	10,3%
	No	114	191	305
		37,4%	62,6%	100,0%
		96,6%	86,0%	89,7%
Total		118	222	340
		34,7%	65,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales, de quienes reconocen haberse encontrado en situación de consumo, un 44,7% sostiene que alguno de sus hermanos consume drogas, mientras que el 55,3% manifiesta que no. Res-

pecto de si se han expuesto a algún peligro o riesgo para su integridad física en situación de consumo, la mayoría dice que no, con un 62% del total. Por otra parte, quienes dicen que alguno de sus hermanos consume drogas, la mayoría, con un 51.9%, dice haber estado expuesta a situaciones de riesgo y peligro. A su vez, quienes dicen no tener hermanos que consumen drogas, la mayoría 70.2% dice no haberse involucrado en situaciones de riesgo o peligro.

Alguno de tus hermanos consume drogas en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Alguno de tus hermanos consume drogas	Sí	51	55	106
		48,1%	51,9%	100,0%
		56,7%	37,4%	44,7%
	No	39	92	131
		29,8%	70,2%	100,0%
		43,3%	62,6%	55,3%
Total		90	147	237
		38,0%	62,0%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Quienes dicen no haber tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo en situación de consumo, son mayoría con un 57% del total. Ahora bien, de estos, cruzado con quienes dicen no tener hermanos que consuman droga, representan un 69.5%. Por otra parte, de quienes dicen tener hermanos que consumen drogas, la mayoría, un 58,7%, dice haber tenido problemas en situación de consumo en su casa, escuela o trabajo.

Alguno de tus hermanos consume drogas en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Alguno de tus hermanos consume drogas	Sí	61	43	104
		58,7%	41,3%	100,0%
		60,4%	32,1%	44,3%
	No	40	91	131
		30,5%	69,5%	100,0%
		39,6%	67,9%	55,7%
Total		101	134	235
		43,0%	57,0%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de si se han realizado acciones que generen conflicto con la policía en situación de consumo, la mayoría sostiene que no (68,8%) y un 31,2% reconoce estas acciones. De quienes algún hermano consume, un 41,3% se ha visto en estas acciones, mientras que de quienes los hermanos no consumen el porcentaje disminuye en un 18% aproximadamente.

Alguno de tus hermanos consume drogas en asociación con En situación de consumo, has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía				
		En situación de consumo, has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía		Total
		Sí	No	
Alguno de tus hermanos consume drogas	Sí	43	61	104
		41,3%	58,7%	100,0%
		58,9%	37,9%	44,4%
	No	30	100	130
		23,1%	76,9%	100,0%
		41,1%	62,1%	55,6%
Total		73	161	234
		31,2%	68,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales, de quienes consumen tabaco, un 37,5% dice que alguno de sus hermanos consume drogas, mientras que la mayoría (62,5%) dice que sus hermanos no consumen. De quienes consumen tabaco, al 64,9% no le preocupa su nivel de consumo. En quienes los hermanos consumen, al 21,4% le preocupa si nivel de consumo de tabaco, mientras que en quienes los hermanos no consumen la preocupación aumenta en un 22%.

Alguno de tus hermanos consume drogas en asociación con Tabaco, te preocupa tu nivel de consumo				
		Tabaco, Te preocupa tu nivel de consumo		Total
		Sí	No	
Alguno de tus hermanos consume drogas	Sí	27	99	126
		21,4%	78,6%	100,0%
		22,9%	45,4%	37,5%
	No	91	119	210
		43,3%	56,7%	100,0%
		77,1%	54,6%	62,5%
Total		118	218	336
		35,1%	64,9%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales, de quienes se han encontrado en situación de consumo, un 53,2% sostiene que los padres le ponen límites, mientras que un 46,8% afirma que no. Respecto de si se ha visto expuesto a peligros para la integridad física en situación de consumo, la mayoría afirma que no (62%). En quienes se observa la ausencia de límites, la mayoría (51,4%) se ha expuesto a riesgos. Por otra parte, en quienes dicen que los padres les ponen límites, la mayoría (73,8%) no se ha expuesto a peligros o riesgos para la integridad física.

Sientes que tus padres te ponen límites en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Sientes que tus padres te ponen límites	Sí	33	93	126
		26,2%	73,8%	100,0%
		36,7%	63,3%	53,2%
	No	57	54	111
		51,4%	48,6%	100,0%
		63,3%	36,7%	46,8%
Total		90	147	237
		38,0%	62,0%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de si en situación de consumo se ha visto expuesto a problemas en casa escuela o trabajo, la mayoría sostiene que no (57,4%). En quienes los padres no ponen límites (46,4%), la mayoría, con un 52,3%, ha tenido problemas serios en situación de consumo. Asimismo, en quienes los padres sí ponen límites, la mayoría, con un 65,9%, no se ha visto en problemas.

Sientes que tus padres te ponen límites en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Sientes que tus padres te ponen límites	Sí	43	83	126
		34,1%	65,9%	100,0%
		43,0%	61,5%	53,6%
	No	57	52	109
		52,3%	47,7%	100,0%
		57,0%	38,5%	46,4%
Total		100	135	235
		42,6%	57,4%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales, y respecto de quienes se han encontrado en situación de consumo, la mayoría sostiene que los padres se preocupan por sus actividades (71,8%), mientras que un 28,2% afirma que no. Respecto de si en situación de consumo se han visto en problemas serios en escuela, casa o trabajo, un 57,3% afirma que no. Entre quienes los padres no se interesan por sus actividades, la mayoría ha tenido problemas (59,1%). Mientras que quienes sostienen que sus padres se preocupan, la mayoría, con un 63,7%, no se ha visto en estos problemas.

Tus padres se interesan por tus actividades en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Tus padres se interesan por tus actividades	Sí	61	107	168
		36,3%	63,7%	100,0%
		61,0%	79,9%	71,8%
	No	39	27	66
		59,1%	40,9%	100,0%
		39,0%	20,1%	28,2%
Total		100	134	234
		42,7%	57,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de si los padres se interesan por sus actividades y si en situación de consumo ha realizado acciones que generen problemas con al policía, en quienes los padres se interesan, un 75,4% no ha realizado estas acciones, mientras que, en quienes los padres no se preocupan, el porcentaje disminuye en un 22% aproximadamente. Es así cómo un 47% de quienes los padres no se interesan han realizado estas acciones.

Tus padres se interesan por tus actividades en asociación con En situación de consumo, has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía				
		En situación de consumo, has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía		Total
		Sí	No	
Tus padres se interesan por tus actividades	Sí	41	126	167
		24,6%	75,4%	100,0%
		56,9%	78,3%	71,7%
	No	31	35	66
		47,0%	53,0%	100,0%
		43,1%	21,7%	28,3%
Total		72	161	233
		30,9%	69,1%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de si los padres se interesan por sus actividades y si en situación de consumo se ha expuesto a peligros o riesgos para la integridad física. Entre quienes los padres no se interesan, la mayoría (59,7%) se ha expuesto a riesgos. Mientras que, en quienes los padres se interesan, un 71% no se ha expuesto a riesgos para la integridad física.

Tus padres se interesan por tus actividades en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Tus padres se interesan por tus actividades	Sí	49	120	169
		29,0%	71,0%	100,0%
		55,1%	81,6%	71,6%
	No	40	27	67
		59,7%	40,3%	100,0%
		44,9%	18,4%	28,4%
Total		89	147	236
		37,7%	62,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales, dentro de quienes se han encontrado en situación de consumo, un 82,8% se siente querido por sus seres cercanos, mientras que un 17,2% manifiesta no sentirse querido. Considerando que la mayoría, con un 56,7%, no ha tenido problemas serios se apre-

cia que, entre quienes se sienten queridos por su familia, la mayoría (61,4%) no ha tenido problemas serios en casa escuela o trabajo. Mientras que, de quienes no se sienten queridos, un 65,9% sí se ha visto en problemas serios.

Te sientes querido por tus seres mas cercanos en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Si	No	
Te sientes querido por tus seres mas cercanos	Si	76	121	197
		38,6%	61,4%	100,0%
		73,8%	89,6%	82,8%
	No	27	14	41
		65,9%	34,1%	100,0%
		26,2%	10,4%	17,2%
Total		103	135	238
		43,3%	56,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Considerando que la mayoría, con un 61,7%, dice no haberse expuesto a riesgos para su integridad física, se observa que, de quienes no se sienten queridos por sus seres cercanos, un 65,9% se ha expuesto a peligros para su integridad física. Mientras que, entre quienes se sienten queridos, la mayoría (67,3%) dice no haberse expuesto a peligros.

Te sientes querido por tus seres más cercanos en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Te sientes querido por tus seres más cercanos	Sí	65	134	199
		32,7%	67,3%	100,0%
		70,7%	90,5%	82,9%
	No	27	14	41
		65,9%	34,1%	100,0%
		29,3%	9,5%	17,1%
Total		92	148	240
		38,3%	61,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Entre quienes sí comparten actividades con su familias, se observa que un 70,0% no se ha expuesto a peligros. Mientras que quienes no comparten a actividades con su familia, un 51,1% indica que sí se expuesto a peligro en situaciones de consumo.

Compartes actividades con tu familia en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Compartes actividades con tu familia	Sí	45	105	150
		30,0%	70,0%	100,0%
		48,9%	70,9%	62,5%
	No	47	43	90
		52,2%	47,8%	100,0%
		51,1%	29,1%	37,5%
Total		92	148	240
		38,3%	61,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de quienes se han encontrado en situación de consumo, un 43,3% manifiesta tener padres permisivos o un bajo control siendo esta la proporción mayor, seguida por quienes sostienen tener un control medio por los padres (37,8%), y el menor porcentaje con un 18,9% dice tener padres controladores.

Considerando que la mayoría, con un 62,2%, dice no haberse expuesto a alguna situación de riesgo o peligro para su integridad física en situación de consumo, se observa que, de quienes tienen padres permisivos, la mayoría (50,5%) dice haberse expuesto a alguna situación de riesgo o peligro. Mientras que, en quienes el control es medio y alto, la mayoría dice no haberse expuesto a riesgos (72,2% y 71,1% respectivamente).

Control padres en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Control Padres	Permisivos	52	51	103
		50,5%	49,5%	100,0%
		57,8%	34,5%	43,3%
	Ni permisivo ni controladores	25	65	90
		27,8%	72,2%	100,0%
		27,8%	43,9%	37,8%
	Controladores	13	32	45
		28,9%	71,1%	100,0%
		14,4%	21,6%	18,9%
Total		90	148	238
		37,8%	62,2%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto del total de encuestados, la mayoría, con un 81,4%, dice que sus padres se interesan por sus actividades, mientras que un 18,6% manifiesta que no, considerando que la mayoría considera las drogas ilegales como peligrosas o muy peligrosas (88,4%). Se observa que, entre quienes los padres se interesan por sus actividades, la consideración de peligrosidad es dada por el 91,6%, lo que disminuye a un 74,7% entre quienes los padres no se interesan por sus actividades.

Tus padres se interesan por tus actividades en asociación con Peligro droga ilegal				
		Peligro Droga Ilegal		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Tus padres se interesan por tus actividades	Sí	35	380	415
		8,4%	91,6%	100,0%
		59,3%	84,3%	81,4%
	No	24	71	95
		25,3%	74,7%	100,0%
		40,7%	15,7%	18,6%
Total		59	451	510
		11,6%	88,4%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto del total de encuestados, y referido a si se siente querido por sus seres cercanos, se observa que la mayoría se siente querida (89,5%) y considerando que la mayoría considera las drogas ilegales

como peligrosas o muy peligrosas (88,3%). Se observa que la consideración de peligrosidad disminuye un 16% en quienes no se sienten queridos por sus padres.

Te sientes querido por tus seres más cercanos en asociación con Peligro droga ilegal				
		Peligro Droga Ilegal		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Te sientes querido por tus seres mas cercanos	Sí	46	414	460
		10,0%	90,0%	100,0%
		76,7%	91,2%	89,5%
	No	14	40	54
		25,9%	74,1%	100,0%
		23,3%	8,8%	10,5%
Total		60	454	514
		11,7%	88,3%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto del total de encuestados, la mayoría afirma que comparte actividades con su familia (74,8%), y considerando que un 58,8% considera las drogas legales como peligrosas o muy peligrosas. Se observa que, dentro de quienes no comparten actividades, un 53,4% las considera poco o nada peligrosas, mientras que, en quienes sí comparten actividades, la mayoría (62,9%) las considera peligrosas o muy peligrosas.

Compartes actividades con tu familia en asociación con Peligro drogas legales				
		Peligro Drogas Legales		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Compartes actividades con tu familia	Sí	144	244	388
		37,1%	62,9%	100,0%
		67,3%	80,0%	74,8%
	No	70	61	131
		53,4%	46,6%	100,0%
		32,7%	20,0%	25,2%
Total		214	305	519
		41,2%	58,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

A.3. Nivel Comunitario

Considerando solamente a quienes se han encontrado en situación de consumo, en términos generales, se observa que, respecto de si los amigos han consumido drogas o alcohol en exceso, aproximadamente un 8% señala que nunca, un 36% sostiene que algunas veces. Mientras que aproximadamente un 55% afirma que los amigos consumen en exceso bastantes o muchas veces (32% y 23% respectivamente).

Referido a si los amigos han consumido alcohol o drogas en exceso y si en situación de consumo se ha visto envuelto en problemas serios en casa, escuela o trabajo, la mayoría (56,5%) afirma que no se ha visto en problemas. Del 43,5% que sostiene que sí ha tenido problemas en situación de consumo, se aprecia que, de los que los amigos nunca han consumido en exceso, solo un 10,5% se ha visto envuelto en problemas, lo que representa menos del 1% del total. Mientras que los que los amigos han consumido en exceso algunas veces, el 31% se ha visto en estos problemas. De los que señalan que los amigos consumen en exceso bastantes veces, la mayoría (58%) reconoce esta situación. De los que señalan que los amigos consumen en exceso muchas veces, un 53% se ha visto envuelto en estos problemas.

Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso	Nunca	2	17	19
		10,5%	89,5%	100,0%
		1,9%	12,6%	7,9%
	Algunas Veces	27	60	87
		31,0%	69,0%	100,0%
		26,0%	44,4%	36,4%
	Bastantes Veces	45	32	77
		58,4%	41,6%	100,0%
		43,3%	23,7%	32,2%
	Muchas Veces	30	26	56
53,6%		46,4%	100,0%	
28,8%		19,3%	23,4%	
Total		104	135	239
		43,5%	56,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Referente a si los amigos han consumido alcohol o drogas en exceso y si en situación de consumo se ha expuesto a algún riesgo para la integridad física, la mayoría (61,4%) afirma que no se ha expuesto a riesgos de la integridad física. Del 38,6% que sostiene haber estado en situación de riesgo, se aprecia que, de los que los amigos nunca han consumido en exceso, solo un 10% se ha expuesto a peligros. Mientras que los que los amigos han consumido en exceso algunas veces, el 27% se ha expuesto a riesgos físicos. De los que señalan que los amigos consumen en exceso bastantes veces, un 46,8% reconoce haber estado situación de riesgo. De los que señalan que los amigos consumen en exceso muchas veces, la mayoría (56,4%) se ha expuesto a peligros de integridad física.

Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física				
		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso	Nunca	2	18	20
		10,0%	90,0%	100,0%
		2,2%	12,2%	8,3%
	Algunas Veces	24	65	89
		27,0%	73,0%	100,0%
		25,8%	43,9%	36,9%
	Bastantes Veces	36	41	77
		46,8%	53,2%	100,0%
		38,7%	27,7%	32,0%
	Muchas Veces	31	24	55
		56,4%	43,6%	100,0%
		33,3%	16,2%	22,8%
Total	93	148	241	
	38,6%	61,4%	100,0%	
	100,0%	100,0%	100,0%	

Referente a si los amigos han consumido alcohol o drogas en exceso y si, en situación de consumo, ha realizado acciones que generen problemas con la policía, la mayoría (68,1%) afirma que no han realizado este tipo de acciones. Del 31,9% que sostiene que sí, se aprecia que, de los que los amigos nunca han consumido en exceso, un 15,8% ha realizado acciones problemáticas, Mientras que los que los amigos han consumido en exceso algunas veces, el 20,7%. De los que seña-

lan que los amigos consumen en exceso bastantes veces, un 29,5% reconoce haber realizado estas acciones. De los que señalan que los amigos consumen en exceso muchas veces, la mayoría, un 59,3% ha realizado acciones que generen problemas con la policía.

Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso en asociación con En situación de consumo, has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía				
		En situación de consumo, has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía		Total
		Sí	No	
Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso	Nunca	3	16	19
		15,8%	84,2%	100,0%
		3,9%	9,9%	8,0%
	Algunas Veces	18	69	87
		20,7%	79,3%	100,0%
		23,7%	42,6%	36,6%
	Bastantes Veces	23	55	78
		29,5%	70,5%	100,0%
		30,3%	34,0%	32,8%
	Muchas Veces	32	22	54
59,3%		40,7%	100,0%	
42,1%		13,6%	22,7%	
Total		76	162	238
		31,9%	68,1%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En la tabla siguiente, en términos generales, se observa que la amplia mayoría sostiene que los amigos consumen drogas (89% aproximadamente), mientras que aproximadamente el 10% afirma que sus amigos no consumen.

Respecto de si los amigos consumen alcohol o drogas y si en situación de consumo ha tenido problemas serios en casa, escuela o trabajo, la mayoría no ha tenido estos problemas (56,7%). De los que los amigos sí consumen drogas, un 46,9% se ha visto en estos problemas en situación de consumo. Mientras que de los que los amigos no consumen, solo un 12% presenta problemas en casa escuela o trabajo en situación de consumo.

Alguno de tus amigos consume drogas en asociación con En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo

		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Alguno de tus amigos consume drogas	Sí	100	113	213
		46,9%	53,1%	100,0%
		97,1%	83,7%	89,5%
	No	3	22	25
		12,0%	88,0%	100,0%
Total		103	135	238
		43,3%	56,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de si los amigos consumen alcohol o drogas y si en situación de consumo se ha expuesto a algún peligro para su integridad física, la mayoría sostiene que no ha tenido riesgos (61,7%). De los que los amigos sí consumen drogas, un 41,4% se ha visto en riesgos en situación de consumo. Mientras que de los que los amigos no consumen, solo un 12% presenta situaciones de peligro para la integridad física.

Alguno de tus amigos consume drogas en asociación con En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física

		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Alguno de tus amigos consume drogas	Sí	89	126	215
		41,4%	58,6%	100,0%
		96,7%	85,1%	89,6%
	No	3	22	25
		12,0%	88,0%	100,0%
Total		92	148	240
		38,3%	61,7%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Considerando nuevamente que los porcentajes de la tabla siguiente se refieren solo a quienes se han encontrado en situación de consumo, en términos generales, se aprecia que la amplia mayoría (84% aproximadamente) ha sido invitada a consumir por amigos, mientras

un 16% aproximadamente sostiene que no ha sido invitada a consumir por amigos.

Referente a si algún amigo ha invitado a consumir drogas, y si en situación de consumo ha tenido problemas en casa, escuela o trabajo, se aprecia que, dentro de los que han sido invitados a consumir, un 49,3% se ha visto en problemas, mientras que, de los que no han sido invitados a consumir, solamente un 13,2 presenta problemas en situación de consumo en casa, escuela o trabajo.

Algún amigo te ha invitado a consumir drogas en asociación con				
En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo				
		En situación de consumo, has tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo		Total
		Sí	No	
Algún amigo te ha invitado a consumir drogas	Sí	99	102	201
		49,3%	50,7%	100,0%
		95,2%	75,6%	84,1%
	No	5	33	38
		13,2%	86,8%	100,0%
		4,8%	24,4%	15,9%
Total		104	135	239
		43,5%	56,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Referente a si algún amigo ha invitado a consumir drogas, y si en situación de consumo se ha expuesto a riesgos para la integridad física, se aprecia que, de los que han sido invitados a consumir, un 43,3% se ha visto en situación de riesgo físico, mientras que, de los que no han sido invitados a consumir, solamente un 13,2% reconoce situaciones de riesgo físico.

**Algún amigo te ha invitado a consumir drogas en asociación con
En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo
para tu integridad física**

		En situación de consumo, te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física		Total
		Sí	No	
Algún amigo te ha invitado a consumir drogas	Sí	88	115	203
		43,3%	56,7%	100,0%
		94,6%	77,7%	84,2%
	No	5	33	38
		13,2%	86,8%	100,0%
		5,4%	22,3%	15,8%
Total		93	148	241
		38,6%	61,4%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales y referido al total de los sujetos encuestados, se observa que la mayoría, aproximadamente un 67%, afirma que los amigos nunca o solo algunas veces han consumido en exceso, mientras que un 33% sostiene que los amigos han consumido en exceso bastantes o muchas veces. Aproximadamente un 24% afirma que los amigos nunca han consumido alcohol o drogas en exceso, un 43% sostiene que algunas veces, 20% afirma que los amigos consumen en exceso bastantes veces y un 12% que el consumo excesivo de los amigos se da muchas veces.

Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso en asociación con peligro drogas legales

		Peligro Drogas Legales		Total
		Poco /Nada Peligrosas	Peligrosas /Muy Peligrosas	
Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso	Nunca	27	99	126
		21,4%	78,6%	100,0%
		12,6%	32,2%	24,1%
	Algunas Veces	81	143	224
		36,2%	63,8%	100,0%
		37,7%	46,6%	42,9%
	Bastantes Veces	72	35	107
		67,3%	32,7%	100,0%
		33,5%	11,4%	20,5%
	Muchas Veces	35	30	65
		53,8%	46,2%	100,0%
		16,3%	9,8%	12,5%
Total		215	307	522
		41,2%	58,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto a esta última tabla, de si los amigos han consumido drogas o alcohol en exceso, y el nivel de peligrosidad que se le asigna a las drogas legales, se observa que el 58,8% considera las drogas legales como peligrosas o muy peligrosas, mientras que el 41,2% las considera poco o nada peligrosas. De los que sostienen que sus amigos nunca han consumido en exceso, el 78,6% considera las drogas legales como peligrosas, mientras que los que sostienen que sus amigos consumen en exceso algunas veces, un 63,8% afirma peligrosidad. Por otra parte, de los que afirman que sus amigos consumen en exceso bastantes y muchas veces, se aprecia que la consideración mayoritaria es poco o nada peligrosas (67,3% y 53,8% respectivamente).

En la tabla siguiente, respecto de si los amigos han consumido drogas o alcohol en exceso, y el nivel de peligrosidad que se le asigna a las drogas legales, se observa que el 88,5% considera las drogas ilegales como peligrosas o muy peligrosas, mientras que el 11,5% las considera poco o nada peligrosas. De los que sostienen que sus amigos nunca han consumido en exceso, el 96,8% considera las drogas ilegales como peligrosas, mientras que los que sostienen que sus amigos consumen en exceso algunas veces, un 95,1% afirma peligrosidad. Asimismo, dentro de quienes sostienen que sus amigos consumen en exceso bastantes y muchas veces, la consideración de peligrosidad disminuye en un 25% y 15% aproximadamente. De esta forma, se observa que, de quienes los amigos consumen en exceso bastantes veces, la consideración de peligrosas o muy peligrosas alcanza el 70,1%, y de quienes los amigos consumen en exceso muchas veces la peligrosidad de las drogas ilegales alcanza un 80%.

Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso en asociación con Peligro droga ilegal

		Peligro Droga Ilegal		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Tus amigos han consumido alcohol o drogas en exceso	Nunca	4	121	125
		3,2%	96,8%	100,0%
		6,7%	26,3%	24,0%
	Algunas Veces	11	212	223
		4,9%	95,1%	100,0%
		18,3%	46,1%	42,9%
	Bastantes Veces	32	75	107
		29,9%	70,1%	100,0%
		53,3%	16,3%	20,6%
	Muchas Veces	13	52	65
		20,0%	80,0%	100,0%
		21,7%	11,3%	12,5%
Total		60	460	520
		11,5%	88,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales y respecto del total de sujetos encuestados, se observa que aproximadamente un 74% afirma que alguno de los amigos consume drogas, mientras que un 26% sostiene que los amigos no consumen. Respecto de si alguno de tus amigos consume drogas y la peligrosidad de las drogas legales, se observa que, dentro de quienes afirman que los amigos consumen, un 51,7% considera las drogas legales como peligrosas o muy peligrosas, mientras que, en quienes los amigos no consumen, el porcentaje aumenta en un 27% aproximadamente, alcanzando un 78,8%

Alguno de tus amigos consume drogas en asociación con Peligro drogas legales

		Peligro Drogas Legales		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Alguno de tus amigos consume drogas	Sí	185	198	383
		48,3%	51,7%	100,0%
		86,4%	64,7%	73,7%
	No	29	108	137
		21,2%	78,8%	100,0%
		13,6%	35,3%	26,3%
Total		214	306	520
		41,2%	58,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

Respecto de si alguno de los amigos consume drogas y la peligrosidad de las drogas ilegales, se observa que, de los que los amigos consumen, un mayoritario 84,8% las considera peligrosas o muy peligrosas. Mientras que, en quienes los amigos no consumen, casi la totalidad (98,5%) considera las drogas ilegales como peligrosas o muy peligrosas

Alguno de tus amigos consume drogas en asociación con Peligro droga ilegal				
		Peligro Droga Ilegal		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Alguno de tus amigos consume drogas	Sí	58	324	382
		15,2%	84,8%	100,0%
		96,7%	70,7%	73,7%
	No	2	134	136
		1,5%	98,5%	100,0%
		3,3%	29,3%	26,3%
Total		60	458	518
		11,6%	88,4%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En términos generales y respecto del total de sujetos encuestados, se observa que la mayoría (67% aproximadamente) ha sido invitada a consumir por los amigos. En lo referido a si algún amigo ha invitado a consumir drogas y la peligrosidad de las drogas legales se aprecia que, de los que han sido invitados, un 50,9% considera las drogas legales como peligrosas o muy peligrosas, mientras que, dentro de los que no han sido invitados a consumir, la consideración de peligrosidad de las drogas legales aumenta en aproximadamente un 14%, alcanzando un 74,7%.

Algún amigo te ha invitado a consumir drogas en asociación con Peligro drogas legales				
		Peligro Drogas Legales		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Algún amigo te ha invitado a consumir drogas	Sí	171	177	348
		49,1%	50,9%	100,0%
		79,5%	57,7%	66,7%
	No	44	130	174
		25,3%	74,7%	100,0%
		20,5%	42,3%	33,3%
Total		215	307	522
		41,2%	58,8%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

En lo que hace referencia a si algún amigo ha invitado a consumir y la peligrosidad de las drogas ilegales, se observa que, de los que han sido invitados, un 83,2% considera las drogas ilegales como peligrosas o muy peligrosas, mientras que, en quienes no han sido invitados a consumir por los amigos, casi la totalidad (98,9%) les asigna algún nivel de peligrosidad.

Algún amigo te ha invitado a consumir drogas en asociación con Peligro droga ilegal				
		Peligro Droga Ilegal		Total
		Poco/Nada Peligrosas	Peligrosas/Muy Peligrosas	
Algún amigo te ha invitado a consumir drogas	Sí	58	288	346
		16,8%	83,2%	100,0%
		96,7%	62,6%	66,5%
	No	2	172	174
		1,1%	98,9%	100,0%
		3,3%	37,4%	33,5%
Total		60	460	520
		11,5%	88,5%	100,0%
		100,0%	100,0%	100,0%

B. Sistematización del cruce de variables consideradas estratégicas para ver vinculaciones, entre factores de protección o riesgo, con consumo de drogas

B.1. Individual

Respecto del nivel individual y la presencia de factores de riesgo y protección del consumo, se encuentran algunas asociaciones significativas. Es así cómo, dentro de quienes se han encontrado en situación de consumo, la existencia de metas se relaciona con la presencia de problemas serios en casa, y si bien la mayoría presenta metas, en los jóvenes que no tienen metas, la mayoría ha tenido problemas.

Asimismo, en quienes consumen cocaína, la actitud frente al consumo también se relaciona con la existencia de metas, si bien la mayoría cree que puede dejar de consumir en cualquier momento, el porcentaje es considerablemente menor (30% aprox.) en quienes no se plantean metas. Por otra parte, la satisfacción con la vida como factor de riesgo, se relaciona con la actitud frente al consumo de marihuana,

si bien en general a la mayoría no le preocupa su nivel de consumo, el porcentaje de quienes se preocupan aumenta en más de un 35% en quienes se encuentran insatisfechos con la vida que llevan.

También la percepción de control de la manera de vida se relaciona con la actitud frente al consumo. Es así cómo en quienes tienen un medio y alto control de la forma que viven no existe preocupación por el nivel de consumo de marihuana. Sin embargo, quienes tienen un bajo control de la forma que viven presentan una mayor preocupación por su nivel de consumo. La consideración de felicidad, por su parte, se asocia a la actitud frente al consumo de tabaco. Si bien la mayoría se preocupa por su nivel de consumo (65,3%), dentro de quienes se consideran felices, existe un mayor porcentaje de preocupación.

B.2. Familiar

El nivel familiar se presenta como uno de los principales en cuanto a la existencia de factores de riesgo y protección, con la presencia de una gran cantidad de asociaciones en cuanto a la actitud frente al consumo, la peligrosidad asignada a las drogas y la existencia de actitudes conflictivas en situación de consumo. Es así cómo, entre quienes los padres consumen droga, las drogas legales se consideran poco peligrosas, mientras que, en quienes los padres no consumen, la mayoría las considera peligrosas, diferencia que se manifiesta, aunque en menor medida, respecto de las drogas ilegales. En este sentido y sobre la actitud frente al consumo de tabaco, si bien en general no existe preocupación por el nivel de consumo en quienes los padres no consumen el porcentaje que se preocupa aumenta. Asimismo, en quienes los padres consumen, se denota una mayor presencia de situaciones conflictivas (problemas en casa, escuela o trabajo, riesgo para la integridad física) en situación de consumo, considerándose el consumo de los padres como un factor de riesgo.

Cabe mencionar que la mayoría de quienes reconocen haberse visto en situación de consumo, dicen no haber participado en situaciones conflictivas de cualquier tipo (los porcentajes varían levemente de acuerdo a la situación, 57% no presenta problemas en casa escuela o trabajo, 61% riesgos para la integridad física y un 68% acciones que generen problemas con la policía, aproximadamente).

Hay que destacar también que, del total de los encuestados, 81% dice que sus padres se interesan por sus actividades. Mientras que, dentro de quienes se han visto en situación de consumo, el 72% sostiene que los padres se preocupan.

La existencia de límites y el interés de las actividades por parte de los padres se distingue como un factor protector que se relaciona con la actitud frente al consumo, la presencia de situaciones conflictivas (en sus distintos niveles). De esta forma, en quienes se manifiestan la inexistencia de límites, más del 50% se han visto expuesto a peligros para su integridad física, o problemas en casa, escuela o trabajo. Asimismo, en quienes los padres se interesan por sus actividades, la mayoría no presenta acciones problemáticas (64%), y, en quienes los padres no se preocupan, el 59% presenta problemas serios. Lo mismo sucede respecto de peligros para la integridad física, donde la mayoría de quienes los padres no se preocupan se ha expuesto a riesgos (59,7%), y respecto de acciones problemáticas con la policía si bien el porcentaje no es mayoritario, aumenta en un 22% respecto de quienes los padres se preocupan.

El control de los padres también se distingue como un factor de protección. Esto es que quienes afirman tener padres permisivos, en su mayoría, se han expuesto a riesgos o peligros para la integridad física. Y quienes dicen tener un medio o alto control de los padres mayoritariamente (más del 70%) no se han visto en situaciones peligrosas.

El consumo en hermanos también se encuentra relacionado con la actitud frente al consumo, la presencia de situaciones conflictivas y la percepción de peligrosidad de las drogas tanto legales como ilegales, distinguiéndose como factor de riesgo. Es así cómo, en quienes los hermanos consumen, la mayoría se ha expuesto a riesgos o peligros para la integridad física, y también la mayoría presenta problemas serios en casa, escuela o trabajo (51.9% y 58,7%, respectivamente), en lo referido a acciones que generen problemas con la policía, si bien el consumo de los hermanos no establece como mayoritaria la presencia de estos, en quienes los hermanos no consumen este porcentaje disminuye en un 18% aproximadamente.

En quienes consumen tabaco, un 62,5% sostiene que sus hermanos no consumen drogas. Si bien a la mayoría no le preocupa su nivel de

consumo de tabaco (65%), la preocupación por el nivel de consumo aumenta en un 22% en quienes los hermanos consumen.

Hay que señalar también que, en términos generales, dentro de quienes se han encontrado en situación de consumo, un 82,8% se siente querido por sus seres cercanos. Y un 74,8% dice compartir actividades con su familia.

En este sentido, de quienes no se sienten queridos por sus cercanos, la mayoría presenta problemas serios en casa escuela o trabajo, y acciones que ponen en peligro la integridad física (66%). Mientras que, en quienes se sienten queridos, más del 60% no se presentan acciones problemáticas o peligrosas. Identificando la afectividad familiar como un factor de protección, el compartir actividades con la familia también se puede considerar como un factor protector respecto de la consideración de peligrosidad de las drogas legales, en quienes no comparten actividades más del 50% no las considera peligrosas, y casi un 60% de quienes comparten actividades las consideran peligrosas.

En síntesis, en el nivel familiar, las dimensiones que dicen relación con los padres se presentan como fundamentales tanto como factores de protección y de riesgo. El consumo de los hermanos también se debe considerar como un factor de riesgo importante, y, en un tercer nivel, la afectividad familiar en general.

B.3. Nivel Comunitario

En lo que se refiere a la presencia de factores de protección y riesgo de consumo de drogas, el nivel comunitario se establece también como uno fundamental, al igual que el nivel familiar, en lo que se refiere a actitud frente al consumo, consideración de peligrosidad, y presencia de situaciones problemáticas o peligrosas en situación de consumo.

En general, dentro de quienes se han visto en situación de consumo, el 89% afirma que sus amigos consumen drogas, y el 84% ha sido invitado a consumir por los amigos.

Respecto del total de sujetos encuestados, aproximadamente un 74% afirma que alguno de los amigos consume drogas. Y un 67% sostiene que algún amigo lo ha invitado a consumir, siendo este también

un factor de riesgo respecto de la peligrosidad que se le asigna a las drogas (legales e ilegales). En quienes los amigos no consumen, el 79% considera las drogas legales como peligrosas, mientras que, en quienes los amigos consumen, ese porcentaje disminuye a un 52%. Lo mismo sucede respecto de la peligrosidad considerada hacia las drogas legales, donde la diferencia entre quienes los amigos consumen es de un 13% (aprox.). Aunque en este caso la consideración de peligrosidad es ampliamente mayoritaria (85% en quienes los amigos consumen y un 98% en quienes los amigos no consumen). La misma relación se presenta referida a si ha sido invitado a consumir por los amigos, donde la peligrosidad de las drogas (legales como ilegales) es mayoritaria, pero que disminuye el porcentaje en quienes han sido invitados a consumir por amigos.

En quienes los amigos consumen, el 47% ha tenido problemas en casa, escuela o trabajo, mientras que, en quienes los amigos no consumen, solo un 12%. Lo mismo sucede respecto a si ha tenido riesgo de integridad física, donde, si bien la proporción de quienes los amigos consumen y ha estado en peligro no alcanza a ser mayoritaria, es casi un 30% mayor que en quienes los amigos no consumen. Esta misma relación se da respecto de si los amigos los han invitado a consumir drogas, donde quienes han sido invitados presentan un porcentaje mayor (aunque no mayoritario) de situaciones problemáticas o riesgosas, dando cuenta del consumo de los amigos como un factor de riesgo.

Así, el grupo de amigos se presenta como un factor de riesgo, donde un 55% sostiene que los amigos consumen alcohol o drogas en exceso bastantes o muchas veces. Dentro de quienes los amigos consumen en exceso bastantes o muchas veces (53% y 58% respectivamente) la mayoría presenta problemas serios en casa, escuela o trabajo. En quienes los amigos han consumido en exceso muchas veces, el 56% se ha expuesto a peligros para su integridad física, mientras que, en quienes los amigos nunca han consumido en exceso, solo el 10% se ha expuesto a peligros. La misma situación se presenta respecto de problemas con la policía, un 59% de quienes los amigos consumen han realizado acciones problemáticas.

Respecto del total de encuestados, un 33% sostiene que los amigos consumen alcohol o drogas en exceso, y la mayoría (67%) dice que los amigos no consumen en exceso o solo algunas veces.

El consumo en exceso de los amigos se encuentra relacionado con la peligrosidad que se les asigna a las drogas, tanto legales como ilegales, presentándose también como un factor de riesgo. Así, si bien la mayoría considera las drogas legales como peligrosas (58%), en quienes los amigos consumen en exceso bastantes y muchas veces, la mayoría considera las drogas legales como poco o nada peligrosas (67% y 54% respectivamente). Respecto de las drogas ilegales, 88,5% las considera peligrosas, y, si bien independiente del nivel de consumo de los amigos la peligrosidad es mayoritaria, este porcentaje disminuye en un 20% y un 15% (aprox.) en quienes los amigos consumen en exceso bastante o muchas veces, donde un 70% y 80%, respectivamente, considera peligrosas las drogas ilegales.

En síntesis, en el nivel colectivo, la relación de los amigos con las drogas se observa principalmente como un factor de riesgo determinante, aunque en menor medida que el nivel familiar, donde además se pueden identificar factores de protección.

C. Árboles de clasificación

Con la finalidad de profundizar en los factores de protección y de riesgo, se presentan las vinculaciones significativas (estadísticamente) que poseen un amplio conjunto de variables independientes, con las tres principales drogas ilegales de consumo en Chile: marihuana, cocaína y pasta base de cocaína.

Para lograr lo señalado, se ha recurrido a la detección de interacciones mediante chi-cuadrado esto es, se elige desde un conjunto o set predefinido de variables (en este estudio, dos set para cada variable dependiente), la variable independiente (predictora) que presenta la interacción más fuerte con la variable dependiente. Las categorías de cada predictor se funden si no son significativamente distintas, respecto a la variable dependiente.

Los pasos lógicos que deben seguirse, para realizar esta tarea, son los siguientes:

- a. Preparación de las variables. Esta tarea corresponde al analista, que debe seleccionar una variable dependiente que sea de interés para el análisis y elegir un conjunto de posibles pronosticadores relevantes (variables nominales, ordinales con pocas categorías,

preferiblemente menos de diez, o incluso variables cuantitativas convertidas en discretas) que permitan realizar una descripción y pronóstico óptimo de la primera variable.

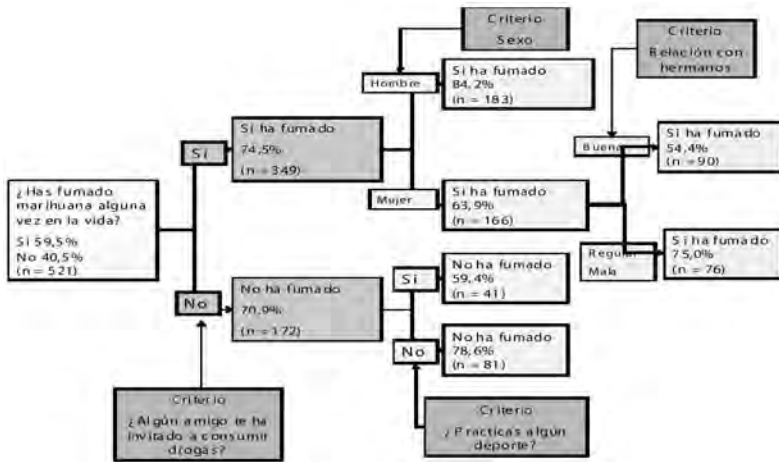
- b. Agrupación de las categorías de las variables independientes en el caso de que éstas tengan un perfil similar de la variable dependiente.
- c. Primera segmentación, que consiste en la selección de la variable que mejor prediga la variable dependiente.
- d. Segunda segmentación. Para cada segmento formado en el paso anterior, se busca entre las variables cuyos valores han sido previamente agrupados de la misma forma que en el paso b), la que tenga mayor poder pronosticador.
- e. Sucesivas segmentaciones. Se procede de forma similar al paso anterior en cada grupo formado por la segmentación previa.

En este caso, se determina una variable dependiente (léase efecto: has consumido marihuana, cocaína o pasta base, cada una por separado), y se cruzan con una amplia cantidad de variables consideradas independientes (léase causas). En el procesamiento estadístico (realizado con el sistema de árboles de clasificación del programa libre de distribución en lenguaje Java `weka.classifiers.trees`), automáticamente se descartan las no significativas y solo se incluyen las con significación estadística. A continuación, se da cuenta de las variables que se cruzan, se identifican las significativas, los nodos resultantes representados en diagrama y se realiza un breve análisis de los datos que se entregan.

Primera clasificación, ¿Has fumado marihuana alguna vez en la vida?

Variables independientes empleadas: sexo, edad, ¿Quién cuidó de ti?, ¿Alguno de tus amigos consume drogas?, ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?, ¿Compartes actividades con tu familia?, ¿Participas en alguna organización social?, ¿Practicas algún deporte? y relación con hermanos.

Variables significativas: ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?, sexo, ¿Practicas algún deporte? y relación con hermanos.



Entre los jóvenes consultados, es claro que la **mayor prevalencia de vida de marihuana** se presenta en **hombres que han sido invitados por amigos a consumir**, pues, **en ese grupo, un 84,2% alguna vez ha consumido marihuana**. Es así cómo, al considerar el primer criterio significativo, invitación a consumir drogas por parte de un amigo, se denota que en aquellos que **sí han sido invitados un 74,5% ha fumado marihuana**. En sentido opuesto, en aquellos que **no han sido invitados, un 70,9% no ha fumado marihuana**, lo que habla de un círculo vicioso en la materia. Dentro de los que han sido invitados, a su vez, ello es más acentuado en los hombres que en las mujeres (84,2% contra 63,9%). Dentro de estas mujeres, además, el consumo de marihuana sube al 75% si se tiene una mala relación con los hermanos.

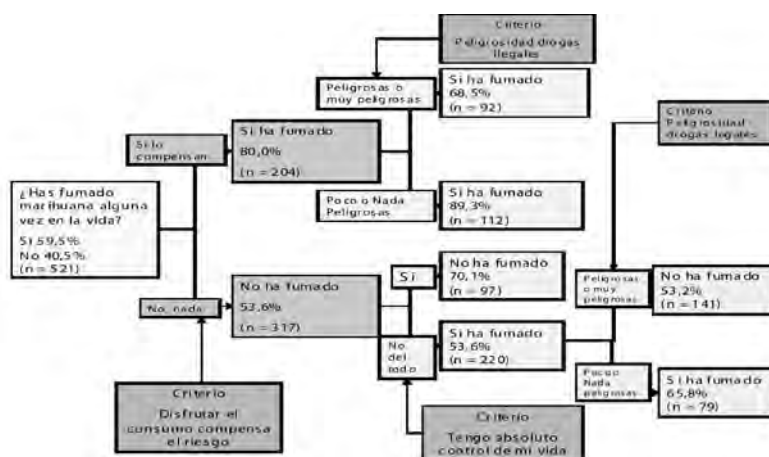
Por otro lado, entre quienes no han recibido una invitación para consumir drogas, en quienes practican un deporte, se presenta mayor prevalencia de consumo de marihuana que quienes no hacen deporte, se pasa de un 59,4% a un 78,6%. Para entender este último dato, es necesario tener presente que, más que un deporte competitivo de alta exigencia, seguramente se está teniendo presente una actividad de entretenimiento asociativa (que algunos tendrían y otros no).

Segunda clasificación, ¿Has fumado marihuana alguna vez en la vida?

Variables independientes empleadas: ¿Con qué frecuencia sientes falta de confianza en tus capacidades?, nivel de satisfacción con

la vida que llevo, control de la forma en que vivo, felicidad, te sientes querido por tus seres más cercanos, en qué medida crees que las drogas ilegales son peligrosas, sientes que tus padres te ponen límites, tus padres se interesan por tus actividades, en qué medida crees que las drogas legales son peligrosas, disfrutar el consumo compensa el riesgo

Variables significativas: disfrutar el consumo compensa el riesgo, control de la forma en que vivo, en qué medida crees que las drogas legales son peligrosas, en qué medida crees que las drogas ilegales son peligrosas.



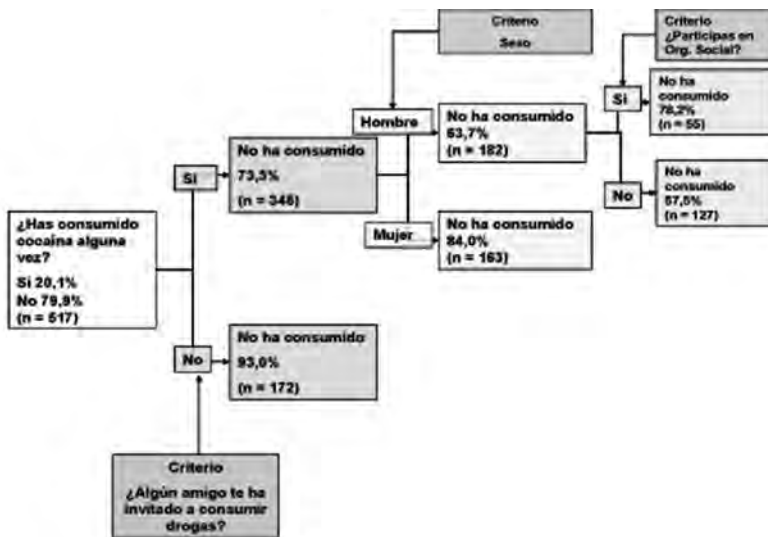
Entre los jóvenes consultados, la mayor prevalencia de vida en marihuana se da en aquellos que consideran que el disfrute del consumo compensa el riesgo y que creen poco o nada peligrosas las drogas ilegales. La prevalencia en este grupo alcanza un 89,3%, es decir 30% más que el dato general. Es así cómo, al atender el primer criterio significativo, disfrutar el consumo recompensa el riesgo, amigo, se denota que, en aquellos que **creen que sí lo compensa, un 80,0% ha fumado marihuana**. En sentido opuesto, en aquellos que **no creen que lo compensa, un 53,6% no ha fumado marihuana**. Entre los que creen que no hay superación de los riesgos, aquellos que indican tener menor control de su vida, poseen mayor prevalencia que los que indican tenerlo (53,6% contra 29,9%). A su vez, entre los que tienen menor control en su vida, hay una notoria diferencia en consumo en función del juicio sobre si las drogas legales son o no peligrosas. Así, para los que las consideran poco o nada peligrosas, un 65,8% ha

fumado, mientras que, entre quienes las consideran peligrosas o muy peligrosas, un 47,8% ha fumado.

Tercera clasificación, ¿Has consumido cocaína alguna vez en la vida?

Variables independientes empleadas: sexo, edad, ¿Quién cuidó de ti?, ¿Alguno de tus amigos consume drogas?, ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?, ¿Compartes actividades con tu familia?, ¿Participas en alguna organización social?, ¿Practicas algún deporte? y relación con hermanos.

Variables significativas: sexo, ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?, y ¿Participas en alguna organización social?



Entre los jóvenes consultados, se denota **mayor prevalencia de vida de cocaína, en hombres que han sido invitados por amigos a consumir y que no participan en organizaciones sociales**, pues, **en ese grupo, un 42,5% alguna vez ha consumido cocaína**. Es así cómo, al considerar el primer criterio significativo, invitación a consumir drogas por parte de un amigo, se advierte que, en aquellos que **sí han sido invitados, un 26,7% ha consumido**. En sentido opuesto, en aquellos que **no han sido invitados, solo un 7,0% ha consumido**, lo que habla de un círculo vicioso en la materia, al igual que en el consumo de marihuana. Dentro de los que han sido invitados, a su vez, ello es más acentuado en los hombres que en las

mujeres (36,3% contra 16,0%). Dentro de los hombres, además, el consumo de cocaína sube al 42,5% al no participar en una organización social.

Cuarta clasificación, ¿Has consumido cocaína alguna vez en la vida?

Variables independientes empleadas: ¿Con qué frecuencia sientes falta de confianza en tus capacidades?, nivel de satisfacción con la vida que llevo, control de la forma en que vivo, felicidad, te sientes querido por tus seres más cercanos, en qué medida crees que las drogas ilegales son peligrosas, sientes que tus padres te ponen límites, tus padres se interesan por tus actividades, en qué medida crees que las drogas legales son peligrosas, disfrutar el consumo compensa el riesgo.

Variables significativas: disfrutar el consumo compensa el riesgo y en qué medida crees que las drogas legales son peligrosas.



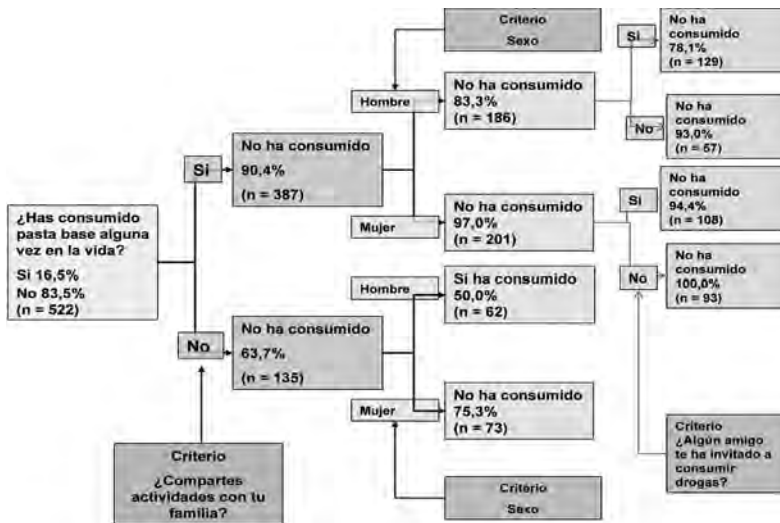
Entre los jóvenes consultados, la **mayor prevalencia de vida en cocaína** se da en aquellos que consideran que: **las drogas ilegales son poco o nada peligrosas y que el disfrute del consumo compensa el riesgo**. La prevalencia en este grupo alcanza un 41,1%, es decir 20% por sobre el dato general. Es así cómo, al atender el primer criterio significativo, peligrosidad de las drogas, se denota que, en aquellos que creen que son poco o nada peligrosas, un 30,8% ha consumido. En sentido opuesto, en aquellos que creen que son peligrosas o muy peligrosas, un 12,5% ha consumido cocaína. Por otra parte, en el grupo que considera las drogas ilegales poco o

nada peligrosas, si además consideran que el disfrute compensa el riesgo, entonces, el consumo duplica a quienes consideran que no lo compensa (41,1% contra un 19,6%.)

Quinta clasificación, ¿Has consumido pasta base alguna vez en la vida?

Variables independientes empleadas: sexo, edad, ¿Quién cuidó de ti?, ¿Alguno de tus amigos consume drogas?, ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?, ¿Compartes actividades con tu familia?, ¿Participas en alguna organización social?, ¿Practicar algún deporte? y relación con hermanos.

Variables significativas: ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?, sexo, y ¿Compartes actividades con tu familia?



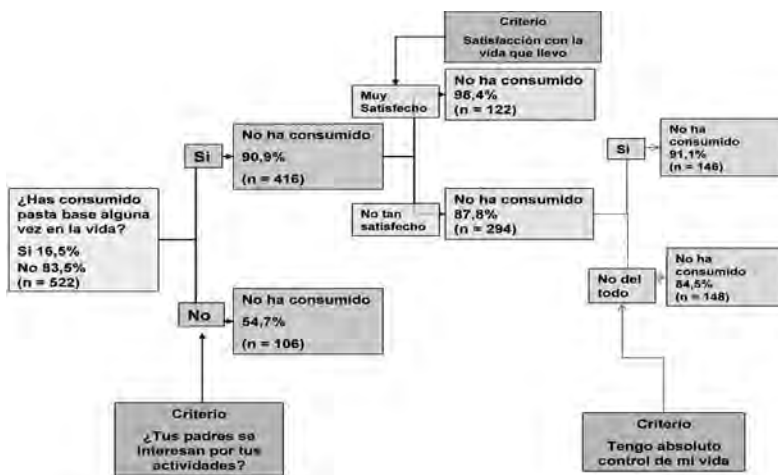
Entre los jóvenes consultados, la **mayor prevalencia de vida de pasta base** se presenta en **hombres que no comparten actividades con su familia**, pues, **en ese grupo, un 50,0% alguna vez ha consumido** pasta base. Es así cómo, al considerar el primer criterio significativo, compartir actividades con la familia se aprecia que, en aquellos que **sí comparten actividades, un 9,6% ha consumido pasta base**. En sentido opuesto, en aquellos que **no comparten, un 36,3% ha consumido**, lo que habla de un factor protector a explorar. Dentro de ambos grupos, los que comparten y lo que no, se da una distinción por sexo en la que, en ambos casos, el mayor consumo

se da en hombres. Un dato interesante lo constituyen las mujeres que sí comparten con su familia, pues, en las que no han sido invitadas a consumir, el consumo de pasta base es de 0%. Mientras que en aquellas que sí han sido invitadas a consumir, el consumo de pasta base llega a 5,6%, lo que es ligeramente menor al de los hombres que comparten con su familia y que no han sido invitados a consumir drogas.

Sexta clasificación, ¿Has consumido pasta base alguna vez en la vida?

Variables independientes empleadas: ¿Con qué frecuencia sientes falta de confianza en tus capacidades?, nivel de satisfacción con la vida que llevo, control de la forma en que vivo, felicidad, te sientes querido por tus seres más cercanos, en qué medida crees que las drogas ilegales son peligrosas, sientes que tus padres te ponen límites, tus padres se interesan por tus actividades, en qué medida crees que las drogas legales son peligrosas, disfrutar el consumo compensa el riesgo.

Variables significativas: control de la forma en que vivo, nivel de satisfacción con la vida que llevo y control de la forma en que vivo.



Entre los jóvenes consultados, la mayor prevalencia de vida en pasta base se da en aquellos que señalan que sus padres no se interesan por sus actividades. La prevalencia en este grupo alcanza un 45,3%, es decir, 29% más que el dato general. Es así cómo, al tomar el primer criterio significativo, interés de los padres en actividades del hijo, se denota que, en aquellos que **creen que sí se interesan, un 9,1% ha consumido pasta base**. En sentido opuesto, en aquellos que **no creen que se interesen, un 45,3% ha consumido**.

Por otra parte, en el grupo en que existe percepción de interés por parte de los padres, aquellos que no se sienten tan satisfechos con la vida que llevan, alcanzan un consumo de 12,2% y, al interior de este mismo grupo, los que perciben que no tienen del todo un control de su vida, el consumo llega al 15,5%. Esto es un 10% mayor que en aquellos que se sienten satisfechos con su vida y 7% en aquellos que perciben tener un alto control de la vida que llevan

Capítulo 5: Conclusiones

Al momento de concluir, realizaremos tres acciones. Una primera que resume las principales conclusiones, diez en total, que se desprenden en forma directa de los datos recogidos durante la investigación realizada. Un segundo momento será la lectura transversal de las 10 conclusiones parciales, que nos permiten encontrar -en términos dicotómicos- dos respuestas que posibilitan muchas variaciones intermedias. Este segundo nivel de conclusiones posee un carácter más interpretativo, ya que es un intento de una lectura más teórica de los hallazgos del estudio realizado. La tercera lectura, muy breve, apunta principalmente a listar un conjunto de consideraciones, resultantes de esta investigación, que se consideran importantes a tener presente en las políticas públicas en el trabajo con jóvenes de sectores altamente vulnerables al consumo de drogas.

1. Conclusiones principales resultantes del análisis de los datos

El listado de conclusiones que se presenta a continuación, por una necesidad de validación pero por sobre todo de respeto a quienes son los sujetos principales de este trabajo, se presentó y discutió con jóvenes de sectores vulnerables al consumo de drogas, en tres Focus Groups¹¹. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

PRIMERA CONCLUSIÓN:

En contextos socioeconómicos similares, es posible encontrar jóvenes con vinculaciones muy diferentes respecto al consumo de drogas

11 Se realizaron tres focus group, con una pauta que permitió dialogar cada una de las conclusiones de este estudio a modo de validación. Sujetos similares a los estudiados fueron reafirmando o afinando las conclusiones que se comparten con ellos.

De acuerdo a los resultados encontrados en la investigación, pudimos constatar que el contexto no determina el consumo de drogas; sin lugar a dudas que influye, pero no existe ninguna relación determinante entre medio sociocultural deprivado y consumo de drogas. Lo anterior se reafirma en los testimonios recogidos en los focus groups donde han participado personas de contextos socioeconómicos y culturales similares y, sin embargo, reconocen comportamientos muy disímiles frente al consumo de drogas:

Además, se debe agregar a ello que el consumo de drogas es posible encontrarlo en diversos niveles socioeconómicos. Es decir, el consumo de drogas es transversal a la clase social. No podemos afirmar que la droga es producto de la pobreza y menos que ello se reproduce mecánicamente.

Los testimonios de los jóvenes entrevistados, todos de contextos similares, dan cuenta de que no existe un patrón común de consumo que establezca una relación directa entre pobreza y consumo; todo depende de las historias familiares, de las características de personalidad, de la gestión que cada uno va haciendo de sí mismo, de cómo cada uno se construye en sujeto de su propio desarrollo. En este caso, el medio circundante es el escenario donde se verifican las conductas juveniles, dado a una diversidad de experiencias, cada una con un sello personal.

SEGUNDA CONCLUSIÓN:

Desde los propios jóvenes se tipifican cuatro conductas diferentes: (i) el que nunca ha consumido; (ii) el que no consume actualmente pero ha consumido en forma experimental; (iii) el consumidor esporádico (que se asocia al consumo en fiestas y fines de semana) y (iv) el consumidor diario.

Esta clasificación empírica está en estrecha relación con las clasificaciones teóricas que se encuentran en los textos relacionados con drogas y responde a las diferencias realizadas por los propios jóvenes, las cuales demuestran gestiones de sí diferentes.

i) El que nunca ha consumido:

Por una parte, tenemos a aquellos jóvenes que operan por distancia-

miento generando una conducta protectora respecto del consumo de drogas. Desde esta perspectiva, se objetivan las consecuencias nefastas que produce el consumo de drogas y se adopta una conducta de rechazo al consumo, es decir, son jóvenes que evalúan costos y beneficios y que concluyen que son muchos más los daños que pueden sufrir al entrar al camino de las drogas que los beneficios o placeres que ésta les pueda reportar. Es así cómo en los focus encontramos testimonios como el siguiente: *“Mi nombre es David, nunca he consumido drogas, alcohol sí, pero en ocasiones, pero droga nunca, me han ofrecido todo tipo de droga, todo tipo de droga me han ofrecido en fiestas, en partidos de fútbol, en todo, me han ofrecido drogas pero nunca, la he probado nada, no me llama la atención tampoco”*.

Como se puede advertir en el caso de David, a pesar de las constantes ofertas de sus amigos, él toma distancia del fenómeno, no se identifica con los consumidores, y se parapeta en una identidad de no consumidor, construyéndose como un sujeto autónomo, maestro de su destino, sin depender de dichas sustancias para poder funcionar. Por su parte, Nelly nos señala lo siguiente: *“mi nombre es Nelly y tengo dos hijos hermosos y nunca he consumido drogas, o sea mi droga pa’ mi son los cigarros y de ahí más allá, de drogas, de marihuana o de otro tipo de drogas, nunca las he consumido, sí las conozco pero nunca me ha dado por consumirlas, o sea nunca he tenido las ganas... o sea nunca me han dado las ganas como para decir – ha yo voy a probar un pito, a ver qué se siente o voy a probar la pasta pa’ ver qué ... qué vola’ es la que se siente, pa’ saber qué se siente- no, nunca me ha dado eso”*.

ii) El que no consume actualmente pero ha consumido en forma experimental:

Este tipo de jóvenes inicialmente ha operado por distanciamiento, valorando los efectos negativos que tiene el consumo de drogas, pero, sin embargo, en algún momento de sus vidas se han “acomodado” al fenómeno, probando la droga de manera experimental, sin iniciar el camino de las drogas, sin transformarse en consumidores habituales. Las motivaciones que encontramos en el discurso de los jóvenes, reafirmadas en los focus, hablan más que nada de una conducta exploratoria: *“quería probar qué se sentía”*. En uno de los Pedro focus reafirma lo anterior, indicando *“Siempre me contaron que era rico, que se sentía bacán, pero quise probarlo por mí mismo, no que me contaran otros lo que se*

sentía, quise probarlo yo mismo" (...) pero fue eso y nada más. No quedé con el gusto de seguir probándola; lo probé una vez y fue suficiente".

iii) El consumidor esporádico (que se asocia al consumo en fiestas y fines de semana):

Una gran cantidad de jóvenes se inscribe en este "tipo". Son jóvenes que necesitan de las drogas como un "lubricante" social. Para ellos, el consumo de ciertos tipos de drogas (principalmente alcohol y marihuana) facilita las relaciones sociales, las hace más suaves, más cercanas. *"Con copete se pueden expresar emociones de manera más fácil"*, nos dice uno de los jóvenes participantes en los focus groups. Cuando uno observa el "carrete" juvenil chileno, puede apreciar que, en la mayoría de los casos, el alcohol es el invitado principal a la diversión juvenil; pareciera ser que no se pueden divertir si no hay consumo de alcohol. La manera de gestionarse a sí mismo de estos jóvenes es por acomodación. El desfase que se les produce entre sus expectativas y sus límites los lleva a consumir como un medio para la entretención. El alcohol y la marihuana les facilitan las relaciones sociales y las utilizan con el fin de "sentirse bien".

(iv) El consumidor diario:

Los jóvenes consumidores diarios necesitan del consumo para funcionar normalmente. Aquí generan una relación cotidiana con las drogas, hacen de su consumo diario parte de su vida cotidiana: *"yo con mis hijos consumía, yo dejaba a mis hijos, pongámosle, botados y yo salía a consumir" (Nelly)*. El testimonio de Nelly nos demuestra que, cuando la droga se incorpora en la vida de una persona, son capaces de hacer cualquier cosa con tal de mantener la adicción. Con el fin de financiar el consumo, muchos de estos jóvenes comienzan robando enseres domésticos en sus casas, luego, cuando son sorprendidos por su familiares, comienzan a realizar pequeños actos delictivos con el fin de financiar el consumo. El relato de Rodrigo es muy clarificador de esta situación: *"Bueno mi nombre es Rodrigo (...) junto con mi hermano y al pasar el tiempo conocimos la calle y los alejamos de los estudios y nos convertimos en unos delincuentes, empezamos a robar, ya después robábamos para, no robábamos para nuestros hogares ni para nosotros mismos, si no que todo lo que hacíamos era para la droga, llegó en una condición muy fuerte que, de convertirnos en unos ladrones por fuera, de convertirnos incluso muchas veces en ladrones en mi casa, empecé a sacarle las cosas a mi madre,*

muchas cosas que a ella le costaron y a través de eso empecé a caer preso en presidios menores. Después, al cumplir la mayoría de edad, empecé a caer en la casa mayor, hasta que me vi sumido en la droga”.

TERCERA CONCLUSIÓN:

Entre los no consumidores, se encuentran (i) una socialización que introdujo valores y ejemplos de no consumo; (ii) presencia de expectativas personales y/o familiares y (iii) en algunos casos miedos por experiencias cercanas.

En la mayoría de los casos de jóvenes no consumidores, nos encontramos con lo que podríamos llamar “familias protectoras”, es decir, padres y madres presentes, preocupados por sus hijos, en comunicación permanente con ellos. Estos contenidos comunicacionales al interior de la familia contribuyeron a desarrollar valores como la honestidad y el autocuidado, y ejemplos de no consumo en estos jóvenes. Las expectativas familiares giran en torno al estudio, el hacer deportes, salir con los amigos, desarrollarse como persona, todas las cuales han impactado enormemente el abanico de expectativas personales; es decir, logramos establecer una relación directa entre las expectativas familiares y las expectativas personales.

Lo que los jóvenes quieren y desean para sus vidas coincide en buena medida con lo que su padres esperan de ellos, generando un halo protector en función de objetivos vitales que todos comparten. Por otra parte, el conocer experiencias de amigos que iniciaron el camino de las drogas ha actuado como freno del consumo. En particular, al conocer las consecuencias negativas del consumo adictivo (abandono familiar, deserción escolar, desempleo, deterioro de la salud, etc.).

El testimonio de David nos ejemplifica esta situación: *“... yo sí quería ser alguien en la vida, sacar mi cuarto medio, tener mi título y todo, lo que todo joven quiere prácticamente, entonces yo veía las noticias y todo, veía la delincuencia, entonces, si yo dejaba los estudios, yo pensaba que podía caer en lo mismo, me entiendo, entonces yo solo ya empecé a meterme en los estudios, meterme, saqué mi cuarto medio, mi título... entonces yo por eso gracias a ellos soy lo que soy, también he trabajado en la calle, en las micros sobre todo, vendía helados en las micros para costearme mis estudios también y de ahí prácticamente de a poco fui evolucionando y pienso seguir surgiendo más adelante y apoyar los que están en las drogas”.*

CUARTA CONCLUSIÓN:

Los consumidores esporádicos viven en una fuerte tensión entre el convencimiento de que pueden salir en cualquier momento del consumo y el miedo a caer en la adicción por completo.

Las expectativas de los consumidores esporádicos son pasarlo bien, pero sin secuelas. Disfrutar al máximo el momento grato que les brinda el consumo de droga, pero no sufrir las consecuencias negativas del consumo de éstas. Esta tensión existencial, derivada del desfase entre sus expectativas y sus límites, hace que muchos de estos jóvenes tengan personalidades verdaderamente desgarradas. Se mueven entre el placer del momento y la culpa de haber hecho algo indebido; sienten temor de caer en la adicción, pero, al mismo tiempo, buscan el consumo cada cierto tiempo para saciar la necesidad del placer que les brinda su consumo. La gestión de sí mismo es difícil y contradictoria puesto que se convencen a sí mismos de que pueden detener el consumo cuando ellos lo decidan, pero se sienten culpables al sucumbir una vez más en las redes de la droga.

Como podemos observar en los testimonios recogidos en los jóvenes, hay una ambivalencia en su conducta y el arrepentimiento está siempre presente: *“Bueno así, por ser ahora los pensamientos que tengo ahora son demasiado buenos, pero los pensamientos que tenía antes, a los que tenía un tiempo atrás, eran muy diferentes, porque antes estaba metido en la droga, (...), a lo mejor yo hubiera estado con mi profesión, estaría estudiando, no sé, pero las cosas pasan por algo y aquí estamos”* (Christopher).

QUINTA CONCLUSIÓN:

Entre los consumidores, los consumos y abusos mayormente se concentran en: Alcohol/Tabaco; Marihuana; Cocaína y Pasta Base de Cocaína, los cuales se mezclan muchas veces entre ellos. A cada una de estas drogas, se le asocia un efecto diferente.

Tal como fue señalado en el informe de investigación, la caracterología del consumo actual de los jóvenes dista de la de hace algunos años atrás. Hoy, lo que pudimos observar en terreno es más bien una mezcla de consumos; todo depende del consumidor y de la disponibilidad

de acceso a las drogas: es así cómo hay jóvenes que consumen alcohol, marihuana y a veces cocaína, mezclando el consumo, dependiendo de las circunstancias. Luisa nos señala el siguiente testimonio: “... *mi papá también le hace a la droga, le hace a la chicota, le hace de todo*”.

Los casos más diferenciados son los consumidores de pasta base de cocaína, los llamados “angustiados”, quienes se hacen rápidamente adictos y consumen para aminorar el síndrome de privación que les produce la abstinencia; en este caso, el consumo se transforma en una necesidad fisiológica. En cambio, los consumidores de cocaína son más bien activos, trabajadores, frenéticos, acelerados y necesitan de la cocaína justamente para mantener su estado de productividad.

El alcohol y la marihuana están asociados a la relajación, a la armonía social entre amigos. Como fue dicho anteriormente, ambas drogas son utilizadas como un lubricante social y facilitan las relaciones sociales.

SEXTA CONCLUSIÓN:

Por lo general, se coincide en un similar ordenamiento, en una escala, desde aquellas drogas menos adictivas hasta las más adictivas y más perjudiciales (a juicio de ellos). Desde el alcohol y tabaco a la pasta base de cocaína.

A pesar de la mezcla en el consumo de drogas, los jóvenes reconocen que existe un poder adictivo diferenciado generando una especie de escala de poder de adicción. Esta escala se iniciaría en el alcohol y el tabaco y terminaría en la pasta base. Lo anterior les permite gestionarse con cierta libertad en el consumo de aquellas sustancias con menor poder de adicción; en cambio, pareciera ser que el que “cae” en el consumo de pasta base no puede salir. “*Otra cosa es la pasta, el que se mete no puede salir, o le cuesta mucho; la pasta es muy dañina, el que se mete no sale*” (Luisa). La pasta base exhibe un alto poder adictivo, generando un fuerte síndrome de privación en quienes la consumen, lo que hace que se vuelva imperioso ingerir otra dosis de la droga para lograr un anhelado estado de bienestar.

La gestión de sí mismo escapa al control de las variables que permiten manejarse con cierta autonomía, pasando a depender de las dosis de drogas para lograr ciertos estados de bienestar. Christopher nos con-

fiesa: *“No, nunca, siempre fue por mí porque igual me sentía bastante solo y dije, como pa’ empezar a consumir, me sentía, o sea en el momento me sentía lleno, como que, tenía de todo pero después en el momento que ya no tenía’ mas drogas y no quería’ consumir más te llegaba esa... esa dolorosa angustia y es fuerte así, y lo único que me calmaba era la pasta”.*

SÉPTIMA CONCLUSIÓN:

Respecto a los motivos de consumo, hay una búsqueda de satisfacción, que va desde la superación del dolor (frustraciones, privaciones), para llegar a la “normalidad” y avanzar a la satisfacción, o de aquellos que, desde la “normalidad”, utilizan la droga para avanzar a la satisfacción (retraídos y muchos miedos).

El abanico de motivaciones para consumir drogas es enorme; hay quienes la han consumido o la consumen para aliviar estados depresivos, para lograr un estado placentero momentáneo, para mitigar un dolor determinado, para sentirse que “funcionan” normalmente o para lograr una satisfacción anhelada. *“Yo, cuando chica, lo pasé muy mal, mi padre me rechazaba, no quería saber nada conmigo...mi mamá nos dejó también, prácticamente me crié sola y ahí vinieron las drogas, tenía mucho dolor, mucha pena por la situación que estaba viviendo y con un pito todo se me olvidaba, era un momento grato, agradable, donde los problemas no tenían cabida, donde la vida era color de rosa... la idea era olvidar el dolor que tenía en ese entonces” (Luisa).*

Dolor, normalidad y satisfacción pareciera ser una escala que va de lo paliativo a lo hedonista. No en todos los jóvenes se observa esta escala; algunos se quedan en la mitigación del dolor, la pena o la angustia. Otros buscan funcionar normalmente y por eso necesitan de una dosis de droga y otros se mueven en la búsqueda del placer constante. Por lo general, en cada uno de ellos, se verifica un desfase entre sus expectativas y sus límites y se gestionan a sí mismos recurriendo a las drogas para lograr estados (pasajeros) que son imposibles de lograr sin el concurso de éstas. *“Para mí la drogas es diversión, pasarlo bien, estar con amigos y bacanear, hacerse el choro, sentir placer, dejarse llevar por el gustito; o sea, cuando consumía drogas lo pasaba bien, es lograr un estado de ánimo que así solo no se logra”. (Christopher).*

OCTAVA CONCLUSIÓN:

Los factores protectores y los de riesgo nunca actúan separados, en ningún caso un factor se presenta solo, siempre es una mezcla de factores que ayudan a iniciar o evitar el consumo.

Dependiendo de las historias personales, de los procesos de socialización, de las características de personalidad y de los modos como cada uno se gestiona a sí mismo es el peso con que los factores (protectores o de riesgo) actúan en cada uno. Por ejemplo, los amigos son un factor ambivalente (o doble), éstos pueden actuar claramente como un factor de riesgo si invitan al consumo, si presionan de alguna manera, si ellos mismos consumen; en cambio un amigo también puede actuar como factor protector (un amigo no consumidor).

En otros casos, el dejar de consumir es para dar el ejemplo a otros significativos, como es el caso de quienes tienen hijos/as: *“¿Cómo te explicas la distancia o cuidado que tuviste con la droga? R: no sé, yo siempre he dicho que va en uno, la fuerza que tenga uno y lo que uno quiere dejarle ... qué valores quiere dejarle a sus hijos po’. O sea, yo no voy a querer por- que yo tengo un hombre y una mujer, y no voy a querer que mi hija me vea... drogándome y después el día de mañana, me diga – ha.. y cómo tú lo estabas haciendo- como que tenga un respaldo pa’ ella decirme – yo voy a consumir, porque tú consumías po’- y no, nunca he pensado en meterme en eso tampoco a pesar de todos los problemas que yo he tenido, nunca he dicho- ha , yo voy a meterme en esto pa’ olvidarme un poco – no, nunca lo he hecho” (Nelly).* El caso de la familia es lo mismo: una familia abandonadora puede transformarse en un factor de riesgo de consumo en los jóvenes. En cambio, una familia preocupada por sus miembros, una familia que se comunica actúa como factor protector en el consumo de drogas.

Para otros, es el miedo a las pérdidas actúa como aliciente para salir de las drogas: Luisa nos relata lo siguiente: *“es mentira eso que dicen que no la pueden dejarla, la droga, es mentira, es mentira, eso es mentira eso de que no pueden dejar la droga, es mentira, uno tiene voluntad y la deja pana necesitai psicólogo, todo eso es una mentira, uno si quiere salir, sale, por las de él y quiere por uno, porque el problema que pasa es que uno pierde la familia, los hijos, como le pasó a mi hermana, mis dos hermanas, perdió a su hijos y todo por la droga”.*

Ambos factores (protectores y de riesgo) pueden estar presentes simultáneamente en una persona; ahora bien, el peso que tenga cada uno va a depender de las características personales del sujeto y de la forma como se gestione a sí mismo. El testimonio de Víctor al respecto es elocuente: *“O sea, para empezar, las vivencias de mi madre, de que mi madre nos sentaba a la mesa a los nueve hijos y nos digiera pase, esto, esto y esto, yo fui una mujer golpeada, yo sufrí esto y como siempre dice la mamá, yo quiero lo mejor para ti, si yo no tuve esto, yo quiero esto para ti y eso también te va dando un cargo de conciencia de tu mamá y de tus hermanos alrededor, porque tus hermanos van diciendo, puta si mi hermana sacó el cuarto medio cómo yo no voy a llegar allá, y tu mismo te vai’ colocando metas, y lo importante que no te pongai’ tantas metas, colocarte una meta pero cumplirla, ir de a poco y así se van haciendo las metas de uno “.*

NOVENA CONCLUSIÓN:

No obstante lo anterior, sí es posible identificar que sí hay algunas asociaciones que potencian el ingreso al consumo, como por ejemplo el que los padres no se preocupen de uno y el no participar en organizaciones formales.

Como fue dicho en un punto anterior, al conjugarse ciertos factores como por ejemplo personalidad insegura, mala imagen de sí mismo y familia abandonadora, predisponen al consumo. *“No, nunca, nunca fui a la escuela, qué pasaba cuando mi papá era cabro más joven era, que mi papá siempre invitaba personas a la casa a volarse y nosotros íbamos a la escuela de acá y nunca... entre mi hermanos, los otros estudiaron todos y yo no po’, no pude porque los problemas eran todos pa’ mí, todos pa’ mí. Mi papá, cuando le daba el bajón de la droga, siempre me atacaba a mí... Siempre me tocaba a mí, todo a mí, por eso no aprendí a leer, los golpes... todo eso. (Luisa).*

Por el contrario, una familia que acompaña armoniosamente el crecimiento y desarrollo de sus hijos junto a una personalidad estable y segura contribuye enormemente como factor protector en el consumo de drogas: *“El tema de las reglas dentro de la casa yo creo que influyen mucho dentro del pensamiento de los niños y de los jóvenes que hay en el día de hoy, porque, como decía Pedro, en la casa se te enseña todo lo que aprendí afuera también, los papás te dicen las reglas te dicen los límites a cuales podí’ llegar, con quién juntarte con quién no, la decisión es tuya al fin y al cabo,*

pero los consejos” (Víctor). Este tipo de personalidades se gestionan a sí mismas de manera distendida, relajada y, aunque sufran presiones de su medio, no entrarán en el camino de las drogas.

En términos más específicos, y considerando los de datos cuantitativos del estudio, es posible apreciar que existen un conjunto de asociaciones, tanto en lo individual, familiar y comunitario.

A nivel individual hay más jóvenes: a) no tienen metas entre quienes han tenido problemas por su consumo; b) insatisfechos con su vida, entre quienes no les preocupa su nivel de consumo (marihuana) y c) que se sienten infelices, entre quienes no les preocupa su nivel de consumo (tabaco).

A nivel familiar: a) entre quienes sus padres se interesan por sus actividades, hay más jóvenes que no han tenido problemas serios en la casa, escuela o trabajo; b) entre quienes su padres consumen drogas, hay más jóvenes que consideran a las drogas como poco o nada peligrosas y c) entre quienes su padres les ponen límites, hay más jóvenes que no se han expuesto a algún peligro o riesgo.

A nivel comunitario: a) entre quienes sus amigos no consumen drogas, hay un mayor porcentaje de jóvenes que considera a las drogas peligrosas o muy peligrosas; b) entre quienes sus amigos han consumido muchas veces alcohol o drogas en exceso, hay un mayor porcentaje de jóvenes que considera a las drogas legales poco o nada peligrosas y c) entre quienes sus amigos han consumido muchas veces alcohol o drogas en exceso, hay un mayor porcentaje de jóvenes que, en situación de consumo, han realizado acciones que generan o pueden generar problemas con la policía.

Se agrega a los anteriores, y más específicamente, en cuanto a asociaciones, que:

- El 83,8% de los que fuman marihuana algún **amigo lo ha invitado** a consumir drogas, contra un 16,2% que no han sido invitado. Dentro de los que han sido invitados, a su vez, ello es **más acentuado en los hombres** que en las mujeres (59,2% contra 40,8%). Dentro de estas mujeres, el consumo de marihuana sube de 46,2% a 53,8% si se tiene una **mala relación con los hermanos**. El porcentaje de los que han consumido cocaína

alguna vez es mucho mayor entre quienes **han recibido una invitación de sus amigos a consumir drogas** (88,5% contra 11,5% que no ha recibido). Esta situación es **más notoria en los hombres** que en las mujeres. En ellos, el 71,7% contra un 28,3% de las jóvenes. En los hombres, además, el **no pertenecer a una organización social hace subir** de un 18,2% a un 81,8% el porcentaje de consumidores de cocaína. En quienes consumen pasta base de cocaína, un 55,8% indica que **sus padres no se interesan por sus actividades** (contra un 44,2%). Entre los que sus padres se interesan por sus actividades, el número de aquellos consumidores que indican **tener menor satisfacción con su vida** es ampliamente superior (5,3% contra 94,7%). Dentro de los que indican tener menor nivel de satisfacción con su vida, aumentan los consumidores de un 33,3% a un 63,9% en aquellos que **indican tener menor control de su vida**.

DÉCIMA CONCLUSIÓN:

Las personas que llegan al abuso y piden apoyo hacen un recorrido, que tiene como trayectoria: FAMILIAS DESCOMPUESTAS: Abandono / Violencia intrafamiliar / Falta de cariño / Soledad

INICIO DEL CONSUMO: Experimentación / Novedad / Aburrimiento

CONSUMO CONSOLIDADO: Estado de Bienestar / Evasión / Dependencia / Violencia / Delincuencia

QUIEBRE/PAUSA EN LA TRAYECTORIA: Deseos de rehabilitación / Inicio de “proceso” / Futuro nuevo / Cambio de vida / Incertidumbre

Esta trayectoria se repite en cada uno de los casos donde observamos abuso de drogas. Invariablemente nos encontramos con familias descompuestas, abandonos paternos, separaciones matrimoniales, abuso sexual de menores, violencia intrafamiliar, soledad afectiva, falta de cariño.

En la mayoría de estos casos, el consumo se inició para llenar un vacío. En este caso, la gestión de sí mismo actúa por acomodación. De alguna manera, se busca un sustituto que aplaque el dolor que se siente por el abandono; de esta manera, se inicia el consumo de dro-

gas, por experimentación, por considerarlo algo nuevo que les puede brindar satisfacciones o simplemente para combatir el aburrimiento que sienten en los momentos previos al consumo. Estos consumidores experimentales pasan rápidamente a consumidores esporádicos y de ahí hay un paso al consumo consolidado, a la adicción.

Con la adicción, se busca un estado de bienestar negado en estado de normalidad por las características de la familia de origen: esta dependencia de las drogas lleva a un permanente estado de evasión. Algunos de ellos, por razones difíciles de precisar, hacen un alto en el camino produciendo un quiebre en la trayectoria y buscan rehabilitarse, iniciando un “proceso” que los lleve a un futuro nuevo, a un cambio de vida; sin embargo, lo que se impone es la incertidumbre.

Tienen sueños en la vida que quisieran realizar, pero no están seguros de lograrlo porque las tentaciones son muchas y el medio sigue siendo el mismo; en este sentido, el contexto juega un rol importante en el mantenimiento de las adicciones. En el lugar donde se vive, se vende drogas (para muchos es su trabajo, y ello hace de esto un sector vulnerable). Además, las redes de contacto subterráneas siguen subsistiendo y hacen que la incertidumbre prevalezcan en estos jóvenes.

2. El juego entre dos lógicas de acción: interpretación de los hallazgos

La lectura de las conclusiones recién reseñadas, validadas en los focus group, permiten descubrir un conjunto de aspectos que se reiteran, que llevan a sostener como posible interpretación teórica que **las diferentes realidades de consumo de drogas en los jóvenes, en un contexto de igual vulnerabilidad, están dadas por la capacidad de gestionarse a sí mismo; situación que conlleva a dos lógicas de acción –en términos dicotómicos– una lógica de auto-cuidado o una lógica de desconfianza de sí.**

Antes de profundizar sobre estas dos lógicas, es necesario explicitar en mayor medida los dos conceptos teóricos que se están utilizando: “lógicas de acción” y “modos de gestión de sí”, los cuales pertenecen a G. Bajoit y a A. Franssen y están expuestos en sus obras “Por una

Sociología Relacional¹², “Los Jóvenes en la Competencia Cultural¹³” y “¿Qué es el Sujeto?”¹⁴.

La gestión relacional de sí es la actividad psíquica por la cual el individuo trabaja sobre su condicionamiento social (es decir, sobre sus expectativas, sus límites y la tensión entre los dos), con el fin de forjar una identidad personal y de actuar sobre los otros. El resultado de este trabajo es doble. Por una parte, el ser humano se constituye como individuo, como sujeto, es decir, ejerce “la voluntad del ser humano de llegar a ser y mantenerse maestro de su destino personal¹⁵”, en otras palabras, ser sujeto de su propia historia, y, por otra parte, se convierte en actor social al establecer relaciones con los otros.

Al estar las conductas referidas a los otros, surgen dos dimensiones fundamentales para el análisis: la identidad y la alteridad. Yo soy “yo mismo” y me reconozco igual o diferente a los otros. Cada uno vive en un mundo de intercambios en su espacio cotidiano. En este devenir incesante de juegos comunicacionales, todos, a su manera, tratan de ser auténticos, “sí mismos”. En este trabajo relacional, el ser humano coloca en acción tres capacidades fundamentales:

- a. **La capacidad de administrar sus tensiones:** En ese apasionante juego de la vida, dadas las expectativas, las presiones y los límites, cada uno debe administrar sus tensiones existenciales, el malestar que esto le produce, actuar sobre ella. Es un trabajo sobre sí mismo, donde se pone en ejecución la capacidad de reflexividad que opera por *acomodación* y *distanciación*. El trabajo de *acomodación* reduce la tensión existencial, la hace soportable y ayuda a vivir con ella y la *distanciación* permite separarse y objetivar.
- b. **La capacidad de reconstruir su uni(ci)dad:** Cada persona desarrolla la “capacidad de construir y reconstruir la uni(ci)dad de su ser”. Ser un “yo”, claro, definido; tener identidad. A través de ella, el sujeto actúa sobre el yo para forjar su identidad y su pro-

12 Guy Bajoit (1992): *Pour une Sociologie Relationnelle*. PUF Le Sociologue. Paris, France.

13 Guy Bajoit et Abraham Franssen (1995): *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle*. PUF. Sociologie d’aujourd’hui. Paris, France.

14 Guy Bajoit et Emmanuel Belin (1998): *Contribution à une Théorie du Sujet*. L’Harmattan. Paris, France

15 Concepto de “sujeto” en Guy Bajoit.

yecto como individuo. Se realiza un trabajo de *individualización* (¿quién soy yo?) y un trabajo de proyectividad (¿qué quiero?).

- c. La capacidad de estructurar sus lazos sociales:** Paralelamente, el ser humano actúa sobre otros, es decir, ejerce “su capacidad de estructurar sus lazos sociales”, como se sostiene en Guy Bajoit et Emmanuel Belin (1998: 3). Esta es una necesidad de sobrevivencia social. Gracias a esta capacidad, el individuo actúa sobre los otros, construyendo sus lazos sociales y, a su vez, coloca en movimiento un trabajo de *identificación* y de *diferenciación*. A través de la *identificación* se construyen los lazos de gregariedad y de la *diferenciación* se construyen los lazos de alteridad

Teniendo claro que, en la medida que los unos actúan sobre los otros (o con los otros), todos necesitan apelar a ciertos recursos psico-culturales para lograr éxito en estas relaciones. Las relaciones humanas son dinámicas, siempre cambiantes. Surgen expectativas, se imponen coacciones y se construyen límites, y, así, cada persona va por la vida gestionando su tensión existencial¹⁶, como motor centrífugo y centrípeto de sus relaciones sociales.

No se trata de que hagamos todo lo que los otros nos dicen, nos piden o nos ordenen, también tenemos la capacidad de decir no, de rechazar, de oponernos, de discernir, de discriminar y, a la goffmaniana, “salvar la cara”. Actualmente, el desafío consiste en ser sujeto en una sociedad en mutación, ya que la dificultad está precisamente en la existencia de un contexto normativo inestable, confuso, cambiante, en transición epocal.

Según las características de cada uno, existen maneras diferentes de colocar en movimiento estas capacidades; de administrarlas, de ser sujeto. Para designar esas maneras, Bajoit et. al., hablan de los “modos de gestión de sí” o “las lógicas del sujeto”. Pero, ¿qué es ser suje-

16 Los jóvenes experimentan sensaciones, deseos y contradicciones entre sus expectativas y las posibilidades reales de satisfacerlas. Toman conciencia de sus limitaciones y desarrollan mecanismos adaptativos que les permiten sobrevivir en su medio, surgen tensiones existenciales que afectan su identidad. Muchas veces, se ven obligados a dejar determinadas cosas (principalmente estudios), debiendo adaptarse a una situación de trabajadores precoces, lo cual acarrea problemas en la configuración de la identidad individual y colectiva. Se vive una juventud adultizada, una adultez prematura.

to?. “Ser sujeto es colocar en movimiento estas seis capacidades para actuar sobre sí mismo y sobre los otros, a fin de administrar como individuo y actor las relaciones con los otros”¹⁷.

El telón de fondo del cual parten los autores señalados es la hipótesis de que hoy día estamos viviendo un período de mutación cultural y que esta mutación dificulta que los jóvenes encuentren sentido a las cosas que hacen, y, como consecuencia, les resulta difícil vivir. En un mundo que se cofísica, que les exige cada vez más, se va produciendo un desfase entre las expectativas de éxito y los límites o los obstáculos que ellos perciben en el logro de esos objetivos. Ese desfase son las tensiones existenciales.

El problema del sujeto es un problema antiguo en la humanidad y, en cada época y lugar, el hombre busca ser sujeto apelando al modelo cultural reinante, traducido en valores superiores o supremos, (Dios, la Patria, la Naturaleza, etc.).

De esta manera, “el individuo es siempre sujeto, cualquiera sea el modelo cultural en el que viva, pero, de un modelo al otro, los principios de sentido a los cuales se apela para justificar su derecho a ser, son diferentes”¹⁸.

En un contexto cultural inestable, en mutación, el primer fenómeno que se produce es que las expectativas de los otros dejan de ser homogéneas y pasan a ser más o menos incoherentes, la socialización deviene paradójal. Los valores del antiguo modelo pierden su legitimidad progresivamente. Por lo tanto, la vía conformista ya no tiene sentido, aumentando cada día la cantidad de personas que buscan ser sujetos por la vía contestataria o marginal.

Por otra parte, los individuos escapan a las formas instituidas de contestación y marginalidad, intentando fundar sus proyectos personales en principios culturales nuevos. El ser sujeto por la vía realista (del conformismo y de la movilidad) ahora toma la forma de una reafirmación de valores del pasado. Por último, entre la concepción realista de la libertad, que se identifica con el modelo cultural antiguo y la concepción idealista que se apoya sobre el nuevo, se desarrolla, un “vacío cultural”.

17 Bajoit (1992) op. cit. pág. 147

18 Bajoit (1992) op. cit. pPág. 180

Es así cómo cada vez más individuos forman parte de una situación de aculturación: ellos no pueden adherir al antiguo modelo cultural porque lo encuentran indeseable e impracticable, pero, a la vez, no pueden adherir al nuevo, dado que su legitimidad aún no está asegurada. Por lo tanto, se ven obligados a tratar de conciliar los dos modelos en sus prácticas cotidianas.

De todo lo anterior, Bajoit et. al. plantean la hipótesis de “que estaríamos pasando de un modelo cultural basado en la *razón social* (es legítimo aquello que es útil a la colectividad, es decir, contribuye a su progreso y obedece a su razón) a otro, fundado en la *autorrealización autónoma* (es legítimo aquello que el individuo juzga bueno para su desarrollo personal), en la medida que eso no impide a nadie hacer lo mismo”¹⁹.

En el complejo trabajo de “gestión de sí”, los jóvenes se ven enfrentados cotidianamente a relaciones desiguales, asimétricas, en la cuales se ven obligados a obedecer, a conformarse con decisiones injustas que los afectan, a rechazar dictámenes con los que no están de acuerdo, a someterse a un poder que no pueden contrarrestar, a mostrarse indiferentes frente a ciertas instancias de poder, es decir, partimos de la base de descartar el mito que los jóvenes son esencialmente rebeldes. De lo que se trató en la investigación fue de descubrir cuáles son sus mecanismos de adaptación, integración, rechazo y/o marginación.

Considerado los dos conceptos teóricos explicitados, es posible volver a lo antes expresado, que las diferentes realidades de consumo de drogas, en un contexto de igual vulnerabilidad, están dadas por la capacidad de gestionarse a sí mismo.

Toda persona debe ser capaz de: a) administrar sus tensiones, lo que implica trabajo sobre sí mismo (reflexividad); b) reconstruir su unicidad, lo que lo lleva a actuar sobre su propio yo para forjar su identidad y su proyecto como individuo y c) estructurar lazos sociales, lo que posibilita identificación y diferenciación con relación a los otros. Pero no toda la población presenta igual capacidad para a) administrar sus tensiones, b) construir su identidad y proyecto vital y c) estructurar sus lazos sociales, lo que lleva a la existencia de lógicas de acción diferentes.

19 Bajoit (1992) op. cit. pág. 181

En términos extremos, existe una **Lógica del Autocuidado** que da cuenta de personas que reflexionan sobre sí y resuelve sus tensiones; construye una visión positiva de sí con un proyecto de vida que guía su accionar y generan lazos sociales que se estructuran sin negarse a sí mismo en la relación con los otros.

En el otro extremo, hay una **Lógica de la Desconfianza de sí** (que al parecer posee más confianza en las drogas), donde la reflexión sobre sí se construye desde un imaginario que invisibiliza las tensiones; donde no se construye una visión positiva de sí y se vive un fuerte apego al presente y en la relación con los otros se niega u olvida de sí mismo. Frente a estas lógicas de acción de los jóvenes, en la intención de profundizar sobre ellas, es necesario evaluar dos interpretaciones posibles. Por una parte, la propuesta de la “sociología de la experiencia” de F. Dubet²⁰ y, por otra, la de la “mutación del modelo cultural” de G. Bajoit y A. Franssen, en parte ya mencionada.

Según F. Dubet, no estamos en presencia de “un” eje articulador que define “el” conflicto central que posiciona a los actores colectivos en función de “intereses comunes” y que actúan bajo “una” lógica única. Lo que se advierte en el análisis cuantitativo y cualitativo y en las constataciones empíricas es, más bien, una separación entre la subjetividad individual y la objetividad del sistema, fragmentado en múltiples lógicas de acción.

Desde esta óptica, F. Dubet nos proporciona un concepto clave para comprender las conductas de los jóvenes consumidores (sus lógicas de acción y sus modos de gestión de sí). Este es el concepto de “experiencia”, entendida como una “noción que designa las conductas individuales y colectivas dominadas por la heterogeneidad de sus principios constitutivos y por la actividad de los individuos que deben construir el sentido de sus prácticas en el seno mismo de esta heterogeneidad”.

Como fue señalado anteriormente, estamos ante la presencia de dos lógicas de acción (del autocuidado y de la desconfianza de sí) que se mueven en un espacio cotidiano caracterizado por la pobreza, la marginación y la exclusión. En ese contexto, estas lógicas de acción

20 François Dubet (1994): *Sociologie de l'expérience. La couleur des idées*. Seuil. Paris, France.

les permiten, a los jóvenes, sobrevivir, adaptarse, integrarse parcial y simbólicamente o conformarse a la exclusión forzada.

Coincidimos con Dubet en el sentido de que, al observar las conductas de los jóvenes, no es posible reducirlas a un rol determinado ni tampoco a la persecución de determinadas estrategias de interés, sino que –en sus conductas– se plasman tres características esenciales:

- a) La primera se refiere a la heterogeneidad de los principios culturales y sociales que organizan sus conductas. Todo pasa como si ellos adoptaran simultáneamente muchos puntos de vista a la vez, como si su identidad estuviera configurada de movimientos identificatorios sucesivos. Es por eso que la tipología propuesta debe servir como guía de referencia, no como “etiqueta social”; hacerlo sería un error y no permitiría comprender y aprehender el fenómeno en toda su complejidad.

A partir de las definiciones de roles, de status o de pautas culturales rígidas, estables y preestablecidas no se puede comprender el comportamiento de los jóvenes (consumidores de drogas o no). Ellos no constituyen una masa que cumple un programa determinado. Los jóvenes no construyen una unidad a partir de un vacío social. Ellos no son parte de un guión en blanco que van “improvisando”. Por el contrario, su espacio social, está lleno de contenidos diversos que se entrecruzan, dando origen a una multiplicidad de lógicas de acción, de modos de gestionarse a sí mismos. En este sentido, la identidad de los jóvenes no es un “ser” dado, a-priori, es un “trabajo”, un proceso de construcción siempre dinámico.

- b) La segunda característica de la conducta de los jóvenes es la distancia subjetiva que ellos mantienen con el sistema. Al respecto, cabe diferenciar las conductas de los jóvenes que adhieren a la lógica del autocuidado de los jóvenes que adhieren a la lógica de la desconfianza de sí.
- c) La tercera característica a la que se refiere Dubet es que la construcción de la experiencia colectiva recoloca la noción de alienación en el corazón del análisis sociológico. Al respecto, compartimos parcialmente este punto de vista con el autor.

El análisis nos parece válido y certero en lo que se refiere a la constitución de nuevos movimientos sociales, es decir, si desaparece la

imagen clásica de “la sociedad”, los nuevos movimientos sociales que se constituyen y los antiguos que aún subsisten no pueden apelar a la combinatoria de intereses colectivos, de utopías compartidas en función proyectos globales que representen los intereses de “la clase”, del “pueblo”.

Al respecto, la tipología propuesta por Dubet se encuentra sobrepasada, caduca. No tiene sentido pensar y pretender comprender el complejo accionar de los jóvenes actuales si se les analiza sólo en el cruce de sus acciones colectivas: populismo, defensa comunitaria, reivindicación y ruptura revolucionaria. La tendencia predominante es a alejarse de las acciones colectivas y a estructurar los lazos sociales de manera diferente a la forma como se hiciera en la década de los ‘80.

La tendencia observada más bien transita en un cúmulo de acciones individuales, que circunstancialmente se nuclean en acciones colectivas esporádicas, las cuales se disuelven tan rápido como se constituyeron. En el caso analizado (jóvenes consumidores de drogas), las acciones sociales se relacionan y concentran en función del acceso y consumo de la droga.

Aquellos que tienden a una lógica de autocuidado utilizan una serie de recursos como factores protectores (planes futuros, estudios, trabajo, deporte, familia acompañadora, etc.). En cambio, aquellos que tienden a una lógica de la desconfianza de sí, se abandonan en la droga como un refugio frente a un contexto adverso, un contexto que no les posibilita desarrollarse adecuadamente, un contexto que los margina y excluye de los beneficios que éste genera.

Dado que la pobreza, la autoexclusión de los estudios, la ausencia de una familia protectora, la soledad y el hastío los acompañan permanentemente, el uso y abuso de drogas permite estados de bienestar pasajeros que compensan en parte ese sentimiento de angustia y malestar que los acompaña.

En ninguno de los dos casos (lógica de autocuidado y lógica de desconfianza de sí) se pudo observar la constitución de movimientos juveniles contestatarios, alternativos o “novísimos” movimientos sociales como les llama C. Feixa.

Por su lado, según G. Bajoit, estaríamos viviendo un tiempo de mutación cultural. Los parámetros que le brindaron las certezas a las ge-

neraciones pasadas están siendo sobrepasados por un nuevo modelo que tienen como eje de articulación la “autorrealización autónoma”.

Lo interesante de la propuesta de Bajoit es que le otorga un rol protagónico al sujeto mismo en el proceso de cambio. No son las estructuras las que cambian y, como acto reflejo, los individuos cambian con ella, sino que -más bien- es un proceso conjunto que se retroalimenta incesantemente.

Las acciones que realizan los jóvenes son acciones cargadas de sentido, en un contexto que les proporciona un conjunto de sentidos culturales vehiculizados por representaciones, normas, valores e ideologías, las que, en su conjunto, configuran el modelo cultural que progresivamente se impone y lucha en su irrupción en la escena nacional con otro conjunto de representaciones, normas, valores e ideologías que constituyen otro modelo que subsiste, pero que pierde vigencia día a día.

De esta manera, el sujeto construye las estructuras de sentido que forjan sus expectativas en los distintos campos en los cuales se desenvuelve cotidianamente. Sin embargo, en el desarrollo de sus conductas, el “yo” se encuentra con los otros, con las instituciones, con la legalidad vigente, con el “Estado de Derecho” y en sus intercambios cotidianos, el “sujeto-actor” se enfrenta a un conjunto de presiones sociales y materiales que configuran una estructura de control que genera los límites que le impiden lograr sus expectativas.

La relación entre las expectativas y los límites da origen a incoherencias y contradicciones en cada ser humano, siendo la fuente de la tensión existencial que cada uno debe sobrellevar. El resultado es una sensación de malestar existencial que busca resolverse, de alguna manera, en el caso analizado, a través de uso y abuso de drogas ilícitas. La tensión entre “querer ser” y “deber ser” está siempre presente y, para gestionar esa tensión, el sujeto se defiende, se adapta, se reconstruye o salva su identidad personal.

Como muy bien lo señala Bajoit, el vivir el tránsito de un modelo a otro, genera confusión, incertidumbre, ambigüedades, zonas poco claras, donde el comportamiento humano se fragmenta en una pluralidad de lógicas de acción, adhiriendo, en algunos casos, al modelo cultural antiguo, viviendo de lleno el proceso de transición en otros y,

finalmente, en una tercera posibilidad, adhiriendo con claridad a los valores del nuevo modelo cultural en proceso de instalación.

En nuestro caso, nos interesa saber si existen diferencias entre las lógicas encontradas, si se adhiere a modelos culturales diferentes y -de ser así- saber en qué consiste esa diferencia. Considerando lo anterior, a continuación procederemos a analizar la participación en el proceso de mutación cultural separado por lógica de acción.

De las dos lógicas encontradas, la tendencia de los jóvenes es a adherir, en primer lugar, a la lógica de autocuidado y -en segundo término- a de la desconfianza de sí.

Algunas características comunes de estos jóvenes son las siguientes: lo primero que se advierte en ellos es la distancia que marcan con los sistemas que conforman la sociedad; son jóvenes que recrean el lazo social en vínculos des-institucionalizados, sin existir ningún un amarre con el sistema social a través de vínculos institucionales. La situación no es que cumplan roles y status internalizando el conjunto de valores y normas sociales ni que luchen contra “el” sistema. A este último, simplemente “*no lo pescan*”, se ubican fuera y marcan la distancia, en particular con el sistema judicial, con el sistema político y con el sistema policial. Del sistema educativo, una buena parte se encuentra fuera y, con el sistema laboral, establecen relaciones esporádicas.

Del análisis de sus discursos y de la observación realizada, se deriva una crítica al mundo institucional. Para estos jóvenes, este es un mundo podrido, corrupto, materialista, regido por relaciones de fuerza y poder, frente al cual no tienen ninguna posibilidad de participar e incidir. Por ello, algunos se refugian en la droga como un paliativo a la frustración que esto genera. Es un mundo que aparece estructurado de tal manera que su cambio se visualiza como imposible.

La lógica de funcionamiento social, económico y cultural que se impone en el país, releva los criterios de rentabilidad, eficiencia, rapidez y “performance”, todos ellos, criterios empresariales aplicados al conjunto de la sociedad. En ninguno de esos criterios, se encuentran los jóvenes que adhieren a la lógica de la desconfianza de sí. Su lógica de funcionamiento, en la cual se articula el lazo social, está en función de otros criterios totalmente diferentes.

En la lógica del autocuidado, los jóvenes articulan el lazo social en función de criterios de cercanía, proximidad física, afectividad, expresividad, sinceridad, sencillez y apoliticidad; estableciendo relaciones plásticas, intensas, calurosas, verdaderas; relaciones cara a cara, que tienen como expectativa mantenerse sanos y ser útiles a la sociedad.

Los jóvenes que desarrollan la lógica de la desconfianza de sí, mirados desde el punto de vista adulto/institucional, son jóvenes indisciplinados que manifiestan un desapego a las normas establecidas. A su manera, son subversivos. Esta es una subversión sin contenidos políticos, subversión que podrá, eventualmente, en un futuro incierto, desembocar en revueltas juveniles expresivas, sin llegar a articular movimientos sociales, al menos en el corto y mediano plazo, o en actos delictuales menores con el fin de conseguir dinero para financiar su consumo. Estos jóvenes rechazan el control social y quiebran el orden establecido con violencia ritualizada en los estadios, en los conciertos rock, en las calles nocturnas.

No se trata, sin embargo, de conductas desviadas, ya que el fenómeno al que hacemos alusión se concreta en el flujo de las interacciones cotidianas entre pares, teniendo como objetivo la visibilidad social, marcando una distancia con el sistema, es decir, no está referido exclusivamente a un desfase entre objetivos a lograr y los medios socialmente adecuados para ello.

¿La integración social es el objetivo de todos los jóvenes? No necesariamente. La respuesta puede ser afirmativa para un determinado grupo que orienta sus conductas en función de un consumismo (real o simbólico) que los integra a un mercado y que -al integrarlos- los hace parte del corazón de la sociedad actual, estos serían los jóvenes que adhieren a la lógica del autocuidado.

Para este tipo de jóvenes, es válida la afirmación de D. Seissus²¹, quien afirma que -para los jóvenes- la única forma de integración viable es el consumo. Sin embargo, la integración simbólico/momentánea que éstos logran tiene una característica esencial: es “desintegradora”, vale decir, es una integración que tiene una doble dimensión: por una par-

21 Al respecto, ver: Dionisio Seissus, *Consumo de los jóvenes en el Chile democrático*, Cuadernillos de información, Departamento de Planificación y Estudios, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile, Diciembre 1993.

te, los integra individualmente (real/simbólica y momentáneamente) y –por otra y al mismo tiempo– los “desintegra” como colectivo, los desarma socialmente, atomiza el lazo social permitiendo sólo interacciones individuales, fomentando el egoísmo y la competencia con sus pares, destruyendo los lazos de solidaridad. Se cuidan para ellos, para sus familiares, para lograr participar de alguna manera en el mercado que los rodea.

Sin embargo, para los jóvenes de la lógica de la desconfianza de sí, ese tipo de integración social no constituye un objetivo deseado. Sus expectativas no pasan necesariamente por ser parte de ese modelo. Estos jóvenes no están reclamando una cuota de participación en el modelo, están manifestando su desacuerdo, expresando su malestar sociocultural, “denunciando”, a su manera, la enajenación social producida por relaciones mercantilizadas. Gritan y golpean, pero no proponen, se drogan y manifiestan, pero no se integran.

Como lo señala Jodelet²², estos jóvenes tienen la necesidad psicosocial de encontrar un chivo expiatorio en quien volcar la rabia, la agresividad y manifestar la violencia contenida. Sus acciones no cuestionan el orden vigente, ni mellan las bases estructurales sobre las cuales se edifica la exclusión de que son objeto; es sólo violencia expresiva, vehiculada a través de un chivo expiatorio como es el consumo de drogas.

Estos jóvenes no tienen modelos alternativos que ofrecer. En este punto, experimentan un vacío proposicional que no se explica si admitimos la idea de que sus conductas son “desviadas” o simplemente anómicas. ¿Cómo podríamos definirlos como anómicos cuando la estructura normativa del sistema social está en cuestionamiento, en proceso de mutación? ¿En relación a qué referente normativo serían anómicos? Lo que hacen, a nuestro juicio, es alejarse del mundo institucional, no responder a sus códigos. Al des-institucionalizarse, crean espacios propios de existencia, re-creando la simbología del poder y re-significando el proceso de mutación cultural que observan y que viven.

22 Al respecto, ver: Denise Jodelet (1996): “Les processus psycho-sociaux de l'exclusion”. En: *L'exclusion: l'état des savoirs*, Éditions la découverte/textes à l'appui, Paris, France.

Al marcar la distancia, se separan sideralmente de la política y la pregunta por el sentido la colocan en los afectos, en sus relaciones de pares y en sus relaciones de pareja, en el mismo consumo de drogas. El mundo del amor se sobrecarga de expectativas y tensiona a las parejas, mientras la política se vacía de sentido y se queda en los juegos de poder, de los cuales los jóvenes consumidores están excluidos.

3. Algunas consideraciones importantes para las políticas públicas, resultantes de este estudio

Los resultados de este trabajo, prácticamente a modo de síntesis final, aportan un conjunto de consideraciones importantes para tener presente a nivel de las políticas públicas en el trabajo con jóvenes de sectores vulnerables al consumo de droga.

Es necesario un tratamiento diferenciado en las políticas públicas frente a sectores vulnerables al consumo de drogas. El estudio demuestra que, a igual realidad de vulnerabilidad, no necesariamente hay respuestas similares, lo que exige atender la diferencia (no estigmatizar y homogenizar).

Reconocer que diferentes drogas de consumo exigen diferentes atenciones en las políticas públicas. El estudio indica que las diferentes drogas de mayor consumo en Chile están vinculadas a patrones culturales de comportamiento diferentes, lo que exige una atención más especializada.

Aceptar la complejidad de que la mayor parte de los factores que se clasifican como de protección o riesgo no lo son por sí mismo. El estudio demuestra que la familia, los amigos y el contexto no son, en sí mismos, factores de protección o riesgo, su despliegue puede tener diferente sentido. Lo que exige no simplificar.

La valoración en la trayectoria de consumo o no consumo del proyecto de vida. El proyecto, el sentido de la vida, las expectativas futuras, son vitales en la forma de experimentar el presente. Lo que demanda una atención de los aspectos simbólicos y no solo materiales en los jóvenes.

La importancia conjunta del capital escolar y el capital relacional en el trabajo preventivo. Los datos indican que, si se logra una buena au-

toestima y una adecuada relación con los demás, aumenta una lógica de acción más positiva. Lo que, en definitiva, da cuenta de la importancia del capital social, en una sociedad como la chilena de bajos niveles de confianza en los otros y en las instituciones.

Bibliografía

- ABARCA, HUMBERTO: (1996) "Futuro y Drogas: El discurso de estudiantes de enseñanza media de Santiago". En: <http://www.sitiosur.cl/publicacionesDetalle.asp?pid=31&xpid=415>
- SANZ C., ALONSO et al. (2004) "Prevención de la A a la Z: Glosario sobre prevención del abuso de drogas". Centro de Estudios sobre Promoción de la Salud, España. En: http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/diccionario_prevencion.pdf
- ALONSO, I. (1994) "Sujeto y Discurso: El Lugar de la Entrevista Abierta en las Técnicas de la Sociología Cualitativa" en *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*. Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez Editores, Editorial Síntesis, Madrid.
- ALPÍZAR, LYDIA Y BERNAL, MARINA (2003). "La Construcción Social de las Juventudes" en *Revista Última Década*, año 11, n° 19, CIDPA. Viña del Mar.
- BAEZA CORREA, JORGE (2004) "Características de la población juvenil desertora del sistema escolar chileno". *Revista Electrónica Foro Educativo* N° 5, Segunda Época, Santiago de Chile 2004; páginas 99 a 119
- BAEZA CORREA, JORGE (2005) "Estudiantes de Educación Media: ni mejores ni peores, sólo diferentes". En *Revista Calidad en la Educación*, editada por el Consejo Superior de Educación de Chile, N° 23, Diciembre 2005; páginas 27 a 61.
- BAEZA, JORGE; HERRERA, HUGO y SANDOVAL, MARIO (2008) "Jóvenes y uso/abuso de drogas en el caso de Chile. Estudios 1994-2006". En Baeza, Jorge (editor) *Drogas en América Latina. Estado del arte en estudios de toxicomanía en Argentina, Brasil, Colombia, Chile y Ecuador*. Publicación de la Federación Internacional de Universidad Católica, editado por Editorial UCSH, Santiago, Chile, pp. 165-205.
- BAJOIT, GUY (1992): *Pour une Sociologie Relationnelle*. PUF. Le Sociologue. Paris, France.

- BAJOIT, GUY et BELIN, EMMANUEL (1998): *Contribution à une Théorie du Sujet*. L'Harmattan. Paris, France.
- BAJOIT, GUY et FRANSSSEN, ABRAHAM (1995): *Les Jeunes dans la Compétition Culturelle*. PUF. Sociologie d'aujourd'hui. Paris, France.
- BARTHES, R (1972): *La Semiología*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, Argentina.
- BENVENISTE, EMILE (1966): *Probleme de Lingüistique Generale*. Paris. Gallimard, France.
- BERTAUX, DANIEL (1980) "El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades", *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol LXIX, Paris, pp 197-225. En español en la *Revista Proposiciones*, N° 29 de 1999. Disponible en Internet: http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/14BERTAU.DOC
- CANALES CERÓN, MANUEL; LUZORO GARCÍA, JORGE Y VALDIVIESO TOCORNAL, PABLO (2000): "Consumo de Tabaco en Adolescentes Escolarizados". *Revista Enfoques Educativos* Vol.2 N°2 1999-2000; Departamento de Educación Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.
- CARIS, LUIS (1995): *Percepción y representaciones sociales sobre el consumo de drogas en jóvenes en situación de pobreza: Peñalolen, Conchalí y Cerro Navia, Santiago de Chile*. Ed. Universidad de Chile. Programa Prevención del Consumo de Drogas a Nivel Comunitario. Área de Investigación, Santiago de Chile.
- CATALÁN RIVAS, MAGALI (2001): "El adolescente y sus usos de drogas en una sociedad de riesgos". En: *Revista Polis*. Ed. Universidad Bolivariana, Santiago Chile, Volumen 1 N° 2, 2001 <http://www.revista-polis.cl/2/catalan.doc>
- CLIMENT, CARLOS E. Y CARVAJAL DE GUERRERO, MARÍA EUGENIA (1990): *Cómo proteger a su hijo de la droga*. Ed. Norma, Bogota, Colombia.
- CONACE (2004): *La cultura del éxtasis y la escena electrónica en Santiago de Chile. Estudio exploratorio sobre consumo de éxtasis*. Estudio realizado por la Facultad de Ciencias Humanas y Educación de la Universidad Diego Portales. Publicado por CONACE, diciembre de 2004. Santiago de Chile.
- CONACE (2007): "Séptimo estudio nacional de drogas en población general de Chile", 2006. informe principales resultados. www.conace.cl

- CONTRERAS, FERNANDO (1998): "Medios de comunicación y el fenómeno drogas". En *Revista Avances de Actualidad* N°31, Centros de Estudios Avance, Santiago.
- COULON, ALAIN (1995): *Etnometodología y educación*. Ed. Paidós, Barcelona, España.
- DE SAUSSURE, FERDINAND (1972): *Curso de Lingüística general*. Edición Crítica. Payot. París, Francia.
- DE TEZANOS, ARACELI (1987) "La investigación educacional: una nueva alternativa. Apuntes para una discusión" En: *Revista Anales de la Facultad de Educación*; Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. 10, páginas 103-114; Santiago, Chile.
- DUBET, FRANÇOIS (1994): *Sociologie de l'expérience*. La couleur des idées. Seuil. Paris, France.
- ECHEVERRÍA N., ANDRÉS (2004): *Representaciones sociales de las drogas de jóvenes urbano populares en proceso de rehabilitación en comunidad terapéutica*. Memoria para Optar al Título de Psicólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- FERNÁNDEZ, GABRIELA (2000). "Notas sobre la Participación Política de los Jóvenes Chilenos" en libro *La Participación Social y Políticas de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo*, compilación de Sergio Ballardini. Colección Grupos de Trabajo CLACSO. Buenos Aires, pág. 88
- FRAILE DUVICQ, CARMEN GLORIA; RIQUELME PEREIRA, NÁYADE Y PIMENTA CARVALHO, ANA MARIA (2004): "Consumo de drogas lícitas e ilícitas en escolares y factores de protección y riesgo". En *Revista Latino-Americana de Enfermagem* vol.12° no.spe Ribeirão Preto Mar./Apr. En: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692004000700008&script=sci_arttext
- GAÍNZA, ALVARO; PÉREZ, CRISTIÁN Y SEPÚLVEDA, MAURICIO (1997): *La angustia: Historias y discursos de jóvenes consumidores de pasta base de cocaína de la Zona Sur de Santiago*. En: <http://www.sitiosur.cl/publicacionesDetalle.asp?pid=34&xpid=415>
- GARCÍA-RODRÍGUEZ JOSÉ A. Y LÓPEZ SÁNCHEZ, CARMEN (1998) *Nuevas aportaciones a la prevención de las drogodependencias*. Editorial SÍNTESIS, Madrid, España.
- GEERTZ, C (1989) "Estar allá y escribir aquí" En: *Revista Facetas* Edición para Latinoamérica N° 84/2, páginas 58-63.
- GHIARDO, FELIPE (2003): "Acercándonos al sentido del uso de drogas

- y la prevención desde los jóvenes”. En *Revista Última Década* N° 18; CIDPA, Viña del Mar.
- GIRAUDO, MARÍA TERESA (2000): “Adolescencia y prevención: conducta de riesgo y resiliencia”. En *Psicología y Psicopedagogía* Publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL (Universidad del Salvador, Argentina); Año I N° 4. <http://www.salvador.edu.ar/ua1-9pub01-4-03.htm>
- GLAVIC, MARCELO Y BARRIGA, OMAR (2005): “Hacia una comprensión del consumo de marihuana: explorando alternativas desde la historia de vida de un joven individualizado” En: *Revista Electrónica de Ciencias Sociales Universidad de Viña del Mar*: Universidad de Viña del Mar, Vol, II N° 1, marzo 2005. En http://www.uvm.cl/csonline/articulos_fs.htm.
- GOETZ, J.P. Y LECOMPTE, M.D. (1988): *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa* Ed. Ediciones Morata S.A., Madrid, España.
- GOICOVIC, IGOR (2000): “Del Control Social a la Política Social: La conflictiva relación entre los Jóvenes Populares y el Estado en la Historia de Chile” en *Revista Última Década*, año 8, n° 12, CIDPA. Viña del Mar.
- GREIMAS, A (1979): *Introduction a l' analyse du discours en Sciences Sociales*. Hachette. Paris, France
- GREIMAS, A (1985): *Des Dieux et des Hommes. Etudes de Mythologie Lithuanienne*. PUF. Paris, France.
- GREIMAS, A. Y HENAULT, ANNE (1976): *Les Enjeux de la Semiotique. Introduction a la Semiothique general*. PUF. Paris, France.
- GRONDONA, GINO (1997): “Análisis de los discursos sobre el consumo de drogas”. En Magaly Catalán (compiladora): *Drogas, política y cultura*, Programa Cono Sur/Grupo IGIA/ Programa La Caleta/Universidad Diego Portales/Comunidad Europea, Santiago.
- HERRERA, HUGO (1998): *La Cultura del Carrete*. Equipo de Prevención en drogas Vicaría de la Esperanza, Arzobispado de Santiago de Chile.
- HERRERA, HUGO Y SANTA ANA, CARLOS (1999): *La cultura del carrete en los estudiantes de Pedagogía en Educación Física de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Ed. Vicaría de la Esperanza Joven. Programa de Prevención en el Consumo de Drogas, Arzobispado de Santiago, Santiago, noviembre de 1999.

- HOPENHAYN, MARTÍN (2003): "Factores de contexto en el consumo de drogas psicoactivas". Documento del Curso de Formación General: Drogas y alcohol: construir prevención desde el conocimiento integral. Departamento de Pre Grado de la Universidad de Chile. Disponible en Internet en http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre2/_2003/drogas/modulo1/clase3/doc/droga.doc.
- IBÁÑEZ, JESÚS (1991): *El discurso de la droga y los discursos sobre la droga*, ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional sobre Sociología y drogodependencia, Universidad Complutense, Madrid, España.
- IBÁÑEZ, JESÚS (1997): *A contracorriente*. Ed. Fundamentos, Barcelona, España.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD. Tercera Encuesta Nacional en Juventud. Disponible en Internet en http://www.injuv.gob.cl/encuesta_nacional_archivos/ter/ief.pdf
- JODELET, DENISE (1996): "Les processus psycho-sociaux de l'exclusion". En: *L'exclusion: l'état des savoirs*, Éditions la découverte/textes à l'appui, Paris, France.
- JUNAEB. Cornejo, Amaya (editora) (2005): SINAEB Sistema de Asignación con Equidad Para Becas JUNAEB. Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, Gobierno de Chile. Santiago de Chile, 2005. Disponible en Internet en http://www.junaeb.cl/biblioteca/doc/libro_junaeb.pdf
- KAISER, ARNIM (1982) «El giro a lo cotidiano en la pedagogía: programa y crítica» En: *Revista Educación*, editada por el Instituto de Colaboración Científica de Alemania, Tübingen Alemania, páginas 80-106.
- KORNBLIT, ANA LÍA (2004): "Historias y relatos de vida: una herramienta calve en metodología cualitativas". En Kornblit, Ana Lía (coordinadora): *Metodología cualitativas en ciencias sociales: Modelos y procedimientos de análisis*. Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina.
- KRAUSE, MARIANNE (1996): "Significados asociados a la droga y al consumo de drogas en jóvenes". En [http://www.reduc.cl/raes.nsf/0/8bc839db689ccd8804256a5d006cf71e/\\$FILE/8702.pdf](http://www.reduc.cl/raes.nsf/0/8bc839db689ccd8804256a5d006cf71e/$FILE/8702.pdf)
- LAESPADA, TERESA; IRAURGI LOSEBA Y ARÓSTEGI, ELISABETE (2004): "Factores de Riesgo y de Protección frente al Consumo de Drogas: Hacia un Modelo Explicativo del Consumo de Drogas en Jóvenes de la CAPV". Instituto Deusto de Drogodependencias (Universidad de Deusto). En: http://www.gizaetxe.ejgv.euskadi.net/r40-2177/es/contenidos/informacion/2783/es_2241/adjuntos/FAC-TOR_RIESGO_PROTECCION_COMSUMO_DROGA1.pdf

- MATUS, CHRISTIAN (2004): "El cuerpo extasiado: experiencia y percepción del cuerpo en usuario de MDMA en el contexto de la 'cultura electrónica' en la ciudad de Santiago de Chile". Ponencia presentada en la Mesa Antropología del cuerpo. Quinto Congreso Chileno de Antropología. En: *Revista electrónica SEPIENSA*: www.sepiensa.cl
- NAVARRO BOTELLA, JOSÉ (2000): "Factores de riesgo y protección de carácter social relacionados con el consumo de drogas". Ayuntamiento de Madrid, Plan Municipal contra las drogas. En: <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/factores.pdf>
- ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD (OIJ): "La Juventud en Argentina". Hoja Mural de Datos Estadísticos N° 2. Disponible en Internet en <http://www.oij.org/pdf/EncuestaNacionalJuventudargentina.pdf>. Documento sin mayor referencia.
- PARKER, CRISTIÁN (1985): *Religión y Clases Subalternas Urbanas en una Sociedad Dependiente*. Disertación doctoral en Sociología. U.C.L. Agosto
- PIÑA, CARLOS: "Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico". En: http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/15PINA.DOC
- PIZARRO, ROBERTO (2001): "La Vulnerabilidad Social y Sus Desafíos: Una Mirada Desde América Latina" en *Revista Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos de la CEPAL*, n° 5, Santiago de Chile, pág. 11. Disponible en Internet en <http://www.eclac.cl/publicaciones/Estadisticas/0/LCL1490P/lcl1490e.pdf>
- REDONDO, JESÚS MARÍA (2000): "*La Condición Juvenil*" en *Revista Última Década*, año 8, n° 12. CIDPA. Viña del Mar, Marzo de 2000.
- RODRÍGUEZ, ROBERTO (2001): "Vulnerabilidad y Grupos Vulnerables: Un Marco de Referencia Conceptual Mirando a Los Jóvenes" en *Revista Serie Población y Desarrollo de la CEPAL*, n° 17, Santiago de Chile, agosto de 2001. pág. 18. Disponible en Internet en <http://www.eclac.cl/publicaciones/Poblacion/8/LCL1588P/lcl1588-P.pdf>
- SALTALAMACCHIA, HOMERO: "*La Juventud Hoy: Un Análisis Conceptual*" en *Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico*. Instituto de Investigaciones sociales. Puerto Rico. Disponible en Internet en http://saltalamacchia.com.ar/concepto_de_juventud.pdf
- SANDOVAL, MARIO (2001): "*La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes*" en *Jóvenes ¿En busca de una identidad perdida?* Ediciones UCSH. Santiago de Chile.

- SANDOVAL, MARIO (2002): *Jóvenes en el Siglo XXI: Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio*. Ediciones UCSH. Santiago de Chile.
- SAUTU, RUTH, compiladora (2004): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ed. Lumiere, Buenos Aires, Argentina.
- SEISSUS, DIONISIO (1993): *Consumo de los jóvenes en el Chile democrático*, Cuadernillos de información, Departamento de Planificación y Estudios, Instituto Nacional de la Juventud, Santiago de Chile.
- SEPÚLVEDA GALEAS, MAURICIO (s/f): "El silencio de los angustiados". En: http://www.infoarda.org.ar/rd_art007.htm
- SEPÚLVEDA, MAURICIO (1997): "El silencio de los angustiados: contextos discursivos en el consumo de pasta base de cocaína". En Hopenhayn, Martín (compilador): *La grieta de las drogas. Desintegración social y políticas públicas en América Latina*. Ed. ONU-Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL; Santiago de Chile; páginas 103 a 112.
- SGOMBICH, XIMENA; MASS, JUAN; AGURTO, IRENE Y HOPPE, ALEJANDRO Y GALLEGOS, ADRIANA (1997): *Significaciones y rituales asociados al consumo de alcohol en la cultura juvenil*. Estudio realizado para el INJUV el año 1997 por un equipo de ATICA Consultores. En: http://www.injuv.gob.cl/cedoc_archivos/estudios/CACJ01.pdf
- SIERRA, FRANCISCO (1998): "Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social". En: Galindo Cáceres, Jesús (coordinador) *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ed. Pearson Educación, Ciudad de México, México.
- STRAUSS, ANSELM Y CORBIN, JULIET (2002): *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Ed. Universidad de Antioquia, Antioquia, Colombia.
- TOURAINÉ, ALAIN (1998): "Juventud y Democracia en Chile" en *Revista Última Década*, año 6, n° 8. CIDPA. Viña del Mar, Marzo de 1998. Pág. 71.
- TSUKAME, ALEJANDRO (2002): "El consumo de drogas en busca de sentido": En: Hopenhayn, Martín (compilador) *Prevenir en drogas: enfoques integrales y contextos culturales para alimentar buenas prácticas*. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 61, Santiago de Chile.
- UNDIKS, ANDRÉS (Coordinador) (1990): *Juventud Urbana y Exclusión Social: Las Organizaciones de la Juventud Poblacional*. Editorial Hvmantas-FOLICO. 1990.

- VALLEJO SALDARIEGO, JOSÉ FRANCISCO (2004): "Consumo de drogas y factores de riesgo y protección en escolares de educación secundaria". Lima, Perú. En: <http://www.devida.gob.pe/documentacion/documentosdisponibles/interioresfactores.pdf>
- VALLES, MIGUEL S. (2002): *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos Metodológicos Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) N° 32, Madrid, España.
- VASILACHIS, IRENE (1992): *Métodos cualitativos I: Los problemas teórico-metodológicos* Ed. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina.
- ZAVALETA MARTINEZ- VARGAS, ALFONSO (editor) (2001): *Factores de riesgo y protección en el consumo de drogas en la juventud*. Fundación Cedro Perú. En: http://www.cedro.org.pe/ebooks/friesgo_p1_5.pdf

Anexo Metodológico

Anexo 1: Objetivos del Estudio

Objetivo General:

Conocer por qué jóvenes, de similar contexto de vulnerabilidad, poseen diferentes formas de vincularse con el consumo de drogas.

Objetivos Específicos:

1. Elaborar un Estado del Arte, con referencia al conocimiento acumulado en Chile sobre jóvenes y uso / abuso de drogas.
2. Conocer, en jóvenes de similar contexto de vulnerabilidad, diferencias que presentan en el consumo de drogas, sentidos y significados que poseen sobre su uso y factores que conducen al uso/abuso drogas en unos y en otros no.
3. Establecer las trayectorias y etapas vividas por los jóvenes que se convierten en consumidores abusivos de drogas.
4. Identificar la prevalencia de los factores de riesgo y protectores, presentes en una población general de jóvenes que habitan en contexto de vulnerabilidad.
5. Validar, con los propios jóvenes de sectores vulnerables, los análisis e interpretaciones construidos por el equipo de investigadores, sobre las conductas de uso/abuso de drogas, como una forma de gestionarse a sí mismos, al interior de determinadas lógicas de acción.
6. Elaboración de un informe de investigación que dé cuenta de las conductas de uso/abuso de drogas, como una forma de gestionarse a sí mismos, al interior de determinadas lógicas de acción, en población joven de sectores vulnerables.

Anexo 2: Plan de Trabajo

Con la finalidad de lograr los objetivos mencionados, el plan de trabajo contempla seis momentos, cada uno vinculado a uno de los objetivos específicos.

- **Elaboración de un Estado del Arte, con referencia al conocimiento acumulado en Chile sobre jóvenes y uso / abuso de drogas.** Para esta tarea, de carácter inicial, se planificó realizar una **Investigación Documental**, donde se revisarían trabajos ya existentes sobre la materia, en medios impresos como electrónicos, tales como: libros, periódicos, revistas, tesis, investigaciones y estudios. En esta parte del estudio, junto con la importante labor de ordenar y analizar la información ya existente, la investigación no se limitaría a un trabajo descriptivo, sino que avanzaría a sistematizaciones y articulaciones entre el material recogido, que posibiliten nuevos conocimientos. Situación esta última que permite identificar esta etapa como un **Estado del Arte** que implica un estudio analítico e interpretativo de la documentación que existe. Como Estado del Arte, se trata de hacer una lectura de los resultados alcanzados en la materia (en los últimos 10 años dentro de Chile), y generar nuevos conocimientos fundamentados en los ya existentes. Lo que implica, en definitiva: a) identificar el conocimiento acumulado en el tema de estudio; b) sintetizar los conocimientos existentes en la materia y c) ampliar y desarrollar los conocimientos que se tienen acerca del tema.
- **Conocer, en jóvenes de similar contexto de vulnerabilidad, diferencias que presentan en el consumo de drogas, sentidos y significados que poseen sobre su uso y factores que conducen al uso/abuso drogas en unos y en otros no.** Para esta segunda fase de recolección de información, se seleccionó, como técnica, la Entrevista, en específico la **entrevista focalizada**. El uso de esta técnica permitiría recoger información de los miembros de una categoría de personas (en este caso jóvenes de sectores vulnerables) con la finalidad de conocer los sentidos y significados asociados al consumo de drogas. En este tipo de entrevista, se buscaría el logro de “descripciones densas”, es decir, narraciones profundas y detalladas que permitan conocer, desde los discursos, a los sujetos y sus conductas. Para el procesamiento

de las entrevistas grabadas y luego transcritas en forma completa y textual, se planificó utilizar el **método de comparación constante**. Método desarrollado en el marco de la Teoría Fundada, donde cada pieza de datos se compara con cada una de las otras piezas de datos relevantes. Dado el interés más descriptivo que teórico de esta etapa, el análisis de las entrevistas implicó principalmente la identificación de patrones y temas presentes en la entrevista, los que posteriormente van conformado agrupaciones temáticas.

- **Establecer las trayectorias y etapas vividas por los jóvenes que se convierten en consumidores abusivos de drogas.**

Para esta tercera etapa, se seleccionó como técnica de recolección de datos los **Relatos de Vida**, la cual corresponde a un tipo de entrevista que busca conocer los procesos y trayectorias de una persona. Se basa en una narración de un aspecto de la vida de un sujeto, que no pretende ser exhaustivo, sino que se centra en algún momento o aspecto de la vida, teniendo presente que todo sujeto posee un mecanismo selectivo que, desde el presente, lo lleva a recordar u olvidar determinados hechos, y dicho proceso debe ser respetado por el investigador. En este caso, los relatos de vida corresponden a relatos autobiográficos de jóvenes, hombres y mujeres, consumidores diarios de droga. En este caso, los relatos de vida fueron escritos por las mismas personas que dan a conocer sus biografías, o con la ayuda de un segundo, cuando se tenían dificultades de escritura. El análisis de los Relatos de Vida es realizado con el **método de la semántica estructural**. Con el fin de hacer el análisis semántico, en términos de modalidades operacionales, fue necesario reducir las estructuras semióticas al eje semántico elemental formado por la oposición: sujeto - objeto, sabiendo que, en todo proceso de representación simbólica, interviene un sujeto sometido a reglas y leyes culturales, sociales y simbólicas, propias de su grupo de origen, de su clase, de su comunidad y de su entorno natural de vida. Por lo cual, se tiene a un sujeto (S) que se ubica frente a un objeto (O), el que –a su vez– está condicionado por otros sujetos (S') que alteran sustancialmente sus características, en un medio ambiente dado.

- **Identificar la prevalencia de los factores de riesgo y protectores, presentes en una población general de jóvenes que habitan en contexto de vulnerabilidad.** Desde los datos acumulados, primero a través de fuentes secundarias y luego de la obtención de sentidos y significados, como de las trayectorias vividas por las personas que llegan al consumo abusivo de drogas, se procedió, como cuarta fase, a la aplicación de una **Encuesta** a una muestra de población juvenil de un sector vulnerable. Para estos efectos, se escogió un sector poblacional, y, mediante la proyección de los datos del último censo de población (2002), se calculó una muestra probabilística polietápica de carácter representativo. Los datos de carácter cuantitativo recogidos mediante la encuesta fueron procesados mediante el uso de un programa computacional especializados para estadísticas sociales (SPSS).
- **Validar, con jóvenes de sectores vulnerables, los análisis e interpretaciones construidos por el equipo de investigadores.** Como resultante de la recolección de fuentes secundarias, posteriormente de datos cualitativos y finalmente de datos y análisis cuantitativo, se elaboró, como quinta fase, una validación de las interpretaciones del grupo de investigadores, sobre cómo actúan los factores de protección y riesgos en el uso/abuso de drogas en jóvenes de sectores vulnerables. En esta etapa, se contrastaron las interpretaciones del grupo de investigadores con las respuestas y respectivos análisis logrados a través de **Focus Group** con jóvenes de sectores vulnerables.
- **Elaboración de un informe de investigación que dé cuenta de las diferentes vinculaciones con el uso/abuso de drogas en jóvenes de igual contexto de realidad socioeconómica y cultural.** Esta sexta y última etapa de la investigación consistió en la elaboración de un documento publicable que dé cuenta de cada una de las fases realizadas, colocando especial énfasis en la identificación de factores de riesgo y protección en los sectores vulnerables, la forma en que actúan y los procesos y trayectorias que viven las personas que ingresan al consumo de drogas; situaciones todas que deben considerarse en trabajos preventivos en este campo.

Anexo 3: Metodología Recolección de Datos Cualitativos

A. Enfoque metodológico del apartado cualitativo de la investigación

Dado nuestro interés por un sujeto en particular, que se desenvuelve a su vez en un espacio también particular, en este caso los jóvenes de sectores populares que viven en sectores vulnerables al consumo de drogas, ello nos exige –como requerimiento metodológico– ingresar a nuestro estudio desde la consideración del cotidiano de los sujetos de nuestro interés, entendiendo a éste, como señala Kaiser (1982), “como un contexto de interacción, que es mediado en forma significativa (simbólicamente) y que es experimentado por el particular subjetivamente como ‘pleno de sentido’ recurriendo a sus sistemas individuales de significación” (Pág. 86).

Estas características definitorias de lo cotidiano nos llevan, a su vez, necesariamente, a optar por realizar esta investigación dentro de los marcos del Paradigma Interpretativo, el que, para estos efectos, se va a entender, desde Irene Vasilachis (1992), como la perspectiva cognitiva que “tiene su razón de ser en el hecho de que la mirada se ubica no sobre el mundo objetivo, sino en el contexto del mundo de la vida que tiene una relación de copresencia con el mundo objetivo. De esta manera, el método para conocer ese mundo de la vida no puede ser la observación exterior de los fenómenos, sino la comprensión de las estructuras significativas del mundo de la vida por medio de la participación en ellas, a fin de recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas” (Pág. 48).

Dado que una de las características básicas de todo discurso es su contextualidad, este estudio se limita a un grupo socioeconómico y cultural específico, como ya se ha indicado, el sector popular urbano, ya que las expresiones vertidas por sujetos particulares, solo pueden ser comprendidas en su real profundidad con referencias a esos sujetos, dado más aún que los discursos en temáticas altamente sensibles como es la referida a la droga, están marcados profundamente por la experiencia directa y la historia de vida de cada sujeto.

En el paradigma interpretativo, como sostiene Coulon (1995), “no se concibe al actor como individuo que actúa exclusivamente en función de un sistema de normas (...) Las acciones quedan desprovistas de un significado estable: deben ser reinterpretadas a menudo en el curso de las interacciones. La interacción pasa, entonces, a ser concebida como un proceso de interpretación que permite a los actores comunicar y mantener activos sus intercambios, interpretando su lenguaje y sus actos. El contexto abandona su función de mero marco pasivo de la acción, y es a su vez interpretado” (Pág. 29).

En el marco de esta adscripción al paradigma interpretativo, este estudio, a nivel de metodología, opta por una investigación cualitativa, lo que implica –siguiendo a Goetz y Lecompte (1988)– que se ubica en el continuo de las características suposicionales, en el lado de “los procesos inductivos, generativos, constructivos y subjetivos” (Pág. 32)

Como investigación inductiva, a diferencia de una deductiva, empieza con la recogida de datos y a continuación construye, a partir de las relaciones descubiertas, sus categorías y proposiciones teóricas. Como investigación generativa, se centra en el descubrimiento de conceptos a partir de los datos aportados por la investigación, a diferencia de los estudios cuantitativos, que buscan verificar proposiciones desarrolladas por el investigador.

En cuanto constructiva, posee una estrategia de carácter no enumerativo; se orienta al descubrimiento de categorías que surgen en el proceso de abstracción que se inicia con la descripción de los datos, lo que la hace distinta a la estrategia cuantitativa, que es un proceso de enumeración de unidades de análisis previamente definidas. Por último, como investigación cualitativa, describe pautas culturales y de comportamiento tal como son percibidas por el grupo investigado, rescatando de esta forma la subjetividad; en este sentido, no busca objetivar aplicando categorías conceptuales y relaciones explicativas aportadas externamente por el investigador.

B. Las Entrevistas Individuales

B.1. La técnica de recolección de datos: Entrevista Cualitativa

La técnica de recolección de datos seleccionada fue la entrevista. Entenderemos que el habla es tanto el *objeto* como el *objetivo* de la investigación social, y, al mismo tiempo, el *instrumento* con que se investiga. La entrevista, como bien se sabe, constituye, más que una herramienta de recolección de información, un medio para la producción de ésta en el contexto de una investigación, es decir, en respuesta a las preguntas –o provocaciones– del investigador. A través de la entrevista, se busca construir lo social a partir del relato de las experiencias o vivencias individuales, ya que en éste está presente o se manifiesta, en definitiva, el discurso eminentemente social desde donde emergen el o los puntos de vista de un grupo social. La entrevista puede ser entendida, por lo tanto, como juegos de lenguaje en que el entrevistado se ve forzado, a partir de las provocaciones del investigador, a elaborar respuestas y formularse preguntas.

Así, la entrevista es particularmente adecuada para la investigación de conexiones –lógicas y emocionales– que articulan los discursos. El entrevistado es incitado a desarrollar, reflexionando, una perspectiva o discurso. El entrevistador, desde la empatía, actúa como la escucha de ese discurso que puede, así, desplegarse y reflexionarse al mismo tiempo.

En este caso, dados los objetivos a alcanzar, corresponde a una entrevista de investigación, para diferenciarla de la entrevista clínica o terapéutica. “La entrevista de investigación –precisa Luis Enrique Alonso (1994)– pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo. La entrevista clínica o terapéutica tiene un propósito casi opuesto, favorece a través de la construcción de un discurso y unas prácticas discursivas (...) un saber privado capaz de estructurar y estabilizar una determinada acción personal” (Pág. 228).

En un nivel de precisión mayor, la entrevista de investigación utilizada se puede identificar como una entrevista cualitativa. La entrevista cualitativa, indica Francisco Sierra (1998), “se encuentra a medio ca-

mino entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Se trata de una conversación con un alto grado de institucionalización y artificiosidad, debido a que su fin o intencionalidad planeada determina el curso de la interacción en términos de un objetivo externamente prefijado. No obstante, al permitir la expansión narrativa de los sujetos, se desenvuelve como una conversación cotidiana” (Pág. 297).

“La alusión a la conversación o al diálogo propios de la cotidianidad –se puede concluir con Miguel S. Valle (2002)– aparece reiteradamente como uno de los ingredientes básicos en la definición de las entrevistas cualitativas” (Pág. 38). En este sentido, siguiendo al mismo autor recién citado, Valle (2002), las entrevistas cualitativas, “no son meras conversaciones cotidianas, aunque se aproximan a ellas en tanto interacción cara a cara producida en condiciones históricas y sociobiográficas determinadas. Se trata de conversaciones profesionales, con un propósito y un diseño orientados a la investigación social” (Pág. 41).

Siendo aún más específico, la técnica a utilizar en la presente investigación corresponde a una entrevista semiestructurada, conocida como entrevista focalizada; ya que, a través de ella, es posible acceder de mejor forma a las características propias de los sujetos de nuestra muestra y del contexto en que se desarrolla la investigación.

La entrevista semi-estructurada, como bien se conoce, se usa cuando el investigador sabe algo acerca del área de interés (en este caso, por una revisión previa de la literatura existente), pero no lo suficiente como para responder a las preguntas que se han formulado. En el caso de la entrevista focalizada, si bien existe un conjunto de focos a abordar durante la entrevista, y al interior de cada uno de estos focos existen diversas preguntas, en la realización misma de la entrevista, el orden de los focos varía de acuerdo a la dinámica que se siga con cada sujeto y el número y características de las preguntas que se realizan en cada foco, también varía según la dinámica de la entrevista, ya que las preguntas originales (las que se incluyen en la pauta o protocolo de entrevista) son sólo ejemplos de consulta para saturar el foco.

Por lo tanto, en una entrevista focalizada, los entrevistados responden libremente en contraste con un cuestionario o encuesta, donde priman las preguntas cerradas y la exigencia de un orden predeterminado que no se adapta de sujeto en sujeto.

Este carácter semidirigido de la entrevista focalizada, a juicio de Miguel S. Valle (2002; cfr. Pág. 21), siguiendo a los que se consideran los padres de este tipo de entrevista, Merton y Kendall, exige, para que la entrevista sea productiva, el respeto a cuatro importantes criterios: (a) no dirección, que implica que las respuestas deben ser espontáneas o libres, y no forzadas o inducidas; (b) especificidad, lo que lleva a animar al entrevistado a dar respuestas concretas, no difusas o genéricas; (c) amplitud, lo que conduce a indagar en la gama de evocaciones experimentadas por el sujeto y, por último, (d) profundidad, que permitirá en definitiva determinar si las experiencias vividas por el entrevistado poseen una significación central o periférica.

De esta forma, el discurso producido en la entrevista resulta de un juego de lenguaje en que el habla investigadora entrega la dirección de la conversación al habla investigada pero la controla con una pauta altamente flexible.

En este caso específico, la pauta de entrevista diseñada fue la siguiente:

Identificación del Entrevistado

1. Edad
2. Sexo
3. Actividad
4. Escolaridad (en curso o lograda)
5. Datos de la familia (características particulares del grupo familiar con quienes vive el entrevistado, a qué se dedican, qué edades tienen, etc.).

Diferencias que se presentan en el consumo de drogas en jóvenes de similar contexto

Objetivo: lograr una tipología de los jóvenes y desde los jóvenes, sobre el consumo de drogas

1. ¿Cuándo tu escuchas la palabra droga, en qué piensas?
2. ¿Cuáles son las drogas que se consumen en el lugar o sector donde tú vives?
3. ¿Tú haces alguna diferenciación entre las personas que consumen drogas, por ejemplo entre lo que están más metidos en ella y quienes poseen un consumo mínimo? ¿Cuáles son esas diferencias?
4. ¿En esta clasificación, dónde te ubicas tú?
5. SI INDICA QUE HA CONSUMIDO: ¿qué droga has consumido?
6. SI INDICA QUE HA CONSUMIDO: ¿Cuándo fue la última vez que consumió droga? ¿Con qué frecuencia consumes?
7. ¿Crees tú que una persona que sea adicto a las drogas pueda dejar de hacerlo?

Sentidos y significados asociados al uso de drogas

Objetivo: conocer los sentidos (finalidad) y significados (importancia) que le atribuyen los entrevistados al consumo de drogas

1. Cuéntame sobre tus amigos (las características particulares del grupo de pares al que el entrevistado pertenece, cuántos son, en qué espacios y tiempos se reúnen, qué actividades realizan habitualmente, etc.)
2. ¿Qué piensan tus amigos de las drogas?
3. ¿De tus amigos, algunos consumen drogas? ¿En qué nivel de consumo?
4. ¿Qué piensas tú de las personas que consumen drogas?
5. ¿Qué piensa tu familia de las drogas?
6. ¿Por qué crees tú que una persona consume drogas?
7. PARA QUIENES CONSUMEN DROGAS: ¿por qué tu consumes drogas?
8. PARA QUIENES CONSUMEN DROGAS: ¿cuál es la gracia de consumir drogas, qué logras con ello?. ¿Por qué consumes drogas?
9. ¿Qué importancia tiene en tu vida el consumir droga?
10. PARA QUIENES CONSUMEN DROGAS: ¿Tú ves algún peligro en consumir drogas?
11. PARA QUIENES CONSUMEN DROGAS: ¿Crees tú que puedes dejar de consumir droga en cualquier momento, de que es sólo cosa de proponértelo?
12. PARA QUIENES CONSUMEN DROGAS: Tú indicas que consumes drogas, ¿en algún momento has pedido ayuda para dejar su consumo?
13. ¿Qué diferencias hay entre consumir una droga u otra, por ejemplo es diferente consumir pasta base que marihuana?
14. ¿Crees tú que una persona que consume drogas está enferma?, ¿por qué?
15. A tu juicio, ¿el consumo de drogas debería ser legalizado?. SI LA RESPUESTA ES SÍ: ¿Todas las drogas, o qué drogas legalizarías?

Factores de protección y riesgo que identifican con relación al consumo de drogas

Objetivo: Identificar, desde la experiencia personal de los entrevistados, los factores de protección y riesgo con relación al consumo de drogas.

1. ¿Qué hace que una persona consuma droga?
2. ¿Qué hace que una persona no entre en la droga?
3. Conoces tú personas que estuvieron muy metidos en la droga y ahora se salieron ¿qué les permitió a esas personas salir de la droga?
4. ¿En el sector donde vives es fácil obtener droga (por oferta y precio)?
5. ¿Cuánto ayuda la familia a no entrar o a entrar a la droga?
6. ¿Cuánto ayudan los amigos a no entrar o a entrar en la droga?
7. ¿Cuánto ayuda la escuela a no entrar o a entrar en la droga?
8. ¿Cuánto ayudan las instituciones como las Iglesias a no entrar en la droga?
9. ¿Cuánto ayudan las actividades que realizan organizaciones en la población (como deporte, teatro, etc.) para no entrar en la droga?

10. ¿Qué actividades a tu juicio son las que más ayudan a no entrar en la droga?
11. Cuéntanos sobre tus proyectos futuros, ¿Qué proyectos visualizas en tu futuro? Cuando tengas la edad de tus padres, ¿qué te imaginas realizando?
12. ¿Cuál es tu mundo ideal? ¿qué te imaginas como lo ideal?
13. ¿Tú crees que el consumo de drogas (o alcohol) puede afectar a la realización de tus proyectos?

B.2. El muestreo: Muestreo de casilleros tipológicos

El muestreo utilizado en esta parte del estudio, concordante con las opciones metodológicas antes indicadas, corresponde al de tipo teórico, o el también llamado Muestreo secuencial conceptualmente conducido, lo que significa que no queda del todo proyectado al momento de planificar el estudio, no está predeterminado, y que se va haciendo en dependencia de las necesidades evidenciadas por la teoría emergente y de las claridades que se van obteniendo conforme avanza el proceso investigativo.

El muestreo teórico es el proceso de recolección de datos que permite la generación de teoría a través de sucesivos estadios, determinados por los aprendizajes que se derivan de los propios datos. Los participantes se escogen a partir de estos hallazgos más que a base de un diseño previo.

El muestreo teórico, como sostienen Strauss y Corbin (2002), es en definitiva una “recolección de datos guiada por los conceptos derivados de la teoría que se está construyendo y basada en el concepto de ‘*hacer comparaciones*’, cuyo propósito es acudir a lugares, personas o acontecimientos que maximicen las oportunidades de descubrir variaciones entre los conceptos y que hagan más densas las categorías en términos de sus propiedades y dimensiones” (Pág. 219).

En este caso, se dio inicio al trabajo de recolección de datos desde la lógica de casilleros tipológicos, entendiéndolo por ello lo señalado por Miguel S. Valle (2002), en cuanto a que corresponde a un “dispositivo muestral, de carácter instrumental, del que se sirve el investigador para hacer operativa una selección de entrevistados orientada a controlar (garantizar mínimamente) la heterogeneidad de la muestra, en variables consideradas analíticamente relevantes” (Pág. 69). Dado que características como sexo, edad (Chile es un país con alto nivel de

escolarización de su población menor de 19 años, lo que hace de esa edad un importante corte en el quehacer de la población joven; desde esa edad, se ubica la desocupación laboral, en especial en sectores populares) y estado de situación frente al consumo (diferenciando entre quienes nunca han consumido y aquellos que consumen o consumieron) que se saben que influyen en la temática en estudio, este procedimiento se utilizó como punto de partida (“muestra de arranque”), permitiendo con ello, desde un principio, maximizar las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar cómo varía una categoría en término de sus propiedades y dimensiones.

Para la selección de los casos de la “muestra de arranque”, se buscó maximizar lo que podemos aprender, por lo cual se eligieron casos que ofrecen las mejores y mayores oportunidades de aprendizaje, teniendo sí claro, desde un inicio, que la selección de los casos no pretende lograr una representatividad con respecto a los casos posibles, o a la población de casos posibles. Los casos seleccionados no son una muestra representativa de la población. Son sólo una tipología para dar inicio al estudio, utilizando la información ya existente.

En esta oportunidad, la muestra con la cual se inició el trabajo fue de 8 casos y, desde ella, se generó la búsqueda de nuevos casos hasta lograr la saturación necesaria:

Estado de situación frente al consumo:	Hombre		Mujer	
	15 – 19 años	20 – 29 años	15 – 19 años	20 – 29 años
Nunca ha consumido drogas	1 caso	1 caso	1 caso	1 caso
Consumidor de drogas	1 caso	1 caso	1 caso	1 caso

La muestra final del estudio quedó constituida por 19 casos (se realizaron 27 entrevistas en total para llegar al punto de saturación; es decir, 8 de ellas repiten lo ya recogidos en otras). A partir del análisis de los 8 iniciales, se inicia la búsqueda de otros casos que permitan un visión más completa e integral de la realidad que se estudia. Esta búsqueda conduce a un número mayor de categorías de personas con relación al consumo, permitiendo una comparación más exhaustiva.

Teniendo presente que se está trabajando con relación específica al consumo de drogas ilegales, dado que, durante el estudio, personas

autocalificadas como no consumidoras (e incluso por sus pares), demostraron ser sólo con relación a drogas ilegales, ya que poseen consumo de alcohol y/o tabaco. La muestra definitiva quedó al final de la siguiente forma, donde se optó por duplicar el número de consumidores diarios, para una mayor profundidad, dado que, en este nivel, se hace más difícil el análisis por las dificultades de verbalización de los entrevistados.

Estado de situación frente al consumo de drogas ilegales:	Hombre		Mujer	
	15 – 19 años	20 – 29 años	15 – 19 años	20 – 29 años
No consumidor drogas	1	1	1	1
Consumidor Experimental	1	1	1	1
Consumidor esporádico		1		2
Consumidor diario	2	2	2	2

B.3. El análisis de los datos: Comparación Constante

En cuanto al proceso de análisis, el método que se tiende a seguir (no necesariamente con toda su rigurosidad, dado que no se busca teorizar en esta etapa, sino que principalmente describir) es el llamado **Comparación Constante** desarrollada en el marco de la Teoría Fundada. De acuerdo con éste, cada pieza de datos se compara con cada una de las otras piezas de datos relevantes.

Uno de los procesos básicos en la dinámica de recolección y análisis de información es la categorización de los datos recogidos conforme a patrones y tendencias que se descubren tras la lectura repetida de los mismos. Para identificar las distintas piezas de información de acuerdo a esos criterios de ordenamiento, se emplea el mecanismo denominado “Codificación”. Este va a tener características diferentes, conforme progresa la tarea investigativa, iniciándose, con un primer nivel que va de codificación sustantiva o abierta a un segundo nivel de codificación axial y, por último, a un tercero de codificación selectiva. En este caso, y en este informe en particular, el trabajo de análisis se limitó a la codificación sustantiva o abierta. En la codificación abierta, como señalan Strauss y Corbin (2002), “el analista se preocupa de generar categorías y sus propiedades, y luego busca determinar cómo varían en su rango dimensional” (Pág. 157).

En este estudio en particular, que, como ya se ha indicado, tiene en esta etapa un interés más descriptivo que teórico, el análisis de las entrevistas implicó la transcripción en su totalidad en forma textual. Luego, la identificación de patrones y temas presentes en la entrevista, los que posteriormente van conformado agrupaciones temáticas. En esta tarea de codificación, se trabajó con oraciones o párrafos enteros (principalmente respuestas a preguntas), buscando la idea principal que tiene dicho párrafo u oración.

Para la identificación de patrones y temas, se realizó un rastreo sistemático al interior de todo el texto, los que, una vez identificados, permitieron avanzar a un trabajo de Agrupación, lo que metafóricamente implica ver qué va con qué o qué se relaciona con qué, proceso que se lleva a cabo por agregación y comparación. A partir de este procedimiento, es posible identificar “familias” de situaciones que comparten el mismo conjunto de atributos.

B.4. Criterios de control de la científicidad y redacción del texto final

Si bien en el trabajo cualitativo es posible una flexibilidad, ello no debe confundirse con la ausencia de rigor. El rigor está en gran medida en el auto-reconocimiento del nivel en que se encuentra el trabajo y la búsqueda de coherencia entre las interpretaciones y la realidad.

Para lograr este necesario rigor, en este estudio, cada dato recogido, en sus distintas fases, fue analizado separadamente en su contexto, para, luego, ser comparado con los demás, lo que implicó una oscilación permanente entre datos particulares y categorías conceptuales más generales. En otras palabras, se osciló entre el detalle y el todo, en una estrategia primordialmente inductiva. Junto a esta labor de comparaciones permanente, se realizó un continuo trabajo de interrogación del dato, de formulación de preguntas, que permitieron cuestionar la información exigiéndola al máximo.

En la estructuración final del texto, consecuente con el enfoque y opciones metodológicas adoptadas, se tuvo presente además lo señalado por Araceli de Tezanos (1987), de que en ello están involucrados tres momentos diferentes, no necesariamente jerarquizados, que se deben articular con el propósito de reconstruir el objeto de estudio: “un momento empírico-analítico, al interior del cual el investigador

recoge sus datos a través del trabajo de campo, (...) un momento hermenéutico, donde el investigador ordena los datos a la luz de un proceso inicial de reflexión, (...) un momento crítico, donde el investigador genera la reconstrucción del objeto mediada por un proceso interpretativo “ (Pág. 113).

En el informe final del análisis de los datos recogidos (que viene a continuación), se buscó construir un texto que, siguiendo los criterios de rigor de las investigaciones cualitativas, fuera un texto “*creíble*” y “*transferible*”. Es decir, que tuviera la posibilidad de que se dé crédito a los resultados logrados, como, a su vez, la posibilidad de generar hipótesis y preguntas a partir de lo obtenido. Para ello y principalmente en lo que dice relación a credibilidad, se asumieron los consejos de Clifford Geertz (1989), donde, a su juicio, la capacidad de que un trabajo sea tomado en serio “tiene menos que ver con el aspecto fáctico exhibido que con su capacidad de persuadirnos de que lo importante procede de haber penetrado realmente en otra forma de vida (o si se prefiere, de haber sido penetrado por ella); de haber ‘estado allá’ de veras, de uno u otro modo” (Pág. 58).

C. Los Relatos de Vida

Este segundo trabajo de campo se mantiene en las opciones metodológicas ya antes indicadas. Se enmarca en el paradigma interpretativo, opta por un trabajo cualitativo y deja principalmente hablar a los sujetos. En este caso, la técnica de recolección de datos se ubica dentro de los enfoques biográficos y el análisis de los datos en la semántica estructural.

C.1. La técnica de recolección de datos: Relato de Vida

Los métodos biográficos, entendidos como el “conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos” (Kornblit 2004, p. 15)²³, como procesos descriptivos y narrativos, son tan antiguos como la historia misma. No obstante ello, si bien tuvieron una alta importancia a los inicios del 1900, con los trabajos de Tho-

23 Kornblit, Ana Lía (2004) “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodología cualitativas”. En Kornblit, Ana Lía (coordinadora): *Metodología cualitativas en ciencias sociales: Modelos y procedimientos de análisis*. Ed. Biblos, Buenos Aires, Argentina.

mas y Znaniecki, del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, con su publicación en 1918 de la obra *The polish peasant in Europe and América* (*El campesino polaco en Europa y los Estados Unidos de América*)²⁴, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, la *Escuela de Chicago* desaparece y también esta técnica investigativa, la cual sólo reaparece en Francia con Daniel Bertaux, quien impulsa el enfoque biográfico y crea el Comité de Investigación sobre el enfoque biográfico de la *Asociación Internacional de Sociología*, durante el Congreso de Upsala, en 1968.

En términos genéricos, los métodos biográficos buscan rescatar historias personales, pero, en este caso, la “historia en minúsculas”, de “personajes sin importancia”, no se refiere a las hazañas de héroes y grandes conquistadores, hombres de ciencia, políticos o banqueros famosos; al contrario, es el reflejo de una vida sencilla, sin fama ni gloria. Dice relación con la vida no narrada por escritores o las memorias que describen personas de relevancia; más bien, es el relato contado en primera persona por un protagonista cualquiera, de “un hombre de la calle”.

Los métodos biográficos buscan darle la palabra al individuo, pero sin caer tampoco en un individualismo, no es exclusivamente la postura de darle la palabra a los que no la tienen. A través de lo biográfico, se busca conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social, como también indagar en estructuras y normas sociales. El sujeto no habla de lo íntimo como su sensación, sino que habla de su ‘mi’ social como lo definiría George Mead.

Dentro del conjunto de métodos biográficos, Bertaux (en su artículo en *Cahiers Internationaux de Sociologie* de 1980, traducido y vuelto a editar en numerosas ocasiones)²⁵, indica una distinción entre Relato

24 Estudio macrosociológico, donde lo novedoso era la metodología empleada durante los ocho años que duró la investigación. La información se basó en materiales autobiográficos, correspondencia familiar, facturas y otros documentos personales, resaltándose la actitud y la definición de la situación por el actor, poniéndose de relieve el énfasis en los aspectos interpretativos

25 Bertaux (1980) utiliza la expresión *enfoque biográfico*, principalmente como una apuesta sobre el futuro, ya que él cree que no estaría en juego sólo la adopción de una nueva técnica, sino también la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico, un nuevo *enfoque* que, entre otras características, permitiría conciliar la observación y la reflexión.

de Vida e Historia de Vida. Al respecto, señala que la “lengua inglesa dispone de dos palabras, relato (*story*) e historia (*history*). Tras un largo periodo de indecisión terminológica, el sociólogo norteamericano Norman K. Denzin (1970) propuso una distinción, que me parece debe ser retomada, entre *life story* (relato de vida) y *life history* (historia de vida). Con el primero de estos términos, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Si muchos investigadores franceses emplean todavía el término de ‘historia de vida’ a este efecto, parece preferible usar el término *relato de vida*, que es mucho más preciso. En cuanto al término *historia de vida*, Denzin propone reservarlo para los estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos; por ejemplo, la historia clínica, el expediente judicial, los tests psicológicos, los testimonios de allegados, etc”.²⁶

El Relato de Vida es, por lo tanto, un subgénero de la Historia de Vida, menos amplio y completo. Se trazan los rasgos más destacados, atendiendo a los aspectos que más interés tienen para el investigador. El relato de vida busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso, se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia. Corresponde a un relato pronunciado en primera persona, ya que lo que se intenta rescatar son las experiencias de ese individuo. Casi nunca se pretende que sea exhaustivo, sino que se centra en algún momento o aspecto de la vida, dado que la ilusión de la totalidad está desterrada, porque se considera que todo sujeto posee un mecanismo selectivo que desde el presente lo lleva a recordar u olvidar determinados hechos, y dicho proceso debe ser respetado por el investigador.

En este caso, al relator, posicionado como primera persona que habla de sus experiencias, no importa si dice absolutamente todo, ni si respeta el orden cronológico. El interés se ubica en los hechos que son iluminados por la selección del recuerdo y la lógica de conexión que se evidencia en el relato. En este sentido, todo relato biográfico es focalizado y parcial, y no debe importar si las cosas ocurrieron tal

26 Una versión del texto de Daniel Bertaux “El enfoque biográfico: su validez metodológica y sus potencialidades”, se puede encontrar en español en la *Revista Proposiciones*, N° 29 de 1999. Disponible en Internet: http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/14BERTAU.DOC

cual lo contado, ni si es absolutamente ‘verdad’. Esto se basa en que, si no sucedió así, por lo menos desde el presente se lo concibe de esa manera y, por lo tanto, se actuará en consecuencia.

Los relatos de vida pueden ser utilizados, indica Kornblit (2004), como insumos para la investigación social en tres momentos del proceso investigativo: en la fase de exploración, como iniciación de un estudio; en la fases de análisis, dentro de cual está la posibilidad de ofrecer ejemplos de descripciones o interpretaciones; y, tercero, en la fase de síntesis, como modo de mostrar resultados. En este caso, se ha optado trabajar con Relatos de Vida como parte de la fase de análisis, como una forma de dar cuenta de cómo es la trayectoria de un consumidor y cómo opera en ella, a través de la descripción vivencial, los factores de protección y riesgo que se identificaron en la etapa anterior.

Los Relatos de Vida, como parte de los métodos biográficos, constituye una narrativa, indica Ruth Sautu (2004)²⁷ “en la cual está presente un ‘yo’ cuya vida o experiencias en redes de relaciones sociales son registradas en un texto. El contenido y la forma de la narración expresan la relación entre la persona y su contexto experiencial” (Pág. 25).

De aquí también la pertinencia del Relato de Vida para el estudio de personas consumidoras de droga, dado que es una técnica que permite llegar, indica la autora recién citada, Sautu (2004), a agentes sociales o situaciones poco accesibles al investigador, y que requieren, para su comprensión, de conocer “la trama que conecta características personales, identidades y emociones, ideas y conductas, [para lo cual] es necesario ubicar la acción en situaciones específicas de interacción social. Los personajes, ‘héroes y heroínas’ no existen en aislamiento; ‘los contextos existen en las vidas, y el contexto existe en la escritura sobre la vida’” (Pág. 25)

C.2. El análisis de los datos: Análisis estructural semántico

Los Relatos de Vida fueron trabajados con el método de análisis de la semántica estructural. Con el fin de hacer el análisis semántico, en términos de modalidades operacionales, es necesario reducir las es-

27 Ruth Sautu (compiladora) (2004): *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ed. Lumiere, Buenos Aires, Argentina.

estructuras semióticas al eje semántico elemental formado por la oposición:

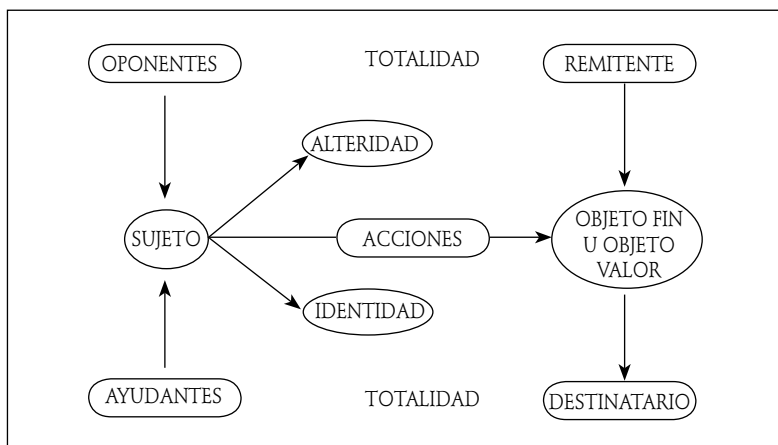
sujeto - objeto

En todo proceso de representación simbólica interviene un sujeto sometido a reglas y leyes culturales, sociales y simbólicas, propias de su grupo de origen, de su clase, de su comunidad y de su entorno natural de vida.

Es necesario recordar que el discurso juvenil también tiene una dimensión narrativa. Sin embargo, el texto analizado está articulado en su estructura sintagmática y paradigmática de superficie en términos de intención discursiva.

Por lo anterior, tenemos a un sujeto (S) que se ubica frente a un objeto (O), el que -a su vez- está condicionado por otros sujetos (S') que alteran sustancialmente sus características, en un medio ambiente dado.

Consecuente con lo anterior, podemos decir que todo texto, como actualización de un modelo codificado, produce significado a través de la peculiaridad de la estructura de los actantes de su relato. De esta manera, la estructura actancial bajo la forma de "relato de búsqueda" con la cual se trabajó, es la siguiente:



En el esquema del relato de búsqueda el Sujeto (S), a partir de una carencia, de una necesidad y/o de una expectativa, emprende la búsqueda de un Objeto (O) que satisfará esa carencia, necesidad y/o expectativa. Este objeto surge de un proceso de comunicación que va

desde un Remitente (Rem.), que es el productor simbólico del objeto, o proveedor de la competencia simbólica, para que efectúe el proceso de búsqueda, que envía al Objeto hacia un actante que es el Destinatario (Dest.). En la trama del relato de esta búsqueda, el Sujeto se enfrenta a ciertas pruebas calificantes o descalificantes, lo que podríamos llamar los límites que tiene para el logro de sus expectativas. En este contexto, el Sujeto se enfrenta a Adversarios u Oponentes (Op) y cuenta con ciertos Ayudantes (Ay.) para conseguir sus fines. En el proceso de “relato de búsqueda”, el sujeto desarrolla una “identidad”, entendida como el conjunto de características específicas que le otorgan la individualidad al sujeto, diferenciándolo de los otros.

Al mismo tiempo, el Sujeto (S) se enfrenta a un otro diferente, a un “alter” que, en términos semánticos, es definido como “alteridad del objeto”, es decir, el hecho de ser un otro, de reconocer la diferencia a través de rasgos característicos diferentes. La relación que se establece entre el Sujeto y su “alter” (entre Identidad y Alteridad) toma cuerpo en un contexto determinado, el que, en términos semióticos, lo hemos definido como “totalidad”.

Es importante distinguir estos tres conceptos en el plano semiótico dado que trabajamos las relaciones sociales analizadas en el plano del “significado”, es decir, relaciones que aparecen recubiertas semánticamente por una estructura o eje de oposición al interior de un contexto.

Es sabido que uno de los medios para penetrar en el campo cultural de los sectores juveniles es el análisis del lenguaje, ya que éste (el campo cultural) se encuentra determinado y objetivado, en gran medida, en estructuras lingüísticas y, como señala Parker, “más específicamente en la lengua y el habla popular”²⁸.

A través del uso de la lengua cotidiana, la que usa la mayoría de la gente en sus actividades diarias, se pueden diferenciar grupos sociales. Estas formas específicas de lenguajes son un conjunto codificado de términos marcados semánticamente por las categorías connotativas, son las características de la coherencia de sentido de un grupo o clase social.

28 Al respecto ver: Cristián Parker. *Religión y Clases Subalternas Urbanas en una Sociedad Dependiente*. Disertación doctoral en Sociología. U.C.L. Agosto 1985

A estos sistemas connotativos, cuya coherencia interna determina la pertenencia a una clase social, C. Parker los llama “sociolectos”, concepto que utilizaremos para referirnos al uso del lenguaje en los relatos de vida.

En lo que se refiere al análisis de estos relatos, el sociolecto juvenil es portador de las estructuras connotativas y denotativas vehiculizadas a través del discurso y que nos proporcionan su visión de mundo, del consumo de drogas, de sus deseos de rehabilitación, etc.

El registro y análisis de ese discurso es un medio para hacer inteligibles los indicadores al interior de los cuales es posible descubrir las estructuras más profundas del sentido en acción.

A partir de estas aseveraciones, es necesario explicitar algunos conceptos que permitan dar cuenta de la diversidad de la producción simbólica de las biografías de los sujetos analizados.

Para penetrar en el complejo mundo del lenguaje, hay que referirse a determinados conceptos cuyo uso en el lenguaje corriente es diferente, pero, dada la necesidad de rigor científico del análisis del discurso, es necesario dar un paso en el nivel de abstracción.

Un primer concepto que se utilizará es el de **signo**. De las variadas definiciones que existen, se utilizará aquella que lo define como una entidad que puede hacerse sensible y, para un grupo definido de usuarios, señala la ausencia en sí misma. La parte del signo que puede hacerse sensible es lo que F. De Saussure llama **significante** y la parte ausente es el **significado**, la relación entre ambas es la **significación**.

Esta definición lingüística del signo tiene su importancia para la semiología, ya que, más allá del signo definido teóricamente, existe el ciclo de la semiosis, la vida de la comunicación y el uso de la interpretación que se hace de los signos.

Nuestra sociedad usa los signos cotidianamente para diferentes objetivos: para comunicar, para entretener, para falsear una realidad, para mentir, para dominar, para informar, etc. Entonces, la semiología no es solo una teoría, sino una forma de praxis, forma que los jóvenes utilizan corrientemente para crear sus propios códigos y hacer ininteligible su comunicación, especialmente para los adultos.

F. De Saussure, en su *Curso de Lingüística General* define a la semiología como “la ciencia general de todos los sistemas de signos o de símbolos gracias a los cuales los hombres se comunican entre ellos”²⁹.

En la semiología, el signo es la unidad del plano de la manifestación constituida por la función semiótica, es decir, por la relación de solidaridad que se establece entre las magnitudes del plano de la expresión (significantes) y del plano del contenido (significado) durante el acto del lenguaje.

Otro concepto importante a definir es el de **lengua**. Esta se define como un código de correspondencia, y el **habla** es su utilización, es decir, la actualización de dicho código por los sujetos hablantes. La lengua es el lenguaje menos el habla.

El habla también se puede llamar discurso y, según Benveniste³⁰, está formada por las combinaciones gracias a las cuales podemos utilizar el código de la lengua en provecho propio. Otros autores le llaman **performance** y corresponde al aspecto de realización, a diferencia de la lengua, la que es solo virtual.

Lengua y habla no tienen sentido la una sin la otra, no hay lengua sin habla y no hay habla que esté fuera de la lengua. Solo puede utilizarse un habla si se la obtiene de la lengua, y la lengua sólo es posible a partir del habla. La lengua es, a la vez, el producto y el instrumento del habla.

En el discurso juvenil (relatos de vida) que se analizará posteriormente, la relación que une los términos lingüísticos puede desarrollarse en dos planos. El primer plano es el de los **sintagmas**, que son combinaciones de signos que tienen como soporte la extensión; en el lenguaje articulado, es lineal e irreversible; es la **cadena hablada**. El segundo plano es el de las asociaciones, que son grupos que se forman en la memoria por unidades que tienen algo en común; en este nivel, se habla de plano **paradigmático** o, usando un término de Barthes, “**plano sistemático**”.

29 Al respecto ve: Ferdinand De Saussure. *Curso de Lingüística general*. Edición Crítica. Payot. París. 1972.

30 Emile Benveniste. *Probleme de Lingüistique Generale*. Paris. Gallimard. 1966

En la interlocución parlante, se transmiten mensajes de un emisor a un receptor a través de un canal. Estos mensajes están organizados conforme a las reglas de un código, lo que presupone operaciones de codificación y decodificación. La dicotomía que se produce entre código y mensaje es una reinterpretación de la oposición lengua/habla.

Este conjunto de mensajes articulado hace referencia a un sentido, el que es forma y no sustancia existente fuera de los signos. En un discurso, los sentidos no son aislados, se presentan en unidades de sentido: los **semas**, los que se encuentran entre sí en una relación diacrónica y sincrónica, lo que quiere decir que su valor de uso viene dado a través del tiempo (**diacronía**) y de su funcionamiento actual (**sincronía**).

Lo que interesa en el análisis semiológico del discurso, del sociolecto, será el uso que se le da aquí y ahora, no su etimología.

Otro elemento a tener en cuenta en el análisis posterior es que el signo no puede ser estudiado aisladamente ya que siempre se sitúa en múltiples y complejas relaciones de **semiosis**, es decir, se presenta en sistemas de significación, como lo dice Benveniste, no hay signo transistémico. Por lo tanto, el objeto de reflexión y análisis será el discurso, es decir, la realización secuencial de los signos que produce un sentido (o varios sentidos a la vez).

De esta manera, vamos a enfrentarnos a un texto –biografías–. Por lo tanto, el texto, en tanto conjunto sígnico coherente, será entendido como objeto semiótico, es decir, como una formación de signos cerrada en sí misma y dotada de una significación y una función íntegra.

El texto (relatos de vida) será entendido, a la vez, como proceso semiótico, destacando entonces su discurrir sintáctico, que es lo que le hace producir sentido y que consiste en las articulaciones internas del texto y en la subordinación jerárquica de las partes al todo.

El texto, en términos generales y colectivos, puede ser tomado como un fragmento objetivado y sincrónico del discurso.

El texto que se trabajará representa un fragmento del discurso que recorta intencionalmente la masa infinita de enunciados y procesos de enunciación del universo posible del sociolecto.

La manifestación discursiva de la cultura juvenil es multiforme y se hace presente en distintos planos de significación y en variadas esferas de la realidad; por lo tanto, para lograr el objetivo propuesto, será necesario recortar ese universo lingüístico multiforme fijándolo en el tiempo y en el espacio, es decir, constituyendo un *corpus*³¹ más o menos representativo de ese discurso.

Desde este punto de vista, interesa analizar las entrevistas como objeto translingüístico (Krisleva) en su funcionamiento semiótico, en sus reglas estructurales, en sus condiciones de producción, comprensión e interpretación.

Por último, interesa analizar el discurso en tanto fenómeno de interacción social. En este sentido, asumimos la comunicación como un sistema interaccional (Goffman, Jackson) y no simplemente como un fenómeno de sentido único (emisor/receptor).

Semiológicamente hablando, la interacción es el interés por el hacer del sujeto, teniendo claro que, antes del hacer, los sujetos deben poseer la capacidad de *querer-hacer, poder-hacer y saber-hacer*, es decir, el sujeto debe poseer una competencia cognoscitiva para la interacción.

Al considerar el texto en una perspectiva interaccional (Goffman), es necesario adoptar el aparato analítico correspondiente. El sujeto se define en cuanto tiene una competencia previa a la acción, lo que es analizable en categorías textuales: las *modalidades* y por las transformaciones que producen sus acciones o las de los otros actores textuales.

De esta manera, el *componente narrativo* nos lleva a descubrir el orden sintagmático de los textos, es decir, a evaluar y señalar las relaciones y las modificaciones que sufren en su desarrollo.

En todo discurso, se dan actores semióticos que hacen cosas, que transforman situaciones o cambian estados de cualquier orden, estos son los *sujetos operadores*. En todo discurso, se dan dos tipos

31 R. Barthes define el corpus como “un conjunto heteróclito de hechos que será preciso ‘tratar’ para llegar a conocer su estructura; este conjunto que el investigador deberá definir en un paso previo a la investigación es el *corpus*. El corpus es una colección infinita de materiales, previamente determinada por el analista, según una cierta arbitrariedad (inevitable) y sobre la cual va a trabajar”.
R. Barthes. *La Semiología*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1972. Pág. 66.

de enunciados, estos son los enunciados canónicos: del */ser/* y del */hacer/*. Los primeros dan cuenta de la transformación, del paso de un estado a otro, los segundos se preocupan de unir o separar los sujetos de los objetos a los que se refieren. Estas últimas son las relaciones de *junción* y pueden ser de dos tipos: de *con-junción* (si unen) o de *dis-yunción* (si separan).

En la narración, se distinguen dos tipos de sujetos: el de */estado/* y del */hacer/* que opera la transformación o performance. Así, la narración equivale a la representación de las acciones.

El *programa narrativo* es el orden o concatenación de estados y de transformaciones, es la circulación de las transferencias de objetos en el discurso. Para descubrirlo es necesario hacerle (al texto) preguntas tales como: ¿quién está en relación con quién o con qué cosa?, ¿quién posee o carece de qué?, ¿quién toma la iniciativa de actuar?, ¿cómo se realizan las transformaciones? Al responder a estas preguntas se configuran diversos programas narrativos: de *apropiación*, de *atribución*, de *renuncia*, de *posesión*, etc.

Un modelo para comprender y situar lo dicho es el *modelo actancial* de Greimas³² que propone el siguiente esquema de organización actancial: un *eje de la comunicación* que se sitúa entre un actante *destinador* y otro *destinatario* y un *eje de la búsqueda* (o del deseo) que se da entre el *sujeto operador* y el *objeto* del que se carece. A estos cuatro actantes, hay que añadir otros dos: el que colabora en la búsqueda (*ayudante*) y el que trata de impedir la (*oponente*). Este esquema se organiza de la siguiente manera:

Destinador ----- objeto ----- Destinatario
Ayudante ----- sujeto ----- Oponente

El análisis de los relatos de vida se orienta hacia los aspectos discursivos, ateniéndose a la investidura semántica ofrecida por las figuras sémicas de cada discurso. Estas figuras se articulan en campos operativos que Greimas denomina "*configuraciones discursivas*". El hacer el análisis de estas configuraciones nos permite adentrarnos en

32 Al respecto ver: A. Greimas. *Introduction à l'analyse du discours en Sciences Sociales*. Hachette. paris. 1979. *Des Dieux et des Hommes. Etudes de Mythologie Lithuanienne*. PUF. Paris. 1985 y Anne Henault y A. Greimas. *Les Enjeux de la Semiotique. Introduction à la Semiothique general*. PUF. Paris 1976

el nivel más profundo del plano del contenido, permitiendo descubrir las estructuras elementales de la significación de cada discurso. Estas estructuras se organizan en oposiciones tales como: dependencia/independencia, habilidad/torpeza, etc.

Respecto de las unidades de significación, los semas tienen que ver únicamente con el significado, con el contenido; es la unidad mínima de significación. Para que el sema sea visible, debe aparecer en oposición con otros del mismo nivel. En los discursos, aparece generalmente uno solo de los términos opuestos, pero se entiende en relación con el término ausente, en virtud de la actualización producida por el texto.

Los clasemas surgen en contextos determinados y cumplen la función de organizar los datos asignándolos a diferentes campos culturales. La presencia de un clasema es producida con frecuencia por complejos semióticos más amplios que la relación inmediata de dos palabras (*lexemas*).

La *isotopía* es un lugar donde el sentido adquiere coherencia, donde hay un nivel de sentido homogéneo. La redundancia de determinados *núcleos sémicos* (o rasgos definitivos) en el interior del mismo discurso da por resultado una base permanente de referencias en virtud de las cuales el discurso se hace coherente, es decir, habla del mismo asunto.

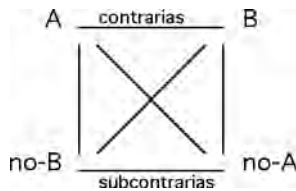
Este es el *tema* del discurso, que depende de esta redundancia semántica. Los semas redundantes aparecerán diseminados en el texto y se manifestarán en las figuras nucleares. La permanencia de dichos núcleos a lo largo del texto constituye la isotopía semiológica del discurso.

Al interior del texto, no hay sentido sino en la diferencia. En consecuencia, el análisis semiológico funciona según una lógica binaria donde un significante no tiene sentido sino en relación con el significante opuesto, incluso aunque este no se exprese explícitamente. Este es uno de los postulados centrales del análisis estructural, del cual arranca el análisis semiológico.

Greimas define un modelo de análisis textual que se denomina el *cuadrado semiótico*. En cualquier texto, un término puede ser contrario de otro o contradictorio. Contradictorio supone que afirmar un término es negar el otro y recíprocamente. Por lo tanto, son excluyentes (blanco **v/s** no-blanco).

Pero contrario supone que afirmar un término es negar el otro, pero no forzosamente afirmar el anterior. Por lo tanto, no son excluyentes (blanco **v/s** negro. Decir que no es negro no quiere decir que sea blanco necesariamente, puede ser azul o de cualquier otro color). Los contrarios pueden coexistir (blanco y negro = gris) y también los subcontrarios (ni blanco, ni negro... cualquier otro color).

El cuadrado semiótico de Greimas permite representar las estructuras del texto haciendo aparecer estas relaciones de contrariedad y contradicción. Además, incluye la relación de implicación, cuando una implica a la otra lógicamente (un subcontrario implica a su contrario). En el cuadrado, las diferentes relaciones ocupan siempre el mismo lugar:



- * **Líneas horizontales** = **Contrarias**
- * **Líneas verticales** = **De Implicación**
- * **Líneas Diagonales** = **Contradictorias**

Al realizar el análisis de un texto con este cuadrado, es necesario considerar que su uso tiene ciertas restricciones. Hay algunos sentidos prohibidos y otros obligatorios, por ejemplo no se puede ir de A a no-B, ni de B a no-A.

El análisis se hace circulando en forma de ocho horizontal. Una historia puede empezar y terminar en cualquier parte; lo importante es hacer el recorrido lógico.

En breve, el cuadrado semiótico es la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera y descansa en distinciones de oposición que caracterizan al eje paradigmático del lenguaje.

Este se puede construir por inducción (partiendo del texto manifestado) o por deducción (partiendo de una categoría semántica dada). En un caso como en el otro, hay que atender a la isotopía, porque solo dentro de la misma (a partir de los rasgos comunes seleccionados) se pueden organizar los términos del cuadrado.

Una categoría semántica, representada con ayuda del cuadrado semiótico, corresponde al estado descriptivo de los valores vertidos en el discurso. Si éste se divide por las líneas verticales, horizontales o diagonales, se obtendrán espacios útiles para la valorización: el texto va a elegir al valorar tal noción o tal actor. Es decir, va a mostrar que, para él, tal actor o noción son positivas y tales otras negativas.

Toda esta batería conceptual/analítica se utilizará para analizar el discurso de los consumidores jóvenes de droga y los contenidos profundos que lo subyacen. En síntesis, se trata de penetrar en las estructuras del lenguaje juvenil para descubrir sus valores, intenciones, contenidos, significaciones, intereses, propuestas y respuestas frente al consumo de drogas.

C.3. Relatos de Vida y muestra considerada

En este caso, los relatos de vida corresponden a relatos autobiográficos de jóvenes, hombres y mujeres, consumidores diarios de droga. El número total de autobiografías utilizadas es de **30**; todas ellas fueron recogidas entregándole una única indicación a las personas, cuéntanos tu vida, para ayudarte sepárala de cinco en cinco años... ¿qué pasó contigo entre los 0 y los 5 años?, ¿entre los 6 y los 10?, y así sucesivamente.

En este caso, los relatos de vida fueron escritos por las mismas personas que dan a conocer sus biografías, o con la ayuda de un segundo, cuando se tenían dificultades de escritura.

El total de los relatos de vida analizados en esta ocasión son producto de una actividad realizada al inicio de un proceso de rehabilitación por los profesionales de la Fundación Don Bosco “Vida Compartida”, es decir, no estamos ante relatos espontáneos de jóvenes drogadictos, sino ante una actividad terapéutica planificada.

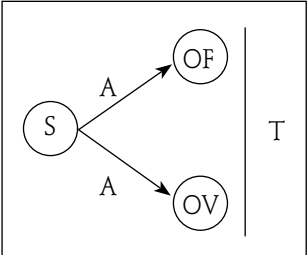
Esto último indicado (más aún cuando hay dificultades de escritura) es absolutamente necesario tenerlo presente. Como indica Carlos Piña³³, el “relato autobiográfico es un texto de naturaleza interpretativa, generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa

33 Piña, Carlos: “Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico”. En. http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PROP-29/15PINA.DOC

mediante la operación de la memoria. Esta operación no reconstruye episodios de acuerdo a cómo ellos fueron vividos en su oportunidad, ni recrea el recorrido de una vida, sino que genera un producto nuevo, de carácter textual, cuyo sentido se configura de acuerdo al momento y circunstancias en que se produce”.

Los Ejes de Representación

Para el análisis de los ejes de representación del discurso de los relatos de vida se trabajó con el siguiente esquema semiótico:



Anexo 4: Recolección de Datos Cuantitativos (Univariados)

A. Características del la Población y Muestra del estudio cuantitativo

Las siguientes notas revisan, en detalle, los aspectos referidos al tamaño muestral y el procedimiento de selección de componentes de la muestra.

A.1. Marco metodológico y muestral

Método: Cuantitativo.

Técnica: Encuestas presenciales.

Universo y ámbito: Jóvenes en situación de vulnerabilidad³⁴ en 5 comunas del Gran Santiago (las cinco comunas que concentran mayor número de población joven vulnerable en el Gran Santiago de Chile)

Población

COMUNA	Vulnerable con dos o más carencias 15 - 18 Hombres	Vulnerable con dos o más carencias 15 - 18 Mujeres	Vulnerable con dos o más carencias 19 - 24 Hombres	Vulnerable con dos o más carencias 19 - 24 Mujeres	Vulnerable con dos o más carencias 25 - 29 Hombres	Vulnerable con dos o más carencias 25 - 29 Mujeres
Cerro Navia	261	249	302	288	281	305
Conchalí	107	104	152	136	86	105
La Florida	182	164	200	237	186	223
Peñalolén	237	239	347	355	342	408
Pudahuel	186	167	238	213	201	194
Total	973	923	1239	1229	1096	1235
						6695

Método de muestreo: Aleatorio. Estratificado por grupo etario y gé-

34 Se considera jóvenes en vulnerabilidad, en este caso, a la población joven (15 a 29 años) que pertenece a un hogar donde el Jefe de hogar presenta menos de nueve años de estudio y su vivienda registra deficiencias en el material de piso, techo o pared y/o déficit de infraestructura sanitaria y energética (Vulnerable con dos o más carencias). La generación de este indicador corresponde a los Censos de Vivienda y Población de 1992 y 2002 del Instituto Nacional de Estadísticas, Chile. Información disponible a través del "SISTEMA INTEGRADO DE INFORMACIÓN GEOREFERENCIADA EN JUVENTUD INJUMAP II", herramienta desarrollada por CELADE y el Departamento de Estudios y Evaluación del INJUV para poner a disposición del público información estadística sobre juventud que se produce en el Estado. Ver: http://www.injuv.gob.cl/html/observatorio_injumap.htm

nero, siendo equiporcionales por comuna. Nivel de confianza del 95% y un margen de error del +/- 4,1%.

Tamaño muestral: 525 jóvenes que representan un 7,8% del total

Muestra

COMUNA	Vulnerable con dos o más carencias 15 - 18 Hombres	Vulnerable con dos o más carencias 15 - 18 Mujeres	Vulnerable con dos o más carencias 19 - 24 Hombres	Vulnerable con dos o más carencias 19 - 24 Mujeres	Vulnerable con dos o más carencias 25 - 29 Hombres	Vulnerable con dos o más carencias 25 - 29 Mujeres	
Cerro Navia	16	16	19	18	18	19	105
Conchalí	16	16	23	21	13	16	105
La Florida	16	14	18	21	16	20	105
Peñalolén	13	13	19	19	19	22	105
Pudahuel	16	15	21	19	18	17	105
Totales	78	73	99	97	83	94	525

Recolección: Cuestionario aplicado por encuestadores en terreno.

A.2. Tamaño Muestral

El tamaño muestral ha sido seleccionado empleando la siguiente fórmula y datos:

$$n = \frac{\left(\sum_{h=1}^H N_h \sqrt{P_h Q_h} \right)^2}{N^2 \left(\frac{B^2}{4} \right) + \sum_{h=1}^H N_h P_h Q_h}$$

N = Número total de población joven en vulnerabilidad, para este efecto es de 6.695

B = Error muestral, 0.041

P = Probabilidad asignada a la detección de una determinada característica, 0.5

Entonces, para un nivel del 95% de certeza, se estima una muestra de 526 jóvenes, la que representa el 7,8% de los jóvenes vulnerables de las comunas en cuestión.

A.3. Selección de los casos:

Para la selección de los casos que componen la muestra, se diseñó un plan de muestreo aleatorio: estratificado por grupo etario y género, siendo equiproporcionales por comuna. Nivel de confianza del 95% y un margen de error del +/- 4,1%. Este procedimiento se aplicó mediante el módulo de elaboración de muestras complejas del programa SPSS.

A.4. Instrumento de recolección

La información se recolectó a través de encuesta presencial, la que representa las siguientes ventajas: Rapidez en la obtención de datos y Elevado índice de respuesta.

A.5. Análisis de los datos:

Las etapas que distinguimos en el tratamiento estadístico para el análisis final de los datos hacen referencia a :

- La recolección de información
- Traspaso o tabulación de los datos y, por último,
- Procesamiento de la información e
- Interpretación y análisis de los datos

Se han realizado análisis estadísticos univariados, bivariados y multivariados. El análisis univariado nos ha permitido caracterizar la muestra estableciendo una tabla de frecuencias de las preguntas del cuestionario.

B. Características socioeconómicas de los jóvenes que integran la muestra de la encuesta

Se aplicó una encuesta a un total de 524 jóvenes, distribuidos en un porcentaje bastante similar por sexo:

GÉNERO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MASCULINO	249	47.4 %
FEMENINO	275	52.6 %
TOTAL	524	100%

En cuanto a la edad, podemos ver que el porcentaje mayor está en los 24 años de edad con 10,5%, pero que, en general, los datos se mueven de manera homogénea en la muestra, sin grandes diferencias ni

concentraciones importantes de destacar. Al comparar los datos de la muestra con los del último CENSO del año 2002, podemos ver que se conciden con los de la muestra obtenida en cuanto a la edad y la distribución de los datos.

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
15	32	6,1%
16	38	7,3%
17	43	8,2%
18	36	6,9%
19	36	6,7%
20	29	5,5%
21	20	3,8%
22	24	4,6%
23	37	7,1%
24	55	10,5%
25	43	8,2%
26	28	5,3%
27	36	6,9%
28	24	4,6%
29	44	8,4%
TOTAL	524	100%

El estado civil de los encuestados, podemos decir que en su gran mayoría son solteros (82,1%), con 430 casos de los 524 del total. En segundo lugar, se encuentran los casados con un 14,5%, dejando en el último lugar a los separados o divorciados (3,4%).

ESTADO CIVIL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SOLTERO	430	82,1%
CASADO	76	14,5%
SEPARADO / DIVORCIADO	18	3,4%
TOTAL	524	100%

Respecto a ¿con quién vives actualmente?, podemos decir que el porcentaje mayor de los jóvenes vive con sus padres (39,4%), el porcentaje que lo sigue es el de los jóvenes que viven con sus hermanos, que alcanza a un 18,2%. En tercer lugar, se encuentran los jóvenes que viven con su cónyuge o pareja, que se empina a los 17,6% de los encuestados.

CON QUIÉN VIVES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SOLO	16	1,9%
CÓNYUGE O PAREJA	149	17,6%
PADRES	333	39,4%
HERMANOS	154	18,2%
HIJOS	109	12,9%
OTROS FAMILIARES	63	7,4%
AMIGOS	2	0,2%
OTRO	20	2,4%
TOTAL	846	100%

Del total de jóvenes (524), el porcentaje mayor se encuentra en los que trabajan (173) el que representa un 33%, seguido cercanamente por los que estudian que son 148 que representan un 28,2% de los entrevistados.

ACTIVIDAD PRINCIPAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ESTUDIA	148	28,2%
TRABAJA	173	33,0%
ESTUDIA Y TRABAJA	38	7,2%
DUEÑA DE CASA	85	16,2%
SIN ACTIVIDAD ESTABLE	80	15,4%
TOTAL	524	100%

En cuanto a estudios, reflejado en el último año que se matricularon los jóvenes o en el año en que están, podemos decir que la gran mayoría de los jóvenes se encuentran en la educación media (72,7%). En segundo lugar, se encuentran los jóvenes que están en la educación básica con un 14%. Por último, los que se encuentran en la educación superior que representan un 13,4% de los encuestados. Es decir, que si tomamos a los jóvenes de la educación media y básica, se concentraría un 86,7% de los casos.

ÚLTIMO CURSO MATRICULADO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EDUCACIÓN BÁSICA	73	14%
EDUCACIÓN MEDIA	380	72,7%
EDUCACIÓN SUPERIOR	70	13,4%
TOTAL	523	100%

De un total de 212 de los entrevistados que trabajan, podemos ver que el porcentaje mayor es de 36,3% que corresponde a trabajos ocasionales informales. Además, la tendencia que lo sigue es de obrero calificado, capataz, junior, microempresario que corresponde a un 24,5% y el tercer porcentaje significativo de mencionar es de los trabajos de oficio menor que llega a un 21,7%.

TIPO DE ACTIVIDAD EN QUE TRABAJA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TRABAJOS OCASIONALES INFORMALES	77	36,3%
OFICIO MENOR	46	21,7%
OBRAERO CALIFICADO CAPATAZ JUNIOR MICROEMPRESARIO	52	24,5%
EMPLEADO ADMINISTRATIVO MEDIO Y BAJO, VENDEDOR ETC.	34	16%
EMPLEADO MEDIO, GERENTE, PROFESIONAL INDP. ETC.	3	1,4%
TOTAL	212	100%

En cuanto a lo que se refiere a la escolaridad que tienen los padres de los jóvenes, podemos decir que el porcentaje mayor se encuentra en la categoría media incompleta / media técnica completa (25,9%). Pero, si juntamos a los padres de las categorías básica completa, básica incompleta y sin estudios, nos da un 54,3 % de los casos, lo que nos refleja que más de la mitad de los padres de los jóvenes tiene un nivel de educación bajo, básico o simplemente no tiene estudio. En cuanto a la escolaridad de los niveles medios ya sean media incompleta/media técnica completa o media completa/superior técnica completa podemos decir que juntas dan un porcentaje de 42.9% de los casos.

ESCOLARIDAD DEL PADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SIN ESTUDIOS	23	4,6%
BÁSICA INCOMPLETA	123	24,6%
BÁSICA COMPLETA	126	25,1%
MEDIA INCOMPLETA / MEDIA TÉCNICA COMPLETA	130	25,9%
MEDIA COMPLETA / SUPERIOR TÉCNICA COMPLETA	85	17%
UNIVERSITARIA INCOMPLETA / SUPERIOR TÉCNICA COMPLETA	11	2,2%
UNIVERSITARIA COMPLETA	2	0,4%
POSTGRADO	1	0,2%
TOTAL	501	100%

En lo que respecta a la escolaridad de las madres de los jóvenes, podemos decir que el porcentaje mayor está en la categorías básica incompleta (28,6), y si a este porcentaje le sumamos el porcentaje de la categoría básica completa y a las madres que no tiene estudios da un 80,4%, es decir, la gran mayoría de las madres de los jóvenes encuestados tiene un nivel básico de estudio o simplemente no tiene estudios. En cuanto a la escolaridad de los niveles medios ya sean media incompleta/media técnica completa o media completa/supe-

rior técnica completa podemos decir que juntas dan un porcentaje de 39,5% de los casos.

ESCOLARIDAD DE LA MADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
BÁSICA INCOMPLETA	147	28,6%
BÁSICA COMPLETA	133	25,9%
MEDIA INCOMPLETA / MEDIA TÉCNICA COMPLETA	132	25,7%
MEDIA COMPLETA / SUPERIOR TÉCNICA COMPLETA	71	13,8%
UNIVERSITARIA INCOMPLETA / SUPERIOR TÉCNICA COMPLETA	4	0,8%
UNIVERSITARIA COMPLETA	1	0,2%
POSTGRADO	1	0,2%
SIN ESTUDIOS	25	4,9%
TOTAL	514	100%

Si observamos ahora lo referido a la ocupación que tiene el padre del joven, podemos decir que la gran mayoría de ellos trabaja (79,4%), el resto de los datos en la tabla se comporta de manera homogénea, solo excluyendo a los padres que se ocupan de la casa, que es un porcentaje notablemente menor (1,2%).

OCUPACIÓN DEL PADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TRABAJA	401	79,4%
SE OCUPA DE LA CASA	6	1,2%
CESANTE	24	4,8%
JUBILADO	20	4%
FALLECIDO	30	5,9%
NO LO SÉ	24	4,8%
TOTAL	505	100%

Si miramos la tabla número 11 que se refiere a la ocupación que tiene la madre de los jóvenes, podemos decir que más de la mitad de las madres se ocupan de la casa (54,5%), seguida por las madres que trabajan que representan un 36,0% de los encuestados.

OCUPACIÓN DE LA MADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TRABAJA	186	36%
SE OCUPA DE LA CASA	282	54,5%
CESANTE	12	2,3%
JUBILADO	10	1,9%
FALLECIDO	17	3,3%
NO LO SÉ	10	1,9%
TOTAL	517	100%

Si observamos ahora al tipo actividad del padre, podemos decir que el porcentaje mayor se encuentra en la categoría “oficio menor”

(38,8%), el segundo porcentaje relevante es el de los obreros calificados capataz junior microempresario (32,1%).

TIPO DE ACTIVIDAD DEL PADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TRABAJOS OCASIONALES INFORMALES	80	17,2%
OFICIO MENOR	180	38,8%
OBRAERO CALIFICADO CAPATAZ JUNIOR MICROEMPRESARIO	149	32,1%
EMPLEADO ADMINISTRATIVO MEDIO Y BAJO, VENDEDOR ETC.	55	11,9%
TOTAL	464	100%

Si observamos la tabla siguiente, que atañe a la ocupación que tienen las madres de los jóvenes, podemos decir que el porcentaje mayor de estas realiza trabajos ocasionales informales (47%). Luego, en un segundo lugar, se encuentran las madres que se desempeñan en un oficio menor alcanzando un 28,8% de los casos.

TIPO DE ACTIVIDAD DE LA MADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TRABAJOS OCASIONALES INFORMALES	142	47%
OFICIO MENOR	87	28,8%
OBRAERO CALIFICADO CAPATAZ JUNIOR MICROEMPRESARIO	41	13,6%
EMPLEADO ADMINISTRATIVO MEDIO Y BAJO, VENDEDOR ETC.	32	10,6%
TOTAL	302	100%

Si miramos la tabla próxima, que se refiere a la pregunta ¿quién cuida de ti?, podemos decir que la mayoría de los jóvenes encuestados fueron cuidados por ambos padres (55,6%). En segundo lugar, se encuentran los sujetos que fueron cuidados solo por su madre (24,1%) y, en tercer lugar, se encuentran los jóvenes que fueron cuidados por sus abuelos (9,6%).

TOTALES DE QUIÉN CUIDA DE TI	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PADRE Y MADRE	869	55,6%
SOLO MADRE	377	24,1%
SOLO PADRE	22	1,4%
ABUELO	150	9,6%
HERMANOS MAYORES	34	2,2%
TÍOS	46	2,9%
VECINA	11	0,7%
ME QUEDABA SOLO	41	2,6%
OTRO	14	0,9%
TOTAL	1564	100%

En la tabla siguiente, que se refiere a la pregunta sobre quién cuidó de los jóvenes entre 0 y 5 años, se puede observar que un 58% de los encuestados fueron cuidados por sus padres siendo el porcentaje mayor y en un 25,7%, fueron cuidados solo por su madre, y, en tercer lugar, se encuentran los jóvenes que fueron cuidados por sus abuelos (10%).

QUIÉN CUIDO DE TI 0 A 5 AÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PADRE Y MADRE	303	58%
SOLO MADRE	134	25,7%
SOLO PADRE	5	1%
ABUELO	52	10%
HERMANOS MAYORES	8	1,5%
TÍOS	15	2,9%
VECINA	2	0,4%
OTRO	3	0,6%
TOTAL	522	100%

En cuanto a quién cuidó de los jóvenes entre las edades de 6 a 10 años, podemos decir que, en un 55,1%, los jóvenes fueron cuidados por sus padres representando el porcentaje más alto de la tabla. En segundo lugar, se encuentran los jóvenes que fueron cuidados solo por su madre que alcanzan un porcentaje de 25,7%, dejando en el tercer lugar de los puntajes más altos a los jóvenes que fueron cuidados por sus abuelos (10,6%).

QUIÉN CUIDO DE TI 6 A 10 AÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PADRE Y MADRE	287	55,1%
SOLO MADRE	134	25,7%
SOLO PADRE	6	1,2%
ABUELO	55	10,6%
HERMANOS MAYORES	12	2,3%
TÍOS	17	3,3%
VECINA	4	0,8%
ME QUEDABA SOLO	2	0,4%
OTRO	4	0,8%
TOTAL	521	100%

Por último, quién cuidó a los jóvenes entre las edades de 11 a 15 años, podemos ver que el porcentaje más alto al igual que en las anteriores tablas referidas al mismo punto también es el de los jóvenes que fueron cuidados por sus padres alcanzando a un 53,6% de los casos. En segundo lugar, siguiendo la misma tendencia también, podemos ver que

QUIÉN CUIDO DE TI 11 A 15 AÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PADRE Y MADRE	279	53,6%
SOLO MADRE	109	20,9%
SOLO PADRE	11	2,1%
ABUELO	43	8,3%
HERMANOS MAYORES	14	2,7%
TÍOS	14	2,7%
VECINA	5	1%
ME QUEDABA SOLO	39	7,5%
OTRO	7	1,3%
TOTAL	521	100%

A pesar de los datos de escolaridad de los padres y los oficios que poseen, la mayor parte de los jóvenes se considera de clase Media-Media, y le sigue la clase Media Inferior. De todas formas, el 58,9 se considera entre las clases más bajas.

A CUAL CATEGORÍA SOCIAL CREES QUE PERTENECES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
CLASE ALTA	2	0,4%
CLASE MEDIA SUPERIOR	7	1,3%
CLASE MEDIA-MEDIA	204	39,3%
CLASE MEDIA INFERIOR	171	32,9%
CLASE BAJA	135	26%
TOTAL	519	100%

Respecto a sus posiciones políticas, en una escala donde en 1 está totalmente de izquierda y en 10 totalmente de derecha, la mayor concentración es en el punto medio 31,6%; pero hay que hacer notar que, sumando del 5 hacia el 1, hay más encuestados que del 5 hacia el 10.

POSICIÓN POLÍTICA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
IZQUIERDA	53	10,3%
2	44	8,6%
3	83	16,2%
4	81	15,8%
5	162	31,6%
6	35	6,8%
7	20	3,9%
8	18	3,5%
9	3	0,6%
DERECHA	14	2,7%
TOTAL	513	100%

C. Presentación de datos descriptivos (univariados) de respuesta a la totalidad de la encuesta

C.1. Visión de sí mismo

Al considerar los datos generales de la encuesta, un primer dato importante es que los jóvenes considerados (tomados ellos sin distinción), si bien habitan un espacio precario y viven muchas restricciones, se identifican a sí mismos en forma positiva.

FRECUENCIAS DE PALABRA QUE MEJOR LOS REPRESENTAN (Se pueden marcar más de una)		
PALABRA QUE TE REPRESENTA	N ° DE RESPUESTAS	PORCENTAJE DE RESPUESTAS
IDEALISTA	57	3,8%
DESORDENADO	110	7,4%
SOLIDARIO	106	7,1%
CONSUMISTA	53	3,5%
TRABAJADOR	126	8,4%
SOLITARIO	52	3,5%
OPTIMISTA	44	2,9%
VIOLENTO	26	1,7%
PESIMISTA	71	4,8%
AMIGABLE	157	10,5%
PRÁCTICO	29	1,9%
CARRETERO (juerga)	71	4,8%
SOÑADOR	84	5,6%
TRANQUILO	63	4,2%
REALISTA	34	2,3%
POCO AMIGABLE	70	4,7%
CRÍTICO	23	1,5%
PARTICIPATIVO	20	1,3%
SOCIABLE	171	11,5%
AGRESIVO	12	0,8%
INDIVIDUALISTA	30	2,0%
SINCERO	84	5,6%
TOTAL	1493	100%

Los jóvenes se sienten mayormente representados por la palabra “sociable” (11,5%). En segundo lugar por “amigable” y, en tercer lugar, “trabajadores” (8,4%). Todas expresiones de una visión positiva de sí mismos. Lo que coincide, además, con el referente contrario, la palabra menos representativa de esta muestra es “agresivo” con un 0.8% de los casos.

Coincidiendo con esta visión positiva, en general, también los jóvenes se manifiestan satisfechos frente a la vida que llevan. Los datos se

concentran en las valoraciones positivas, ya que, si tomamos desde la casilla número 5 hacia arriba hasta la número 1 que es “muy satisfecho con la vida que llevo”, podemos ver que, en ese sector, se encuentra el 78,7% de los casos. Más aún, podemos ver que el porcentaje más alto se encuentra en el valor 3 con un 19,7%. Esto quiere decir que, en general, valoran la vida que llevan de manera positiva.

EN QUÉ PUNTO TE UBICAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MUY SATISFECHO CON LA VIDA QUE LLEVO	68	13%
2	65	12,5%
3	103	19,7%
4	92	17,6%
5	83	15,9%
6	32	6,1%
7	28	5,45
8	25	4,8%
9	12	2,3%
MUY INSATISFECHO CON LA VIDA QUE LLEVO	14	2,7%
TOTAL	522	100%

Estos mismos jóvenes, un 21% de ellos, indican además estar muy felices, lo que es el porcentaje más alto de la tabla, seguido por la categoría 2 con un 15,3% de los casos, y el tercer puntaje más alto es el de la categoría número 3, es decir, que, si sumamos las tres categorías con los más altos puntajes, podemos decir que representan más de la mitad de los casos (54,7 %). En consecuencia, en su mayoría, los jóvenes se consideran felices.

EN QUÉ PUNTO TE UBICAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
MUY FELIZ	110	21,1%
2	80	15,3%
3	94	18%
4	73	14%
5	78	14,9%
6	30	5,7%
7	36	6,9%
8	7	1,3%
9	8	1,5%
NADA FELIZ	6	1,1%
TOTAL	522	100%

Por último, los jóvenes encuestados, en lo que respecta al control que creen tener sobre la forma en que viven, podemos decir que el porcentaje mayor se encuentra en la alternativa 1 “absoluto control de

la manera en que vivo “(29,4%) y, en segundo lugar, se encuentra la alternativa 2 muy cercana a la 1 con un 23,3% de los casos, es decir que, sumadas todas estas categorías, nos da más de la mitad de los casos (52,7 %).

EN QUÉ PUNTO TE UBICAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ABSOLUTO CONTROL DE LA MANERA EN QUE VIVO	153	29,4%
2	121	23,3%
3	74	14,2%
4	47	9%
5	63	12,1%
6	24	4,6%
7	14	2,7%
8	9	1,7%
9	8	1,5%
NO TENGO CONTROL DE LA MANERA QUE VIVO	7	1,3%
TOTAL	520	100%

En otras palabras, vistos estos datos, si bien los jóvenes objetivamente son parte de una realidad altamente vulnerable (de baja escolaridad, empleos precarios, espacios habitables de mala calidad, etc.) ellos no dejan de tener una buena visión de sí mismos.

C.2. El contexto de posibilidad de consumo de drogas

Prácticamente es unánime la respuesta de los jóvenes a la pregunta ¿es fácil conseguir droga en el sector donde vives?, un 92,9% responde que sí. Es decir, la inmensa mayoría de los casos dice que sí es fácil conseguir droga en su sector.

ES FÁCIL CONSEGUIR DROGA EN EL SECTOR QUE VIVES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	486	92,9%
NO	37	7,1%
TOTAL	523	100%

Más aún, también la mayoría, aunque mucho más bajo que la anterior, reconocen que es fácil conseguir drogas donde estudian o trabajan, un 50,8% indica que sí, contra un 49,2 de los jóvenes que creen que no lo es.

ES FÁCIL CONSEGUIR DROGAS DONDE ESTUDIAS O TRABAJAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	243	50,8%
NO	235	49,2%
TOTAL	478	100%

En definitiva, los jóvenes reconocen que, en el medio actual, hay mucha presencia de droga, y mucho más aún en el espacio que ellos habitan, de alta precariedad. Exceptuando sus padres, el entorno cercano es de un importante presencia de consumo. Si bien sus padres, en el 92,3%, señalan que no consumen drogas, en sus hermanos, hay un casi 30% que sí consume y, entre sus amigos, ello alcanza un 73,7%.

ALGUNO DE TUS PADRES CONSUME DROGAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	40	7,7%
NO	480	92,3%
TOTAL	520	100%

ALGUNO DE TUS HERMANOS CONSUME DROGAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	154	29,3%
NO	360	68,6%
TOTAL	514	97,9%

ALGUNO DE TUS AMIGOS CONSUME DROGAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	384	73,7%
NO	137	26,3%
TOTAL	521	100%

En los amigos, además, el nivel de consumo, sumando el “bastante” con el “muchas veces”, nos habla de un 33,1%, es decir, uno de cada tres está en dicha situación.

TUS AMIGOS HAN CONSUMIDO ALCOHOL O DROGAS EN EXCESO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NUNCA	126	24,1%
ALGUNAS VECES	224	42,8%
BASTANTES VECES	107	20,5%
MUCHAS VECES	66	12,6%
TOTAL	523	100%

En este contexto de alta oferta y consumo cercano, la invitación al consumo resulta prácticamente obvia. Dos de cada tres de los jóve-

nes encuestados indican que sus amigos los han invitado a consumir drogas. Un 66,7%, contra un 33,3%, que dice que sus amigos no los han invitado a consumir algún tipo de drogas.

ALGUNO DE TUS AMIGOS TE HA INVITADO A CONSUMIR DROGAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	349	66,7%
NO	174	33,3%
TOTAL	523	100%

C.3. Preocupación de los padres por las acciones del encuestado

Un porcentaje alto de los jóvenes encuestados, un 43,4%, siente que sus padres no le ponen límites. Porcentaje no tan lejano al 56,6% que sí reconoce límites de sus padres.

SIENTES QUE TUS PADRES TE PONEN LÍMITES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	291	56,6%
NO	223	43,4%
TOTAL	514	100%

Visto esto en más detalle, en una escala de 1 a 10 con dos extremos opuestos, el porcentaje más alto es el de la casilla número 5 con un 12,9%, confirmando lo anterior, los padres se ubicarían en un punto intermedio respecto al control de sus hijos. Si tomamos todas las categorías que se encuentran desde la casilla número 5 hacia arriba, acercándose al polo “totalmente permisivo”, se ubica la mitad de los casos encuestados (58,2%).

CONTROL DE LOS PADRES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TOTALMENTE PERMISIVOS	86	16,8%
2	45	8,8%
3	64	12,5%
4	37	7,2%
5	66	12,9%
6	42	8,2%
7	49	9,6%
8	64	12,5%
9	27	5,3%
TOTALMENTE CONTROLADORES	32	6,3%
TOTAL	512	100%

No obstante lo recién indicado, los jóvenes encuestados consideran mayoritariamente que sus padres se interesan por sus actividades, un 81,3% contra un 18,7% de los jóvenes que dicen que sus padres no se interesan por sus actividades.

TUS PADRES SE INTERESAN POR TUS ACTIVIDADES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	417	81,3%
NO	96	18,7%
TOTAL	513	100%

Concordante además con ese interés de sus padres, en un porcentaje bastante cercano al anterior, un 89,4%, contra un 10,6% de los jóvenes, dicen sentirse queridos por sus seres más cercanos. A lo que se agrega, además, que también una gran mayoría de los jóvenes indican que sí comparten actividades con su familia (74,6%) contra un 25,4% de los jóvenes que dicen no compartir actividades con sus familias. Situaciones todas, exceptuando la falta de controles, que hablan de una familia no necesariamente disgregada o despreocupada de sus hijos.

TE SIENTES QUERIDO POR TUS SERES MÁS CERCANOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	462	89,4%
NO	55	10,6%
TOTAL	517	100%

COMPARTES ACTIVIDADES CON TU FAMILIA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	388	74,6%
NO	132	25,4%
TOTAL	520	100%

Concordante con lo último señalado, la relación de los encuestados con sus padres, en general, no se puede calificar como regular o mala. Un 55% reconoce que la relación con sus padres es buena y ello sube a un 74,4% con respecto a su madre.

RELACIÓN CON EL PADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
BUENA	262	55,7%
REGULAR	159	33,8%
MALA	49	10,4%
TOTAL	470	100%

RELACIÓN CON LA MADRE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
BUENA	370	74,4%
REGULAR	106	21,3%
MALA	21	4,2%
TOTAL	497	100%

En el caso de la relación con los hermanos, se encuentra dentro de la misma realidad, un 60,9% la califica como buena.

RELACIÓN CON HERMANOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
BUENA	300	60,9%
REGULAR	162	32,9%
MALA	31	6,3%
TOTAL	493	100%

En síntesis, en este contexto de vulnerabilidad, la familia no constituye, para la mayoría, un espacio deteriorado de despreocupación y de malas relaciones, aunque sí existe una clara realidad que complejiza la situación, como lo es la falta de control que los propios jóvenes reconocen.

C.4. Participación social

Los datos de la encuesta indican que la mayor parte de los jóvenes encuestados no participa en alguna organización social.

PARTICIPAS EN ALGUNA ORGANIZACIÓN SOCIAL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	144	27,4%
NO	375	72,6%
TOTAL	519	100%

La gran mayoría dice no participar en alguna organización social (72,6%) contra un 27,4% de los jóvenes que dicen sí participar en alguna organización social.

Dentro de los que participan, lo hacen en las siguientes organizaciones:

TIPO ORGANIZACIÓN QUE PARTICIPA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ORGANIZACIONES DE CARIDAD, TRABAJAN CON POBRES ABUELOS ENFERMOS	4	0,8%
RELIGIOSAS	62	11,8%
CULTURALES, ARTE, MÚSICA, TEATRO	10	1,9%
CENTRO DE ALUMNOS	3	0,6%
MOVIMIENTOS, COLECTIVOS O PARTIDOS POLÍTICOS	4	0,8%
ORGANIZACIONES COMUNITARIAS O VECINALES	15	2,9%
CLUB DEPORTIVO	43	8,2%
OTRO	3	0,6%
TOTAL	144	27,4%

De un total de 144 casos válidos, podemos decir que el mayor porcentaje se encuentra en las organizaciones de tipo religioso con un 43,1%, seguida por los club deportivos, con un 29.9%, y, por último,

la tercera mayoría se encuentra en organizaciones comunitarias o vecinales.

Una actividad social más común es practicar deporte, el que, por los datos anteriores, se hace mayormente en forma informal y no mediante la participación en un club deportivo.

PRACTICAS ALGÚN DEPORTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	219	42,0%
NO	302	58,0%
TOTAL	521	100%

Hay un 58% (302) que sí practica deporte con respecto a un 42% que no lo hace (219).

C.5. Metas en la vida y confianza en sí mismo

En la literatura especializada, el plantearse metas en la vida constituye un importante factor de protección. Dentro de los encuestados, el 16% de ellos indica no poseer metas.

TE PLANTEAS METAS EN LA VIDA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	432	83,9%
NO	83	16,1%
TOTAL	515	100%

De un total de 515 respuestas, la gran mayoría, un 83.9%, sí se plantea metas en la vida en comparación a un 16,1% que no lo hace.

Dentro de las metas que se plantean, están las siguientes:

¿QUÉ METAS TE PLANTEAS (QUÉ QUIERES SER)?	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TENER UNA PROFESIÓN, OFICIO, ESTUDIO	154	35,4%
SALIR DEL ENTORNO DONDE VIVE	25	5,7%
TENER LA CASA PROPIA	88	20,2%
DEJAR LA DROGA	5	1,1%
AYUDAR A LA FAMILIA	5	1,1%
TRABAJAR	37	8,5%
FORMAR UNA FAMILIA Y PODER DARLE A ESTA UN BUEN FUTURO	39	9%
SALIR DEL COLEGIO	57	13,1%
SER EMPRESARIO, TENER UN NEGOCIO	4	0,9%
SER MEJOR	9	2,1%
SER INDEPENDIENTE	5	1,1%
TENER ESTABILIDAD	2	0,5%
OTRA META	5	1,1%
TOTAL	435	100%

Con relación a los sueños que tienen los entrevistados, de un total de 435 casos válidos, tenemos que el porcentaje mayor, con 35,4%, corresponde a los que tienen como meta tener un profesión, oficio o estudios. La segunda mayoría se encuentra en los que quieren tener casa propia, lo que corresponde al 20,2% y la tercera mayoría es de los que quieren salir del colegio.

Consultados sobre con qué frecuencia sientes falta de confianza en sus capacidades, tenemos que un 39.8% indica que algunas veces siente falta de confianza, seguido por un 33.1% muy pocas veces sienten falta de confianza y con un 17.2% que nunca siente desconfianza en sus capacidades. Esto nos dice que un 48,4 de un total de 522 casos válidos siente falta de confianza en sus capacidades, algunas veces o muchas veces.

CON QUÉ FRECUENCIA SIENTES FALTA DE CONFIANZA EN TUS CAPACIDADES	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO, NUNCA	90	17,2%
MUY POCAS VECES	173	33,1%
ALGUNAS VECES	208	39,8%
BASTANTE O MUCHAS VECES	45	8,6%
NS/NR	6	1,1%
TOTAL	522	100%

Un tema vinculado a lo anterior da cuenta de que, para algunos, el iniciar una relación con otras personas no es algo fácil.

PARA INICIAR UNA RELACIÓN CON OTRAS PERSONAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ME CUESTA MUCHO	37	7,1%
ME CUESTA ALGO	151	28,9%
LO HAGO CON ALGUNA FACILIDAD	159	30,5%
LO HAGO CON BASTANTE FACILIDAD	171	32,8%
NS/NR	4	0,8%
TOTAL	522	100%

De un total de 522 casos válidos, un 32.8% indicó que con bastante facilidad inician una relación con otra persona. En cambio, un 30,5% cree que lo hace con alguna facilidad y al 28,9 le cuesta algo. En conclusión, podemos decir que, en general, no les cuesta poder iniciar una relación con otra persona, pero no deja de ser significativo que uno de cada tres reconoce tener dificultades.

C.6. Peligrosidad de las drogas

Frente a la pregunta “en qué medida crees que las drogas legales son peligrosas”, de un total de 523 respuestas válidas, hay un 42,3% que las encuentra peligrosas, un 30,8% un poco peligrosas y un 16,4% muy peligrosas. Existe una tendencia superior al 80% que encuentra en cierto grado peligrosas a las drogas legales.

EN QUÉ MEDIDA CREES QUE LAS DROGAS LEGALES SON PELIGROSAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NADA PELIGROSAS	54	10,3%
POCO PELIGROSAS	161	30,8%
PELIGROSAS	221	42,3%
MUY PELIGROSAS	86	16,4%
NS/NR	1	0,2%
TOTAL	523	100%

Ante la pregunta “en qué medida crees que las drogas ilegales son peligrosas”, de un total de 522 respuestas válidas, un 58,4% encuentra a las drogas ilegales muy peligrosas, un 29,7% peligrosas. Podemos observar claramente que la gran mayoría de la totalidad de los encuestados encuentran peligrosas a las drogas ilegales (96%), porcentaje superior al referido a drogas “legales”.

EN QUÉ MEDIDA CREES QUE LAS DROGAS ILEGALES SON PELIGROSAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NADA PELIGROSAS	9	1,7%
POCO PELIGROSAS	51	9,8%
PELIGROSAS	155	29,7%
MUY PELIGROSAS	305	58,4%
NS/NR	2	0,4%
TOTAL	522	100%

Al consultarles, ahora, si el disfrute que puede traer el consumo de drogas (ya que se encuentran peligrosas) compensa el riesgo, las respuestas son las siguientes:

DISFRUTAR EL CONSUMO COMPENSA EL RIESGO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO, NADA	316	60,8%
NO, POCO	87	16,7%
SI LO COMPENSAN, NO LO SUPERAN	48	9,2%
SI, BASTANTE, LO SUPERAN	22	4,25%
NS/NR	47	9%
TOTAL	520	100%

Podemos observar en la tabla que la mayoría, un 60,8%, cree que disfrutar el consumo compensa el riesgo en nada y un 16,7% que no, solo un poco. Tenemos que la gran mayoría, un 70%, cree que disfrutar el consumo no compensa el riesgo.

C.7. Beneficios o conveniencias sobre las distintas drogas.

Consultados los encuestados sobre los beneficios que trae el consumo de drogas, dándole tres posibilidades de respuestas, los resultados son los siguientes.

C.7.1. Tabaco

Con respecto al tabaco, un primer beneficio altamente citado es el placer o bienestar. Un 62,7% indica que el tabaco le brinda placer y bienestar, las demás variables no logran cifras tan significativas.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS TABACO 1	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PLACER O BIENESTAR	42	62,7%
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	2	3%
EUFORIA, ALEGRÍA	4	6%
AUMENTA CREATIVIDAD	1	1,5%
DESINHIBE	2	3%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	5	7,5%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	3	4,5%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	2	3%
OTRO	6	9%
TOTAL	67	100%

Cuando los entrevistados señalaron la segunda opción de lo que el tabaco les beneficia para establecer relaciones personales con un 32,1%, también otra cifra que denotaría una gran parte de las respuestas es que, según a los encuestados, les ayuda a soportar problemas.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS TABACO 2	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	3	10,7%
EUFORIA, ALEGRÍA	2	7,1%
AUMENTA CREATIVIDAD	3	10,7%
DESINHIBE	4	14,3%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	9	32,1%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	7	25%
TOTAL	28	100%

Dentro de los que marcaron un tercer beneficio o conveniencia hacia el tabaco, sigue predominando la opción de que les ayuda a soportar problemas con un 33,3%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS TABACO 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EUFORIA, ALEGRÍA	1	11,1%
DESINHIBE	2	22,2%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	2	22,2%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	3	33,3%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	1	11,1%
TOTAL	9	100%

Como conclusión, entre los encuestados, los beneficios o conveniencias que da el tabaco son el placer o bienestar, que ayuda a soportar problemas personales y que facilita establecer relaciones personales.

C.7.2. Alcohol

Los encuestados, como primera opción hacia al alcohol, mencionaron en su mayoría con un 34,8% que les entregan placer y bienestar, y, en segunda opción, le dan prioridad a la euforia o alegría que el alcohol les pueda entregar con un 17,4% al igual que la desinhibición.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS ALCOHOL 1	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PLACER O BIENESTAR	24	34,8%
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	8	11,6%
EUFORIA, ALEGRÍA	12	17,4%
AUMENTA CREATIVIDAD	1	1,4%
DESINHIBE	12	17,4%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	2	2,9%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	3	4,3%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	6	8,7%
OTRO	1	1,4%
TOTAL	69	100%

Como segunda opción sobre qué beneficios o conveniencias le entrega el alcohol a los encuestados, se puede señalar que, en su mayoría, el alcohol les aumenta la energía con un 21,4%. También cabe señalar que le atribuyen, como segunda opción, al aumento de la creatividad con un 19% y, otro aspecto, con un 16,7% es hacia la euforia y la alegría que les pueda entregar el alcohol.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS ALCOHOL 2	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	9	21,4%
EUFORIA, ALEGRÍA	7	16,7%
AUMENTA CREATIVIDAD	8	19%
DESINHIBE	4	9,5%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	6	14,3%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	3	7,1%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	5	11,9%
TOTAL	42	100%

Dentro de la tercera opción hacia el alcohol, los encuestados siguen la tendencia de que el alcohol los desinhibe y les da euforia y alegría con un 20%, aunque en este caso, como tercera opción de los beneficios y conveniencias que les pueda entregar el alcohol a los encuestados, se da en su mayoría la ayuda para olvidar los problemas con un 24%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS ALCOHOL 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EUFORIA, ALEGRÍA	5	20%
AUMENTA CREATIVIDAD	4	16%
DESINHIBE	5	20%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	1	4%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	6	24%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	4	16%
TOTAL	25	100%

C.7.3. Marihuana

Con respecto a los beneficios que los encuestados le atribuyen a la marihuana, la primera opción es que les puede entregar placer o bienestar con un 59,7%. Les sigue el que la marihuana les permite olvidarse de los problemas y el aumento de energía y resistencia con un 11,9% y un 10,4% respectivamente.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS MARIHUANA 1	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PLACER O BIENESTAR	40	59,7%
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	7	10,4%
EUFORIA, ALEGRÍA	4	6%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	1	1,5%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	6	9%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	8	11%
OTRO	1	1,5
TOTAL	67	100%

Como segunda opción hacia los beneficios o conveniencias que la marihuana les pueda entregar a los encuestados, está, con un 30,3% la euforia o alegría que esta les pueda entregar, siguiéndole el aumento de la energía y la resistencia con un 24,2%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS MARIHUANA 2	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	8	24,2%
EUFORIA, ALEGRÍA	10	30,3%
AUMENTA CREATIVIDAD	3	9,1%
DESINHIBE	1	3%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	3	9,1%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	4	12,1%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	4	12,1%
TOTAL	33	100%

En la tercera opción hacia la marihuana, se da en su mayoría la euforia, alegría y el aumento de la creatividad con un 29,6%, y, dentro de las categorías, también se le puede dar significancia sobre los beneficios de la marihuana sobre los encuestados que les ayuda a olvidarse de los problemas.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS MARIHUANA 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EUFORIA, ALEGRÍA	8	29,6%
AUMENTA CREATIVIDAD	8	29,6%
DESINHIBE	1	3,7%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	2	7,4%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	1	3,7%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	7	25,9%
TOTAL	27	100%

C.7.4. Cocaína

En lo que respecta a los beneficios que les brinda la cocaína a los encuestados, como primera opción, le dieron mayor relevancia a la energía y resistencia que esta droga les entrega, con un 39,1%. La otra tendencia que se dio dentro de las primeras opciones sobre la cocaína es el placer o bienestar que les pueda entregar, con un 26,1%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS COCAÍNA 1	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PLACER O BIENESTAR	12	26,1%
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	18	39,1%
EUFORIA, ALEGRÍA	7	15,2%
AUMENTA CREATIVIDAD	2	4,3%
DESINHIBE	1	2,2%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	1	2,2%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	3	6,5%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	1	2,2%
OTRO	1	2,2%
TOTAL	46	100%

Como segunda opción, los encuestados le dieron mayor relevancia a la euforia y alegría con un 36,4%, siguiéndole el aumento de la energía y la resistencia con un 22,7%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS COCAÍNA 2	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	5	22,7%
EUFORIA, ALEGRÍA	8	36,4%
AUMENTA CREATIVIDAD	2	9,1%
DESINHIBE	2	9,1%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	2	9,1%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	3	13,6%
TOTAL	22	100%

En la tercera opción hacia los beneficios o conveniencias que le atribuyeron a la cocaína, los encuestados indican que les ayuda a soportar problemas con un 26,7% y, con cifras iguales al 20% cada una, a el aumento de la creatividad, el que los desinhibe y les aumenta la euforia y alegría.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS COCAÍNA 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
EUFORIA, ALEGRÍA	3	20%
AUMENTA CREATIVIDAD	3	20%
DESINHIBE	3	20%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	2	13,3%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	4	26,7%
TOTAL	15	100%

C.7.5. Pasta Base de Cocaína

Como primera opción que le atribuyen los encuestados, un total de 44 de estos le dan importancia a que la pasta base les ayuda a olvidar-se de los problemas con un 27,3%, y otro dato relevante es que les ayuda a soportar problemas, con un 22,7%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS PASTA BASE 1	FRECUENCIA	PORCENTAJE
PLACER O BIENESTAR	6	13,6%
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	4	9,1%
EUFORIA, ALEGRÍA	4	9,1%
AUMENTA CREATIVIDAD	3	6,8%
DESINHIBE	2	4,5%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	1	2,3%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	10	22,7%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	12	27,3%
OTRO	2	4,5%
TOTAL	44	100%

Dentro de las segundas opciones de beneficios y conveniencias sobre la pasta base, la mayoría le atribuyó el que les permite olvidarse de los problemas con un 40% y le sigue la euforia o alegría con un 20%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS PASTA BASE 2	FRECUENCIA	PORCENTAJE
AUMENTA LA ENERGÍA Y RESISTENCIA	1	5%
EUFORIA, ALEGRÍA	4	20%
AUMENTA CREATIVIDAD	2	10%
DESINHIBE	1	5%
FACILITA LAS RELACIONES PERSONALES	3	15%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	1	5%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	8	40%
TOTAL	20	100%

Como tercera opción sobre los beneficios o conveniencias que les pueda entregar la pasta a base a los encuestados, es que les permite olvidarse de los problemas y les ayuda a soportar problemas con un 30%.

BENEFICIOS O CONVENIENCIAS PASTA BASE 3	FRECUENCIA	PORCENTAJE
DESINHIBE	2	20%
AYUDA A SOPORTAR PROBLEMAS	3	30%
PERMITE OLVIDARSE DE LOS PROBLEMAS	3	30%
OTRO	2	20%
TOTAL	10	100%

C.8. Nivel de aceptación de cada una de las drogas

Consultados los encuestados sobre su nivel de aceptación de cada una de las drogas, coloca nota de 1 a 7, donde 7 es máxima aceptación, los promedios y desviaciones son las siguientes:

	NIVEL DE ACEPTACIÓN TABACO	NIVEL DE ACEPTACIÓN ALCOHOL	NIVEL DE ACEPTACIÓN MARIHUANA	NIVEL DE ACEPTACIÓN ÉXTASIS	NIVEL DE ACEPTACIÓN COCAÍNA	NIVEL DE ACEPTACIÓN PASTA BASE	NIVEL DE ACEPTACIÓN PASTILLAS (SIN RECETA)
MEDIA	4,27	3,85	2,85	1,14	1,39	1,44	1,26
DESV. TÍP.	2,214	2,146	2,221	,605	1,076	1,299	,984

En la siguiente tabla, podemos ver el nivel de aceptación de cada una de estas drogas tanto legales como ilegales, cada una con una nota correspondiente. El nivel de aceptación del tabaco es la mayor con una nota de un 4,2. Así, el alcohol es la segunda mayoría con una nota de 3,8. En cambio, dentro de las drogas ilegales, tenemos a la marihuana con la mayor aceptación, con una nota de un 2,8, seguida por la pasta base con un 1,4. Es así cómo los datos aquí entregados nos dicen que las drogas legales en su conjunto tiene una mejor aceptación que las drogas ilegales.

C.9. Nivel de consumo de drogas

C.9.1. Tabaco

Si observamos de qué manera el total de 520 casos válidos definen su consumo de tabaco, tenemos que el porcentaje mayor es de un 44% que dice que fuma diariamente, un 18,3% solo algunas veces, u ocasionalmente consume y un 17,3% ya no fumo pero antes sí. Tenemos que un 80% de los casos fuma o fumó algunas vez.

DEFINE TU CONSUMO DE TABACO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
FUMO DIARIAMENTE	229	44%
SOLO ALGUNAS VECES, OCASIONALMENTE	95	18,3%
NO FUMO, ANTES SÍ	90	17,3%
NUNCA HE FUMADO	106	20,4%
TOTAL	520	100%

Respecto a la edad del primer consumo de cigarro de tabaco

MEDIA	14,0
DESV. TÍP.	2,5
MÍNIMO	7
MÁXIMO	25

El promedio de la edad del primer cigarro es a los 14 años, teniendo una concentración de datos entre los 12 a 15 de promedio de iniciación. Como dato adicional tenemos a 3 sujetos que los 7 años fumaron por primera vez y otro que lo hizo a los 25 años de edad.

Con relación a cuántos cigarros fuman a diario, tenemos un total de 322 casos válidos con un promedio de cigarros a diario de 7. El dato que más se repite es de 10 cigarros al día con un 15,1% y existen 50 sujetos que fuman un cigarro al día, y un sujeto que fuma 60 cigarros al día.

MEDIA	6,9
DESV. TÍP.	6,2
MÍNIMO	1
MÁXIMO	60

C.9.2. Consumo de bebida alcohólica

Con respecto a si has tomado alguna bebida alcohólica, de un total de 521 casos válidos, existe una gran mayoría que sí ha tomado alguna bebida alcohólica con un 85,2% en comparación a un 14,8% que no lo ha hecho.

HAS TOMADO ALGUNA BEBIDA ALCOHÓLICA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	444	85,2%
NO	77	14,8%
TOTAL	521	100%

Siendo la edad de consumo de alcohol, por primera vez, mayormente a los 15 años.

EDAD CONSUMO ALCOHOL POR PRIMERA VEZ	FRECUENCIA	PORCENTAJE
4	1	0,2%
6	1	0,2%
7	1	0,2%
8	4	0,9%
9	2	0,5%
10	10	2,3%
11	10	2,3%
12	34	7,7%
13	37	8,4%
14	69	15,6%
15	119	26,9%
16	49	11,1%
17	46	10,4%
18	36	8,1%
19	7	1,6%
20	7	1,6%
22	2	0,5%
23	2	0,5%
24	2	0,5%
25	2	0,5%
27	1	0,2%
TOTAL	442	100%

De un total de 442 casos válidos, el promedio de la edad del consumo del alcohol por primera vez fue a los 15 años, siendo que la concentración de datos está entre los 14 y 16 años. El dato que más se repite es a los 15 años con un 26,9%.

MEDIA	15,0
DESV. TÍP.	2,6
MÍNIMO	4
MÁXIMO	27

A su vez, de un total de 445 datos válidos sobre la frecuencia consumo alcohol en el último año, tenemos que el porcentaje mayor es de un 35,1% y que ha consumido 1 a 3 veces en el mes y que el 25,5% lo ha hecho 1 a 3 veces a la semana, que un 11,9% lo ha hecho 1 día cada dos o tres meses y que el 15,1% no lo ha hecho en el último año.

FRECUENCIA CONSUMO ALCOHOL EN EL ÚLTIMO AÑO	FRECUENCIA	PORCENTAJE VÁLIDO
TODOS LOS DÍAS	4	0,9%
4 A 6 DÍAS A LA SEMANA	15	3,4%
1 A 3 DÍAS A LA SEMANA	109	24,5%
1 A 3 DÍAS AL MES	156	35,1%
1 DÍA CADA DOS O TRES MESES	53	11,9%
1 O 2 DÍAS AL AÑO	41	9,2%
NO HE BEBIDO EL ÚLTIMO AÑO	67	15,1%
TOTAL	445	100%

Dentro de los consumidores de alcohol , hay un porcentaje no menor que se ha emborrachado en el último año.

EN EL ÚLTIMO AÑO CUANTAS VECES TE HAS EMBORRACHADO CON ALCOHOL	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO LO HA HECHO	175	41,5%
1	59	14%
2	46	10,9%
3	28	6,6%
4	20	4,7%
5	7	1,7%
6	8	1,9%
7	7	1,7%
8	3	0,7%
10	23	5,5%
11	1	0,2%
12	11	2,6%
15	3	0,7%
16	1	0,2%
17	1	0,2%
20	13	3,1%
23	1	0,2%
24	1	0,2%
25	2	0,5%
30	7	1,7%
35	1	0,2%
36	1	0,2%
40	3	0,7%
TOTAL	422	100%

El promedio de veces que se han emborrachado en el último año es de 7 veces, con un mínimo de 1 vez y un máximo de 40 veces, y tenemos que el dato que más se repite es de una vez con un 23,9%.

VÁLIDOS	247
PERDIDOS	278
MEDIA	6,8
DESV. TÍP.	8,3
MÍNIMO	1
MÁXIMO	40

Respecto a ¿cuál de las siguientes bebidas alcohólicas has tomado en el último día?, la bebida alcohólica de preferencia, con un 33.2%, es la cerveza, el dato que lo sigue es el Ron con un 19.6% y la tercera mayoría es el vino con un 15.7% de preferencia.

¿CUÁL DE LAS SIGUIENTES BEBIDAS ALCOHÓLICAS HAS TOMADO EN EL ÚLTIMO DÍA?	Nº DE RESPUESTAS	PORCENTAJE
CERVEZA	300	33,2%
VINO	142	15,7%
PISCO	117	12,9%
COMBINADO	128	14,2%
WHISKY	40	4,4%
RON	177	19,6%
TOTAL	904	100,0%

La cantidad de bebida alcohólica consumida en la semana (lunes a jueves), promedio de vasos o copas es de 8 con un mínimo de 1 copa o vaso y un máximo de 80 copas o vasos. Con una concentración de datos que oscilan entre los 3 a 13 vasos o copas.

	CANTIDAD DE BEBIDA ALCOHÓLICA CONSUMIDA EN LA SEMANA (LUNES A JUEVES)
MEDIA	7,7
DESV. TÍP.	10,0
MÍNIMO	1
MÁXIMO	80

La cantidad de bebida alcohólica consumida el último viernes, podemos decir que el promedio es de 7 vasos o copas y que la concentración de datos se da entre los 4 a 10 vasos o copas, y que el mínimo se encuentra en 1 vaso o copa y el máximo en 50 vasos o copas.

	CANTIDAD ÚLTIMO VIERNES
VÁLIDOS	203
PERDIDOS	322
MEDIA	7,35
DESV. TÍP.	7,381
MÍNIMO	1
MÁXIMO	50

Por último, la cantidad de bebida alcohólica consumida en el último sábado, el promedio de consumo es de 9 vasos o copas y la concentración de los datos se da entre los 4 a 20 vasos o copas, teniendo un mínimo de 1 vaso o copa y el máximo en 50 vasos o copas.

	CANTIDAD ULTIMO SÁBADO
VÁLIDOS	249
PERDIDOS	276
MEDIA	8,69
DESV. TÍP.	9,238
MÍNIMO	1
MÁXIMO	50

C.9.3. Frecuencia consumo de marihuana

De 521 respuestas que se obtuvieron, respondieron 310 personas con un 59,5% que han fumado marihuana en alguna oportunidad durante su vida, en cambio, con un 40,5%, 211 personas indican que no han consumido marihuana.

HAS FUMADO MARIHUANA ALGUNA VEZ EN LA VIDA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SI	310	59,5%
NO	211	40,5%
TOTAL	521	100%

Con lo que, respecto a la edad del primer consumo de marihuana, se puede ver que, de 308 casos, la edad más precoz del consumo de marihuana fue a los 8 años de edad, pero lo que marca una fuerte tendencia de los datos obtenidos es que ya de los 12 años de edad se presenta una cifra significativa para el inicio del consumo de marihuana y con un promedio de iniciación en el consumo de marihuana de los 15 años de edad.

EDAD PRIMERA VEZ CONSUMO DE MARIHUANA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
8	2	0,6%
10	10	3,2%
11	3	1%
12	17	5,5%
13	18	5,8%
14	31	10,1%
15	76	24,7%
16	60	19,5%
17	35	11,4%
18	34	11%
19	9	2,9%
20	6	1,9%
21	3	1%
25	3	1%
29	1	0,3%
TOTAL	308	100%

VÁLIDOS	308
PERDIDOS	217
MEDIA	15,5
DESV. TÍP.	2,5
MÍNIMO	8
MÁXIMO	29

La frecuencia del consumo de marihuana en el último año no es menor. El mayor número es el que consume al menos 3 veces al mes, con un 14,8%. Pero también, dentro de los que consumen marihuana y presentan cifras significativas, están los que consumen al menos 3 veces a la semana con un porcentaje de un 13,5% y los que son consumidores habituales con un 10,6% con 33 casos, lo cual no deja de ser una cifra menor con respecto a los datos obtenidos.

FRECUENCIA CONSUMO MARIHUANA EN EL ÚLTIMO AÑO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TODOS LOS DÍAS	33	10,6%
4 A 6 DÍAS A LA SEMANA	18	5,8%
1 A 3 DÍAS A LA SEMANA	42	13,5%
1 A 3 DÍAS AL MES	46	14,8%
1 DÍA CADA DOS O TRES MESES	27	8,7%
1 Ó 2 DÍAS AL AÑO	27	8,7%
NO HE FUMADO EL ULTIMO AÑO	117	37,7%
TOTAL	310	100%

Dentro de los datos obtenidos en esta investigación, se puede señalar sobre si han consumido marihuana en los últimos 30 días, un 41,9%

señala que no ha consumido, pero dentro de los que sí han consumido, con un 58,1%, se puede indicar que en promedio estos han consumido 8 cigarrillos en promedio.

CUÁNTOS CIGARROS DE MARIHUANA HAS CONSUMIDO EN LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO LO HA HECHO	119	41,9%
HAN CONSUMIDO	165	58,1%
TOTAL	284	100%

VÁLIDOS	280
PERDIDOS	245
MEDIA	8,0
DESV. TÍP.	11,9
MÍNIMO	1,00
MÁXIMO	60,00

El gasto en marihuana durante los últimos 30 días es de un promedio de \$ 12.000 a \$ 13.000 pesos mensuales para su consumo (US\$ 25 aproximadamente). Un dato no menor es que existe el caso de una amplia diferencia entre el gasto mínimo y el máximo en la compra de marihuana.

	CUANTO GASTASTE EN MARIHUANA LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS
VÁLIDOS	\$ 111
PERDIDOS	\$ 414
MEDIA	\$ 12.959
DESV. TÍP.	\$ 16.159
MÍNIMO	\$ 400
MÁXIMO	\$ 90.000

C.9.4. Consumo de Pasta Base

En la tabla siguiente, podemos ver que la población que consume pasta base es de un 16,5% con respecto a los que no consumen con un 83,5%.

HAS CONSUMIDO PASTA BASE ALGUNA VEZ	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	86	16,5%
NO	436	83,5%
TOTAL	522	100%

De la población que ha consumido pasta base, el promedio de edad en consumir pasta base por primera vez es de 16,14. Siendo que las edades de iniciación más relevantes fluctúan entre los 15 y 18 años aproximadamente.

A QUÉ EDAD CONSUMISTE PASTA BASE POR PRIMERA VEZ	FRECUENCIA	PORCENTAJE
8	1	1,2%
10	1	1,2%
11	1	1,2%
12	4	4,7%
13	4	4,7%
14	3	3,5%
15	21	24,7%
16	13	15,3%
17	11	12,9%
18	15	17,6%
19	3	3,5%
20	5	5,9%
21	2	2,4%
22	1	1,2%
TOTAL	85	100%

	A QUÉ EDAD CONSUMISTE PASTA BASE POR PRIMERA VEZ
VÁLIDOS	85
PERDIDOS	440
MEDIA	16,1
DESV. TÍP.	2,5
MÍNIMO	8
MÁXIMO	22

Respecto a la frecuencia de consumo de un total de 85 personas que han consumido pasta base durante el último año, los que consumen al menos todas las semanas serían 20 personas, lo cual, de un total de 49 personas que han consumido pasta base, sería prácticamente la mitad de consumidores habituales este último año.

FRECUENCIA CONSUMO PASTA BASE ÚLTIMO AÑO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
TODOS LOS DÍAS	8	9,4%
4 A 6 DÍAS A LA SEMANA	4	4,7%
1 A 3 DÍAS A LA SEMANA	12	14,1%
1 A 3 DÍAS AL MES	13	15,3%
1 DÍA CADA DOS O TRES MESES	10	11,8%
1 Ó 2 DÍAS AL AÑO	7	8,2%
NO HE CONSUMIDO EL ÚLTIMO AÑO	31	36,5%
TOTAL	85	100%

De 45 personas, el promedio de consumo en los últimos 30 días en cantidad de papelillos consumidos es de 64,11 lo que nos daría que, al menos, estos consumirían en promedio dos papelillos de pasta base diarios.

	CUÁNTOS PAPELILLOS DE PASTA BASE HAS CONSUMIDO EN LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS
VÁLIDOS	45
PERDIDOS	480
MEDIA	64,0
DESV. TÍP.	130,6
MÍNIMO	1
MÁXIMO	600

En cuanto el gasto en pasta base en los últimos 30 días, podemos decir que la media es aproximadamente \$32.287 (64,5 dólares), con un mínimo de \$500 y con un máximo de \$200.000, con una desviación típica aproximada de \$ 51.381, es decir que, aproximadamente desde los \$ 57.000 hasta los \$7000, se mueven los datos. Datos que indican un gasto no menor, más aún para poblaciones en condiciones de pobreza.

	CUÁNTO GASTASTE EN PASTA BASE LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS
VÁLIDOS	40
PERDIDOS	485
MEDIA	\$ 32.288
DESV. TÍP.	\$ 51.382
MÍNIMO	\$ 500
MÁXIMO	\$ 200.000

C.9.5. Consumo de Cocaína

En cuanto a la pregunta ¿has consumido cocaína alguna vez? Podemos decir que la gran mayoría de los jóvenes encuestados dicen que no han consumido cocaína (79,9%), contra un 20,1% de los jóvenes que dicen sí haber consumido cocaína alguna vez.

HAS CONSUMIDO COCAÍNA ALGUNA VEZ	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	104	20,1%
NO	413	79,9%
TOTAL	517	100%

Con respecto a la edad de consumo por primera vez, de los 94 casos válidos, la media se encuentra alrededor de los 17 años de edad, con una desviación de aproximadamente dos años de edad, es decir que, alrededor de los 16 años hasta los 18 a 19 años aproximadamente, se encuentra la mayoría de los casos. Partiendo del mínimo de edad, que es de 11 años, hasta el máximo de edad que alcanza los 25 años.

	A QUÉ EDAD CONSUMISTE COCAÍNA POR PRIMERA VEZ
VÁLIDOS	94
PERDIDOS	431
MEDIA	17,47
DESV. TÍP.	2,466
MÍNIMO	11
MÁXIMO	25

En cuanto a la pregunta ¿con qué frecuencia consumes cocaína durante un año?, podemos decir que la media de los jóvenes ha consumido aproximadamente 5 gramos de cocaína anual, con una desviación típica de aproximadamente un gramo, es decir que los datos de la muestra se mueven entre los 5,5 a 6 gramos y los 4,5 a 4 gramos. Con un mínimo de 2 gramos y un máximo de consumo de 6 gramos.

	FRECUENCIA CONSUMO COCAÍNA EN EL ÚLTIMO AÑO
VÁLIDOS	47
PERDIDOS	478
MEDIA	5,1
DESV. TÍP.	1,0
MÍNIMO	2
MÁXIMO	6
TOTAL	525

Respecto a la pregunta ¿cuántos gramos de cocaína has consumido en los últimos 30 días? Podemos decir que la gran mayoría de los jóvenes no ha consumido en los últimos 30 días (70,7%), contra un 9,8% de los casos que sí lo ha hecho.

CUÁNTOS GRAMOS DE COCAÍNA HAS CONSUMIDO LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NO LO HA HECHO	58	70,7%
SÍ LO HA HECHO	24	9,8%
TOTAL	82	100%

La media de los casos que han consumido cocaína en los últimos 30 días es entre 4 a 5 gramos al mes, con una desviación típica de 8,360 gramos. Podemos ver que los datos se mueven entre 1 gramo y 8 gramos aproximadamente, con un mínimo de 1 gramo y un máximo de 40 gramos.

	CUÁNTOS GRAMOS DE COCAÍNA HAS CONSUMIDO LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS
VÁLIDOS	24
PERDIDOS	501
MEDIA	4,8
DESV. TÍP.	8,4
MÍNIMO	1
MÁXIMO	40

Con relación a la pregunta ¿cuánto gastaste en cocaína en los últimos 30 días? Podemos decir que, de los 16 casos válidos, la media es de \$18.125, tomando en cuenta que el mínimo de gasto es de \$2000 y el máximo es de \$70.000, con una desviación típica de \$18.496 aproximadamente, es decir que los gastos en cocaína en un mes van aproximadamente de \$27.000 a \$8.800.

VÁLIDOS	16
PERDIDOS	509
MEDIA	18125
DESV. TÍP.	18496
MÍNIMO	2000
MÁXIMO	70000

C.9.6. Consumo de éxtasis

La gran mayoría de los jóvenes encuestados no ha consumido éxtasis (99,6%), contra un 0,4% de los jóvenes.

HAS CONSUMIDO ÉXTASIS ALGUNA VEZ	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	2	0,4%
NO	513	99,6%
TOTAL	515	100%

Lo gastado en éxtasis en los últimos 30 días se da en un solo sujeto que contestó la pregunta y ha gastado \$15.000 en esta droga.

CUÁNTO GASTASTE EN ÉXTASIS LOS ÚLTIMOS 30 DÍAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
15000	1	0,2%
TOTAL	525	100%

C.9.7. Consumo de sustancias sin receta en el último año

Consultando ¿si han consumido alguna de las siguientes sustancias sin receta médica? Podemos decir que más de la mitad de los sujetos encuestados han consumido tranquilizantes (52,9%), dejando en un segundo lugar a los jóvenes que han consumido estimulantes, con un 28,6% de los casos.

CONSUMO SUSTANCIAS SIN RECETA EN EL ÚLTIMO AÑO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ESTIMULANTES	20	28,6%
TRANQUILIZANTES	37	52,9%
ANALGÉSICOS	13	18,6%
TOTAL	70	100%

Con relación a la pregunta ¿si has consumido alguna de las siguientes sustancias en el ultimo año? podemos decir que una gran mayoría ha consumido sustancias inhalables (87,9%), contra un 12,1% de los jóvenes que dicen haber consumido sustancias alucinógenas.

CONSUMO OTRAS SUSTANCIAS EN EL ÚLTIMO AÑO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
INHALABLES	29	87,9%
ALUCINÓGENOS	4	12,1%
TOTAL	33	100%

C.10. Consecuencias del consumo de drogas

Con relación a la siguiente tabla que refleja lo que sucede con la pregunta ¿en situación de consumo, has tenido serios problemas en la casa, escuela o trabajo? Podemos decir que la mayoría de los jóvenes no ha tenido problemas en alguno de estos lugares en situación de consumo (56,5%), contra un 43,5% de los jóvenes que dicen sí haber tenido problemas en su trabajo, escuela o casa en situación de consumo.

HAS TENIDO PROBLEMAS SERIOS EN LA CASA, ESCUELA O TRABAJO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	104	43,5%
NO	135	56,5%
TOTAL	239	100%

En cuanto a qué sucede con la pregunta: en situación de consumo ¿te has expuesto a algún peligro o riesgo para tu integridad física?, la mayoría de los jóvenes no se han expuesto a algún peligro o riesgo para su integridad física, en situación de consumo (61,4%), contra un 38,6% de los jóvenes que dicen sí haberse expuesto a algún tipo de riesgo físico en situación de consumo.

TE HAS EXPUESTO A ALGÚN PELIGRO O RIESGO PARA TU INTEGRIDAD FÍSICA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	93	38,6%
NO	148	61,4%
TOTAL	241	100%

En cuanto a la pregunta: en situación de consumo ¿has realizado acciones que generen o puedan generar problemas con la policía? Podemos decir que la gran mayoría de los jóvenes encuestados dicen que no han realizado acciones que generen o pueden generar problemas con la policía (68,1%), contra un 31,9% de los jóvenes que dicen sí haber realizado acciones de este tipo. No es menor que si uno de cada tres

HAS REALIZADO ACCIONES QUE GENEREN PROBLEMAS CON LA POLICÍA	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	76	31,9%
NO	162	68,1%
TOTAL	238	100%

C.11. Preocupación por su consumo

C.11.1. Tabaco

Los resultados obtenidos de los encuestados indican que no les preocupa su nivel de consumo de tabaco con un 65,4% con 223 personas de un total de 341. En cambio, a los que sí les preocupa son un 34,4%.

TABACO, TE PREOCUPA TU NIVEL DE CONSUMO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	118	34,6%
NO	223	65,4%
TOTAL	341	100%

Con relación a si los encuestados pueden dejar de consumir tabaco en cualquier momento, de estos, 104 personas señalaron que no podían con un 30,6%. En cambio, un total de 236 personas, con un porcentaje de 69,4%, cree que si puede dejar el tabaco en cualquier momento.

TABACO, CREES QUE PUEDES DEJAR DE CONSUMIR EN CUALQUIER MOMENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	236	69,4%
NO	104	30,6%
TOTAL	340	100%

A 168 encuestados de 340 sí les interesa dejar de fumar pronto, con un 49,4%. En cambio, a 172 personas, con un porcentaje de 50,6%, no le interesa dejar de fumar pronto, por lo que se darían diferencias muy amplias al respecto.

TABACO, TE INTERESA DEJAR PRONTO DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	168	49,4%
NO	172	50,6%
TOTAL	340	100%

Haciendo referencia a lo que muestra la siguiente tabla, se puede señalar que un 80,7% espera dejar de fumar tabaco pronto. En cambio, tan solo un 19,3% no espera dejar de fumar pronto.

TABACO, ESPERAS A FUTURO DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	268	80,7%
NO	64	19,3%
TOTAL	332	100%

Respecto de si ha hecho algo por intentar de consumir tabaco, un número de 274 indica que sí, con un 82%. En cambio, solo un 18% no ha hecho nada por dejar de consumir.

TABACO, HAS HECHO ALGO PARA DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	274	82%
NO	60	18%
TOTAL	334	100%

Según los encuestados, un 87,4% señala que es decisión de ellos y que los demás no deben meterse en el querer consumir, en cuanto a los que creen que los demás sí deben meterse son un 12,6% del total.

TABACO, CREES QUE CONSUMIR ES TU DECISIÓN Y QUE LOS DEMÁS NO DEBEN METERSE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	298	87,4%
NO	43	12,6%
TOTAL	341	100%

C.11.2. Alcohol

El nivel de consumo de alcohol para los encuestados, en su mayoría, no les preocupa, con un 76,4%. En cambio, con tan solo un 23,6%, con 83 casos de 269, sí les preocupa.

ALCOHOL, TE PREOCUPA TU NIVEL DE CONSUMO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	83	23,6%
NO	269	76,4%
TOTAL	352	100%

La mayoría, además, un 87,2%, piensa que sí puede dejar de consumir alcohol en cualquier momento. En cambio, tan solo 45 personas de 351 con un 12,8% menciona que no puede dejar de consumir alcohol cuando quiera.

ALCOHOL, CREES QUE PUEDES DEJAR DE CONSUMIR EN CUALQUIER MOMENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	306	87,2%
NO	45	12,8%
TOTAL	351	100%

De acuerdo a las personas que sí les interesa dejar pronto de consumir alcohol, son 167 de un total de 350 con un 47,7%. No obstante, 183 personas con un 52,3% no les interesa dejar de consumir alcohol.

ALCOHOL, TE INTERESA DEJAR PRONTO DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	167	47,7%
NO	183	52,3%
TOTAL	350	100%

Según la tabla siguiente, 256 personas con un 75,1% sí espera dejar de consumir alcohol en el futuro y un 24,9% menciona que no espera dejar de consumir a futuro.

ALCOHOL, ESPERAS A FUTURO DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	256	75,1%
NO	85	24,9%
TOTAL	341	100%

Con respecto a si los encuestados no dejaran de consumir pronto y lo harán más adelante, un 76,2% menciona que sí lo hará. En cambio, un 23,8% dice que no lo hará más adelante.

ALCOHOL, SI NO ES PRONTO QUE DEJES DE CONSUMIR, LO HARÁS MÁS ADELANTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	266	76,2%
NO	83	23,8%
TOTAL	349	100%

Solo un 27,4% ha hecho algo para dejar de consumir alcohol y un 72,6% no ha hecho nada.

ALCOHOL, HAS HECHO ALGO PARA DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	96	27,4%
NO	254	72,6%
TOTAL	350	100%

En la tabla siguiente, se puede ver que un 97,1% considera que los demás no deben meterse en la decisión de consumo de alcohol. En cambio, los que consideran que sí se presentan en un 12,9%

ALCOHOL, CREES QUE CONSUMIR ES TU DECISIÓN Y QUE LOS DEMÁS NO DEBEN METERSE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	305	87,1%
NO	45	12,9%
TOTAL	350	100%

C.11.3. Marihuana

De un total de 214 casos válidos, tenemos que a la gran mayoría (82,7%) no le preocupa su nivel de consumo de la marihuana y que al 17.3% sí le preocupa su nivel de consumo.

MARIHUANA, TE PREOCUPA TU NIVEL DE CONSUMO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	37	17,3%
NO	177	82,7%
Total	214	100%

Observando la tabla siguiente, podemos decir que, de un total de 213 casos válidos, tenemos que la gran mayoría, 81,7%, sí cree que puede dejar de consumir en cualquier momento y que un 18,3% cree que no puede dejar de consumir en cualquier momento

MARIHUANA, CREES QUE PUEDES DEJAR DE CONSUMIR EN CUALQUIER MOMENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	174	81,7%
NO	39	18,3%
TOTAL	213	100%

De un total de 212 casos válidos, podemos decir que la mayoría (57,5%) dice que no le interesa dejar de consumir marihuana. En cambio, el 42,5% sí le interesa dejar de consumir

MARIHUANA, TE INTERESA DEJAR PRONTO DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	90	42,5%
NO	122	57,5%
TOTAL	212	100%

A su vez, de un total de 212 casos válidos, un 70,8% sí espera a futuro dejar de consumir, mientras que un 29,2% no espera hacerlo.

MARIHUANA, ESPERAS A FUTURO DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	150	70,8%
NO	62	29,2%
TOTAL	212	100%

En cuanto a si no es pronto que dejes de consumir marihuana, lo harás mas adelante, tenemos a 212 casos válidos, de los cuales un 73,1% dice que sí espera más adelante dejar de consumir. En cambio, un 26,9% dice que no espera más adelante dejar de consumir.

MARIHUANA, SI NO ES PRONTO QUE DEJES DE CONSUMIR, LO HARÁS MÁS ADELANTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	155	73,1%
NO	57	26,9%
TOTAL	212	100%

En cuanto a la tabla siguiente, tenemos que, de un total de 211 casos válidos, el 73,5% no ha hecho algo para dejar de consumir marihuana. En cambio, el 26,5 sí ha hecho algo para dejar de consumir marihuana.

MARIHUANA, HAS HECHO ALGO PARA DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	56	26,5%
NO	155	73,5%
TOTAL	211	100%

En cuanto a si crees que consumir marihuana es tu decisión y que los demás no deben meterse, tenemos un total de 213 casos válidos de los cuales podemos decir que la gran mayoría, con un 91,1%, sí cree que es su decisión. En cambio, el 8,9% cree que no es su decisión y que los demás sí deberían meterse.

MARIHUANA, CREE QUE CONSUMIR ES TU DECISIÓN Y QUE LOS DEMÁS NO DEBEN METERSE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	194	91,1%
NO	19	8,9%
TOTAL	213	100%

C.11.4. Cocaína

De un total de 59 casos válidos, un 67,8% le preocupa su nivel de consumo con la cocaína en comparación a un 32,2% que no le preocupa.

COCAÍNA, TE PREOCUPA TU NIVEL DE CONSUMO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	19	32,2%
NO	40	67,8%
TOTAL	59	100%

De la tabla siguiente, podemos decir que, de un total de 59 casos válidos, la gran mayoría, un 83,1%, sí cree que puede dejar de consumir cocaína en cualquier momento, en comparación con un 16,9% que no cree que pueda de consumir.

COCAÍNA, CREE QUE PUEDES DEJAR DE CONSUMIR EN CUALQUIER MOMENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	49	83,1%
NO	10	16,9%
TOTAL	59	100%

Observando la tabla que viene a continuación, tenemos a un total de 59 casos válidos, de los cuales a un 84,7% sí le interesa dejar de consumir cocaína. En cambio, a un 15,3% no le interesa dejar de consumir. En la gran mayoría, existe una preocupación por el tema.

COCAÍNA, TE INTERESA DEJAR PRONTO DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	50	84,7%
NO	9	15,3%
TOTAL	59	100%

En cuanto a que si esperan a futuro dejar de consumir cocaína, tenemos un total de 57 casos válidos, de los cuales la gran mayoría (94,7%) sí espera dejar de consumir. En cambio, un 5,3% no espera dejar de consumir a futuro.

COCAÍNA, ESPERAS A FUTURO DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	54	94,7%
NO	3	5,3%
TOTAL	57	100%

De un total de 56 casos válidos el 96,4%, sí más adelante dejará de consumir cocaína. En cambio, el 3,6% dice que no lo hará.

COCAÍNA, SI NO ES PRONTO QUE DEJES DE CONSUMIR, LO HARÁS MAS ADELANTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	54	96,4%
NO	2	3,6%
TOTAL	56	100%

De un total de 58 casos válidos, la mayoría dice que sí ha hecho algo para dejar de consumir cocaína, en un 58,6%. En cambio, un 41,4% no ha hecho nada para dejar de consumir.

COCAÍNA, HAS HECHO ALGO PARA DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	24	41,4%
NO	34	58,6%
TOTAL	58	100%

De 58 casos válidos, la gran mayoría, representada por un 81%, sí cree que consumir en su decisión y que los demás no deben meterse. En cambio, un 19% no lo cree así.

COCAÍNA, CREE QUE CONSUMIR ES TU DECISIÓN Y QUE LOS DEMÁS NO DEBEN METERSE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	47	81%
NO	11	19%
TOTAL	58	100%

C.11.5. Pasta base

De un total de 63 casos válidos, un 52,4% le preocupa su nivel de consumo de pasta base. En cambio, al 46,7% no le preocupa.

PASTA BASE, TE PREOCUPA TU NIVEL DE CONSUMO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	33	52,4%
NO	30	47,6%
TOTAL	63	100%

La mayoría de los encuestados, representados por un 55,6%, sí cree que puede dejar de consumir pasta base en cualquier momento, mientras que al 44,4% no cree que esto sea así.

PASTA BASE, CREES QUE PUEDES DEJAR DE CONSUMIR EN CUALQUIER MOMENTO	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	35	55,6%
NO	28	44,4%
TOTAL	63	100%

De un total de 62 casos, a la gran mayoría, que es un 77,4%, sí le interesa dejar de consumir pasta base. En cambio, al 22,6% no le interesa dejar de consumir.

PASTA BASE, TE INTERESA DEJAR PRONTO DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	48	77,4%
NO	14	22,6%
TOTAL	62	100%
SISTEMA	463	
TOTAL	525	

El 88,3% sí espera, en un futuro, poder dejar de consumir pasta base. En cambio, el 11,7% no espera dejar de consumir pasta base en el futuro.

PASTA BASE, ESPERAS A FUTURO DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	53	88,3%
NO	7	11,7%
TOTAL	60	100%

Viendo la tabla siguiente, se tiene que, de un total de 59 casos válidos, la gran mayoría, un 93,2 %, indica que más adelante sí dejará de consumir pasta base. En cambio, al 6,9% no cree dejar de consumir.

PASTA BASE, SI NO ES PRONTO QUE DEJES DE CONSUMIR, LO HARÁS MAS ADELANTE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	55	93,2%
NO	4	6,8%
TOTAL	59	100%

Respecto de si han hecho algo para poder dejar de consumir, el 58,1% indica que sí. En cambio, el 41,9% no ha hecho nada para poder revertir esta situación de consumo.

PASTA BASE, HAS HECHO ALGO PARA DEJAR DE CONSUMIR	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	36	58,1%
NO	26	41,9%
TOTAL	62	100%

Si observamos la tabla siguiente, tenemos que, de un total de 61 casos válidos, la gran mayoría, representada por el 80,3%, sí cree que consumir es su decisión y que los demás no deben meterse. En cambio, el 19,7% cree que esto no es así.

PASTA BASE, CREES QUE CONSUMIR ES TU DECISIÓN Y QUE LOS DEMÁS NO DEBEN METERSE	FRECUENCIA	PORCENTAJE
SÍ	49	80,3%
NO	12	19,7%
TOTAL	61	100%

Anexo 5: Encuesta Aplicada

FACTORES DE PROTECCIÓN Y FACTORES DE RIESGO RELACIONADOS CON EL CONSUMO DE ALCOHOL Y DROGAS

Presentación: El Centro de Estudios sobre Juventud de la Universidad Católica Silva Henríquez está realizando una Encuesta a jóvenes para conocer qué factores identifican como ayuda para protegerse frente al consumo de alcohol y drogas. A la vez, para identificar qué factores influyen o favorecen el aumento del riesgo de ingresar al consumo de droga y alcohol.

La respuesta a esta encuesta es totalmente anónima. No es necesario tu nombre, y los datos que se recogen sólo se utilizarán para fines estadísticos.

Encuesta N° _____

I.- Datos de situación personal:

1. Sexo
 - a. Masculino
 - b. Femenino
2. ¿Qué edad tienes?: _____
3. ¿Cuál es tu estado civil?:
 - a. Soltero /a
 - b. Casado /a
 - c. Separado o Divorciado
 - d. Viudo /a
4. ¿Con quién vives actualmente? (se puede marcar más de uno):
 - a. Sólo
 - b. Con cónyuge o pareja
 - c. Con padres
 - d. Con hermanos /as
 - e. Con hijos
 - f. Con otros familiares (abuelos, tíos...)
 - g. Con amigos
 - h. Otros. Especificar: _____

5. ¿Cuál es tu actividad principal actual?:

- a. () Estudio
- b. () Trabajo
- c. () Estudio y Trabajo
- d. () Estoy de dueña de casa
- e. () No tengo actividad estable

6. ¿En qué curso estás o fue el último en que estuviste matriculado?:

- a. () Educación Básica. Qué año 1__ ; 2__ ; 3__ ; 4__ ; 5__ ; 6__ ; 7__ ; o 8__
- b. () Educación Media. Qué año 1__ ; 2__ ; 3__ o 4__
- c. () Educación Superior. Qué año 1__ ; 2__ ; 3__ ; 4__ ; 5__ ; 6__ o 7__

7. Si respondió en 5 b o c. Indícanos en qué actividad trabajas actualmente (*clasificar en función de la respuesta en alguna de las siguientes áreas*):

a. Trabajos ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, cuidador de autos, pololos, etc.).	
b. Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato.	
c. Obrero calificado, capataz, junior, microempresario (quiosco, taxi, colectivo, comercio menor, ambulante).	
d. Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección, técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor de Enseñanza Básica o Media, administrativos y suboficiales de FF.AA y carabineros (o grado menor).	
e. Empleado medio (gerente o subgerente), gerente general de empresa mediana o pequeña, profesional independiente de carreras tradicionales (abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, agrónomos), oficiales de FF.AA y Carabineros.	

8. Respecto a tus padres. ¿Cuál es el último año de estudio alcanzado?:

	Papá	Mamá
Básica incompleta		
Básica completa		
Media incompleta / Media técnica completa		
Media completa / Superior técnica incompleta		
Universitaria incompleta / Superior técnica completa		
Universitaria completa		
Postgrado (Magíster, Doctor)		
FFAA. Indique rango: _____		
Sin estudios		

9. Respecto a tus padres. ¿Cuál es su situación ocupacional actual?:

	Papá	Mamá
Trabaja		
Se ocupa de la casa		
Cesante		
Jubilado /a		
Ha fallecido		

10. Si tu padre o tu madre trabajan, o trabajaron, ¿a qué grupo de actividades o labores pertenecen o pertenecieron?:

	Papá	Mamá
Trabajos ocasionales e informales (lavado, aseo, servicio doméstico ocasional, cuidador de autos, pololos, etc.).		
Oficio menor, obrero no calificado, jornalero, servicio doméstico con contrato.		
Obrero calificado, capataz, junior, microempresario (quiosco, taxi, comercio menor, ambulante).		
Empleado administrativo medio y bajo, vendedor, secretaria, jefe de sección, técnico especializado, profesional independiente de carreras técnicas (contador, analista de sistemas, diseñador, músico). Profesor de Enseñanza Básica o Media, administrativos y suboficiales de FF.AA y carabineros (o grado menor).		
Empleado medio (gerente o subgerente), gerente general de empresa mediana o pequeña, profesional independiente de carreras tradicionales (abogados, médicos, arquitectos, ingenieros, agrónomos), oficiales de FF.AA y Carabineros.		

11. Puedes indicarnos ¿quién cuidó de ti entre los siguientes años de vida?:

	Entre los 0 y 5 años	Entre los 6 y los 10 años	Entre los 11 y los 15 años
Padre y madre			
Sólo Madre			
Sólo Padre			
Abuelo /a			
Hermanos Mayores			
Tío / a			
Vecina			
Me quedaba sólo			
Otro. Especificar_____			

12. A cuál de las siguientes categorías sociales crees tú que perteneces:

- a. () La clase alta
- b. () La clase media superior
- c. () La clase media - media
- d. () La clase media inferior
- e. () La clase baja

13. La gente habla de izquierda y de derecha. En una escala de 1 al 10, donde 1 es la izquierda y 10 la derecha, ¿dónde te sitúas en esta escala? (*mostrar la escala si es necesario*)

Izquierda	Derecha
1	10

14. ¿Cuál de las siguientes palabras representa mejor cómo eres tú? (*la persona puede elegir hasta 3 alternativas, se le debe mostrar este listado de palabras*).

Idealista	Carretero
Desordenado	Soñador
Solidario	Tranquilo
Consumista	Realista
Trabajador	Poco amigable
Solitario	Crítico
Optimista	Participativo
Violento	Sociable
Pesimista	Agresivo
Amigable	Individualista
Práctico	Sincero

15. Respecto a tu condición actual, indícanos ¿en qué punto te ubicas?: (*mostrar las escalas si es necesario*)

a. Estoy muy satisfecho con la vida que llevo Estoy muy insatisfecho con la vida que llevo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

b. Tengo absoluto control sobre la manera en que vivo No tengo control sobre la manera en que vivo

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

c. Me considero una persona muy feliz Me considero una persona nada feliz

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----

II. Factores de Protección y Riesgo:

16. ¿Es fácil conseguir drogas en el sector donde vives?:
a. Sí
b. No
17. ¿Es fácil conseguir drogas en el lugar donde estudias y/o trabajas?:
a. Sí
b. No
18. ¿Alguno de tus padres consume drogas?:
a. Sí
b. No
19. ¿Alguno de tus hermanos(as) consume drogas?:
a. Sí
b. No
20. El grupo de amigos, con que habitualmente te reúnes, ¿alguna vez ha consumido alcohol o drogas en exceso?:
a. Nunca
b. Algunas veces
c. Bastantes veces
d. Muchas veces
21. ¿Alguno de tus amigos consume drogas?:
a. Sí
b. No
22. ¿Algún amigo te ha invitado a consumir drogas?:
a. Sí
b. No
23. ¿Tu sientes que tus padres te ponen límites?:
a. Sí
b. No

24. ¿Cómo son contigo tus padres, en cuanto a control?. ¿Te dejan hacer lo que tú quieras (son permisivos, nunca saben dónde estas) o te controlan en todos tus asuntos?. ¿En qué punto te ubicas? (*mostrar la escala si es necesario*):

Son totalmente permisivos					Son totalmente controladores				
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

25. ¿Tus padres se interesan por tus actividades?

- a. Sí
- b. No

26. ¿Te sientes querido por tus seres más cercanos (Padre, Madre, Hermanos)?:

- a. Sí
- b. No

27. ¿Compartes actividades con tu familia? (almuerzan juntos, visitan familiares juntos, salen de vacaciones juntos...)?:

- a. Sí
- b. No

28. ¿Cómo es la relación con tu familia directa (Padre, Madre, Hermanos)?:

	Buena	Regular	Mala
Padre			
Madre			
Hermano(s)			

29. ¿Participas en alguna organización social, tales como centro de alumnos, club deportivo, iglesia, etc.?:

- a. Sí
- b. No

(Pasar a 31)

30. ¿En qué tipo de organización social participas? (*se puede marcar más de uno*)

- a. Organizaciones de caridad que trabajan con pobres, abuelos o enfermos
- b. Organizaciones religiosas o de parroquias
- c. Organizaciones culturales que trabajan en el área de arte, música, teatro, etc.

- d. Centro de Alumnos
- e. Movimientos, Colectivos o Partidos Políticos
- f. Organizaciones comunitarias o vecinales
- g. Organizaciones preocupadas del medio ambiente, la ecología y/o los animales
- h. Clubes deportivos
- i. Otra(s). ¿Cuál(es)?: _____

31. ¿Practicar algún deporte?

- a. Sí
- b. No

32. ¿Te planteas metas en la vida?

- a. Sí (si responde Sí, formular pregunta 33)
- b. No (si responde No, omitir pregunta 33)

33. ¿Qué metas te planteas (*qué quieres ser*)? (*escribir primera respuesta espontánea*)

34. A tu juicio, ¿en qué medida crees que las drogas son peligrosas?.
Preguntar por separado, legales y luego ilegales.

	Drogas legales	Drogas ilegales
Nada peligrosas		
Poco peligrosas		
Peligrosas		
Muy peligrosas		
No sé o no responde		

35. ¿Crees tú que el disfrutar del consumo de una droga puede compensar o superar sus posibles riesgos?

- a. No, en nada (saltar a pregunta 37)
- b. No, poco (saltar a pregunta 37)
- c. Sí, lo compensan (*no lo superan, igualan a los riesgos*)
- d. Sí, bastante (*superan los riesgos*)
- e. No sé o no responde (saltar a pregunta 37)

36. Tú crees que hay algunos beneficios o conveniencias. ¿A qué beneficios o conveniencias asocias el consumo de las siguientes sustancias? (indica un máximo de tres, por cada una)

	Tabaco	Alcohol	Marihuana	Cocaína	Pasta Base
Placer o bienestar					
Aumentan las energías y la resistencia					
Euforia, alegría					
Aumenta la creatividad					
Desinhibe					
Facilita las relaciones personales					
Ayuda a soportar los problemas					
Permite olvidarse de los problemas por un rato					
Otros. ¿cuál?					

37. De las siguientes sustancias, ¿cuál es tu nivel de aceptación de cada una?. Coloca una nota de aceptación del 1 al 7, donde 7 es la máxima aceptación. (Preguntar una a una)

	1	2	3	4	5	6	7
Tabaco							
Alcohol							
Marihuana							
Éxtasis							
Cocaína							
Pasta Base							
Pastillas (sin receta médica)							

38. ¿Con qué frecuencia sientes que te falta confianza en tus capacidades para lograr lo que te interesa?

- No, nunca
- Muy pocas veces
- Algunas veces
- Bastante o muchas veces
- No sé o no responde

39. En general, para iniciar una relación con otras personas, tú podrías decir...

- a. Me cuesta mucho
- b. Me cuesta algo
- c. Lo hago con alguna facilidad
- d. Lo hago con bastante facilidad
- e. No sé o no responde

IV. Consumo: Tipo, Nivel y Prevalencia

40. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones define mejor tu consumo de tabaco?

- a. En la actualidad fumo diariamente
- b. En la actualidad fumo sólo algunas veces (ocasionalmente)
- c. En la actualidad no fumo, antes sí.
- d. Nunca he fumado (*Pasar a 43*)

41. ¿A qué edad fumaste el primer cigarro de tabaco?

	Años
--	------

42. ¿Cuántos cigarrillos de tabaco fumas a diario?

	Nº de cigarros
--	----------------

43. ¿Has tomado algún tipo de bebida alcohólica en la vida?

- a. No (*Pasar a 49*)
- b. Sí

44. ¿A qué edad tomaste alcohol por primera vez?

	Años
--	------

45. Durante los últimos doce meses, ¿con qué frecuencia tomaste bebidas alcohólicas?

- a. Todos los días
- b. 4 a 6 días a la semana
- c. 1 a 3 días a la semana
- d. 1 a 3 días al mes
- e. 1 día cada dos o tres meses
- f. 1 ó 2 días al año
- g. No he bebido en los últimos 12 meses

46. En estos últimos doce meses, ¿cuántas veces te has emborrachado con alcohol?

	N° de veces (Si no lo ha hecho colocar 00)
--	---

47. ¿Cuál de las siguientes bebidas alcohólicas has tomado en los últimos treinta días? (*marcar todas las que se indiquen*):

- a. Cerveza
- b. Vino
- c. Pisco
- d. Combinado
- e. Whisky
- f. Ron
- g. Vodka
- h. Tequila
- i. Otros. Especificar _____
- j. Ninguna.

48. ¿Qué cantidad de bebidas alcohólicas has consumido aproximadamente en los últimos 30 días, medido en vasos o copas? (*ten en cuenta que 1 litro equivale a 5 vasos*)

Cantidad día de semana (lunes a jueves)	Cantidad último viernes	Cantidad último Sábado

49. ¿Has fumado marihuana alguna vez en la vida?

- a. No (*Pasar a 54*)
- b. Sí

50. ¿A qué edad fumaste marihuana por primera vez?:

	Años
--	------

51. Durante los últimos doce meses, ¿con qué frecuencia has fumado marihuana?

- a. Todos los días
- b. 4 a 6 días a la semana
- c. 1 a 3 días a la semana
- d. 1 a 3 días al mes
- e. 1 día cada dos o tres meses
- f. 1 ó 2 días al año
- g. No he fumado en los últimos 12 meses.

52. ¿Cuántos cigarrillos de marihuana has consumido en los últimos treinta días?

	N° de cigarrillos (Si no lo ha hecho colocar 00)
--	---

53. ¿Cuánto gastaste durante los últimos treinta días en marihuana?

	pesos
--	-------

54. ¿Has consumido pasta base alguna vez en la vida?

- a. () No (Pasar a 59)
- b. () Sí

55. ¿A qué edad consumiste pasta base por primera vez?

	Años
--	------

56. Durante los últimos doce meses, ¿con qué frecuencia has consumido pasta base?

- a. () Todos los días
- b. () 4 a 6 días a la semana
- c. () 1 a 3 días a la semana
- d. () 1 a 3 días al mes
- e. () 1 día cada dos o tres meses
- f. () 1 ó 2 días al año
- g. () No he consumido en los últimos 12 meses

57. ¿Cuántos papelillos de pasta base has consumido en los últimos treinta días?

	N° de papelillos (Si no lo ha hecho colocar 00)
--	--

58. ¿Cuánto gastaste durante los últimos treinta días en pasta base?

	pesos
--	-------

59. ¿Has consumido cocaína alguna vez en la vida?

- a. () No (Pasar a 64)
- b. () Sí

60. ¿A qué edad consumiste cocaína por primera vez?

	Años
--	------

61. Durante los últimos doce meses, ¿con qué frecuencia has consumido cocaína?

- a. Todos los días
- b. 4 a 6 días a la semana
- c. 1 a 3 días a la semana
- d. 1 a 3 días al mes
- e. 1 día cada dos o tres meses
- f. 1 ó 2 días al año
- g. No he fumado en los últimos 12 meses

62. ¿Cuántos gramos de cocaína has consumido en los últimos treinta días?

	N° de gramos <i>(Si no lo ha hecho colocar 00)</i>
--	---

63. ¿Cuánto gastaste durante los últimos treinta días en cocaína?

	pesos
--	-------

64. ¿Has consumido éxtasis alguna vez en la vida?

- a. No (*Pasar a 66*)
- b. Sí

65. ¿Cuánto gastaste durante los últimos treinta días en éxtasis?

	pesos
--	-------

66. ¿Has consumido alguna de las siguientes sustancias, sin receta médica, en los últimos 12 meses?

- a. Estimulantes (anfetamina, ritalin, cidrín, escancil...)
- b. Tranquilizantes (clorazepan, bromacepam, valium, diazepam...)
- c. Analgésicos (codeína, morfina, metadona, tramal...)

67. ¿Has consumido alguna de las siguientes sustancias, en los últimos 12 meses?

- a. Inhalables (neoprén, pegamento, tolueno, bencina...)
- b. Alucinógenos (LSD, polvo de ángel, mescalina, peyote...)

Solo en el caso del que indicó ser consumidor, preguntas 68, 69 y 70:

68. En los últimos doce meses, estando con tragos y/o habiendo consumido alguna sustancia (ya sea marihuana, cocaína, pasta base u otra), ¿se han presentado en tu vida alguna de las siguientes situaciones?

	Sí	No
Has tenido problema serio en la casa, escuela o trabajo, como peleas, ausencia del trabajo o escuela, baja en el rendimiento.		
Te has expuesto a algún peligro que ha puesto en riesgo tu integridad física, que podrías haber resultado gravemente dañado.		
Has realizado acciones que te han generado o te podrían haber generado dificultades con la policía (al margen del consumo no permitido; tales como robar, dañar propiedades ajenas).		
No he estado en esa situación		

69. En el caso de que consumas alguna de las siguientes sustancias calificadas como legales, responde las siguientes consultas. (*Hacer consulta uno a uno, por cada sustancia*).

	Tabaco		Alcohol	
	Sí	No	Sí	No
¿Te preocupa tu nivel de consumo?				
¿Crees que puedes dejar de consumir en cualquier momento?				
¿Te interesa dejar pronto de consumir?				
¿Esperas a futuro dejar de consumir?				
Si no es pronto que dejarás de consumir, ¿lo harás más adelante?				
¿Has hecho algo para dejar de consumir?				
¿Crees tú que consumir es tu decisión y que los demás no deben meterse?				
No corresponde responder, no consume.				

70. En el caso de que consumas alguna de las siguientes sustancias calificadas como ilegales, responde las siguientes consultas. (*Hacer consulta uno a uno, por cada sustancia*)...

	Marihuana		Cocaína		Pasta Base	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No
¿Te preocupa tu nivel de consumo?						
¿Crees que puedes dejar de consumir en cualquier momento?						
¿Te interesa dejar pronto de consumir?						
¿Esperas a futuro dejar de consumir?						
Si no es pronto que dejarás de consumir, ¿lo harás más adelante?						
¿Has hecho algo para dejar de consumir?						
¿Crees tú que consumir es tu decisión y que los demás no deben meterse?						
No corresponde responder, no consume.						

Esta obra es el producto de la investigación, “Uso/abuso de drogas, trayectoria y prevención, en jóvenes de contexto vulnerable”, la cual se origina como respuesta a la invitación de la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) a diez Universidades (cinco de América Latina y cinco de Asia) para realizar estudios locales sobre uso/abuso de drogas.

Este estudio tuvo como objetivo conocer por qué jóvenes, de similar contexto de vulnerabilidad, poseen diferentes formas de vincularse con el consumo de drogas. El trabajo demuestra que, entre los jóvenes estudiados, existen sobre la materia dos lógicas contrapuestas: una Lógica del Autocuidado, y una segunda de Desconfianza de sí. Este libro, da cuenta de la importancia de un conjunto de temas poco abordados por otros estudios, tales como: la necesidad de un tratamiento diferenciado a igual realidad de vulnerabilidad; el reconocimiento de que las diferentes drogas, están vinculadas a patrones culturales de comportamiento diferentes; la importancia de los aspectos simbólicos en las trayectorias de consumo o no consumo y el valor del capital relacional en el trabajo preventivo.